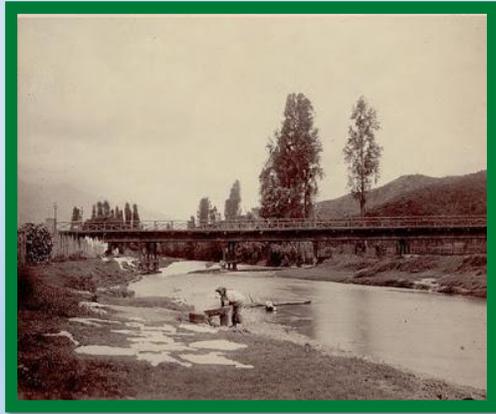


**DIVERSAS MIRADAS SOBRE EL PAPEL DEL RÍO GUAIRE EN
LA HISTORIA DE CARACAS**



Maestrante: Gerardo Rojas Benavides

**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRÉS BELLO
DIRECCION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRÍA HISTORIA DE VENEZUELA**

**DIVERSAS MIRADAS SOBRE EL PAPEL DEL RÍO GUAIRE
EN LA HISTORIA DE CARACAS**

**TRABAJO DE GRADO DE MAESTRÍA
EN HISTORIA DE VENEZUELA**

**Autor: Gerardo A. Rojas B.
Tutora: Dra. Tarcila Briceño de Bermúdez**

CARACAS, JUNIO DE 2015

**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRÉS BELLO
DIRECCION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN HISTORIA DE VENEZUELA**

**DIVERSAS MIRADAS SOBRE EL PAPEL DEL RÍO GUAIRE
EN LA HISTORIA DE CARACAS**

**TRABAJO DE GRADO DE MAESTRÍA
EN HISTORIA DE VENEZUELA**

(ANEXOS)

**Autor: Gerardo A. Rojas B.
Tutora: Dra. Tarcila Briceño de Bermúdez**

CARACAS, JUNIO DE 2015

INDICE DE CONTENIDO

	pp.
INTRODUCCIÓN	10
CAPITULO I METODOLOGÍA Y MARCO REFERENCIAL	17
I.1.- LINEAS METODOLOGICAS.....	18
I.2.- MARCO REFERENCIAL	21
I.3.- OTRAS FUENTES Y REFERENCIAS PARA EL ESTUDIO DEL RÍO GUAIRE	35
I.4.- MARCO REFERENCIAL SOBRE CARACAS Y SUS AGUAS	44
CAPITULO II ANTECEDENTES	54
II.1.- CARACAS, HACIA LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD EN ALGUNOS AUTORES...	55
II.2.- EL NOMBRE DEL RÍO GUAIRE	69
II.3.- EVOLUCION DE LA CIUDAD DE CARACAS Y EL ABASTECIMIENTO DE AGUA....	79
CAPITULO III FUENTES HIDRICAS EN LA CARACAS GUZMANCISTA	95
III.1.- USO DEL ESPACIO FLUVIAL CARACAQUEÑO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX	97
III.2.- ORDENANZAS Y REGLAMENTOS EN EL USO Y DISPOSICIÓN DEL AGUA	122
III.3.- ACTIVIDADES ECONÓMICAS VINCULANTES CON EL RÍO GUAIRE.....	137

CAPITULO IV EL GUAIRE EN EL IMAGINARIO POPULAR CARAQUEÑO 162

IV.1.- LA MIRADA DESDE “EL COJO ILUSTRADO” 163

IV.2.- EL GUAIRE EN LA OBRA DE SIR ROBERT KER PORTER.

(DIARIO DE UN DIPLOMATICO BRITANICO EN VENEZUELA. 1825-1842..... 200

IV.3.- LA MIRADA DE POETAS, CRONISTAS Y OTROS ARTISTAS 205

CONCLUSIONES 259

REFERENCIAS 264

ANEXOS..... 294

A.- El Guaire en algunas fuentes hemerográficas.

B.- El Guaire de ayer, hoy y siempre (Opiniones y Entrevistas).

C.- Proyecto de Recuperación del Río Guaire.

D.- Resumen de las recomendaciones y conclusiones del Simposio:

Saneamiento y Recuperación del Río Guaire.

E.- Aspectos culturales adicionales, Fotos e Imágenes.

F.- Recopilación de Memorias y Cuentas de despachos oficiales.

ANEXOS

INDICE

A) EL GUAIRE EN ALGUNAS FUENTES HEMEROGRÁFICAS.

**B) EL GUAIRE DE AYER, HOY Y SIEMPRE
(OPINIONES Y ENTREVISTAS)**

C) PROYECTO DE RECUPERACIÓN DEL RÍO GUAIRE.

**D) RESUMEN DE LAS RECOMENDACIONES Y CONCLUSIONES
DEL SIMPOSIO:
“SANEAMIENTO Y RECUPERACIÓN DEL RÍO GUAIRE”**

**E) ASPECTOS CULTURALES ADICIONALES.
(FOTOS E IMÁGENES)**

**F) RECOPIACIÓN DE MEMORIAS Y CUENTAS DE
DESPACHOS OFICIALES.**

DEDICATORIA:

A mis hijos

Gerardo Enrique, Gabriel Elías,

Gimena Elena y Génesis Beliza,

que son mi más grande orgullo y los que
me dieron el regalo más grande de la vida,
ser padre.

A uds. en este momento, les recuerdo que ayer, hoy y siempre,
las herramientas para triunfar en la vida son “la moral y las luces.”

A mi ángel particular, Ninoska de los Ángeles,

tu dices que yo te apoyo en todo,

pero me has dado un gran impulso para

encarar y vencer los retos,

seguiremos juntos haciendo ese trabajo en equipo.

Agradecimiento muy especial:

A la Dra. Tarcila Briceño de Bermúdez
corazón y alma para la culminación exitosa de esta
investigación. Es muy poco decir, gracias Tutora,
Ud. es mucho más que eso, una extraordinaria persona,
una gran profesional y toda una dama.
En lo personal y en nombre de mi familia, mi más sincero y
eterno agradecimiento especial.

Agradezco a la Dra. Zuleyma Santalla
De la Dirección de Postgrado del área de Humanidades y
Educación, de la Universidad Católica “Andrés Bello” de
Caracas. Hay personas que uno encuentra en difíciles
encrucijadas de la vida que como ángeles nos ayudan a
superar obstáculos. Muchas gracias Dra. Ud. fue la persona clave
que me ayudo a llegar a la meta.

Autor:

Gerardo Antonio Rojas Benavides.

Venezolano, Caraqueño, del 25 de Enero 1951.

Sociólogo, egresado de la Universidad Central de Venezuela UCV.

Profesor Universitario jubilado en la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela, de la Academia Militar Bolivariana del Ejército.

25 años de servicio, Profesor de aula, jefe de sección y de departamento.

Asignaturas: Sociología Militar, Liderazgo, Historia Militar e Historia de Venezuela.

Teniente retirado de la Primera Promoción de Oficiales de la Reserva Activa del Ejército.

Productor, Conductor y Locutor de programas de Radio y Tv por más de 15 años, sobre temas de historias venezolanas y regionales, personajes, anécdotas, leyendas, relatos y música venezolana.

Actualmente: “Un Café con Venezuela”, programa radial semanal, de los sábados de 7 a 9 am, en la Primera 100.5 Fm de Guarenas y Guatire.

Colaborador de prensa escrita con temas similares, conferencista en diversos eventos en Universidades y demás centros educativos.

INTRODUCCIÓN

El eje central de la presente investigación es el estudio de la relación del río Guaire con la historia de Caracas, ciudad capital de la nación. Este nexo pudiera abarcar un largo y abundante campo; se ha limitado esta relación especialmente al siglo XIX y principios del XX para explicar lo que el río ha sido desde épocas atrás para los habitantes del valle de Caracas y ver como esta se ha venido modificando con la intervención humana.

Ese vínculo ha existido desde que los pobladores de este valle se asentaron alrededor de este curso de agua y de otros más que abundaron en esa Caracas desde mucho antes de tener dicho nombre, y así será por muchos años después.

Este acompañamiento natural entre los seres y el medio, se fue modificando con la intervención humana y con el avance de la urbanización, lo que fue generando transformaciones sustanciales que atentan contra la debida armonía esencial de los seres y su entorno natural y ha originado un amplio y rico campo para el estudio.

Como todo acontecimiento socio-cultural que ocurre alrededor del nexo que se origina entre los seres, y su entorno, ha generado el registro de crónicas, libros, documentos y vivencias personales, cuentos, leyendas, cantos, poesía y pinturas; que son relevantes para la precedente comprensión de esa historia y del imaginario heredado por los caraqueños con su ciudad, y que es indetenible en enriquecimiento con el transcurrir del trecho de los tiempos. La ciudad no es solo un espacio físico habitado, sino también es una dinámica relación con sus alrededores geográficos y naturales; los ríos son así estimados como elementos sustanciales de la vida de la ciudad y de sus pobladores a través del tiempo.

Puede el río llegar a ser la vida de una ciudad, o ser el resultado de un sostenido maltrato y aun así seguir siendo un trozo de una relevante historia de su ciudad y sus habitantes, como en el caso que sostenemos de Guaire y Caracas.

En los años recientes han cobrado mucha importancia frente al rigor científico tradicional, los requerimientos de nuevos enfoques del análisis históricos para el estudio regional, la micro historia y de nuevas áreas de investigación de hechos que no pueden fraccionarse de

una visión holística, integradora de los hechos naturales y socio-culturales que acontecen en un mismo espacio y un tiempo de sumo interés para el estudio histórico.

Es el caso del creciente interés que anima la presente investigación, cuyo propósito es analizar el papel que ha jugado el río Guaire en la historia de Caracas, en aquellos periodos claves que se identifican con la mayor intervención urbanística de la ciudad y que por su puesto ha implicado una influencia usualmente agresiva con el río Guaire y los otros cursos de agua de la ciudad.

El estado actual que presentan los escasos estudios sobre el Guaire y otras fuentes acuíferas de la ciudad, son comúnmente de carácter técnico-profesional, y cuando no están diseñados para el tratamiento hidráulico, sanitario y esencialmente de la ingeniería, están vinculados al área urbanística y de la arquitectura; la mayoría de los pocos estudios con sentido histórico están muy fragmentados y dispersos en entrevistas, folletos, artículos periodísticos y en breves compendios de otras obras; a pesar del interés que ha despertado últimamente la posibilidad del saneamiento integral del río Guaire; por todo esto es que nos proponemos estudiar un segmento de la historia del río Guaire de la ciudad de Caracas.

En una ponencia reciente, presentada por investigadores de la Maestría de Desarrollo y Ambiente de la Universidad Simón Bolívar, Gustavo García, Jhonatán García y Pavel Núñez (2005), en el simposio Saneamiento y Recuperación del Río Guaire, bajo los auspicios de la Academia de Ciencias Físicas y Matemáticas de Venezuela y titulada *La problemática del Río Guaire una visión histórica* (*); señalan que el deterioro del río Guaire desde los tiempos fundacionales hasta 1980, ha pasado por tres etapas claramente limitadas; la correspondiente entre 1567 hasta 1872, una segunda en el lapso 1873 a 1942 y que va desde 1943 hasta 1980 (periodo de estudio). Una somera explicación sobre esos lapsos, nos remite a los periodos de escasa intervención humana, luego cambios en el proceso urbanístico y a continuación una agudización de ese proceso hasta nuestros días

(*) Publicada en el Boletín de la citada Academia en el volumen LXV N° 1-4 Correspondiente a Enero- Diciembre del año 2005. Caracas.

En el caso del presente trabajo, es importante comenzar estudiando aquellos antecedentes históricos sustanciales de los lejanos tiempos bucólicos de muy poca intervención transformadora hasta por más de trescientos años; para lograr entender nuestro periodo de estudio que se inicia en 1870, denominado inicialmente como el de aceleramiento urbanístico.

Este proceso se ubica en la época de Antonio Guzmán Blanco (1870), caracterizado por la ruptura de una arquitectura y un ambiente que parecía casi inalterado desde la colonia, para dar paso a un salto del aceleramiento urbanístico; se trata de los tiempos que Polanco Alcántara (1992), define como de la “espectacularidad en su apariencia”, que marcó el comienzo de otros cambios estructurales, urbanísticos y de los servicios conexos, que se prolongan en el siglo XX, tiempos en los cuales “la modernización”, se apodero de las obras públicas más espectaculares y con la mejor tecnología innovadora para esos años.

En este lapso, entre 1870 hasta la primera mitad del siglo XX, se destacarán los años de gobierno de Antonio Guzmán Blanco, Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras, Isaías Medina Angarita y Marcos Pérez Jiménez; gobierno este último en que se agudiza el problema urbanístico y se profundiza hasta nuestros días.

En estos gobiernos el urbanismo y la arquitectura, fueron parte medular de la política, y en consecuencia el tema referido al agua, cobró mucha importancia. El objetivo fundamental que se ha planteado, es el de explicar cómo ha sido la relación entre el río Guaire y la ciudad de Caracas, y como impactaron los cambios urbanísticos en el uso e intervención del río, entre 1870 hasta mediado del siglo XX.

Se trata de una investigación descriptiva y documental, y por ello se utilizarán especialmente fuentes primarias, actas, acuerdos, documentos, relatos, crónicas y memorias que se encuentran en los archivos de cabildos y demás instituciones; en las obras de viajeros y cronistas, incluyendo la prensa, revistas y algunas entrevistas y referencias orales que alimentan el imaginario popular del caraqueño entre el río y la ciudad. Igualmente el universo referencial no solo abarca el marco documental e historiográfico, sino que se amplía con las contribuciones de obras de arquitectos, ingenieros y urbanistas que han trabajado sobre el tema.

¿Cómo se ha abordado el problema en la investigación?

En un primer capítulo hemos tratado los asuntos metodológicos y el marco referencial para el estudio sobre Caracas, el Guaire y las demás fuentes hídricas de la ciudad. Se efectuó un arqueo bibliográfico exhaustivo para la recolección de datos muy dispersos y muchos de ellos de obras que aun cuando no están aparentemente relacionadas con el tema, permiten inferir importantes datos vinculados a la historia de Caracas de sus ríos y quebradas. Nos estamos refiriendo a temas especializados en topografía, hidrografía, ingeniería, urbanismo, arquitectura y de otras disciplinas científicas, técnicas y también de artes y oficios.

El marco referencial es muy amplio, el estudio de los primeros historiadores es esencial para el análisis de los antecedentes históricos de la ciudad y sus ríos, el aporte de los cronistas y viajeros es particularmente útil en las referencias para entender el tránsito hasta mediado del siglo XIX; de gran conveniencia significan los aportes realizados por geógrafos como Pedro Cunill Grau, Marco Aurelio Vila; y de antropólogos como Mario Sanoja e Iraida Vargas.

En un segundo capítulo se destaca el papel que jugó el río Guaire en la fundación y génesis de la ciudad. El principal río y las numerosas fuentes de agua del valle caraqueño tuvieron un rol destacado en el asentamiento inicial, en la sobrevivencia y su permanencia definitiva desde el último tercio del siglo XVI hasta nuestros días, en una jornada indetenible que va para cerca de 450 años de existencia.

La importancia que tiene para esta investigación, el estudio del periodo del gobierno de Antonio Guzmán Blanco, esta reseñada en el capítulo III, Fuentes Hídricas en la Caracas Guzmancista; hechos relevantes para la historia de Caracas y sus ríos, se sucedieron durante el periodo guzmancista, la sustitución del viejo acueducto llamado Catuche por el nuevo y moderno acueducto de Caracas del sistema Macarao; se iniciaron los primeros embaulamientos, cobró importancia un programa sanitario de disposición de las aguas servidas y la aducción a un sistema cloacal.

En materia urbanística la ciudad comenzó a traspasar los límites geográficos que la mantenían confinada casi invariablemente desde los tiempos coloniales, la población de la

ciudad comenzó a dejar de bajar y subir vaguadas con la aparición de los concebidos puentes y hasta túneles para salvar distancias; especial mención es la de un puente de hierro, que fue muy emblemático para la ciudad de Caracas.

Fue el puente que viabilizó el traspaso de los límites sur de la ciudad, atravesó el Guaire y se adentró en la novedosa urbanización Nueva Caracas (El Paraíso) y aun es hoy conocido solo como Puente Hierro, aunque dejó de ser, hace algunos años, de este material.

Capítulo aparte es la época de Castro-Gómez, sobre ella hay una extensa bibliografía que ha trabajado precisamente la noción de cambio, transformación e intervención urbana, de suma importancia es la recopilación realizada sobre este periodo, destacados autores han reseñado ese proceso urbanístico que comenzó a expandirse en la Caracas del nuevo siglo XX; obras como la de la profesora Lila Mago de Chópite (1978), que destaca la expansión hacia la urbanización El Paraíso, sus innovaciones urbanísticas entre ellas la construcción de la nueva línea del tranvía y la ruta hacia Antímano.

En esos años como símbolo de la prolongación urbanística de Caracas hacia el este son emblemáticos las nuevas y modernas urbanizaciones “del este de Caracas”, Las Mercedes, El Rosal, Los Caobos, Altamira y otras más que se extendieron por la añeja carretera del este y que se adosaron a la rivera del Guaire y demás ríos y quebradas de Caracas.

Igualmente son importantes los estudios del urbanista Arturo Almandoz. Relaciona el crecimiento de la ciudad en los primeros años del siglo XX, con el aumento poblacional que obligó a ese rápido e intenso proceso urbanizador; así mismo se ha hecho un análisis detallado de las Memorias y Cuentas de los despachos oficiales, como las del Ministerio de Obras Públicas (MOP), del Instituto Nacional de Obras Sanitarias (INOS), de la Gobernación del entonces Distrito Federal (GDF) y del Concejo Municipal de Caracas. Estas fuentes son indispensables para comprender, cómo las obras del proceso intensivo de la urbanización fueron cercando, limitando, encajonando (embaulando), atravesando y sobrepasando los ríos y quebradas de Caracas. (*)

En un IV capítulo, hemos recogido suficientemente las diversas expresiones del imaginario caraqueño, originado de la relación de éste con sus ríos y quebradas, se ha tomado la visión recogida en obras bibliográficas y hemerográficas, como las de *El Cojo*

Ilustrado, el Diario y los dibujos de Sir. Robert Porter; las distintas anotaciones de viajeros, cronistas, poetas, las imágenes de pintores, fotógrafos y otros artistas que se convierten en un material invaluable en esta investigación. La abundancia de material recopilado de diversas obras y fuentes hemerográficas nos hicieron elaborar un anexo a la presente investigación.

De todo lo anterior también se desprende la importancia que conlleva a investigar las modificaciones, normativas y disposiciones que en materia de agua fueron introducidas en cada momento de la historia de la ciudad entre 1870 y las primeras décadas del siglo XX. Toda innovación y cambio en lo concerniente al reordenamiento urbanístico de Caracas, tenía que tener en cuenta el tema del agua, tanto como fuente de abastecimiento de sus quebradas, riachuelos y ríos como el Guaire, lo referente a los acueductos, las aducciones, las conocidas pilas, así como el tratamiento de las aguas servidas de la ciudad, a través de torrenteras, cañerías y cloacas, conjuntamente con los puentes, túneles, avenidas y edificaciones de Caracas.

Este análisis nos conduce hacia varias interrogantes; conocer si realmente los cambios urbanísticos, productos del crecimiento histórico o planes oficiales afectaron, y de qué manera, la tradicional relación del río con la ciudad.

Se ha evidenciado, como los pobladores de Caracas, no solo han mantenido con sus ríos y quebradas una relación utilitaria, sino que a través de sus vidas, han construido un sentimiento, una cultura y una tradición que se expresa de diferentes maneras en el imaginario popular. Esta investigación se enmarca dentro de la perspectiva de la historia rural y urbana, y contribuye a la comprensión de estudio de la ciudad; desde un pasado agropecuario hasta la apertura de la modernización; entre algunos de los autores que han tratado esta materia están, Pedro Cunill Grau, Arturo Almandoz, Marcos Negrón, Leszek Zawisza, Carlos Raúl Villanueva y Maurice Rotival

(*) En esta obra hay una muestra representativa de estos documentos oficiales, es importante destacar que se revisó toda la colección existente en la sala de Documentos Oficiales de la Biblioteca Nacional, el resto se encuentra en los Anexos.

Hay varias motivaciones para abordar esta temática, ya se han adelantado las razones profesionales e históricas que nos motivan, pero no queremos dejar de señalar las razones personales que poco se acostumbra señalar. Caracas es una ciudad con una historia hermosa y de renombre universal, quienes nos sentimos orgullosos del gentilicio caraqueño y que se ha atrevido a dedicarle estas páginas, desea reivindicar su ciudad, Caracas además de su historia y personajes, cuentos y leyendas es también el cerro del Ávila, son sus valles, sus flores y su fauna, y son sus ríos y quebradas, y el principal de ellos, el Guaire. Aunque éste, ha sido maltratado casi hasta el exterminio, no ha dejado de ser el río de Caracas y de sus caraqueños, y muy a pesar del sostenido ecocidio y del ruinoso y vergonzoso papel en su ciudad natal sigue teniendo esperanza, sigue teniendo amigos y continúa generando interés en trabajos como este.

CAPITULO I

METODOLOGIA Y MARCO REFERENCIAL

I.1.- LINEAS METODOLOGICAS.

I.2.- MARCO REFERENCIAL.

I.3.- OTRAS FUENTES Y REFERENCIAS PARA EL ESTUDIO DEL RÍO GUAIRE.

I.4.- MARCO REFERENCIAL SOBRE CARACAS Y SUS AGUAS.

I.1.-LÍNEAS METODOLÓGICAS:

El presente trabajo se inscribe en la investigación de tipo descriptivo-documental e intenta ser un aporte a la historia urbana de Caracas. Se han utilizado fuentes documentales diversas, recogidas en Actas del Cabildo y escritos que reposan en el Archivo General de la Nación y en otras instituciones y organismos, relatos de cronistas y viajeros. Para el período colonial se utilizaron las referencias de los primeros historiadores, Fray Pedro Aguado, Fray Pedro Simón y Oviedo y Baños, quienes hicieron importantes aportes para el estudio de los procesos de la Historia de Venezuela y en especial de la Provincia de Venezuela.

Se ha hecho un extenso arqueo bibliográfico, para la recolección de datos muy dispersos, incluso se han consultado sobre temas que no son directamente referidos al objeto de estudio, pero que guardan una relación con la historia de Caracas desde el punto de vista de las crónicas, de las construcciones de obras públicas, las costumbres, las transformaciones urbanas, el crecimiento poblacional, el paisaje natural y los servicios públicos entre otros.

Con relación a la época de Antonio Guzmán Blanco, Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, se han utilizado además de la bibliografía, las fuentes hemerográficas, publicaciones oficiales, revistas, gacetas, actas y variados documentos oficiales como discursos, mensajes, memorias, saluciones y cualquier otro tipo de escritos institucionales.

Hemos destacado la visión que a través de la histórica y prestigiosa revista literaria *El Cojo Ilustrado* se hace del tema, en un período clave como fue finales del siglo XIX e inicios del XX, se revisó toda la reedición, un total de 559 números que van desde la N° 1 del 1ero de Enero de 1892 hasta la correspondiente a la N° 559, que cierra la vida de esta fuente hemerográfica, el 1ero de Abril de 1915; luego de 23 años y 3 meses que duró en circulación. Al revisar esta obra se pudo encontrar abundante información sobre el río “El Guaire” a través de fotos, prosas, grabados y artículos, que abordan el tema de manera directa e indirecta y que alude a variados aspectos como son: los aspectos económicos,

referidos al aprovechamiento del río en actividades agropecuarias, hidroeléctricos, industriales, transporte y otros.

El aspecto cultural donde “El Guaire” es motivo de canciones, prosas, poesías, fotos, pinturas y grabados. Otro asunto importante es el referido al tema urbanístico y el proceso urbanizador que prospera en la ciudad de Caracas desde aquel entonces y donde la presencia del río “El Guaire” se relaciona en variadas formas con los caminos, vías, puentes, túneles y otras obras. Finalmente el contenido exclusivamente geográfico y humano donde se destaca lo referente a las características físicas del río y su entorno, las de su paisaje y la relación con el hombre y la comunidad.

Se desea resaltar finalmente que la obra de los seres humanos no sólo es razón e interés, también es sentimiento, muchas veces este elemento cualitativo no se acostumbraba destacar en las investigaciones, pero las nuevas tendencias historiográficas los ha reivindicado y cada vez se le da más espacio en la temática de las ciencias sociales, por ello es importante comprender la relación de identidad que se establece entre los caraqueños y sus ríos. El siglo XX marcó un avasallante proceso urbanístico que no sólo transformó físicamente y definitivamente la ciudad, sino que trastocó la relación armónica del ciudadano y la ciudad; este desencuentro condujo a la “casi desaparición” de El Guaire. El río Guaire no volvió a ser lo que siempre había sido en el sentimiento y patrimonio de los caraqueños; sin embargo perduran matices y se atesoran recuerdos del ayer y de hoy, pero hay que intentar rehacerlos para encontrarse de nuevo.

Estas estampas, referidas a las cualidades, que el rigor científico tradicionalmente acostumbra apartar en la investigación, han sido reivindicados por nuevos enfoques del análisis histórico, de la historia regional, la historia cultural, la microhistoria, la historia de las mentalidades y hasta se podría asomar la aproximación a una historia de los ríos, es decir la estrecha relación de los cursos fluviales con el desarrollo de una ciudad y sus riquezas culturales, sociales y económicas que se van construyendo entre ambos fenómenos. Podríamos recordar a Rogelio Altez (2006), cuando con una visión dialéctica y holística, para hacer comulgar la naturaleza con la historia, señala que la interpretación de

su objetivo de estudio, el terremoto de Venezuela en 1812, no puede parcialmente verse como un fenómeno físico-natural aislado del contexto socio-cultural, un desastre como aquel sismo debe recomprenderse como una estrecha simbiosis, que no permita parcelarla o sesgarla; no se trata de “una experiencia exótica para la historia”, según Altez; es sólo una realidad y únicamente será divisible metodológicamente; porque si hay ruptura entre el hombre y la naturaleza, esencialmente se estaría frente a la separación “del hombre y su naturaleza”, de la naturaleza propia del hombre. Se trata de abordar el estudio de El Guaire con un enfoque que permita tratarlo no solo como un simple y pasivo accidente geográfico –exótico- sino en una estrecha relación entre su ciudad y sus pobladores.

El investigador, siempre estará buscando la certeza de la verdad de los hechos; se le podrían escapar otras verdades, esa es la riqueza dialéctica de múltiples y complejas verdades en torno a un mismo objeto de estudio, pero que estarán permanentemente sometidos a la investigación y a la reinterpretación de nuevos estudios a partir de una visión inicial. La riqueza de algunos hechos históricos está precisamente en el entramado de medias verdades y en la búsqueda de la verdad científica definida y valorada como, certera, única, indivisible, absoluta, imperturbable, infinita e imperecedera; sin esa dinámica, no se le agregaría el misterio de las dudas por nuevas incógnitas y nuevos campos y resultados, para una investigación permanente y para el trabajo incesante de los investigadores de la historia.

I.2.-MARCO REFERENCIAL:

Inicialmente la pretensión del presente trabajo abarcaba un período mucho mayor, intentaba abordar los tiempos, desde los primeros descubrimientos y transcurso de la conquista, que como afirma Arturo Sosa (1988) en su obra, *Colonia y Emancipación en Venezuela 1498 – 1830*, es “un solo proceso denominado colonia” (p.8) y llegar hasta 1950, Indudablemente un marco referencial de tal amplitud hubiese resultado complejo no solo por la extensión sino por la multiplicación de diversas variables transversales que se generarían en su instrumentación. La revisión bibliográfica inicial, parte del estudio de las obras de los cronistas, viajeros y primeros historiadores, en donde aparecen abundantes referencias sobre Caracas y el río Guaire; referencias que van desde la descripción paisajística, hasta los estudios hidrográficos y topográficos, pasando por las formas de utilización del río en las diversas faenas económicas de la región así como las actividades recreativas, culturales y anecdóticas de esa relación. Información suficientemente útil para los antecedentes y referencias introductorias.

Hay que señalar las obras clásicas y obligadas de los primeros historiadores como Fray Pedro Aguado, *Historia de Venezuela*; Fray Pedro Simón, *Noticias Historiales de Venezuela*; y Oviedo y Baños, *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*; Igualmente sucede con la revisión de Humboldt y Bonpland, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*; de Depons, *Viaje a la parte oriental de tierra firme*; y de Mude Spencer, *La tierra de Bolívar*; entre otros más, todas importantes obras que son antecedentes del estudio que se inicia a partir de la segunda mitad del siglo XIX y se incorpora en el trabajo como contenido temático.

Sobre el siglo XIX, una de las más importantes contribuciones para el estudio de los problemas derivados del poblamiento, ubicación geoespacial y del fenómeno del encuentro urbano y el ambiente; lo trata la obra emblemática de Pedro Cunill Grau (1984) “*Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*”. Este libro fue particularmente útil para nuestro estudio del espacio fluvial caraqueño, ya que señala junto al avance lógico y natural

de las ciudades, por el aumento poblacional y la extensión de sus límites, la importancia de la geografía de ríos y quebradas, en el crecimiento socio-económico de las poblaciones.

En relación al período Guzmancista, la obra de Tomás Polanco Alcántara (1992) "*Guzmán Blanco, tragedia en seis partes y un epílogo*", es un importante aporte para el estudio de esa época, en esta obra se analizan a fondo los diversos elementos distintivos de la transformación que inicio este gobernante.

Sobre la época de Castro-Gómez, ha existido un gran interés para el estudio de su tiempo, y en especial de Juan Vicente Gómez, el de su gobierno y de su personalidad, hay una bibliografía muy extensa que ha trabajado a profundidad la noción de cambio y transformación que marcó la aparición de sus políticas, tienen interés en esta oportunidad, aquellas que se expresaron en la intervención urbana que se dieron para entonces en Caracas, de estos han tratado algunos destacados autores que se mencionaran y citaran más adelante, para reforzar e ilustrar esta afirmación; así como los libros de los cronistas contemporáneos de Caracas, que refiriéndose a lo cotidiano de la capital en esos años, han señalado como fue transformándose no sólo lo humano sino también cómo se reflejó en el acompañamiento de los cambios urbanísticos.

Como lo es especialmente útil la obra de Lila Mago, *Caracas y su crecimiento urbano* (1968), y la referencia que hace sobre El Paraíso, la primera urbanización con fines exclusivamente residenciales que se construyó en Caracas, este trabajo es de suma importancia para entender la expansión de la ciudad a finales del siglo XIX y primeros años del siglo XX. Dicha expansión pasó a ser una verdadera conquista de tierras allende del área colonial, desde donde se había desarrollado el tradicional casco de la ciudad desde su fundación. El río Guaire, al sur de la ciudad, convertido en el límite de la capital por ese punto cardinal; las vegas del Guaire hasta esa fecha eran áreas recreativas, domésticas, de cultivo y ganadería de baja intensidad. En tiempos más remotos significaron la línea desde la cual ya se adentraban a tierras llenas de peligro, el otro valle, el pequeño; las tierras de las provincias, el río se había convertido incluso en una antigua línea militar defensiva de la ciudad; por eso la idea de la construcción de la urbanización "El Paraíso", era un nuevo hito

para la ciudad, incluso el nombre original dado por el gobierno fue Ciudad Nueva. La construcción de los puentes para salvar el río, como el puente de hierro, ahora sólo “Puente Hierro”; fue también todo un acontecimiento sociocultural para la ciudad. Detalles como la vía del tranvía como valor agregado al proceso urbanizador y aprovechado como uso recreativo de fines de semana; el sepelio del Dr. José Gregorio Hernández que logró que la multitud utilizara aquella vía no acostumbrada, para el tránsito hacia la eternidad de su cortejo fúnebre hasta el otrora apartado cementerio del sur; pudieran parecer curiosidades secundarias; pero significaban un gran salto en el crecimiento urbano de la ciudad y un reordenamiento en todos los sentidos. Señala Mago (1968):

El estudio del Paraíso, primera urbanización residencial de Caracas, reviste singular importancia en el contexto de la historia urbana de esta capital, por tratarse del primer emplazamiento que traspasó los límites naturales de la ciudad y ocupó las tierras al otro lado del Guaire, que venían siendo utilizado para el cultivo de caña de azúcar, en el sitio denominado la hacienda El Paraíso o trapiche de los Echezuría. (p. 38).

Elemento clave para cruzar El Guaire y apropiarse de aquellas vastas extensiones de tierras cañoreales entre el río y las montañas del sur de la ciudad, y que se extienden desde la hacienda “El Paraíso” hasta la hacienda “La Vega” fueron los puentes que van a servir a los peatones y vehículos de todo tipo, Mago lo reseña de esta manera:

El verdadero auge de El Paraíso comienza bajo la administración del general Cipriano Castro, quien construyó su residencia en Villa Zoila y que complementó el acceso a dicha urbanización construyendo un nuevo puente que se le dio el nombre de Restaurador. (p. 39).

Más adelante Mago de Chópite, resalta de nuevo en el proceso urbanizador de El Paraíso la presencia del Guaire, cuando agrega:

En 1906 sobre el río Guaire estaban contruidos cinco puentes que prestaban servicio a esta comunidad y a los caraqueños que acudían a este sitio en busca de recreo y expansión Puente Sucre, Puente Hierro, Puente Restaurador, Puente Dolores y Puente Paraíso. (p. 40).

Resaltante también es el trabajo de Mario Sanoja e Iraida Vargas referido a Caracas y el tema de *El agua y el poder* (2005), que comprende el período desde la fundación de

Caracas hasta el inicio del siglo XVIII; los autores, antropólogos y arqueólogos, utilizando las teorías y prácticas de sus disciplinas, reinterpretan los orígenes, transformaciones y fases constructivas y urbanas de la Caracas colonial hasta 1700.

La importancia para esta investigación está precisamente en la estrecha relación del tema del agua con la vida misma, vida que como se sabe se socializa a través de las organizaciones urbanas. Sobre esto, particularmente es importante la opinión del Geógrafo Pedro Cunill Grau, quien en el prólogo de esa obra dice, que aún cuando el agua ha estado ligada íntimamente a la aparición y evolución de la especie humana, no ha sido tratado a profundidad como otros asuntos en los estudios científicos relacionados al hombre social y al desarrollo de las regiones, y considera que es un “asunto vital en las ciencias humanas”. Por eso este libro no sólo trata el asunto del abastecimiento de agua sino que refiere el uso del valioso líquido en las actividades agrícolas, ganaderas y domésticas donde su disponibilidad y uso otorgan ventajas y poder de quien los controla y las distribuye. Dicen Sanoja-Vargas (2005), “En fin, el aprovechamiento del agua se convierte en un tema tan importante como la tenencia de la tierra”. (p. 41)

También se destacará el *Estudio sobre Caracas* realizado por un equipo multidisciplinario de la Universidad Central de Venezuela (UCV) ordenado para la celebración del año cuatricentenario de la fundación de la ciudad capital.

Desde los inicios de las fundaciones de ciudades coloniales en Venezuela, se debió cumplir con las ordenanzas reales de Carlos V (Siglo XVI) de escoger los sitios fundacionales con facilidades de abastecimiento y transporte del agua para los pobladores principalmente y para las actividades socio-económicas consiguientes. La villa de San Francisco, de Francisco Fajardo y luego Santiago León de Caracas, de Diego Losada, era un buen ejemplo de esas disposiciones de la corona.

En el caso de la Caracas primigenia, investigaciones diversas apuntan hacia el estudio como fuente hídrica fundacional a la quebrada de Catuchecua, uno de los numerosos efluentes (*) del río Catuche, que entre otros bajaban del Ávila y que en curso norte-sur desembocaban finalmente en El Guaire en el límite sur de la ciudad. Desde el

año 1573, se da en la vida de la capital una preocupación por el control por parte del Cabildo en materia de abastecimiento de agua, la cual había sido declarada por los ediles “un bien de utilidad pública”. Se evidencia que una vez consolidada la ciudad, desaparecidos los peligros iniciales y que Caracas por lo tanto comenzaba a extenderse, el asunto de las fuentes hídricas que no parecía ser un problema serio por su abundancia, ahora ameritaba un control en las políticas municipales sobre abastecimiento del agua vecinal, ausente estuvo El Guaire, que no jugó ese papel inicial de abastecedor de agua para los habitantes de la ciudad capital.

Esto explica como, comenzarían los graves problemas de abastecimiento por múltiples y complicados factores como la falta de mantenimiento, falta de colaboración vecinal, las sequías, el crecimiento urbano y sus complejidades y la atención y disposición que al Cabildo le correspondía. El tema de la prestación de agua como un servicio público municipal ha sido un problema recurrente en toda la historia de la ciudad de Caracas, el trabajo citado de Sanoja y Vargas (2005) nos alerta que está fechado según fuentes documentales trabajadas desde 1573, que apenas era el sexto aniversario de la ciudad capital, cuando el Cabildo de diversas maneras atendía este azaroso tema, entonces es indudable que los problemas y los controles estaban sentenciados desde ese entonces a ser la constante en la vida del río Guaire y la ciudad de Caracas. Bastaría revisar las Actas del Cabildo de Caracas para encontrar abundantes datos sobre este panorama inicial poco alentador de El Guaire y otros cursos y dispositivos de agua de Caracas.

Alcanzaría revisar las actas de la vida temprana de la ciudad para encontrar reflejado el problema del agua, por ejemplo las Actas del Cabildo de Caracas Tomo V (1620 – 1654). Concejo Municipal del D.F. (Actas del 16 de Enero de 1622, Acta del 14 de Febrero de 1624 y Acta del 13 de Enero de 1654, respectivamente), que dicen en resumen:

(*) Derivación de un curso de agua principal, *Diccionario del agua*, en www.aguamarket.com.

(1622) muchos ayres que corren estos primeros meses del año y falta de agua, los yncendios son ynremediabiles, y demás desto las calles están rrovadas por la desorden de las dichas acequias (sic.) (p. 44).

(1624) Todos los vecinos a quien tocare cubrir y aderesar y limpiar las sequias dichas calles, las agan aderesar, cubrir y limpiar, pena de cuatro pesos (sic.) (p. 46).

(1654) Lo otro, que no combiene se maten toros, y los que mataren no se echen en los rrios... el Guayre arriva está lleno de toros muertos, por el daño contagioso .. de permitirse y no rremediarse, al bien común causando graves y perisiosas enfermedades (sic.) (p. 46).

Otro elemento que representó El Guaire en los primeros años de la ciudad fue su visión y sensación de lejanía en los confines de los límites de la ciudad, y por lo tanto un lugar apartado y de dificultades para residir, muchos vecinos declarados muy pobres tramitaban ante el Cabildo permisos para ocupar solares en aquellos distantes parajes, esta característica de la ocupación del espacio urbano y la condición social y económica de sus ocupantes y propietarios es herencia de los tiempos de la conquista y fundación, los expedicionarios que llegaron con Losada tenían el privilegio y el derecho de ocupar no sólo los mejores lugares, sino que como una especie de jerarquización por sus méritos, tiempos de servicios, heridas de guerra y otros elementos valorativos se residenciaban gradualmente alrededor del centro de la ciudad hacia afuera, los tiempos de la consolidación colonial y toda la cultura que se generó con ella no hizo sino profundizar y complicar esta condición de propietarios, de niveles de ingresos y de su ubicación en el espacio urbano de la ciudad y en el goce y disfrute de las ventajas de los servicios públicos. En la obra de Sanoja y Vargas (ob.cit.) se muestra un ilustrativo plano de la ciudad, la de sus habitantes por sus niveles económicos y su ubicación espacial urbana. Aún cuando El Guaire continuó estando en la periferia de la ciudad, es importante destacar que la propiedad de la tierra era entonces el más importante status de riqueza.

Se citan algunas de estas peticiones gestionadas por los vecinos (nótese los adjetivos que les identifica) ante el Cabildo (1956); Actas del Cabildo de Caracas, Tomo VIII 1650 – 1654, Actas del 12 Febrero 1651, del 27 de Enero 1652, y 2 del 29 de Diciembre de 1653.

La del alférez Pedro de la Rrosa y Sandoval
La biuda María Motiña

La de la morena criolla Juana de Villanueva
La mulata antigua Gregoria Peres (Sic.) (pp. 47-49).

Otras fueron las nuevas fuentes de agua para Caracas, el Catuchecua se fue internando y desapareciendo, el Catuche se fue haciendo limitado y de las complejidades antes señaladas, fueron necesarias unas respuestas a la modificación del paisaje urbano sobre el paisaje natural cada vez más intervenido y en franca desaparición; no es la simple utilización del espacio por una sociedad; sino por el contrario es cómo esa sociedad con todas sus complejas formas de estructura y funcionamiento, crea y recrea el espacio. En el caso de Caracas su urbanismo e intervención; y, sin perder de vista el uso del agua, pasa de una ciudad campamento, del castro, de una ciudad colonial de actividades primarias extractivas y agro-manufactureras de baja intensidad al desarrollo de una necesaria relación dinámica de ciudad- puerto, que es el origen y desarrollo del eje Caracas - La Guaira, como lo estudia en el lapso de 1870 – 1893 el historiador Raúl López Alacayo en su obra *El eje económico La Guaira – Caracas* (1997).

El Cabildo fundacional y los sucesivos, debieron entonces enfrentar el reto de resolver el problema del agua a través ya no de soluciones domésticas sino a través de una obra de ingeniería hidráulica, como comenta Sanoja – Vargas (2005) en sus indagaciones (ob. cit., p.-51)

Los límites de la ciudad que se había extendido desde el núcleo fundacional hacia el Sur, no sobrepasaban las actuales esquinas de El Chorro, y luego Reducto, alrededor de la actual plaza Miranda y hacia el sector El Calvario más hacia el suroeste; por lo tanto El Guaire seguía estando en el “lejano” sur, apartado de esta intervención urbana y de la consideración como fuente abastecedora de agua.

La permanente relación de confrontación histórica entre el hombre y la naturaleza, debería resolverse de manera armónica a través de propuestas de complementación urbanísticas ecológicas, envueltas en la biodiversidad, es decir con respeto en la construcción de un ecosistema ciudadano que tenga al hombre y la naturaleza en igualdad de condiciones y no en oposición con las consecuencias conocidas que afectan el hábitat. El ya

mencionado investigador Arturo Almandoz (2005), en otra de sus valiosas obras, *La ciudad en el imaginario venezolano*, reconstruye a través de la narrativa venezolana y el análisis de los principales y más variados escritores, el imaginario de la ciudad que nos plantean en sus narraciones literarias.

Almandoz al hacer sus análisis parte de las siguientes premisas: Venezuela, efectivamente logró un rápido e intenso proceso urbanizador, con un crecimiento poblacional de más del 38% en apenas 24 años y de un 23,4% en los 21 años siguientes (1926, 1950 y 1971); la población urbana alcanzó niveles entre 84 y 90% en 1990, un crecimiento poblacional de las más altas del mundo. Señala el investigador que el cambio del patrón urbanizador obedeció en buena medida al cambio del modelo agroexportador de la economía al de extracción petrolera con todos los cambios culturales implícitos que se ha venido señalando, entre los cuales la aparición del automóvil, las carreteras y los servicios conexos logran un gran protagonismo que conlleva un impacto ambiental contundente que logra intervenir y modificar el paisaje natural que armonizaba con el cultivo y comercio del café y el cacao hasta 1920, justo antes de la aparición y arraigo de la industria petrolera.

Una primera lectura de estos análisis y conclusiones a la que llega Almandoz, es que el impacto ambiental de la intervención urbana chocó estrepitosamente con la naturaleza y no puede pensarse que existió alguna voluntad política de los gobernantes para encarar este proceso brutal que se abalanzaba contra Caracas y el resto del país, mucho menos puede pensarse en alguna forma de voluntad participativa u organizativa de los habitantes caraqueños en el proceso en que estaban involucrados; es decir, inexorablemente el ambiente y nuestros ríos y quebradas entre ellos, fueron las primeras víctimas vulnerables del avasallante y desorganizado proceso urbanizador. Almandoz en *La ciudad en el imaginario venezolano* (2005), lo recoge de esta manera:

En otras palabras, pareciera que de todas esas *dimensiones* de la urbanización, Venezuela no sólo ha alcanzado la máxima urbanización demográfica, mientras que en otros planos: territorial, ambiental, económico, social y cultural se mantienen niveles más modestos o atrasados. (t.I, p. 5)

Los planes y proyectos, para darle alguna nominación, a partir de aquel momento estuvieron a la zaga de los acontecimientos, según Almandoz (2005), “Novedosas y contrastantes situaciones de un paisaje geográfico y social en el proceso de urbanización” (t.I, p.129) no hubo forma de regular, planificar y ejecutar para adelantarse a los hechos, todo a partir de aquel momento eran respuestas para solucionar problemas que fueron creciendo y complicándose y no ha habido manera de detener la degradación ambiental y la prácticamente extinción de nuestras fuentes naturales de agua, las cuales lucen desde entonces convertidas en focos de contaminación, el mismo Almandoz nos brinda una cita que a nuestro juicio, no dudamos en calificar como una de las primeras señales de alerta de la degradación de El Guaire justamente en un primer momento de la expansión de la ciudad con el urbanismo de “Ciudad Nueva” que fue como se denominó originalmente la que hasta hoy es conocida como urbanización El Paraíso.

El Paraíso no marcaba ya la pauta de desplazamiento de la burguesía de los Años Locos, así como tampoco Europa dominaba ya el imaginario cultural de la capital que se tornaba petrolera. En aquel entonces, haciendo alusión al río vecino que ya comenzaba a contaminarse, bien comentó un linajudo habitante del centro en medio del esnobismo y la diáspora de la Caracas de Los Riberas, “la gente de El Paraíso lo que tiene más que nosotros es la vecindad del Guaire, que no huele a flores”.(pp. 84-85).

De las fuentes hemerográficas y documentales, se tiene entre otras la revista literaria *El Cojo Ilustrado*, las Memorias y Cuentas de los despachos oficiales en especial las del MOP y el INOS, otras publicaciones oficiales, Mensajes al Congreso, Saluciones de fin de año, Gacetas y Actas del Cabildo y Anuarios.

La prestigiosa publicación *El Cojo Ilustrado* comenzó a circular en una época oportuna para los tiempos en que se ubica esta investigación, es importante destacar que la revista no sólo circuló en el país sino también en el exterior y logró una suscripción cercana a los 3.000 afiliados lo cual era una cifra destacada para su momento. Toda una novedad resultó su puesta en circulación, desde su mismo nombre que rompía moldes de una recatada costumbre, éste alude directamente al defecto físico de su fundador, Manuel María Echezuría y además incorporaba de manera destacada abundante ilustraciones, siendo una de las primeras publicaciones en incorporar un taller de fotograbado mecánico. En su línea

editorial se le dio mucha relevancia al tema cultural y jamás estableció polémica alguna con los gobiernos de turno, sus páginas fueron escenario de importantes ensayos, narrativas e investigaciones de destacados intelectuales de entonces donde de manera prolija se expresaron las ideas positivistas y el modernismo que con mucha elocuencia se canalizaban a través del costumbrismo, la heroicidad, el nacionalismo, la moral y las costumbres, así como la cultura en general, la disciplina y la historia. En el interés de esta investigación, *El Cojo Ilustrado*, a manera de una crónica fue escribiendo, fotografiando, pintando y cantando los cambios que la ciudad fue reflejando por la intervención urbana, el papel de los ríos y quebradas y sobre todo anunciaba los cambios que se dieron más adelante en la relación de El Guaire y la ciudad de Caracas, alrededor del tiempo que duró en circulación entre fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Podrá señalarse que durante ese tiempo, se reflejaron los tres momentos más importantes en las etapas de la vida del río; su naturaleza agreste, bucólica y enraizada con la vida doméstica y pastoril; el comienzo de la intervención urbana que inicia la afectación de la naturaleza del río; y, finalmente la manifestación de la preocupación y denuncia sobre los peligros que se abalanzan por esa intervención cada vez más intensa y agresiva.

Con respecto al manejo de las fuentes oficiales que son abundantes, se hará la siguiente consideración.

De todos los documentos oficiales la prioridad las establecimos con las Memorias del MOP, las del INOS y organismos ambientales, así como la de los organismos municipales y las obras de difusión oficial de la administración central y la descentralizada; sin embargo, hay otra variedad de mensajes, saluciones, folletos, boletines, declaraciones, remitidos y otras publicaciones que se revisaron para complementar la base de datos e ilustraciones de las obras públicas realizadas, los presupuestos asignados, los organismos responsables de su ejecución, los cuadros estadísticos demostrativos de la distribución a nivel nacional y regional. Muchas de las obras mencionadas permitieron conocer y encontrar información, entre ellas las referidas a la intensificación de la intervención urbana sobre El Guaire, sobre el río El Valle y también sobre otros ríos y quebradas de Caracas y los alrededores de las riberas, meandros y cuencas; los signos más destacados sobre la obra

pública directa sobre estas fuentes y corrientes de agua son los embaulamientos y canalizaciones, los desvíos de cauce, el empotramiento de cloacas y torrenteras, las modificaciones y aducciones del acueducto de Caracas, la construcción de puentes, que es el signo más resaltante en todos los gobiernos, como una señal clara de esta intervención urbana intensiva y acelerada sobre el depredado paisaje natural de ríos y quebradas caraqueñas. Algunas de esas construcciones están señaladas en las páginas de los textos oficiales, en los capítulos sobre Obras Públicas hay muchas obras vinculadas sobre El Guaire y otros cursos de agua de la capital caraqueña, como son: canalizaciones, zampeado, vialidad sobre los márgenes del río Guaire y El Valle, obras sanitarias diversas de acueductos, cloacas, torrenteras y desagüaderos.

De todos estos datos oficiales, se desprende que se estaba gestando en Caracas una intensa intervención urbana sobre los ríos y quebradas, de su entorno y de las fuentes de abastecimiento acuíferas y de la disposición final de las aguas servidas así como las del torrente pluvial. No sólo esta información está recogida en las Memorias y Cuentas de los organismos gubernamentales, sino que también aparecen abundante información y otros datos en entrevistas y reportajes de diversas personalidades e instituciones vinculadas al área, así como los anuncios de gestión económica y comercial, los cuales van presentando toda una información importante para hacer un balance de esos años.

Un elemento novedoso en esta investigación, es la de conocer que el abastecimiento de agua para Caracas no sólo se lograba a través del añejo Acueducto Municipal Guzmancista, hasta mediados del siglo XX sino que se siguen utilizando los “acueductos particulares”, así como también los pozos que el mismo organismo municipal se encargaba de fomentar para suplir el déficit en algunos sectores de la ciudad, como podrá observarse en estas referencias escritas, en algunos casos las fuentes subterráneas van a ser incluso más productivas que las corrientes superficiales.

Años más tarde, a finales de la primera mitad del siglo XX, el INOS haciendo gala de todo un despliegue pormenorizado de las obras que realiza no sólo en Caracas sino a

nivel nacional, hace contrataciones con consultores extranjeros y llegan a la conclusión que debe tomarse las previsiones, ante el aumento probable de la población de Caracas.

Con respecto a las Memorias Oficiales del organismo rector por excelencia de la política del gobierno en materia de infraestructura, mantenimiento, servicios públicos, como lo fue el Ministerio de Obras Públicas (MOP); se dedica todo un capítulo para su estudio riguroso y cronológico de todas las Memorias que han quedado registradas. Se han tomado algunos ejemplares de estos documentos oficiales como el de 1921 por ejemplo y otras han conformado un valioso anexo para la presente investigación.

De las Memorias del MOP, tal como se esperaba, se logra extraer información y datos valiosos para la indagación, entre éstas podemos citar en la: *Memoria y Cuenta del Ministerio de Obras Públicas de los Estados Unidos de Venezuela de 1921*, desde las primeras páginas comienza a tratarse el tema fluvial, entre los cuales cuentan los ríos y quebradas de la ciudad de Caracas, en este documento se indica que el tema de los ríos a nivel nacional es la prioridad N° 2 de todas las actividades y políticas desempeñadas por el ente oficial, veamos: “El arreglo del cauce de nuestros ríos y la defensa de sus riberas para salvar los grandes intereses amenazados por las inundaciones y muy especialmente para hacer navegables dichos ríos”. Indudablemente que la segunda motivación de esta meta institucional no corresponde a la naturaleza de El Guaire, ni menos aún de los otros ríos y quebradas del valle caraqueño, pero la primera justificación cobra relieve de verdaderos desastres en el país, y Caracas no escapa de esto en esta ocasión; toda una larga lista de inundaciones, de daños humanos y materiales y la consabida pérdida de importantes recursos ha sido el resultado de esta riesgosa situación de origen natural pero donde la mano del hombre tiene importante cuota de responsabilidad, no se trata entonces, de hechos aislados del interior del país, los desastres causados por El Guaire y demás cauces de agua capitalinos han sido notorias emergencias durante incluso todo el siglo XX. En este documento se señala por ejemplo la quebrada Caroata, particularmente considerada por sus características naturales como muy peligrosa, su amplia cuenca, su zigzagueante cauce desprovisto de arboledas que soporten el golpe de la corriente y una pendiente de apenas el 1% hace que la acumulación del agua represada baje con inusitada fuerza de arrastre.

Existe abundante información sobre el tema acueductos y cloacas, en todo caso estos datos permiten reforzar la tesis de la cada vez más acentuada intervención urbana en Caracas, sobre los ríos y quebradas de la ciudad, (MOP-1921, pp.VIII, 370 y 429), entre estas se señalan: La construcción de cloacas debajo de grandes bóvedas que abren algunas porciones de los ríos y quebradas que atraviesan la ciudad. El gran colector del Guaire debe ser construido subterráneamente para no afectar los regadíos de las valiosas propiedades que allí existen en el nuevo barrio (sic.) El Paraíso. Se concluyó el paso subterráneo por el Caroata y solo falta el colector superficial en el norte de la ciudad. La tubería para servir agua al barrio conocido como El Paraíso desde la tubería matriz del acueducto entre Macario (sic. debe leerse Macarao) y para el entonces denominado Paseo Independencia (El Calvario) a la altura del puente El Suspiro, en la vía que sale de Caracas hacia Antímano (salida oeste de Caracas) conocida para entonces como la Gran Carretera Occidental.

Cada vez es más necesario salvar los obstáculos naturales de colinas, ríos y quebradas del valle capitalino, es la expansión necesaria de la ciudad de Caracas que se desborda por los límites de su configuración geográfica en la acelerada carrera por establecer nuevas vías de comunicación, se puede encontrar varios ejemplos de esta acometida para encarar este problema, los puentes comienzan a multiplicarse en el urbanismo caraqueño, se señalan entre estos el puente Bolívar sobre el Guaire, puente El Cuño sobre el Catuche, el puente Sebucán en la carretera del este, el puente Los Dos Caminos, puente Bello Monte sobre el río Guaire en la carretera Caracas-Baruta-El Hatillo. Obras del puente “Turmerito”, en la misma vía. Reparación en el puente “Soapire” sobre el río Guaire en la vía Caracas-Santa Teresa. (pp.19-30 y 105), pero esto ya es referencia de la Memoria de 1934.

Sin duda existe una larga vinculación histórica, milenaria con las propuestas para abordar los estudios de la relación hombre-naturaleza y la complementaria entre el río Guaire y la ciudad de Caracas; se puede y se debe reconstruir dicha relación para identificar esa dinámica. Las fuentes y referencias para el estudio histórico de los ríos, permitiría que cualquier estudio, como el que se propone, sea visto de manera dialéctica, tal como lo sugiere en su obra Rogelio Altez (2006). Se entiende que cualquier momento histórico,

cualquier tiempo y espacio que se proponga estudiar deberá tomar en cuenta que los ríos por su importancia vital para los centros poblados generan su propia historia, “la historia de los ríos”; esa es la introducción de esta propuesta, cómo fue el devenir histórico del río Guaire desde los tiempos más remotos y cómo ha sido su relación con la población la cual ha sido estudiada y observada por muchos historiadores, investigadores, cronistas, exploradores, aventureros y la población misma, a través de la construcción de un imaginario cargado de leyendas y tradiciones.

I.3.- OTRAS FUENTES Y REFERENCIAS PARA EL ESTUDIO DE EL GUAIRE:

Abordar el estudio desde los primeros tiempos de ocupación del territorio debió estar referido a nuevos parámetros naturales y culturales que la ciencia y la historia debían mirar con atención en el nuevo mundo. Otros científicos, viajeros, cronistas, naturalistas e historiadores, fueron el eco de ese novedoso escenario; el ambiente natural y la vinculación con los asentamientos preliminares y con los poblados recién iniciados por la conquista y colonización, van a ser objeto de nueva atención; la relación del poblamiento y el contexto natural, entre ellos los ríos, por la importancia vital reconocida, van a ser factores decisivos y condicionantes de la existencia en las ciudades.

Después del viaje pionero del “Almirante de los mares allende”, cargado de divinidad, la aventura marina de los siglos XVI y XVII fue poco a poco puliendo las rutas oceánicas y manejando con mayor maestría, las cartas elaboradas sobre cada travesía, las ciencias náuticas, los vientos, las corrientes y la navegación astronómica; y aún así, cada jornada era una verdadera epopeya plagada de grandes peligros; las tempestades, los naufragios, las enfermedades y epidemias, el errar de los caminos, los motines, la hambruna y sobre todo la sed; fueron una cadena de escollos que no sólo se calmaban al pisar tierra sino también era apremiante beber un sorbo de agua.

El encuentro de estos viajeros conquistadores con los ríos de este continente, se dio esencialmente en dos planos, la primera, la gran necesidad de agua después del azaroso tránsito por aquel “amplio camino de agua salada”; como lo nombra Gerardo Vivas Pineda, en su obra *“La Aventura Naval de la Compañía Guipuzcoana de Caracas”* (1998). Y la segunda, una vez en tierra, los ríos, sus cauces y riberas se convirtieron en los caminos de penetración para continuar el descubrimiento, la conquista y la colonización.

Esta aventura traza una línea de estudio histórica que muchos autores han resaltado, a veces sin proponérselo, pero es ineludible que al referirse al devenir de los territorios de Venezuela, necesario es hablar de la presencia de los ríos en cada región, en cada ciudad y en especial en Caracas. Hagamos una selección de algunos de estos autores y de sus aportes a esta línea de fuentes y referencias para el estudio de los ríos.

El venezolano Guillermo Morón en su voluminosa y fecunda obra, *“Historia de Venezuela”*, (1971), narra muy bien estos primeros encuentros, ya que hace una caracterización no sólo del conquistador abanderado del renacimiento, del capitalismo mercantil y de la religión aún vigorosa del Medioevo; sino que añade la calificación etnológica de nuestros ancestros para ese momento histórico de encuentros y desencuentros, lo cual permite observar las congénitas condiciones de los contendientes de aquel singular y trascendental evento histórico, dice Morón:

¿De dónde venían estos pobladores? Los estudios más acertados indican dos lugares: el mar y la selva... Desde ellos se fueron extendiendo durante años, quizás siglos, hacia todos los lugares: montañas, llano, selva; ocuparon la costa marítima como las márgenes de los ríos, el valle como la meseta. (t.I, p. 9)

Este es el proceso originario; ya para la llegada del poblador español desde los inicios del siglo XVI, se hablaba de algunos establecimientos; el propio colonizador sería un buen testigo del proceso de ocupación, su ubicación, su cantidad y también la densidad; sin embargo; (Morón):

Otros continuaban en una carrera migratoria indecisa: marchaban por los llanos, internándose en las sabanas, en caravanas, fatigados por la intemperie; o subían por los ríos, de orilla a orilla para hacer descanso, como buscando una tierra prometida que no terminaba de aparecer... las pequeñas y errantes tribus llaneras, como muchas selváticas y fluviales, disponen de variadas prácticas semejantes sin formar “nación” alguna. (ob. cit., p. 10).

En esta excursión pobladora, un rasgo destacado en algunas naciones aborígenes, en especial la Caribe, fue su condición marinera, en su osadía surcaron mares y ríos y plantaron su señorío por grandes extensiones de las costas; el autor destaca:

No fue, claro está, el único, -los caribes- pues el oficio de la navegación era inherente a los habitantes de las márgenes orinoquenses y de los otros grandes ríos, como a los pobladores de los lagos de Maracaibo y Valencia... Una de las cosas que hizo remontar los ríos fue la sal, que se llevaba desde el mar, desde el lago de Maracaibo o desde las altas zonas andinas, de donde bajaba en panelas. Puede apreciarse las rutas de la sal, así como la del algodón provinieron, seguramente, de los Chibchas, a través del Casanare y el Meta, hasta el Orinoco.
(Ibídem p. 17-18)

Como un libro, el territorio fue pasando sus páginas y fue alumbrando otras, muchas veces más deslumbrando con sus profundos secretos que se iban abriendo, aún cuando permanecían muchos de ellos en las misteriosas interioridades de los vastos territorios inexplorados, ricos en leyendas increíbles que permanecieron en las creencias de muchos hasta la llegada del siglo XIX.

Toda la historia narrada de aquellos encuentros, va a estar desbordada y fabulada por una interpretación mítica, como la llamó Morón, una concepción acorde de los conquistadores sobre una naturaleza abrumadora y avasallante que encontraron, entre ellos a los aborígenes sorprendidos, inexplicables y obligados a ser lo que nunca habían sido y que tampoco terminaban de ser. Un estudio de los ríos y los pobladores desde estos tiempos debe contemplar que la transformación es bidireccional, como quedó señalado al comienzo, el hombre transforma la naturaleza, se transforma a sí mismo y elabora un imaginario de esa relación y los ríos cobran otra “vida”, otra dimensión de estudio; Morón lo capta muy bien y agrega:

...esas nociones – los mitos – formaron caudal en la imaginación y en el espíritu de los escritores de los últimos tiempos medievales, y eran conocidos por los descubridores más ilustrados... La primera cuestión en la historia de Venezuela es la relativa a su encuentro; ese encuentro ocurrió mediante un proceso conjunto de descubrimientos geográficos, a través de la costa, matizado por una concepción mítica, muy propia de la ocasión y de los hombres. La geografía venezolana empieza en una geografía mítica. (Ibídem p. 59).

Además, agrega Guillermo Morón, el encuentro que se inició y se desarrolló desde el siglo XVI, no se quedó en las costas sino logró traspasar a los confines de los territorios a través de algunas vías de penetración, y entre ellos tiene un principalísimo protagonismo los ríos venezolanos; así lo refleja Morón:

Pero la historia de los orígenes venezolanos no se detiene en la superficie costanera, sino que busca sus vías de penetración a un extenso territorio. Veamos, pues, también someramente, las regiones naturales del país, cruzado de ríos, con extensos llanos, con selvas casi impenetrables y con bien determinados sistemas orográficos. (p. 83)

Y señala de manera destacada y con un lenguaje hermosamente adornado de metáforas, el rol que le corresponde a los ríos de Venezuela:

...un espacio que pareció ilimitado en la sensación geográfica del expedicionario hispano; además, largas venas, azules y cristalinas, suaves y revoltosas, como un sistema sanguíneo que alimentara todo ese cuerpo. (ídem.)

Entonces fueron surgiendo los paisajes de los espacios ocupados por el habitante ya sedentarizado; se fue poblando los lugares, los pueblos, las ciudades y las más variadas conexiones entre sí; dice Morón:

El convento, el pueblo de misión, la fortaleza, la villa y la ciudad encontraron acomodo en medio de la tierra, bien la ceja de la costa, como a la orilla de un río, a la lengua del lago, en la llanura... La cultura de la tierra fue transformando el paisaje; pero apenas en un porcentaje mínimo, aunque suficiente para hablar ya de una nueva geografía humana.
(p. 84)

Pareciera un desarrollo lógico y sin mayores tropiezos, un camino natural y expedito para ir encadenando el poblamiento de Venezuela, de lo mínimo a lo múltiple, de lo sencillo a los complejo; sin embargo Guillermo Morón, en la misma obra, nos hace una advertencia sumamente didáctica, que enriquece el tema del poblamiento y los ríos. Señala:

Los ríos venezolanos no han servido, durante la formación de las provincias en el primer siglo histórico, para penetrar la tierra adentro. Antes que caminos naturales, fueron grandes obstáculos en el avance de las expediciones. (p. 92)

Una vez transcurrido este peligroso tránsito del siglo XVI, lleno no sólo de temerarios retos de la exploración y conquista del interior del territorio, vencidos

parcialmente algunos obstáculos de mitos; y, sin lugar a dudas, algunas experiencias y conocimientos que se sumaron a las herramientas para tamaña empresa, se fueron venciendo los escollos y fueron apareciendo lo que Morón denominó “los portillos”; especie de pasadizos por donde el explorador logró penetrar hacia los confines de territorio adentro, los ríos serían, aún con todo lo salvaje y escabroso, más que “camino naturales”, uno de los portillos favoritos para los indagadores, pioneros de pobladores; dice Morón:

Los portillos sirven, además, como lugares de acceso a la tierra interior; así, el observable en la región y valle del Unare, desde cabo Codera al golfo de Santa Fe, que es penetración hacia los llanos; y el otro, de los ríos Tocuyo, Aroa y Yaracuy, entre Puerto Cabello y la Vela de Coro que penetra a los llanos de Carora y es vía de acceso a los Andes y también a Los Llanos, por las faldas Occidentales de aquellos. (p. 82)

Y Morón agrega otras notas que son ilustrativas de este proceso de penetración, exploración, conquista, de población y colonización, que valiéndose de los ríos se extienden por todo el territorio venezolano:

.... exploran las tierras vecinas de los ríos Guanipa y San Juan, en la zona del actual estado Monagas; van hacia el sitio de Carapana, en el Orinoco, y el 23 de abril de ese año de 1593 toman posesión formal de Guayana a orillas del río, recorren la margen derecha de pueblo en pueblo. (p. 128)

El Teniente de Gobernador recomienda, además, “limpiar aquellas costas, porque desde el río Marañón hasta el Orinoco hay otras tres o cuatro poblaciones y las granjerías que tienen son de consideración.
(p. 136)

En el tomo II de la *Historia de Venezuela* (1971) de Guillermo Morón, aparece una ilustrativa narración de las indagatorias que se realizan durante los siglos XVI y XVII, para el poblamiento de asentamientos, poblados, villas y ciudades al lado de los diversos ríos dispersos en todo el territorio. Hay principalmente que resaltar el área oriental de nuestra superficie, que tuvo su base en Cumaná, así como la zona occidental que inició la exploración desde las ciudades de Coro y El Tocuyo, y desde allí en una operación tipo terraza fue expandiéndose hacia el centro y sur del actual territorio, Morón en su historia mencionada, hace una importante relación de manera minuciosa de toda esa expedición oriental y va señalando fecha, sitios, poblados, ríos y nombres de los aventureros que

estaban a la cabeza de cada una de estos episodios, señala al referirse a los cursos de agua las denominaciones autóctonas, algunas de las cuales han perdurado hasta nuestros días; río Orellana (Amazonas), Hoya-Paria (Orinoco), río Cumana (Manzanares), Guatapanare, Guarapiche, río Cariaco, Neverí, Araguatapanare, laguna de Cariamana, Laguna de Uchire, Unare, río Güere, quebrada de Hoces y río Caripe, entre otros, lo cual demuestra la importancia decisiva que tenía el agua para el éxito de las correrías de penetración.

Con la llegada del siglo XVIII, otros elementos van a apresurar la dinámica historia entre el poblamiento de los territorios y el paisaje ambiental; la geografía humana va a alcanzar otros niveles; para comienzos del año 1750, quedará derogado el *Tratado de Tordesillas*, polémico documento que enfrentó los reinos de España y Portugal en el dominio de los territorios del Nuevo Mundo; con el nuevo marco legal, el *Tratado de Madrid* (13 de Enero de 1750), van a aparecer nuevas consideraciones, entre ellas otorgarles a los ríos, la condición de límites territoriales “confiables”. Una de las regiones más apetecibles, llena de fábulas y misterios, es el Sur de nuestro territorio, el mítico “Dorado” gravitó en la política exploradora de los españoles, como una necesidad perentoria para conquistarla; opina Manuel Lucena Giraldo en la obra *“La frontera caríblica: Expedición de límites al Orinoco, 1754 – 1761”*, que publicó los Cuadernos Lagoven junto al coautor Antonio De Pedro en el año 1992, en el marco del quinto centenario del descubrimiento de América, dice Lucena Giraldo, lo siguiente:

Según indica uno de los tópicos más comunes de la historia de Venezuela, aunque su territorio estuvo entre los primeros en su objeto de las exploraciones de los españoles, fue de los últimos en ser conquistado
(p. 6)

Con la firma del Nuevo *Tratado de Madrid*, (13 de Enero de 1750) se inició con propiedad la aventura sobre el Orinoco y sus confines territoriales, las conocidas fábula de “El Dorado” y de la laguna de Parima fueron mitos que perduraron hasta el siglo XIX. No era nada sorprendente que a mediados del siglo XVIII el avance sobre este río fuera un atractivo en toda la geopolítica del imperio español, frente al sostenido por los portugueses al norte del Marañón – Amazonas; y al sur con el río de La Plata. Con el *Tratado de Madrid* (1750) se dice en la obra citada que:

Es fundamental la concepción del espacio como fuente de poder susceptible de ser controlado y repartido políticamente... aparece una verdadera conciencia geográfica... para el reparto del territorio americano en áreas de influencia, el Plata para España y el Amazonas para Portugal. (p. 17)

El uso y dominio de los vastos territorios orinoquenses por parte del explorador español, fue una preocupación permanente desde el avistamiento del padre río Orinoco a principios del siglo XVI; desde esta data hasta la fecha histórica de la firma del “*Tratado de Madrid*”, el 13 de Enero de 1750; es que pudo entonces el reino de España a través de la actividad científica – exploratoria y la política de afianzamiento y gobernabilidad, relanzar, conocer y afianzar los límites territoriales que el Orinoco y sus diversos tributarios, le limitaban con los portugueses y el Amazonas. Esto originó un nuevo rol para los ríos, la de ser hitos geográficos en la señalización y limitación territorial. La audaz política de los portugueses y con gran apoyo de su reino, avanzó considerablemente en aquella tierra de nadie (pertenecía a ambas coronas, según tratado en cuestión) que irían acercando hacia la costa en un progresivo avance hasta llegar a un acuerdo amigable entre las partes; no es exagerado decir que con el “*Tratado de Madrid*” (1750) “se inicia oficialmente el dominio español sobre el Orinoco para Venezuela”; hubo que esperar para sentar las bases de la futura Venezuela interior. (ibídem., 1992)

El Tratado de Madrid. El 13 de enero de 1750 los negociadores designados por los reyes de España y Portugal llegaron a un compromiso final sobre los límites de las posesiones respectivas en América y Asia. El que sería conocido en adelante como “Tratado de Madrid”... quedaba derogada la mayor causa de diferencias mutuas, el Tratado de Tordesillas, así como otros que también estaban en vigor. A continuación, se señalaba la voluntad de que los límites fueran por parajes conocidos “para que en ningún tiempo se confundan ni den ocasión a disputas, como son el origen y curso de los ríos y los montes más notables. (p. 15)

Este gran marco referencial, permite comprender el papel que jugaron los ríos, desde ese primer siglo histórico de Venezuela en el desarrollo poblacional y en la geografía humana que se fue conformando en los siglos sucesivos; el papel del río principal El Orinoco, puede ser ilustrativo de lo que se refleja a nivel nacional con otros grandes ríos y aunque de magnitud menor. Fueron estratégicos para la expansión de otras regiones, de algunos ejes económicos, de pueblos y ciudades; así como otras fuentes

acuíferas como lagos, lagunas y otros escenarios complementarios como puertos y vías acuáticas.

El primer gran estudioso de nuestro río padre, El Orinoco, fue el clérigo José Gumilla, escribió a mediados del siglo XVIII su voluminosa obra conocida abreviadamente con el título *El Orinoco Ilustrado*, quien afirma aún para esa época, a más de 200 años del descubrimiento, que:

De modo que vista con claridad la existencia innegable del Nuevo Mundo americano vean que siendo nuevo todo han de ser también nuevas las partes que se compone. Porque no sólo es nuevo por su reciente descubrimiento, sino también porque, comparado con el antiguo, es del todo nuevo y diverso. De ahí que para su cabal comprensión son precisas ideas nuevas nacidas de nuevas especies. (1999: p. 9)

Y sin que quede ninguna duda, enumera algunas de estas originalidades, entre las cuales menciona a los ríos, dice:

Los ríos formidables, por el inmenso caudal de sus aguas, por las especies jamás vistas de peces, por la arena de plata u oro que se desperdicia en sus playas, son y siempre parecen nuevos. (ob.cit. p. 9)

Por lo que mira frutas, frutos y animales extraordinarios o de inauditas propiedades, convengo en que deben causar novedad y admiración su noticia. Pero negarlos o porque no lo hemos visto o porque no haya autor que escriba sobre ellos es vulgaridad exorbitante. (Ibídem p. 8)

Esta es la generalidad que se hace, sobre el análisis de nuestro territorio y de su relación con otros accidentes geográficos, en especial de los ríos y principalmente del río Orinoco, así como de los grandes cursos de agua extendidos por toda la región. Fray Pedro de Aguado en su *Historia de Venezuela* (1915) hace una buena relación de la actividad descubridora y de poblamiento en vastos territorios a través de los grandes cursos de agua; señala:

Están poblados muchos naturales riberas del (Meta) gente de buena digistion y amigables. Llegan a este paraje aquellos grandes pescados dichos bufeos, que se

crían en mar Océano, Este río se junta con el río Vrinoco, dozientas leguas apartados de la mar. (sic.) (p. 220)

Detuvieronse algún tiempo en el camino, así por ser largo como por los muchos ríos y belicosos naturales por el ay. (sic.) (p. 253)

...atravesaron el valle de Santiago, y fin detenerse en el punto, se metieron por el río y angostura abaxo, por do fueron a dar al río de Apure, donde se alojan entre los dos ríos Apure y Zarare, junto a un ríezuelo pequeño que entre los dos corre, llamado Core. (sic.) (p. 314)

...sin detenerse en el camino, hasta que llego al paraje de los ríos de Barinas, que es casi en el paraje de las Sierras Nevadas de Mérida. (sic.) (p. 315)

1.4.- MARCO REFERENCIAL SOBRE CARACAS Y SUS AGUAS.

Generalmente en las distintas obras sobre Caracas, cuando se remontan a los tiempos más pretéritos, a los momentos originarios, siempre hacen alusión a sus características geográficas y ambientales, por lo demás exuberantes, intrincadas, complejas, llena de peligros, tanto para sus primeros habitantes como de los demás seres vivos del ecosistema; las montañas, valles, ríos y quebradas no dejan de mencionarse en toda la obra de los historiadores, cronistas, viajeros e informadores, escritores y documentalistas de funcionarios y colonizadores. Esta tendencia no sólo es la expresión de la curiosidad humana, su valoración y comprensión por parte de los tiempos del renacimiento; sino a ello hay que sumar los retos que suponían enfrentarse a un mundo desconocido y tentados por las riquezas reales y mitológicas que contenían. El valle de Caracas se convirtió en un motivo, en un atractivo, en un reto, y finalmente en un punto clave de la conquista y la colonización de la región; el valles de Caracas, las serranías, montañas y colinas; sus senderos, los ríos y quebradas; serían escenarios y protagonistas de primer orden en toda la historia de Caracas.

No se trata solamente del paisaje natural y ambiental; así mismo, el papel protagónico, como debe ser, lo asume el hombre; y la naturaleza adquiere características en la medida que el hombre se acerca a ella, la conquista, se apropia y la transforma; mientras no exista la intervención del hombre; ella, la naturaleza, estará allí permanentemente en su proceso evolutivo; para sobrevivir y vivir, el hombre debe transformar la naturaleza para apropiarse de sus beneficios sociales.

Los territorios de Caracas, fueron uno de los más tentadores y a la vez más difíciles para el acercamiento de las expediciones conquistadoras, sus vastas inmensidades, el tupido bosque, un terreno irregular, las dificultades para su penetración, con sus innumerables e ignotos cursos y fuentes de agua y la belicosidad de sus pobladores aborígenes, serían ilustrativos de este proceso histórico de avances y retrocesos de la obra colonizadora sobre Caracas. En este valle, los ríos y quebradas llenos de peligros, la geografía difícil, de

escabrosas montañas, de senderos arriesgados y el asecho de sus bravos defensores; no dejarían de ser uno de los grandes retos que contrapondrían al español.

Dice Arellano Moreno (1972) en la obra *Caracas. Su evolución y régimen legal*; referente a ese azaroso acontecimiento combativo que escenificaron los conquistadores y pobladores, lo siguiente

La conquista de los caribes que poblaban el centro fue difícil, ruda y de larga duración. Durante muchos años lucharon los conquistadores para lograrla. Los Caracas, Toromaimas, Mariches, Taimas, Paracotos, Quiriquires, Tomusas, Mayas, Teques, Charagotos, Merogotes (Aruacos y Arbacos), pertenecientes a la familia Caribe, amos del territorio que hoy pertenece al Distrito Federal y al Estado Miranda, aparte de ser valientes, perseverantes y aguerridos, disponían de una organización política dirigida por caciques con dotes al mando. Ante los grandes peligros se ligaban las tribus en hermandades de sangre bajo la dirección de un solo jefe. Esta confederación tribal, de carácter militar, subsistía mientras duraban las causas que la habían determinado. (p. 27)

Ese codicioso territorio, fue el centro de atención desde los tiempos más distantes; con toda seguridad dicen algunos historiadores, fue el asiento no siempre armónico de algunas etnias que pugnaban por su posesión; en todo caso desde que los historiadores, cronistas, viajeros y geógrafos, han detenido sus ojos y dedicado sus páginas a este valle de Caracas, siempre han destacado los grandes atractivos que la adornan por doquier, y, los ríos y quebradas que la enriquecen, así como su paisaje, su clima y sus ventajosas cualidades de sobrados méritos. Importantes autores han dedicado estudios a esa época originaria de Caracas y han ofrecido pasajes ilustrativos de sus ríos y quebradas. Una de las primeras referencias la hace Oviedo y Baños, es una anotación renombrada en muchas obras y textos consiguientes; como dice Guillermo Morón:

...el pasaje de Oviedo y Baños, repetido en todos los libros de historia y muchos otros que no lo son, ese pasaje es el orgullo de la ciudad desde hace más de un siglo (ob.cit., p. 110)

Una de las primeras descripciones sobre Caracas; es la de Oviedo y Baños en la *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela* (2004):

Es un hermoso valle tan fértil como alegre, y tan ameno como deleitable, que de Poniente a Oriente se dilata por cuatro leguas de longitud y poco más de media de latitud, al pie de unas altas sierras que con distancia de cinco leguas la dividen del mar, en el recinto que forman cuatros ríos, porque no faltase circunstancia para acreditarla

Paraíso, la cercan por todas partes, sin padecer sustos de que la aneguen; tiene su situación la ciudad de Caracas en un temperamento tan del cielo, que en competencia es el mejor de cuantos tiene la América. (P. 304)

En esta misma tónica Oviedo y Baños, en la obra citada, agrega a su famosa observación, lo concerniente al tema de las fuentes de agua de Caracas; dice lo siguiente:

... sus aguas son muchas, claras y delgadas, pues los cuatro ríos que la rodean, a competencia le ofrecen sus cristales, brindando al apetito en su regalo, pues sin reconocer violencia del verano, en el mayor rigor de la canícula mantienen su frescura, pasando en el Diciembre a más que frías... las caras son tan dilatadas en los sitios, que casi todas tienen espaciosos patios, jardines y huertas que regadas con diferentes acequias, que cruzan la ciudad saliendo o encañadas del río Catuche (p. 304)

Hay que resaltar que esta descripción de Oviedo y Baños se hace en 1723; inicio del siglo XVIII, cuando han transcurrido más de siglo y medio desde la fundación de la ciudad de Caracas.

Hay otro inventario más cercano a la fecha de la fundación de la capital en 1567 , y en la cual se hace una reseña de Caracas, es la famosa Relación y el primer plano hecho en la época del primer gobernador de Caracas, Don Juan Pimentel. Allí, en esa renombrada, *Relación Geográfica y Descripción de la Provincia de Caracas y Gobernación de Venezuela, año de 1578*, además de un pormenorizado relato de las actividades de sus habitantes, costumbres, sembradíos y tradiciones, de la fauna y de la flora; agrega un informe sobre las diversas fuentes hídricas que bañaban todo el Valle de Caracas.

Utilizaban las aguas y las seis quebradas que le caían como regadíos...” aparecen señalados – en el plano – los ríos y quebradas que fluyen desde El Ávila hacia el Sur para desembocar en El Guaire (p. 61)

Agrega igualmente el informe de Pimentel (*) datos originarios que aclaran los nombres manejados en la época sobre las fuentes de agua esenciales para la fundación de Caracas, dice:

.....el asiento de esta ciudad se llama en nombre de indios catuchaquao y tomo este nombre de un arroyo pequeño que pasa junto della que se dice catuchaquao y el arroyo tiene este nombre por una árboles que hay en el que se llaman catuchas y en otras partes como en sancto Domingo y puertorrico se llaman guanavanos. (sic.)(p. 51)

Y agrega una descripción paisajística del ambiente y sus ríos:

... es tierra alta aspera y por la mayor parte montuosa y de muchos arroyatos y quebradas que llevan agua siempre tiene dos ríos principales el uno y menor de ellos pasa cerca desta ciudad de Santiago de León menos que medio quarto de legua de la parte del sur llamase guayre nombre los naturales no se sabe por que causa el otro mayor se llama tuy ...(sic.)(p. 54)

(*) La Relación del Gobernador Pimentel como se conoce abreviadamente, es un documento ampliamente consultado y citado por diversos investigadores, el manejo de la fuente de primera mano es de la copia del original que reposa en los Archivos de Indias en Sevilla, España, donde aparecieron por primera vez en 1919 con la siguiente advertencia “creemos que es inédita”, se estima que la primera publicación en Venezuela, con el mismo título, se hizo en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* de Venezuela, (Tomo XXII No. 85 de Enero-Marzo de 1939, pp.21-27), Antonio Arellano Moreno la incorporo en su recopilación bajo el título *Relaciones Geográficas de Venezuela* y la misma fue publicada por la Biblioteca Nacional de la Historia en su colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela con el numero 70 en 1964, con el título *Relación de Nuestra Señora de Caraballeda y Santiago de León, hecha en Caraballeda (Acompañada de un mapa y plano de la ciudad)* es el texto más utilizado (pp.113-149). Esta recopilación se tomó de la obra *Antología Documental de Venezuela 1492-1900* de Santos Rodulfo Cortés (1966).

También es de sumo interés la información proporcionada por Pimentel en cuanto al uso de las fuentes de agua para la subsistencia de la población originaria de Caracas, dice:

Tiene muy frescas riberas en que los vecinos arriba y abaxo del pueblo tienen muchas estancias en que azhen mucho maíz y legumbres plátanos y algodón pueden sacar regadíos en muchas partes (sic.) (p. 61)

Morón (1971), refiriéndose a la Relación de Pimentel de 1578 y a lo observado por Oviedo y Baños (1723), agrega lo siguiente:

Numerosas veces se le ha descrito y elogiado, desde la Relación de 1578 – está fundada (Santiago León de Caracas) en un valle campiña de tres leguas buenas en largo y media de ancho y todo ese valle declina y corre al Sur – hasta el clásico pasaje de Oviedo y Baños... orgullo de la ciudad desde hace más de un siglo. (pp. 109-110)

La reconocida escritora Carmen Clemente Travieso, en la reimpresión de su libro *Las Esquinas de Caracas*, en 2001, agrega un interesantísimo aporte que recoge de las famosas *Elegías* de Juan de Castellanos, y que también son el reflejo del ambiente natural, y de los ríos y quebradas de esa Caracas primeriza; dice Clemente Travieso:

El Valle de Caracas se extendía regado por cuatro ríos, dicen las crónicas. De un lado las sierras bajas, del otro la sierra grande. En la Elegía III del cronista Castellano se lee... “Fundo la ciudad según el común uso en parte rasa limpia de arboleda, y Santiago de León la puso. (p. 7)

Clemente Travieso es más directa al respecto, y, agrega a la histórica Relación de Pimentel, el asentamiento de la ciudad, entre aquellos ríos y quebradas con sus nombres y que fueron trazados en este primer plano de Caracas, dice (2001):

Según el mapa – plano de la Provincia de Santiago de León de Caracas y de la ciudad, y el croquis trazado por Juan de Pimentel el año de 1578, la ciudad estaba situada entre las quebradas de Catuche, Caroata y río Guaire. Más hacia el Este estaban las quebradas de Chacao, Tácume y Guarimare. (sic.)(p. 9)

En todos estos casos, se destaca que aquellas ventajas iniciales y en especial la disposición de suficiente agua de distintas fuentes, fueron claves en la fundación de la ciudad de Caracas; este punto, está destacado en la obra de Morón y de Clemente Travieso; dice Morón (1971)

Este núcleo urbano se situó en un lugar de verdaderas ventajas geográficas, como lo ha demostrado la historia y como lo reconocieron desde el principio los fundadores e historiadores. Cerca del mar, pero amparada por el cerro del Ávila. (t.I, p.-109)

Por su parte Carmen Clemente Travieso, en la obra citada afirma:

Algunos cronistas aseguran que la ciudad fue construida en sus principios en el sitio donde hoy se encuentra la Plaza Bolívar, antiguamente Plaza de Armas o Plaza Mayor en la colonia. Otros sostienen que el primer poblado apareció por la parte noroeste de la ciudad, hacia el río Catuche. La fecha es la del 25 de Julio de 1567. (p. 7)

En relación a estas ventajas geográficas y ambientales que rodearon el acontecimiento fundacional, a la par de los grandes peligros y riesgos, dice Morón que Caracas se impuso para siempre:

Bien sea porque el clima y el paisaje fueron más amables, bien por la situación estratégica – cerca de la costa y sin embargo protegida de incursiones de piratas -, como lo dice Oviedo, lo cierto es que Caracas corrió con suerte desde el momento de su fundación. (t.III, p.291)

Diversos autores especialistas en otras áreas del conocimiento, comentan sobre el paisaje geográfico, hidrográfico y ambiental del río Guaire y la ciudad de Caracas, agregan desde una perspectiva histórica que esta relación ha variado sustancialmente en el panorama del presente, entre ellos Aurelio Blanco, en la revista de arquitectura *Entre Rayas* (1983), publicó un trabajo titulado *El Guaire, un río olvidado, I y II*, y donde señala algunas consideraciones que caracterizan desde el punto de vista geográfico, topográfico y ambiental, al principal río de Caracas desde hace muchos años, dice:

Es tal la importancia del Guaire para el Valle donde se asienta la ciudad de Caracas que algunos autores lo nombran el “Valle del Guaire”. La longitud de este

Valle... entre Antímamo y Petare es de unos 25 Km., la altitud media de 900 M. y su anchura unos 5 Km... siendo éste en realidad... un conjunto de valles, donde el drenaje principal es el río Guaire. (No.I, p. 10)

Así mismo, Antonio de Lisio en su tesis doctoral, *Entropía y Neguentropía* (crecimiento y expansión de Caracas como caso de estudio) 1999, al citar a Juan de Pimentel, también agrega en un rango de importancia para la economía fundacional, la presencia de las diversas fuentes de agua para la ciudad de entonces y para siempre, lo que evidencia la crisis del agua en el crecimiento y expansión de la capital de manera recurrente. Señala que: "...utilizaban las aguas y las seis quebradas que le caían como regadíos" (p. 140).

En el caso de los trabajos de investigación de Pedro Burgallo, éste describe en un artículo para la revista "*Estampas*" (Nº 1438 de 1981) lo siguiente:

El río Guaire, que se forma en Las Adjuntas por la unión de los ríos San Pedro y Macarao, está estructuralmente constituido por un perfil en desnivel a tres planos, dos aparentemente planos en sus cursos superior e inferior y uno definitivamente inclinado, correspondiente al curso intermedio. (pp. 4-5)

Por su parte Jesús Valerio del Rosario, en su tesis de grado "*Guaire*" (2006) señala:

El Guaire es el río principal del sistema hidrográfico del valle de Caracas. Nace en las estribaciones de la Cordillera de la Costa, tomando su curso principal en Las Adjuntas, donde se unen los ríos San Pedro y Macarao... aquí nace El Guaire de allí el nombre de Las Adjuntas. (p. 24)

Dice Valerio del Rosario, que en el pueblo de San Pedro, todavía para los años de la década del 70, era posible bañarse aún en ese mismo río San Pedro en los alrededores de la plaza del pueblo (*).

Agrega así mismo, que para entender la magnitud natural y original de estos 2 ríos, génesis del Guaire; y para comprender el volumen de arrastre en épocas de lluvias de estos dos ríos, San Pedro y Macarao; hay que recordar que la unión de ambos, da inicio a El Guaire en el sitio de Las Adjuntas, de allí su nombre y que cada uno a su vez es la

(*) Según testimonio oral del Sr. José Pedro Galatro "Pepe", integrante de la radio comunitaria "Paraipa" y la Fundación Conservacionista San Pedro (FUNCESPE), en efecto el pueblo de San Pedro era cruzado por el río cerca de la plaza (p. 24)

confluencia de otros ríos y quebradas tributarios que conforman el desagüe de esta vasta zona montañosa; señala entre ellos, afluentes del San Pedro, la quebrada Maturín y los riachuelos El Basmil, Cogollal, Cañaote y La Virgen; y en el caso del Macarao, lo son: Las Guamas, Las Tejerías, San Ramón, Pozo de Rosas y El Rincón.

Estos ríos que van a conformar el nacimiento del río Guaire de Caracas, son conocidos más por especialistas en estudios que tienen en este su razón profesional; sin embargo es importante reseñar en un estudio de esta intención, las generalidades del río Macarao; citado en un trabajo periodístico de Lorena Ferreira (2010), titulado *Macarao, puerta de entrada a la fundación de Caracas* y publicado en el diario *Últimas Noticias* (año 69 No. 22591 del 15 de junio/2010)

... el río Macarao, el cual hace un recorrido de 22 kilómetros desde su nacimiento hasta confluir en el río San Pedro, en Las Adjuntas. Muy cerca de donde nace el río Macarao se construyó en 1873 el acueducto Guzmán Blanco que distribuía sus aguas hacia El Calvario por el sistema de acequias. Con la finalidad de proteger el reservorio de agua y su vegetación como área protectora de Caracas, se creó el parque nacional Macarao, con una extensión de 15 mil hectáreas... de fecha 5 de diciembre de 1973. El parque Nacional Macarao está ubicado en la cuenca de los ríos Macarao, San Pedro y El Jarillo... conserva la vegetación más virgen que existe en el Distrito Federal... una gran variedad de fauna nacional en vías de extinción. (p. 14)

)

Revisamos otras opiniones de los geógrafos y de otros especialistas sobre el territorio caraqueño. Es el caso del destacado geógrafo Marco Aurelio Vila (1967), en su estudio *El área metropolitana de Caracas* quien hace algunas caracterizaciones geográficas del valle de Caracas y señala entre otras observaciones, las siguientes:

La depresión topográfica del valle de Caracas es debida a la zona de fallas... En la depresión se formaron conos aluvionales – en varios lugares integran terrazas – del Río Guaire. Este río, así como sus tributarios – Río La Vega, Río Valle y Quebrada de Baruta – aportaron, en el correr de los milenios materiales aluvionales que fueron rellenando la depresión original. Al alcanzar dichas corrientes de agua el

equilibrio de sus perfiles, siguen su obra cortando los propios aluviones que en otras épocas dejaron en sedimentación. (p. 10)

Agrega Marco Aurelio Vila, la teoría del origen lacustre de estos valles caraqueños, está considerado por los investigadores al estudiar estos territorios:

Constituye el valle propiamente dicho, a lo menos en gran parte, una serie de sedimentos de origen lacustre, integrados por capas de arcilla, esquistos arcillosos y arena sin consolidar. Estos sedimentos se encuentran depositados sobre la roca metamórfica. (p. 11)

Añade así mismo, Marco Aurelio Vila, una sorprendente teoría, en la cual se afirma que el actual curso del río Guaire, es el resultado del empuje de las montañas del Norte hasta las elevaciones de la altiplanicie caraqueña en el Sur; señala:

El crecimiento de este pie de monte debió contribuir de manera muy marcada a que el cauce del Guaire fuera derivando hacia el Sur hasta pasar a ocupar su actual situación. Los terrenos inclinados y bien arenados del Norte del Guaire fueron la zona del valle donde se ubicaron las antiguas haciendas; unas haciendas cafeteras que el progreso de la ciudad hizo desaparecer. (p. 16)

Esta opinión de Marco Aurelio Vila, queda ratificada en el *Estudio de Caracas* (1968) realizado por la UCV (Vol. 1. Ecología Vegetal y Fauna), obra ejecutada en el marco del homenaje a la Caracas cuatricentenario.

Finalmente ante la denominación toponímica del territorio caraqueño, frente a la denominación del valle del Guaire, en vez de Valle de Caracas; Marco Aurelio Vila (ob. cit.) agrega que no es tampoco el valle de Caracas sino más bien los valles de Caracas y agrega lo siguiente:

La denominación en singular del Valle de Caracas, no se ajusta a la realidad, quizás sería mejor decir los Valles de Caracas, ya que afluyen al Valle principal otros valles de proporciones reducidas; pero en el caso de El Valle, el antiguo Valle de la Pascua, por sus características y extensión se ha de tener muy en cuenta. Otros valles influenciales de cierta importancia son los de Baruta y de La Vega. Se puede observar que no se llama a esta comarca con el nombre de Valle del Guaire, como suele suceder con muchos valles que toman el nombre de su río, sino que en vez de tomar la denominación del río que lo cruza, tomó el de los antiguos habitantes aborígenes; los caracas. (pp. 18-19)

En la obra citada de Marco Aurelio Vila, *El Área Metropolitana de Caracas* (1967), hay un sustancial relato sobre la hidrografía de la zona caraqueña que referiré más adelante, cuando se haga la relación del río y sus generalidades vinculadas a cada gestión oficial de los diversos gobiernos.

CAPITULO II

ANTECEDENTES

**II.1.- CARACAS, HACIA LA FUNDACION DE LA CIUDAD,
EN ALGUNOS AUTORES.**

II.2.- EL NOMBRE DEL RÍO GUAIRE.

**II.3.- EVOLUCION DE LA CIUDAD DE CARACAS Y
EL ABASTECIMIENTO DE AGUA**

II.1.- CARACAS, HACIA LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD, EN ALGUNOS AUTORES.

Suficientemente conocida, es la versión histórica de la fundación de la ciudad de Caracas, en tres distintos momentos históricos antes de poder consolidar el núcleo inicial, que fue un castro (campamento militar); y frente al proceso fracasado de los dos primeros intentos de asentamiento definitivo ante la fiereza de sus primitivos pobladores. La expedición del Capitán Diego de Losada se aproximó con extremada cautela y para ello utilizó los senderos que las riberas de los ríos le ofrecieron como vías de acercamiento al centro de aquel valle apetecible; veamos este pasaje de Rivero Orama y León (1967): en *Historia de Caracas*.

Y, al amanecer del 27 de marzo, los expedicionarios se encuentran junto al curso del río Guaire... El 3 de abril de 1567 levantan campamento mientras Diego de Paradas (Sic.) se ocupa en reclutar algunos indios para que sirvan de intérpretes, Losada continúa por la orilla izquierda del río Turmero (que, también más tarde, se llamara: río Valle), hasta su desembocadura en el Guaire. (pp. 48-49)

El primer gran obstáculo, era el vasto territorio del Jefe Superior aborigen Macarao, a quien, recientes obras reivindican y presentan como un aguerrido combatiente de los pueblos confederados por Guaicaipuro, frente a la tradicional opinión que lo considera sólo un astuto negociador de sus territorios, sembradíos y riegos; ricamente cultivados. Se pudiera estar hablando de dos momentos históricos diferentes, mediados por la guerra y la paz; en todo caso, la expedición fundadora de Losada, llegó hasta el dominio territorial de Macarao, por el suroeste del valle, en el extremo desde donde se inicia el curso del río Guaire y el valle de Caracas. En un artículo de prensa, bajo el título *Macarao, puerta de entrada a la fundación de Caracas*; (2010) Lorena Ferreira, escribe:

Antes de la colonización española, las tierras que hoy ocupa esa parroquia estaban dominados por el jefe indígena Macarao, perteneciente a los toromaimas y quien junto a Guaicaipuro, luchó contra el invasor según relata el texto *Parroquias de Caracas*, publicado por la Alcaldía de Libertador... Desde sus inicios, Macarao tuvo una vida apacible, tranquila, alejado de los bullicios de la gran ciudad. Sus pobladores, favorecidos por la existencia de un buen clima, cursos de agua, tierras fértiles y mano de obra indígena, se dedicaron a la actividad agrícola estableciendo haciendas de caña, de café y otros frutos menores. Su valle fue la puerta de entrada a la fundación de Caracas. (p. 14)

Según palabras del Cronista de Caracas, Guillermo Durand, en un artículo publicado en la revista “*El Desafío de la historia*” (Año 5 N° 35 / 2012) con el título “*El ominoso oro en la fundación de Caracas*”; aquella partida de Losada y su gente desde Las Adjuntas, sellaba una ruta y un destino, para alcanzar una meta, largamente acariciada por el conquistador.

Cuando el Capitán Diego de Losada Cruzó el río Guaire un día de principios de abril de 1567, posiblemente haya pronunciado las mismas palabras de Julio César al atravesar el Rubicón: “la suerte está echada”. Losada y las huestas conquistadoras se dirigían desde el sitio de Las Adjuntas (El Paso de Losada) al llamado Valle de la Pascua, para ultimar los preparatorios que los llevarían a fundar Santiago de León de Caracas el 25 de Julio de ese año. Atrás dejaban la accidentada y vasta geografía que separaba la población de El Tocuyo, de dónde partieron, del temible Valles de los Toromaimas o indios Caracas, que soñaban conquistar.
(p.23)

Los primeros habitantes de aquellos territorios, que en tan tenaz lucha enfrentaban al conquistador, fueron los Caracas, de origen aruaca, como se refiere en la “*Historia de la Creación del Distrito Federal*” (1965), bajo la autoría de la Comisión Organizadora del Cuatricentenario de Caracas.

Los aborígenes del Distrito Federan eran los indios Caracas, valerosos, sencillos, inteligentes y emprendedores. La nación de Los Caracas formaba parte de la vasta Confederación de los Aruacas. Territorio Aruaca, el valle de los Caracas era en extremo delicioso con montañas elevadas y llanuras de una belleza imponderable.
(p.11)

Quienes han estudiado con rigor histórico, la fundación de Santiago León de Caracas, han afirmado que la misma sucedió en un proceso con tres momentos estelares, diferentes y necesarios para poder lograr la conquista de estos territorios vastos y complejos, no sólo por la tenaz oposición de sus pobladores sino por la presencia de una naturaleza tanto sorprendente como peligrosa. Antonio Arellano Moreno (1972) hace un excelente resumen de este proceso del acontecimiento fundacional.

Tres aguerridos súbditos de la Corona española harán poblaciones en los valles del Guaire con distintos resultados y en el orden siguiente:

- 1- En 1560, el mestizo margariteño Francisco Fajardo, en su tercera incursión a los Valles de los Toromaimas (Caracas), ayudado por el cacique Guaicamacuare, de Curuaó,

establece el Hato de San Francisco, al Oeste del Valle, región de Catia, o Villa de San Francisco. Al comenzar a explorar unas minas de oro que había descubierto cerca de Carrizal, fue sustituido y se marchó a la Villa de Catia, región de Caraballeda, que acaba de poblar (1558 – 1559).

- 2- En 1561, Juan Rodríguez Suárez, el fundador de Mérida, fue enviado por el gobernador Pablo Collado a proseguir la conquista. Venció a Guaicaipuro, pero éste, aprovechando la ausencia del conquistador, cayó sobre las minas y mató a todos los trabajadores, entre los que se hallaban tres hijos de Rodríguez Suárez, mientras Paramacony, cacique de los Toromaimas, incendiaba el Hato de Fajardo. El jefe español dio a su poblamiento el nombre de Villa de San Francisco (1º de Agosto), de efímera existencia (seis meses). Murió en lucha contra los arbacos (aruacos), cuando se dirigía a El Tocuyo junto con sus compañeros. La Villa de San Francisco pereció entre el fuego provocado por las huestes de Guaicaipuro.
- 3- En 1567, Diego de Losada salió de El Tocuyo, según instrucciones del gobernador Pedro Ponce de León, derrotó a Guaicaipuro; se replegó a los dominios del cacique Caricuao, donde está hoy el pueblo de El Valle, y como la guerra parecía larga y sin tregua, resolvió fundar a Santiago de León de Caracas, a mediados de 1567, posiblemente el 25 de Julio, según la tradición. (p. 28)

Aquel grupo de conquistadores pioneros había logrado vencer todos los obstáculos, incluyendo sus propios temores sobre un territorio ignoto, prohibido a sus antecesores, demostraban una resistencia bravía por encima de cualquier consideración sobre las propias vidas de los nativos. Algunos cronistas y otros investigadores recientes han hecho comentarios sobre esta marcha que partió a la conquista del valle del Guaire en Caracas, y traen a la memoria, algunos nombres de esos aventureros, conquistadores sí, sojuzgadores sí, pero aún por fuerza, fueron los iniciadores de ese mestizaje que produjo al caraqueño. Entre ellos se destaca Oviedo y Baño (2004), quien refiere:

Gozoso quedó Losada a ver la buena prevención con que se hallaba para la ejecución de su conquista,.. dando principio a su marcha; y mientras la va siguiendo me parece no será desagradable, ni fuera de propósito el referir el nombre de los ciento cincuenta compañeros que lo asistieron para lograr su empresa...(Resalta entre otros a) Don Francisco, Don Rodrigo y Don Pedro Ponce, hijos de Gobernador... Gonzalo Osorio, sobrino de Losada, Gabriel de Ávila, Alférez mayor del campo....Lope de Benavides, Martín Fernando de Antequera y Sancho de Villar...(primeros regidores de la ciudad)...Alonso Andrea de Ledesma (futuro mártir de la ciudad de Caracas). (2004, pp.282-283). (*)

(*) Agrega Oviedo y Baños la lista completa pero agrega "Estos son los que de la confusión del olvido ha podido sacar a luz mi inteligencia". (pp. 282-283)

En la obra, “*Historia de Caracas*” de Rafael Rivero Orama y Nicolás León (1967), se relatan mayores detalles y con gracioso estilo ese acontecimiento, para destacar la presencia de algunas mujeres en la expedición, veamos:

Con Losada marchan ahora ciento treinta y seis soldados, ochocientos hombres de servicio y, además, muchas bestias de carga, varios centenares de carneros y una apreciable cantidad de reses. También se cuentan mujeres en la expedición: Elvira de Montes e Inés de Mendoza. Y hay un soldado que toca gaita, llamado Juan Suárez. (p. 43)

Es oportuno volver a citar a Oviedo y Baños, quien en su célebre obra, relata un pasaje de la excursión de Francisco Fajardo sobre el valle de Caracas, dice Oviedo y Baños (2004):

Fajardo con aquel agrado natural, que era propio en sus acciones para granjear voluntades, le presentó una vaca de las que traía consigo, dejando con esta corta demostración tan agradecido el bárbaro (Terepaima) que asegurado de su amistad, pudo sin recelo, penetrar por la provincia, hasta llegar al valle de Guaire, llamado así entre los indios, por un hermoso río de este nombre, que contándolo de Poniente a Oriente, lo atraviesa con sus corrientes, y fecunda con sus aguas, a quien Fajardo intituló desde entonces, el valle de S. Francisco. (y es donde hoy está fundada la ciudad de Caracas.) Sic. (p.187)

Cuáles son los datos que se pueden encontrar sobre el sitio fundado por Diego de Losada; lo primero que hay que destacar es que en el centro de este vasto territorio, estaba el núcleo fundacional alejado de la población más cercana en los valles de Aragua, separado del mar por la inmensa mole de montaña del Guarairarepano, enlazado por un camino primitivo no exento de grandes peligros; esa prístina génesis, quedó prácticamente separada por la naturaleza y por la defensa militar que establecieron los pobladores pioneros de aquella ciudad. El núcleo citadino se originó a partir de un castro protegido por los cuatro lados y para lo cual se apoyaron en los barrancones labrados por siglos por los cauces de quebradas y ríos, así como por las zonas altas de cerros y lomas y por supuesto por los arcabuces, ballestas y alabardas bajo las órdenes del Capitán Losada.

El reconocido cronista Enrique Bernardo Núñez señala este episodio en un artículo titulado, “*Huellas en el Agua*”, editado por la “*Serie de Estudios, Monografías y Ensayos*” de la Academia Nacional de la Historia (1987) de la siguiente manera:

Losada dio principio a la fundación en las cercanías de Catuche o Catuchaquao, río o quebrada de las Guanábanas... con más exactitud, la planta de la nueva población quedaba entre el Catuche y el Caroata.
(p. 94)

En cambio para el periodista Héctor Mujica, el lugar de la fundación de Caracas, es la de una especie de Mesopotamia aborigen; más que otras consideraciones, destaca la presencia de sus ríos y quebradas en el sitio fundacional; al respecto dice Mujica (1967) en *Primera Imagen de Caracas y Primera Imagen de Venezuela*:

En 1567, ya lo sabemos, don Diego de Losada funda esta urbe cuatricentenaria. Al fondo de la primera manzana donde se enclava la recién nacida ciudad, el Ávila tiene un penacho de niebla. Los ríos murmuran un canto cristalino. El Anauco, el Catuche, el Guaire, El Valle. (p. 11)

Se ha aceptado el 25 de Julio de 1567 como la fecha de fundación de la ciudad de Caracas, el hecho de que no exista acta fundacional u otro documento que con rigor señale la fecha exacta, ha generado una interesante polémica histórica sobre la exactitud de la fecha; a raíz de la celebración de la fecha cuatricentenaria de Caracas esta controversia afloró con inusitado interés.

En las actas de la “Comisión Organizadora del Cuatricentenario de Caracas”, en sesiones de la Academia Nacional de la Historia, sobre el asunto de la fundación de Caracas, se avivó esta controversia académica sobre la fecha histórica. Unos opinaban que la verdadera fundación original obedecía a los meritos del mestizo Francisco Fajardo y del ibérico Juan Rodríguez Suárez; quien convirtió en Villa de San Francisco, el hato primogénito que había obrado primeramente Fajardo. Lo que hizo después el Capitán Diego de Losada en el año 1567 – sobre el año surge una nueva discusión – es la continuación de las obras de sus antecesores. Así en una carta enviada por el gobernador

Ponce de León a España, el 15 de Diciembre de 1567, y recogida en la *Historia de la Creación del Distrito Federal (ob.cit.)* se señala:

Losada con la gente que llevó tiene poblado los dos pueblos que los indios habían despoblado. (1965: p.53)

Algunos autores, como Fray Pedro de Aguado y Fray Pedro Simón, han señalado, que lo expresado por Oviedo y Baños para atribuir la fundación de Caracas en la mencionada fecha es una ligereza; para ellos se trata de una refundación, así lo expresaron los primeros cabildantes que coinciden con los antiguos cronistas Aguado y Simón. Agregan para reforzar esta posición, lo citado por Don Juan de Pimentel en correspondencia que elaboró el 15 de diciembre de 1567, que dice:

... entró en ella – Losada – por marzo de sesenta y siete, con ciento treinta y seis españoles y pacificó y reedificó los dos pueblos despoblados, y a este de San Francisco llamó Santiago de León y El Collado, que está en la costa de la mar, Nuestra Señora de Caraballeda poblándolas en el mismo sitio que antes estaban. (ídem.)

Según se desprende de lo anterior, Losada no fundó ninguna ciudad, sino que reedificó y repobló los dos enclaves que los indios habían destruido cuatro y cinco años antes; agregan que la Villa de San Francisco y el pueblo costero de “El Collado”, que también fueron arrasados y abandonados, ya existían en 1561; primero el hato de Fajardo y luego la Villa con Rodríguez Suárez, donde se nombraron Alcaldes y se repartieron tierras. Losada y sus hombres, lo que encontraron en 1566 ó 1567 fueron “los cimientos y cenizas de la primitiva fundación”. Estas controversias académicas no impidieron la celebración del Cuatricentenario de Caracas; se continuó oficializando la “ligereza” de Oviedo y Baños.

No obstante, no significa que la controversia histórica esté agotada, trasciende a la discusión, diversas posturas, que Juan Ganteaume, en su obra *La jornada de Caracas (1567 – 1568)* publicada en el 2006, resume:

Dos tesis sobreviven en la discusión sobre la fecha de fundación de Caracas por Losada, ambas con variantes, pero que en líneas generales podemos resumir así:

1.- La tesis “tradicional”, afirma que Santiago de León fue fundada en 1567. Esta es la hipótesis aceptada actualmente, o por lo menos, la que se aplicó oficialmente para la celebración del Cuatricentenario de Caracas en 1967.

2.- Otra línea argumental disidente que podemos llamar de “fundación tardía” intenta probar – sin mucho avance por lo que se ve – que la ciudad se fundó en 1568. Las demás posibilidades como una fundación de Losada en 1566, o antes, parece haber sido suficientemente rebatidas (p. 15)

Otra controversia de interés histórico, es el lugar exacto de la fundación de la ciudad, se trata de ubicar el sitio original de asentamiento de Diego de Losada. Si el poblado estaba en el Catuchequao o si estaba aledaño al poblado primitivo de los aborígenes colindantes en la zona del Catuche, un poco más al noroeste, es la génesis de esa discusión histórica antes referida y que confronta esencialmente dos versiones; la documentada que sostiene que el sitio señalado es el lateral norte del oratorio de San Sebastián; o aquella que señala la posibilidad de otro sitio de origen, al lado del Catuche. Pudiera resultar en la profundidad de los estudios, que una no está necesariamente en confrontación con la otra, de que los pueblos a ser fundados, deberían tener su origen en el propio poblado indígena; pero hay que agregar que el encono con el que se enfrentaron los conquistadores y los aborígenes en los primeros años; adicionalmente los antecedentes y la experiencia militar del Capitán Losada, alude a una relación cautelosa y progresivamente de confianza; dice la coautora Cecilia Fuentes de la obra *Cultivos tradicionales de Venezuela* (1992) que:

Las primeras fundaciones procuraron ubicarse en tierras fértiles, cerca de los ríos y generalmente en los lugares donde había ya un poblado aborígen. (p. 20)

Otro investigador que hace referencia, más que al sitio, al paraje escogido, es Tomás Polanco Alcántara, en su *Historia de Caracas* (1995), que atribuye esta aventura, más a la tradición oral entre las diversas naciones aborígenes y al atractivo natural del valle de la Caracas. Se destaca en el relato, las bondades del ambiente; las riquezas materiales también eran ya conocidas, ésta era la meta a fin de cuentas, cuando Fajardo, el mestizo, acude a estos territorios, persigue dos cosas, el conocimiento del dominio territorial y los tesoros

que pudiera encontrar, cuestión esta última, que lo llevara a la muerte, dice Polanco Alcántara:

Don Francisco (Fajardo) oyó a su madre doña Isabel, ponderar en distintas ocasiones la fertilidad de la tierra, la benignidad del clima, lo apacible del temperamento, la riqueza de las quebradas y las demás excelencias singulares con que adornó la naturaleza esta Provincia.
(p.17)

Así mismo cobra importancia, la observación del Barón de Humboldt en el siglo XIX, quien, en la obra resumida de *Maravillas y Misterios de Venezuela. Diario de Viajes* (Libros de El Nacional, 2001) aludiendo a los territorios ocupados por la localidad originaria de Caracas haya señalado:

... de que no haya sido fundada más al este, debajo de la boca del Anauco en el Guaire, allí donde se ensancha el valle, al lado de Chacao. (p.94)

Sobre esto, replica un gran caraqueño, con una hermosa expresión; el poeta Aquiles Nazoa, señala lo que fue el meollo del asunto fundacional en el contexto histórico en que se debatía. Dice Nazoa en *Caracas, física y espiritual* (1987); lo siguiente:

Iniciando una de las discusiones de más larga vida que haya suscitado el tema urbanístico de Caracas, no fundó Don Diego la ciudad donde se lo reclamaría un técnico urbanista de hoy, sino en el sitio que su circunstancia de conquistador asediado le permitía mantenerse a prudente equidistancia de los mariches, de los chacaos, de los toromaymas, de las tribus que vigilaban desde los cuatro horizontes.
(p.21)

El poblado inicial, debió transcurrir un tiempo, bajo estas condiciones de guerra hasta que poco a poco se fue consolidando el núcleo fundacional y se fueron estableciendo las bases normativas de las ciudades fundadas bajo el criterio español, en especial cuando el gobernador don Juan de Pimentel se asentaría en esta ciudad, dándole de hecho la condición de capitalidad de aquella novel Provincia.

En una investigación reciente, Mario Sanoja e Irida Vargas (2002) *El Agua y el Poder*, sostienen que el sitio originario está ubicado al noreste de la actual Plaza Bolívar, entre las caraqueñas esquinas de Santa Capilla, originalmente San Sebastián y luego San

Mauricio, y la antigua esquina de Arguinzones, hoy conocida como Maturín y un poco más abajo hacia el lado este, donde señala una tradición que estuvo la casa del conquistador Diego de Losada; otros la ubican un poco más hacia el lado de la actual Santa Capilla, donde más importante que ubicar la casa del Capitán fundador estaba localizado el aludido castro y donde por los rigores de la campaña militar tal vez no pudiera Losada, en apenas los dos años que residió en la ciudad, haber construido su vivienda particular. En todo caso, en esa zona, al lado norte de la actual Santa Capilla, ubican Sanoja y Vargas el núcleo fundador, a orillas de un arroyo llamado Catuchequao, como su fuente abastecedora de agua; el Catuche cursaba en sentido noreste y algunos de sus arroyos tributaban todos en esa misma dirección; sólo el arroyo Catuchequao como efluente de la quebrada principal, corría hacia el sureste y pasaba al frente del campamento precursor.

Como un elemento ilustrativo de estas referencias, anotamos unas líneas escritas por Aquiles Nazoa en su obra *“Caracas, física y espiritual”*, dice: “... fue en esta ermita, cuando todavía se llamaba de San Sebastián, donde tuvo lugar la primera misa celebrada en Caracas”. (1987: p. 51)

Todo apunta a considerar este lugar, alrededor de la Iglesia de Santa Capilla, como el núcleo central de la fundación o reedificación de Caracas en aquel sitio, varios autores coinciden en ello y recientes excavaciones arqueológicas, dirigidas por Mario Sanoja han encontrado valiosas evidencias de cursos antiguos de agua y de otros primitivos acueductos, pozos y aljibes; como el recién descubierto en la Casona de los Mendoza (sede de la Casa de Historia de la Fundación Polar); otro en la sede de la antigua Escuela Superior de Música y en las áreas que ocuparon la casa hogareña de doña Luisa Cáceres de Arismendi, muy cerca estas edificaciones de la Iglesia, hoy Basílica de Santa Capilla. (*)

Otro autor que trata de ubicar en ese mismo sitio, el campamento original y fundacional de Diego de Losada, es Juan Ganteaume (2006) quien señala:

(*) Originalmente fue la ermita de San Sebastián, pero alojó la imagen de San Mauricio que estuviese originalmente en otra ermita cercana en la actual esquina de Carmelitas, por un incendio fue llevada a la de San Sebastián, donde con su nombre e imagen desplazó la adoración hacia San Mauricio. Esa capilla quedó completamente destruida por el terremoto de Caracas de marzo de 1812, sus escombros fueron recogidos 71 años después; cuando el Ilustre Americano ordenó la construcción de Santa Capilla en 1883 y en apenas tres meses se hizo la réplica hasta con el mismo nombre de la Sainte Chapelle de París.

Al referirse al sitio de ubicación del campamento originario de Losada señala... Elige tal vez, para emplazar su campamento el mismo sitio escogido por Fajardo, en una explanada de suave pendiente hasta el río Guaire entre el Catuche y el Caroata, dominada por un cerro bajo al oeste que en siglos posteriores llamarán Monte Pío de El Calvario. (p. 90)

Apenas 9 años después de fundada la ciudad, llegó a sus predios don Juan de Pimentel, quien va a ejercer la gobernación de la Provincia, por primera vez desde Caracas, y que desde 1578 ya dispone de su equipo gubernamental completo; Arellano Moreno, en obra citada (1972) dice:

El 8 de mayo de 1576 llega a Caraballeda don Juan de Pimentel... con el cargo de gobernador y capitán general. Pasa a Caracas y fija allí su residencia, con lo que la convierte en la capital de la gobernación de Venezuela, que para la fecha estaba de hecho en El Tocuyo. Coro era la cabeza oficial de la Provincia... al año siguiente se encuentra ya ejerciendo su oficio... Caracas, desde 1578, fecha en que se halla en ella todo el equipo gubernamental. (p. 41)

Repetimos, es un lapso muy corto entre la fecha de la fundación y la llegada del gobernador Pimentel; seguramente muchos datos, cifras e información que contiene “La Relación y El Plano” que elabora posteriormente tendrá mucho contenido fresco y sin ninguna razón aparente para ser distorsionados o negados.

En materia del agua de esos tiempos originarios, parece muy ilustrativa la lectura de experto que realiza Marco Aurelio Vila, en su obra *El área Metropolitana de Caracas* (1967), sobre el “Plano y Mapa” de la Relación de Pimentel, ya que identifica cada curso de agua y los ordena espacialmente según el orden cardinal,

En el mapa que acompaña la descripción se señalan los afluentes que llevan sus aguas, dentro del Valle de Caracas y por el norte, al Guaire. De oeste a este figuran la Quebrada de Caruata, la Quebrada de Catucha (Catuche) una quebrada sin nombre, la Quebrada de Chacau (Chacao), la Quebrada de Tacume (Tócome) y la Quebrada de Caurimare. (p.43)

La expedición de Diego de Losada al poco tiempo de lograr la conquista de Caracas, comenzó a fragmentarse, algunos de ellos por su naturaleza muy aventurera, comenzaron a regresar a la zona de origen de sus bases de operaciones y de donde habían salido no con un

compromiso, sino con el reto y el afán que los había deslumbrado las riquezas y fantasías, que se suponía encerraban estos territorios; el propio Losada apenas estuvo dos años y había de regresar aprisionado por la decepción y la intriga alrededor del codiciado pero escurridizo oro. Otros más comprometidos con estas tierras decidieron echar raíces para siempre; el oro no dejaba de perder su sitial apetecible, pero también la tierra del valle de Caracas había logrado conquistar a los conquistadores y fueron los auténticos fundadores de la capital venezolana de entonces y para siempre.

Por esto, es importante realzar del artículo ya referido del cronista de Caracas, Guillermo Durand, "*El ominoso oro en la fundación de Caracas*"; cuando señala la imperiosa necesidad de riquezas, que acompañó al Capitán Diego de Losada y sus 136 expedicionarios aquel inicio del año de 1567. La referencia del gobernador Pérez de Tolosa (1546) sobre la supuesta abundancia aurífera en el valle de Caracas y las mismas muestras de oro, que envió Fajardo a El Tocuyo; crearon el ambiente favorable para considerar al valle caraqueño todo, como una gran mina de oro; dice Durand:

En propiedad, fue ésa la razón que vigorizó la conquista de este ignoto y peligroso territorio, y que a su vez significó la desventura de Fajardo, que terminará con su vida y apagará, en consecuencia, la rutilante estrella que había acompañado al mestizo conquistador. (2012: p. 24)

Agrega Durand, lo que parece una sentencia histórica en su relato, señala que es el fascinante, deslumbrante, carísimo pero peligroso oro, es en definitiva el motivo central de la fundación de Caracas; dice:

Organizar expediciones de conquista que llevarán implícita la búsqueda, localización, explotación y beneficio de minas, placeres de vetas y aluviones de oro en los territorios por adueñarse. Es bajo estos efectos un tanto alucinantes que cobrará existencia Santiago de León de Caracas. (ob.cit. p. 24)

En relación al oro en Caracas, su recolección nunca llegó a ser una materia significativa, se tiene noticias sobre el área del actual municipio Baruta, donde aún persiste una localidad denominada "Las Minas", que fueron áreas dominadas por Guaicaipuro y su hijo Baruta. La otra referencia está citada por Citty Pitol en la obra *Origen y evolución de*

Guarenas, Guatire y Araira (2008), donde afirma y sin indicar otra documentación lo siguiente:

En 1584 se descubren las minas de Apa y Carapa y se fundó a orillas de la confluencia del Guaire y el Tuy a San Juan de la Paz. (P.37) (*)

Tiempos originarios sumamente difíciles, cuando don Juan de Pimentel hace su famosa Relación, apenas han transcurrido 9 años del acto fundacional; el poblado se debatía entre el combate y la edificación de la ciudad; Marco Aurelio Vila (1967) en su obra ya citada, lo menciona muy bien:

El poblamiento sólo se pudo luego de enconados choques entre conquistadores y los aborígenes; pero su proceso fue lento y esto obedeció especialmente a los pocos colonos. (p.47)

No obstante aún frente aquellas dificultades y escollos encontrados y enfrentados por los conquistadores de Caracas, hay que resaltar la disciplina urbanística apegada a las leyes y normas para la construcción y organización de la ciudad; que se inician desde los mismos orígenes de Caracas. Ya adelantaba Juan de Pimentel en su Relación, que las disposiciones que regían eran la de Felipe II, con diseño octogonal y cuadrículas conformadas por calles y cuadras, veamos.

.....el asiento de esta ciudad se llama en nombre de indios catuchaquao y tomo este nombre de un arroyo pequeño que pasa junto della que se dice catuchaquao y el arroyo tiene este nombre por una arboles que hay en el que se llaman catuchas y en otras partes como en sancto Domingo y puertorrico se llaman guanavanos. (Sic.)(p.51)

(*) Es decir no corresponde exactamente al valle del Guaire de Caracas, sino a su paso por el valle del Tuy, conocido entonces como Salamanca. Es Arístides Rojas en su obra *Cien vocablos indígenas* (Caracas, 1882 Imprenta Bolívar), quien informa al respecto, dice que Apa y Carapa, son dos morros de la sierra del interior paralela a la costa, las minas de Apa y Carapa están cerca de la población de San Juan de la Paz, cerca de la confluencia del río Guaire con el Tui (sic.) fundado en 1584, a poco que se descubrieron las minas se abandonaron y se perdieron hasta la memoria del sitio (según el Cronista Oviedo), fueron tierras que pertenecieron, después de varios intentos por reactivarla al Dr. Alejandro Feo con una concesión de 99 años para explotarla y en repetidas veces le han proporcionado abundantes muestras de oro en arenilla (p.3)

Así lo señala el Arquitecto y Profesor universitario Aurelio Blanco (1997) en sus mencionados artículos:

La ciudad de Santiago de León de Caracas se desarrolló al igual que otras ciudades hispanoamericanas... sobre un simple modelo... donde, una vez seleccionado el sitio para el establecimiento de un nuevo poblado, el colonizador contaba con una serie de reglas que lo orientaban sobre los distintos pasos a seguir en su organización y trazado. (No.II, p.20)

Por su parte Antonio De Lisio (1999) en su trabajo doctoral UCV, se refiere a este hecho de la siguiente manera:

Para la fundación de la ciudad se aplicaron las disposiciones de Fernando de Aragón y Carlos V, que posteriormente en el año de 1573, fueron recogidas como compendio urbano en las Ordenanzas de Fernando II, las cuales pasaron a formar parte de la Recopilación de las Leyes de los Reinos de India, promulgados en 1680 por Carlos II. Con las Ordenanzas se instauró el “Damero Español” como la forma de asentamiento de la colonización española de las tierras americanas. (p.182)

Igualmente el reconocido autor J.A. Armas Chitty en la obra *Caracas, origen y trayectoria de una ciudad* (1967) al revisar el plano anexo a la Relación de Pimentel, comenta:

El plano que acompaña la Relación del gobernador Juan Pimentel que señala: son 24 manzanas... 16 de éstas parcialmente pobladas dentro de los límites arcifinos (sic) del Catuche, del Caroata y del Guaire. El plano, en cuadrilátero, respondía al espíritu de las Ordenanzas de poblamiento de Felipe II... Al extremo sur, cerca del Guaire, el Convento de San Francisco que erigiera Alonso de Vidal... Catuche quebrada que cruza de norte a sur la ciudad y que fue el límite por el este de la ciudad por cerca de 2 siglos... Catuchecua, como asiento de la ciudad... Guaire como denominación de los naturales. (p.50)

Sobre esto, agrega Marco Aurelio Vila (1967) en la obra citada, lo siguiente:

El núcleo central de Caracas tenía en 1578 una forma muy regular de cuadrilátero, de acuerdo con el mapa de Pimentel. Un total de 24 cuadras rodea de manera pareja a la Plaza Mayor, hoy día la Plaza Bolívar. El plano de la ciudad

respondía a las disposiciones de las Leyes de Indias. Los ríos o quebradas de Catuche y Caroata flaqueaban la nueva localidad por el este y el oeste. Un amplio espacio que el mapa que citamos no expresa claramente, separaba la ciudad del Río Guaire. Este espacio libre tenía una anchura entre 1.000 m. y 1.400 según el lugar, ya que el Guaire al sur de la ciudad, formaba un meandro. (pp. 52-53)

Finalmente, toda esta materia, está reforzada por la sabia opinión del afamado Carlos Raúl Villanueva, quien es citado por Citty Pitol (2008):

El plan original de la ciudad o centro urbano fue del tipo de tablero de ajedrez, con calles rectas y perpendiculares y con la Plaza Mayor situada al centro de la composición, por ser el núcleo político y administrativo de la ciudad o pueblo, donde se impartía justicia, se celebraban las fiestas religiosas y militares y se situaba el mercado. Alrededor de ella se construían los edificios gubernamentales, como la Casa del Cabildo, el cuartel y la prisión real, la iglesia principal y los conventos. (p.33)

II.2.- EL NOMBRE DEL RÍO GUAIRE.

Otro asunto de sumo interés está referido a la toponimia, las denominaciones de localidades, ríos, quebradas, montañas y otros accidentes geográficos con nombres y vocablos ancestrales con los cuales los pobladores originarios llamaron al mundo que los rodeaba, a ellos mismos y la naturaleza con la que se relacionaban, así como las denominaciones originarias de la génesis de sus creencias o de su cosmovisión.

Hasta ahora no hay plena certeza de algunos nombres heredados de las culturas ancestrales; algunos de ellos productos de la tradición generacional o de los estudios etnolingüísticos han podido interpretarse o por la raíz de la similitud de otros vocablos u otras voces, han logrado combinarse con otras palabras similares y también se alcanzado traducir, otras han mantenido su nombre originario y han pasado a nuestros tiempos como nombres propios o como palabras desconocidas en su versión primitiva si es que alguna vez lo significaron, cuestión que se pudiera poner en duda debido a los múltiples ejemplos de voces y nombres con un significado igual a la construcción aborígen referida a los sonidos naturales del ambiente, como el canto de los pájaros, el ruido de los animales, el sonido de la naturaleza en distintas manifestaciones como truenos, relámpagos, destellos y colores como los del arco iris, el alba o el ocaso, o la combinación de algunos de estos con sus familiares, alimentación, plantas, cacería, peces y ríos, quebradas, lagunas y mares. Al parecer el nombre Guaire ha permanecido entre los que no podrán significar algo de esto, o sus acepciones no han sido plenamente aceptadas o serán de aquellos pocos nombres propios.

El río Guaire aparece en las distintas fuentes, con distintas grafías, algunas de ellas son el reflejo de la evolución de la escritura y el afinamiento de la ortografía para referirse al río de Caracas; por ejemplo en la obra *“La toponimia venezolana en las fuentes cartográficas del Archivo General de Indias”*, de Adolfo Salazar Quijada se destacan algunas y otras son producto de la escritura de viajeros, navegantes, cartógrafos y cronistas; quienes escriben según sus criterios, por ejemplo en la cartografía aparece, Guaire en 1578, pero aparece Guayra (sic.) en 1734, Guayre en 1776 y vuelve Guaire en 1884; Depons y

Humboldt se refieren al río caraqueño como Río Guaire; mientras para 1581 el Cabildo Caraqueño la referencia era río Guayre; en cambio en ninguna fuente cartográfica aparece el río de Caracas como Uaire o Huaire, como pudiera pretenderse ser en el lenguaje primitivo autóctono.

Lo primero hay que señalar es sobre la escritura del su nombre, se escribe independientemente como *Guayre* o *Guaire*; en todo caso se pudiera afirmar que el vocablo *Guayre* está referida más bien a los tiempos ancestrales y coloniales, y *Guaire* está en cambio circunscrita a los tiempos más recientes. Al revisar algunos autores que se han dedicado al estudio del lenguaje y de su encuentro con el español, refieren la ausencia de la letra G y en absoluto la letra H; por tal motivo pudiera tratarse de la posibilidad de ser UAIRE o mucho más remoto la palabra HUAIRE; estas últimas versiones las hemos encontrado en los glosarios, léxicos o diccionarios consultados para tal efecto.

Arístides Rojas en *Cien vocablos indígenas* (Diccionario de vocablos indígenas de uso frecuente en Venezuela), señala que los españoles con frecuencia adoptaban nombres semejantes a las palabras utilizadas por los aborígenes, así era registrado por los cronistas sin conocer sus raíces que además era conversado por un español del bajo hablar e interactuante con el aborigen con un dialecto totalmente desconocido. (*)

También el papel de los misioneros es destacado por Arístides Rojas, imponen un lenguaje muy aplicado a la vida religiosa, o que desean utilizar por la fuerza persuasiva, o de otros idiomas indígenas que provienen de otras lenguas aborigen que por su estructura e importancia se destacan; como el quichua y el tupí araucanos, aztecas y el Caribe (taíno), con el cual destacan el santoral, el patronal y el de la realeza española, que conviven con la lengua indígena o donde prevalecen estas por su oficio.

(*) Según los etnolingüistas eran verdaderos idiomas, contaminación de su lenguaje con la semejanza de sus definiciones, que además era conversado con las voces y pronunciación de los nativos, otras tantas veces para contradecirlas o en otros casos para usar otras palabras derivadas distintas a su origen, sobre todo cuando tenían similitudes sonoras y por objetos o actos similares, este lenguaje denominado CAULIN, es un nombre trovado, según Arístides Rojas, mezcla con el uso más conocido del Caribe, el taíno. Según la RAE, lo trovado viene de una composición métrica formada por medidas y cadencias a imitación de otras o tergiversar por interpretación forzada.

Arístides Rojas cita muy bien sobre esto y señala que a los españoles se le hizo muy difícil, el no poder añadir la letra G (fónica) en muchos vocablos venezolanos, al notar en el quichua o caribe los grupos de sílabas UA o HUA, por voces españolas de GUA, que tiene un uso tan generalizado en nuestros términos ancestrales de nuestro país, hoy sería muy difícil poder corregir los nombres propios y comunes de UAYANA, o UARENA (HUARENAS) y UATIRE.

Añade Arístides Rojas, una variedad de voces aborígenes, respecto a él Guaire, el río de Caracas, señala que en tiempos remotos se llamo Gaire, y del cacique más sobresaliente proviene que se le llamo Abagaire y luego con el tiempo se convirtió en Abaguaire y Araguaire, y que esta voz se origina de Guabaire. Y luego agrega sin otro comentario que es el nombre de un cacique.

Los prestigiosos etnolingüistas, Esteban y Jorge Mosonyí (2000), en la obra *Manual de Lenguas Indígenas de Venezuela (tomos I y II)* señalan, al estudiar las dos grandes raíces de las familias etnolingüísticas de Venezuela, la arawak y la caribe, que la letra G y H no existen en estas lenguas o en todo caso no abundan y algunas de ellas más bien obedecen al cruce lingüístico.

Marco Aurelio Vila en su obra *Nomenclator Geo-histórico de Venezuela* (1964) señala dos cosas importantes, dice que el vocablo Guaire proviene del nombre del Cacique Araguaire, y agrega también que el principal inconveniente a lo largo de la labor realizada, surge de la ortografía utilizada por autores diversos. En el Nomenclator aparece que el término “Guaire, río” es usado en dos oportunidades, señalada por Depons y por Humboldt, a saber:

“GUAIRE: Guaire, río
... la puerta de La Pastora hasta el río Guaire... (Depons)

GUAIRE: Río que cruza el Valle de Caracas y es
afluente del río Tuy”. (Humboldt)
(p.175)

En resumen, dos prestigiosos investigadores como lo son Arístides Rojas y Marco Aurelio Vila, concluyen que el nombre Guaire obedece al nombre de un cacique; en la obra de Rojas, lo denomina Guabaire y en cambio Vila lo llama Araiguairé. Pero por otra parte, en la obra de Juan Ganteaume *La Jornada* (2006) al referirse a este episodio, trae al presente el recuerdo lejano del nombre Araguaire, señalando que fue Oviedo y Baños quien primero utilizó este nombre para referirse a uno de los caciques confederados bajo el mando de Guaicaipuro en las batallas contra el invasor español.

Finalmente el investigador venezolano y descendiente aborigen Ramón Querales, hizo un importante estudio lingüístico y agrega la hipótesis de la presencia de grupos independientes no afiliados a ninguna familia lingüística y que son de antigua procedencia (“El Impulso”.com 21 de Abril / 2013) en un artículo titulado “*Como estudiar la historia de Venezuela*”, señala que algunos grupos étnicos del grupo Caribe, llegaron en tiempos muy remotos y ocuparon algunas zonas del centro del país y del interior del Oriente, en sitios aislados. Realiza Querales así mismo un estudio lingüístico comparativo de voces indígenas y sus similitudes, su audición y el sonido onomatopéyico que reflejaba, hace una síntesis para buscar identificar palabras comunes en los dialectos de las naciones indígenas (*Glosario de voces indígenas del estado Lara*) y señala entre otros vocablos de interés el término Guallí o Guayí, del grupo lingüístico Guayon y que traduciría como agua. Con respecto a la palabra Guaire, dice Querales solamente, que es un toponimio caraqueño.

Sin embargo también existen las derivaciones del quechua HUAIRA (horno ardiente para procesar la plata) y que fue relacionado con el ambiente caluroso de La Guaira; esto también aparece en la obra de Arístides Rojas, al señalar que el origen de la palabra Guaira es de origen quechua (horno ardiente); aparece así mismo las referencias de Guaira de Antonio Reyes (*), como flauta aborigen de varios tubos de caña de diversos tamaños y que en tiempos posteriores sería identificado como el instrumento musical indígena zampoña.

(*)El autor Antonio Reyes, que se cita más adelante, en su obra “*Caciques Aborígenes Venezolanos,*” su 3era. Edición la de 1953, fue editada por la UCAB en el 2009, anexa una foto de este dispositivo y asegura en la leyenda, que este ancestral instrumento de viento se encuentra en el Museo de Ciencias de Caracas. (Ver anexos).

Y también Guaira, por la forma de una vela marinera, usadas en un tipo de embarcación pequeña para el tráfico en las costas y las bahías; todas éstas estarían con grandes posibilidades de ser una referencia original para La Guaira.

No se logra hacer una relación directa con la palabra Guaire, sólo pudiera haber una remota asociación de una sardina guaireña, con otra que fue abundante en el río caraqueño, al lado de una rica piscicultura hoy desaparecida y entre las cuales hay especies únicas en el mundo como el goobles.

Vale la pena agregar que en el idioma warao el significado de Waira, hace referencia a barcos grandes, resaltando el término de la posibilidad de la “hermandad lingüística”; que es pertinente en la costa central guaireña; además las grafías tienen diversas manifestaciones como son: Uaira, Uayra, Guayra, Waira, Wayra, Huaira y Huayra; vocablos que por su conformación etimológica puede ser asociado o aplicado al término que designa al río de Caracas.

Lisandro Alvarado en su obra “*Glosario de voces indígenas de Venezuela*” (1953) señala claramente que la palabra Guaire, es un nombre propio, agrega el significado de otras palabras que por similitud o combinación podían estar referidas al vocablo Guaire; se agrega por ejemplo, *Guaica*, como lanza; *Guaicu*, nombre de una quebrada cercana a la población de Güigüe de Valencia; *Care* como chaguaramas; *Guire* como el árbol de las taparas; y la palabra *Cabare* como quebrada de palo de o para bastón. En la obra de Lisandro Alvarado puede percibirse así mismo, como en una misma lengua de una familia lingüística común, puede producir cambios significativos y pone el ejemplo del río *Ibirinoco*, que derivó en *Urinoco* y luego Orinoco, siendo la misma voz caribe.

Adicionalmente encontramos que el Arquitecto Federico Vegas en *La ciudad y el deseo* (2007) señala que Guaire significa “aire de agua”; una afirmación sonora, romántica tal vez, pero carente de todo apoyo lingüístico y documental, que al menos no se menciona.

De todas las referencias obtenidas en la consulta, por términos similares o por combinación de varias de ellas, se ha llegado a formular algunas interpretaciones sobre la

palabra que denomina al río de Caracas, El Guaire, se ofrecen entre algunas de ellas; *Guayre*, zona de árboles de totuma, sitio de dantas, sitio de chaguaramos, río de ceibas, sitio de miel y de abejas (*guarie*), sitio de árboles o arbustos de peras, y finalmente con mayor probabilidad sea un nombre propio o sin nombre, pero referido al río o a un sitio del río, esto se sustenta por algunos vocablos costeros que señalan claramente que en el lenguaje caribe, el fonema ARE se traduce como río y el otro fonema GUA, es utilizado como un artículo o como un lugar; por lo tanto así se concluye que Guaire, podría significar “el río” o “el lugar del río”; por hacer las lejanas referencias de la topografía del valle de Caracas en los tiempos fundacionales. El Guaire aparecía como el lejano pariente del sur, alejado en las sombrías, escabrosas y misteriosas zonas montañosas lejanas del piedemonte del Guarairarepano donde se asentaron los primeros poblados indígenas, aledaños al Catuche y al Caroata, su sustento. Estos “parientes” cercanos a su vida, se convirtieron desde los tiempos ancestrales en los topónimos con que se encontraron los conquistadores, de uso más frecuente y más inmediato, o más cercanos a sus poblaciones, por lo tanto más vivos en su presencia, en su historia y en su proyección hacia el encuentro con el español, distinto es el caso del Guaire.

Antonio Reyes, ya mencionado, realizó una obra extraordinaria a mediados del siglo XX, recientemente la UCAB (2009) ha reeditado su obra, “*Caciques aborígenes venezolanos*”, en la cual el autor realiza una microbiografía de cada aborigen destacado de Venezuela, ubica su grupo étnico y la localización geográfica de sus andanzas; pero además agrega algunos significados etimológicos de los nombres de algunos de ellos, no sin advertir algunos desenlaces que debemos atender al aproximarnos a esas traducciones, dice Reyes (1953)

el aborigen trataba casi siempre de transcribir en su nombre un episodio, un “momento” de su vida, una fuerza de la naturaleza, un árbol o planta o simplemente un animal que le fuera familiar. (p.-63)

Esta opinión parece contradictoria a la afirmación de que el río Guaire, de tanta importancia en aquel vasto espacio geográfico no corriera con la suerte de ser bautizado con algún nombre sonoro y alusivo al mundo fabuloso, mágico, mítico de sus remotos habitantes y traducido a la realidad de los conquistadores; hay algo más notable que

Antonio Reyes trae a la reflexión, el mundo de nuestros aborígenes con siglos precedentes a la llegada del español, también vivió su propio proceso de intercambio cultural, lo cual se traduce en una dificultad adicional cuando se trata de puntualizar en el significado de algunos vocablos aborígenes, dice Reyes:

Por otra parte, resultan indudables, las respectivas influencias, que en cuanto a voces y costumbres tuvieron unas razas aborígenes en otras. De allí que exista el neologismo aborígen, es decir, que muchos vocablos caribes, por caso, los encontramos en pueblos evidentemente distintos y hasta en ocasiones existe similitud de sustantivos usados por otras razas perdidas en la amplitud de toda la América meridional. (p.-118)

Entre las líneas de la obra consultada de Antonio Reyes, llega a señalar que el vocablo GUAICA, está muy extendido en el lenguaje aborígen, la que coincide en el significado y amplitud de la palabra CABARE, que Lisandro Alvarado (1953) en su “*Glosario de voces indígenas de Venezuela*”, traduce como, quebrada de palo para bastón o de bastón; dice Reyes (2009):

También la partícula “Guaica” equivale al nombre de un arma aborígen, suerte de vara muy pronunciada en uno de sus extremos (Guaica de púa). (p.-63)

Una aproximación posible en esta aleatoria búsqueda, sería el posible “río del palo de bastón” o “río de las varas”. Que como especie de jabalinas se conocieron posteriormente como lanzas, y que se convirtieron en una de las armas más distintivas de nuestra nacionalidad a través de su historia guerrera.

Al respecto el naturalista Alejandro de Humboldt, señala en su obra *Del Orinoco al Amazonas*, que muchos vocablos indígenas son producto de las equivocaciones de las conversaciones con los intérpretes, señala que cuando la gente de Colón encontró en Margarita a los indios pescando con unos arpones que atados a una cuerda disparaban contra los peces y al preguntárseles como se llamaban esta gente, ellos entendieron que preguntaban era por sus arpones, dice Humboldt:

Pero los indios entendieron que los extranjeros se referían a sus arpones, hechos de la madera dura y pesada de la palmera macana, y, así, respondieron; *Guaike, guaike*, es decir, palo puntiagudo. (p.41)

Con acierto señala J. A. Montenegro, en su obra “*Caracas y Guayqueríes. Razas Caribes*” (1983), lo siguiente:

El topónimo es un documento histórico; es un testimonio siempre vivo y presente de la existencia del hombre en un sitio determinado; de sus costumbres, de su lengua, y, en fin, de sus intereses materiales y espirituales. (p.-18)

Muchos de los topónimos que hoy son de uso común, tienen los más distintos orígenes, algunos de ellos son bastantes curiosos, otros son producto de los encuentros culturales entre diversos grupos étnicos; y derivan de plantas, animales y accidentes geográficos endógenos de cada localidad y otros vuelan como el peregrinaje de las aves y de las personas que migran de zona, pueblos y ciudades hacia otras. Los ríos y quebradas por esenciales para la sobrevivencia humana, los mares por ser fuentes no sólo de alimentos, sino orígenes de muchos mitos y curiosidades, han sido motivo de la procedencia de sus nombres.

En el caso del paisaje ambiental de Caracas, se ha señalado que la denominación de Catuche, está originado por el árbol de la guanábana, este nombre aún sobrevive en algunos lugares del oriente del país; en cambio con referencia al Caroata, se encuentra la primera referencia que de ese nombre realiza Juan de Pimentel en su conocida relación; la quebrada caraqueña Caroata obedece su nombre a, dice Pimentel en su comentada Relación.

... ay otro árbol que en nombre de Indio se llama Caroata y en otras partes maguey echa un mástil largo derecho de grosor como la pierna sirve de enmaderar buhíos. (Sic) (p.-62)

Por su parte J.A. Armas Chitty en *Caracas, origen y trayectoria de una ciudad* (1967), agrega sobre este término, lo siguiente: “Caroata, llamaban al maguey... haya masticándolo los indios se quitan el hambre y la sed” (p.-47)

Otros topónimos tienen un origen bastante curioso y obedecen a razones profundas de las vivencias humanas, algunas de ellas producto más de razones individuales o personalísimas que trascienden, en el tiempo, y también por curiosos mecanismos de la vivencia en sociedad. Léase en el autor Lucas Manzano (1967) como señala en su obra *“Itinerario de la Caracas vieja”*, algunas curiosidades toponimias, que son ilustrativas de lo que se ha venido afirmando.

No hay que olvidar que los procesos denominados aculturales, no sólo resultaron de procedimientos forzosos, algunos de ellos fueron el natural desenlace de métodos sinuosos, progresivos, inconscientes o subconscientes que fueron generando una nueva realidad cultural, en todo caso todo se cambia, todo está atado a ser transformado, cómo lo dice Citty Pitol en su obra citada (2008):

En el proceso de colonización a los indígenas se le cambió la comida fruto de sus tradiciones grupales y de sus faenas, de su libertad de convivir con el gusto de trabajar por una fe desconocida y por el sometimiento a la obligación de un trabajo. (p.-39)

Con respecto al nombre de la ciudad de Caracas, hay un consenso entre los investigadores de señalar que la misma es la combinación de varios nombres que coinciden entre varios personajes involucrados en el acto fundacional; algunos de ellos pertenecientes al riguroso santoral y otras denominaciones en honor de los gobernantes y capitanes responsable de conducir la jornada conquistadora y a estos se le agrego en combinación el del nombre autóctono, el agregado de Caracas por dos elementos, el nombre de la etnia localizada en el dilatado valle y que se origina asimismo por el nombre dado a su alimento esencial, la pira o el amaranto; otra versión sólo define al mencionar que el agregado Caracas, se origina por la abundancia de la pira, llamada *Caracá* y no por una etnia.

Es relevante insistir en ese otro mecanismo de difusión de los topónimos, como lo son los misioneros y las giras eclesiásticas, un buen ejemplo, es mencionar la visita pastoral que realizara el Obispo de la diócesis de Caracas, Mariano Martí, es asombrosa la detallada relación del contorno geográfico y ambiental por donde le correspondió andar, entre estos caminos, estuvo las vías de los ríos y quebradas de manera destacada, bastaría elaborar con unas de sus rutas una poligonal que saliendo de Caracas regresa a la capital por otro punto

cardinal utilizando los ríos y quebradas, quien mejor que un geógrafo como Pablo Vila (1981) para que nos relate un pasaje de esa visita religiosa, recogidas en sus obra “*El Obispo Martí. Interpretación humana y geográfica de la larga marcha pastoral del Obispo Mariano Martí en la diócesis de Caracas*” (Vol. I y II), entre algunos de los pasajes de Martí, señala Vila, los siguientes:

Este camino andúvose por cauces fluviales: primero por el del Guaire, luego por el de la quebrada de Siquire...
Continuaron por la quebrada de Aragüita.
... embarcaron en aguas del Tuy.
Desembocadura del Taguaza
Llegados a la boca del Caucagua desembarcaron...
el río, era llamado río Grande y Guaire. (pp.-370-374)

(Subrayado nuestros y de nombres actuales)

Los topónimos se extendieron en el tiempo y en el espacio por diversos mecanismos de socialización, el más común la tradición oral, en especial por la analogía de los nombres con las costumbres más sentidas de cada población y que expresan sentimientos profundos de sus vivencias; el otro mecanismo, también de suma importancia es la escritura, los cronistas, viajeros, historiadores y costumbristas, al anotar en sus obras los diversos nombres, los hicieron trascender a través de la historia. Así nació y marchó Santiago León de Caracas, veamos parte de ese tránsito en que caminaron juntos El Guaire y Caracas.

II.3.- EVOLUCION INICIAL DE LA CIUDAD DE CARACAS Y EL ABASTECIMIENTO DE AGUA.

El lento transcurrir de la evolución de la ciudad de Caracas, luego de su azarosa fundación y problemático inicio, fue matizado por el paso de un poblado apacible, en un ambiente campestre y bucólico, en permanente búsqueda de la razón de su existencia y sobrevivencia, logrando desarrollar sus viviendas, sus calles, sus ríos y quebradas, su economía y sus instituciones, su cultura, tradiciones y costumbres, su fe y sus creencias, en un camino apacible, pero con un corazón apasionado que fue conformando un particular gentilicio que trascendió para todos los tiempos, con el nombre de caraqueños. Es impensable relacionar esta metrópolis de hoy con los 3 primeros siglos de su vida, marcada inicialmente por una sociedad de economía agropecuaria casi de subsistencia, y también una comunidad muy religiosa y tradicionalista. La ruptura que se produce, luego del primer tercio del siglo XX con la aparición del petróleo, fue realmente un cambio radical y profundo con lo que había sido su economía en toda su existencia y una transformación socio – cultural sorprendente de su vida en sociedad.

Las ciudades del siglo XVI y XVII, tenían ese calificativo de manera pretensiosa; Pedro Arcaya nos las describe como eran en realidad en su libro *“El Cabildo de Caracas”* (1967):

Las ciudades, villas o pueblos no pasaban de ser un grupo de casuchas de paja o tiendas de campaña. Los habitantes vivían pobremente... En este ambiente nació y prosperó el cabildo, para luego tener la preeminencia de que gozaron en los siglos XVII y XVIII. (p. 24)

En la obra *En el año 400 de su fundación, Caracas cuenta la historia de su acueducto* (2003), se afirma lo que pudiera ser considerado, el primer acueducto de Caracas para el año de 1573, apenas a 6 años de la fundación de la ciudad capital; se dice, que en la reunión del Cabildo de Caracas el 3 de Octubre de 1573, se aprobó por mayoría de votos, resguardar el agua para que no se desperdiciara y llegara efectivamente a los hogares; se está hablando de este acontecimiento; “Para que el agua que corría por las acequias no se vertiera en las calles”. (p.1)

Esa aprobación consistía en repartir el agua a los solares de los vecinos, mediante canales abiertos de arcilla, aprovechando la fuente del río Catuche, que se represaba en un tanque de agua al norte de la ciudad, que hoy se conoce como la esquina de “Caja de Agua” y bajaban por las 2 calles de Caracas, “La Mar” y “San Sebastián”; un sistema que aprovechaba la inclinación del terreno en sentido norte – sur, una que partía de “Caja de Agua” hasta “Reducto” y la otra salía desde “Luneta” hasta “Miracielos”. Esta acción del Cabildo y las medidas tomadas para el reparto del agua, “para que no se desperdiciara”; está considerada por los estudiosos sobre la materia, como el primer acueducto de Caracas.

Esta estampa colonial es recogida por el poeta Aquiles Nazoa, “*El Ruiseñor del Catuche*”, 400 años después, en su prosa alegre y melancólica, cuando nos dice en su obra *Caracas física y espiritual* (1987):

A favor de la inclinación del terreno, abrieron al principio dos largas calles paralelas, que comenzaban por el norte en Catuche y llegaban por el sur hasta el Guaire. Una se llamaba la calle del mar, porque enlazaba en su extremo septentrional con el camino hasta La Guaira por el Ávila. (p. 31)

Y agrega Nazoa, sumándose a la opinión, de lo que fue el primer acueducto de Caracas, que corría por sus dos calles por acequias abiertas, aprovechando la gravedad por la inclinación de las calles, que en pendiente bajaban desde El Ávila; lo siguiente:

Las calles servían a la vez de acueductos: merced a la pendiente continua del suelo, el agua bajaba con facilidad desde el Catuche por acequias tajadas en el medio de la calle, y de allí la tomaban los vecinos en grandes ánforas para llevarla a sus viviendas. Los que vivían más próximos a la corriente pedían “paja de agua”, o sea el derecho de sangrarla en ramales que llegan directamente a sus huertos y patios.
(pp. 31-32)

Las instituciones ciudadanas aún en su debilidad inicial, existían y cumplían con sus funciones gubernativas; Arcaya lo destaca cuando nos refiere que el Cabildo no tenía sede donde sesionar, aún así lograba cumplir con sus funciones legislativas y estrechaba su comunicación con la comunidad a través de los Procuradores de la ciudad. Dice Arcaya:

Todavía en 1589 los cabildos se celebraban en la casa del gobernador por no tenerlo aún el Ayuntamiento. Sin embargo, frente a este cuadro de soledad y despoblación (*) ya el Cabildo de Caracas emitía ordenanzas para el régimen económico y administrativo de la ciudad. (ob.cit., p.41)

Desde estos tiempos, apenas entre 22 y 25 años después de la fundación de la ciudad de Caracas, ya el cabildo se dedicaba a poner orden en la minúscula o reducida capital, Arcaya lo refiere así:

Desde muy pronto el Cabildo se ocupó del buen orden de las calles y del embellecimiento de la ciudad, pues en 1592 instruyó a los vecinos que cada cual encauzase la acequia que corría a su frente, para que pasase debajo de la tierra. (ibídem. p.51)

Y con respecto al Procurador del Cabildo de aquel tiempo, Arcaya recoge muy bien las funciones inherentes de este funcionario que actuaba como una especie de enlace entre los vecinos, el Cabildo y el Rey; señala:

En el Cabildo de Caracas era la costumbre de que en una de las primeras sesiones celebradas después del día de elecciones, el procurador presentaba una lista de peticiones para el mejoramiento de la ciudad y el bienestar de los vecinos. Estas peticiones consistían – entre otras – la apertura de acequias y tomas de agua. (ibídem. p.37)

Así mismo en estos tiempos iniciales, el Cabildo de la ciudad de Caracas, mostraba su interés por el tema del agua; así como para el embellecimiento, también lo era el reparto y el mantenimiento de los primitivos acueductos.

En todas estas ordenanzas que tenían como objetivo el ornato, la limpieza, los acueductos, el cuidado de las acequias y su justo reparto; trasciende la relevancia que tienen los ríos y quebradas de la ciudad.

(*) En 1572 sólo estaban 18, en 1578 eran 14; de los 60 que se quedaron de los 136 que llegaron con Losada.

El desarrollo urbano desde los tiempos coloniales, tenía al río Guaire como un elemento referencial en los límites de la ciudad.

Las ordenanzas mantuvieron para inicios del siglo XIX ese espíritu de cuidado y mejoramiento del aprovechamiento de los ríos y quebradas para el ciclo del agua. Mario Briceño Irigorri, en sus estudios sobre el viejo urbanismo de Caracas, recoge un interesante resumen de las *Ordenanzas de Caracas*, a principio del siglo XIX que resalta como la continuación de la herencia colonial:

Art. 3º. Sólo tendrá el nombre de Caracas la población que hay entre el Río Anauco, Quebrada de Lazarinos, el Río Guayre hacia el Calvario, la Pastora, Cuartel San Carlos hasta el Río Anauco.

Art. 4º. ... Se prohíbe fabricar casas fuera de los límites.

Art. 5º... se manda dentro de 4 meses se cerquen con paredes de tapia, los solares sin fabricar que además de afearla ocasionan perjuicios e incomodidades.

Art. 6º... se prohíbe reparto de solares en esos límites a menos que un vecino de caudal conocido, pida terreno para levantar casa.

Art. 7º... De la misma manera se prohíbe edificar casas, y repartir solares en doscientas varas desde la orilla del Río Guayre...

Art. 8º... Toda la ciudad... se dividirá en barrios, de 4 manzanas cada uno.

(1951: pp. 40-41)

La ciudad de Caracas en los siglos anteriores al XX, va conservando dentro de su evolución lógica, un ambiente natural aún, plétórica y un paisaje que todavía mantiene una riqueza originaria, el impacto urbano no era traumático entonces, o tal vez el manejo del encuentro entre ciudad y paisaje no asomaba conflictos que no pudieran solucionarse generalmente por la vía de la armonía cívica.

Lucas Castillo Lara, en la obra *“Los Mercedarios y la vida política y social de Caracas en los siglos XVII y XVIII”* (1980), recoge una hermosa estampa de la ciudad de Caracas para inicios del siglo XVII, que traduce lo que era la capital, sus ríos y quebradas circunvecinas, donde había un ambiente armónico entre la ciudad y el paisaje natural para entonces, dice Castillo Lara:

El blanqueado caserón, con un balcón alto, lucía esplendente al sol de la mañana. El verdeante de unos árboles añosos rompía el pardo verde de las guanábanas o “catuches”, algún morado apamate o majouro tenía de intenso

colorido el paisaje circundante. Un poco arriba, a la vera del camino, las desnudas cauces del Calvario ponían una nota ascética en la curva ascendente del cerro y marcaban definitivamente la finalización urbana. La mancha verde de la frondosa arboleda señalaba entre las altas barrancas la curva sinuosa del Catuche. (p. 63)

Con respecto al tema del agua, también se recogen las impresiones del abogado emigrante Pedro Núñez de Cáceres, quien en su obra “*Memoria sobre Venezuela y Caracas*” (1840), aborda diversos temas de la ciudad capital anteriores al proceso urbanístico que acontece en Caracas a fines del siglo XIX y que se desarrolla y acentúa en el XX. (*)

Comienza Núñez de Cáceres en sus *Memorias*, publicadas por la Academia Nacional de la Historia casi un siglo después, contrariando la acostumbrada tesis de la abundancia de agua en Caracas, que:

El agua de Caracas es fresca, delgada, y muy buena; pero es escasa; pues está mal administrada, y en ocasiones no alcanza para el consumo general. Corren ciertamente cuatro ríos por la ciudad: y de aquí nace la ponderación de estar rodeada de aguas abundantes. (p. 145)

(*) Pedro Núñez de Cáceres era oriundo de Santo Domingo, de donde vino con su padre Don José Núñez de Cáceres, arribo a estas tierras huyendo de la revolución haitiana de la isla de La Española, contaba con 22 años y ya era abogado cuando llegó, aquí se dedicó al ejercicio profesional, se hizo venezolano y juro por ello, escribió estas memorias en 1840 con el título *Memorias sobre Venezuela y Caracas*, de gran valor testimonial, sin embargo, afirma Vicente Lecuna que estuvo restringida su circulación entre algunos comerciantes de la ciudad a quien se las dio en obsequio, y uno de ellos se la dono a Lecuna, quien aprovecho el cincuentenario de la fundación de la Academia Nacional de la Historia, que había sido decretada por el Dr. Juan Pablo Rojas Paúl el 28 de octubre de 1888, para publicarla en una edición dedicada a Caracas del Boletín de la ANH de enero-marzo de 1939 (Tomo XXII No. 85 pp.- 136-162), dice Lecuna que Núñez de Cáceres vivió en la ciudad donde tuvo dos hijos profesionales y agrega, *es todo lo que sabemos de él*, es la primera vez que se tenga noticias de su circulación pública, hay otra publicación, que es una recopilación realizada por Ralph Van Roy, con el título *Caracas, La mirada lejana* publicada en la colección de los “Los Libros de Hoy” del *Diario de Caracas* (1980), que es de mayor circulación y por lo tanto la de mayor uso, pero agrega que hay un valor testimonial pero cargado de un lenguaje escrito muy rencoroso hacia Caracas, Pedro Núñez de Cáceres respondió así a esta patria que le abrió sus puertas, su corazón y en la que sembró sus hijos.

Sobre ese particular, de la supuesta agua abundante para Caracas pretende exponer la verdad; dice:

Examinemos la verdad. Uno de estos ríos nominado Caroata es un miserable y escaso torrente, que en la estación de lluvias corre con ímpetu, y aún causa estragos en las casas de su inmediación; más luego que cesan las aguas apenas conserva charcos de fango y orines de vaca, donde nadan basuras y renacuajos. (pp. 145-146)

En la continuación de su relación de los ríos y quebradas de Caracas, Núñez de Cáceres, afirma con mucha certeza, que los problemas de la supuesta abundancia de aguas en Caracas, son:

Otro riachuelo es el llamado Anauco, del cual no se bebe, y está dedicado a lavar la ropa de la población. En verano escasea tanto que el señor Antonio Mosquera, dueño de una plantación de café a sus orillas, se lo lleva todo cada vez que riega, dejando a las lavanderas sin una gota de agua. (p.146)

Al referirse a El Guaire, el más importante de los cursos fluviales de la ciudad en un tono más amable, dice:

Otro río es El Guaire, mayor que los demás. Sus aguas por lo regular se ven turbias, pocos la beben, y ni aún se usa mucho para el lavado en razón que amarillean la ropa. En este río se bañan todos, aunque es opinión general que produce dolores reumáticos, y encona las heridas y pústulas. Sus márgenes son feos y melancólicos, por más que se lean las descripciones de algunos escritores sobre el ameno Guaire y sus deliciosas orillas, silenciando que es un arroyo de agua resuelta y enconosa, que sus playas están peladas y cubiertas de estacas y sus alrededores llenos de lodo y basura, de yerbas y espinas, de sapos y culebras venenosas. (p. 146)

Con respecto al río Catuche, así también llamado por el mismo autor, agrega:

El río Catuche corre por la parte alta de la ciudad, y es el que surte las fuentes o pilas que es como la llaman. Las hay en las casas de comodidad y en las plazas... en ciertas esquinas y cuadras... y otras; pero no todas la tienen, careciendo de pilas la mayor parte. El agua baja de la toma de Catuche a un gran estanque... y pasa a otro depósito nombrado de caja de agua, de donde se reparte por conductos subterráneos o cañerías a las pilas públicas y de las casas particulares. (p. 146)

Hace el autor una pertinaz crítica al sistema de distribución del agua de Caracas; entre otras cosas indica:

Estas cañerías como son tubos de barro se rompen a cada paso... aquellos conductos se llenan de cieno pestilente y a esta putrefacción atribuyen una gran parte de las enfermedades... En ocasiones no andan todas las pilas y se descomponen fácilmente... los encargados del reparto prefieren enviarla a las casas en donde los gratifican... en el verano riguroso disminuye mucho el río Catuche... llegando a secarse enteramente el acueducto... En el receptáculo de las pilas se lavan las manos, meten las totumas y hasta bañan allí los caballos... Convengamos pues en que uno de los lugares de menos agua, y más costosa es Caracas. (p. 146)

También es oportuno señalar que el Cabildo de Caracas durante el año 1603, trataba sobre el mismo asunto que refiere Núñez de Cáceres, en lo antihigiénico de algunas costumbres alrededor de las “pilas”, pero difiere sustancialmente en la calidad de los tubos, veamos lo que al respecto se cita en la obra *En el año 400 de su fundación Caracas cuenta la historia de su acueducto*:

Los vecinos de la esquina “El Chorro” se quejaban porque en la acequia se bañan y esto es antihigiénico; los tubos estaban conectados por tubos de barro cocido a las casas. Estos tubos eran muy resistentes, se encontraron restos de estas antiguas tuberías en el centro de Caracas, cercanos a las esquinas de El Chorro, Traposos y Cruz Verde y costó trabajo su demolición. (ob.cit., p. 3 y 5)

Parece olvidarse que el río de Caracas, El Guaire, es eso, un río y por lo tanto en la naturaleza de su comportamiento y en su morfología refleja toda la esencia de lo que es. Esto cobra importancia cuando El Guaire, se somete al estudio de otras disciplinas y referencias científicas; en la actualidad el río parece como el canal de disposición final de las aguas servidas de la capital; sus recurrentes crecidas y en algunos lugares de la ciudad o aguas abajo, sus inundaciones y el lamentable saldo de daños humanos y materiales, parece ser lo más notorio; algunos esfuerzos y estudios recientes para su recuperación, alientan la posibilidad de tener un saneamiento ambiental y además evitar las dificultades que ocasiona; pero no resaltan que continuara siendo el río de la ciudad aunque por sus riberas cursen aguas tratadas, de lluvias o de drenajes naturales y artificiales; su curso mantendrá su “esencia natural” que ha heredado desde tiempos remotos.

En el caso de la capital, uno de los graves problemas del tránsito de Caracas hacia una verdadera urbe, fueron los generados por la topografía del terreno, de pequeños valles y terrazas, circundado por innumerables ríos, quebradas y riachuelos, que generaban un

terreno lleno de barrancos y hondonadas que la población inicial solventó a pie y a caballo; pero cada vez fue siendo necesario la construcción de puentes en unos casos, en otros se salvaron estos obstáculos con nuevas vías, rellenos, galerías y la lapidación de arroyos y canales de desagüe; muchos de ellos desaparecieron, hoy los cursos menores están olvidados y sólo se recuerdan en mapas y croquis añejos y en las crónicas de algunos avezados de los recuerdos de la ciudad. Los más importantes tampoco pudieron sobrevivir, aún está allí su cauce, pero de su naturaleza original sólo queda el recuerdo; con razón dicen en el *Estudio de Caracas* publicado por la Universidad Central de Venezuela en 1968:

El crecimiento urbano de la ciudad de Caracas ha hecho desaparecer muchos de los tributarios del río Guaire, entre ellos las quebradas de Caruata, Catuche, Cotiza y Chacaíto, que solamente acumulan reducidos volúmenes de agua durante la época de invierno.(Vol.1,p. 233)

Desde los inicios del crecimiento urbano y poblacional de Caracas, todos estos cursos de agua no alcanzaron a ser integrados a la ciudad, más bien fueron vistos como obstáculos al crecimiento de la capital, diversas maneras produjo el ingenio para superarlos. Desde tiempos remotos el Procurador del Cabildo, el Ayuntamiento, los vecinos y las autoridades pusieron en la mesa de negociación, la construcción de los puentes; se puede contar la historia de la ciudad a partir del número de puentes requeridos, desde los inicios de la ciudad; si se requerían 18 en total, si se construyeron 2, si ahora se requieren 24, si de ellos se necesita con urgencia 4 y los restantes también urge tener en consideración. Los primeros puentes, acorde al desarrollo de la ciudad, fueron construidos de madera; su rápido deterioro, el abuso a que fueron sometidos y las crecidas de las aguas, ameritaron nuevas construcciones más duraderas; uno de los principales puentes de Caracas, es el que lleva el nombre de Carlos III, que comunicaba por el sendero del norte, con el conocido “camino de los españoles”, vía que vinculaba la ciudad con su puerto en La Guaira.

El puente Carlos III, inicialmente fue de madera, fue construido por orden del gobernador Carlos José de Agüero para salvar el último paso entre la ciudad y el camino al puerto, el río Catuche corría impetuoso y abundante, en una de sus acostumbradas crecidas se llevó por delante el endeble puente, los vecinos caraqueños volvieron a la penuria de

bajar y subir las trabajosas cuestas de la quebrada. El gobernador Manuel González Torres de Navana, lo hizo reconstruir en sólidos materiales que ha sido capaz de resistir el paso del tiempo y de innumerables cabalgaduras, carretas, coches, vehículos, camiones y autobuses; hasta hoy, además de los peatones que han transitado desde los tiempos coloniales; el puente Carlos III sobre el Catuche es la única obra de su tipo desde esos tiempos que aún conserva Caracas, un monumento histórico del urbanismo colonial.

Otros puentes caraqueños corrieron con mayor notoriedad, aún cuando fuera negativa, al mencionado puente “Carlos III”, único vínculo del camino de la ciudad por el norte, hacia el camino de los españoles, buscando el puerto de la mar. Le salió la competencia, el solo hecho de fijar Guzmán Blanco su residencia en el sector de “La Pastora”, obligó al Ingeniero Dr. Muñoz Tébar, a construir “El puente de Abril”; nombre que sería rápidamente olvidado desde el día de su inauguración, comentarios de la época, señalaban que por el excesivo peso de los coches y de los numerosos asistentes en el acto inaugural, la estructura cedió y obligó a su clausura, para la refacción y reforzamiento del nuevo puente, que sería ahora conocido como el del Guanábano, que cruzaba una importante hondonada de más de 60 metros de altura sobre el Catuche. Para Carmen Clemente Travieso y otros costumbristas, denominado también como “el revólver del pueblo” por la acostumbrada tendencia de ser utilizado por aquellos seres que quieren terminar con su vida y desde allí se arrojaban al precipicio; luego de su consolidación, en la actualidad sigue prestando importantes servicios al tránsito caraqueño.

El tema de los puentes, se hizo un problema medular en la evolución de la ciudad; aún cuando unos estén ocultos, como señala Hanneke (*Puentes ocultos, diario CCS*, del 6 de mayo del 2012) y otros hayan tenido notoriedad como el “Carlos III” o “El Guanábano”; el asunto se convirtió en un asunto de Estado; las políticas de infraestructura de los distintos gobiernos desde siempre, al decirlo por lo persistente, estuvieron dirigidos en buena parte a su atención; bien ilustrativa es la siguiente reflexión de Manuel Caballero (2003); en *Gómez, el Tirano Liberal*:

No es difícil imaginarse las dificultades que la administración central, la administración desde Caracas, debía tener en un país donde Humboldt relataba que,

en un trecho como el que separa Antímano de Las Adjuntas debió cruzar 17 veces el río Guaire; donde, en 1849, Antonio Leocadio Guzmán constataba que los “puentes” sobre la mayoría de los ríos eran apenas dos cuerdas, una para sostenerse con las manos, otra para deslizarse con los pies. (p. 212)

Necesario es hacer, los comentarios de los inicios de los procesos urbanizadores en Caracas, procesos tímidos, a cuenta del natural crecimiento de la ciudad a mediados y finales del siglo XIX; cuando la guerra fue cediendo espacio a la consolidación de las poblaciones, entre ellas Caracas; luego vendría la explosión urbanística asociada a fenómenos propios del período entre siglos y del siglo XX en particular.

El problema de los suburbios y de las barriadas pobres alrededor de las ciudades, no deja de marcar huellas en Venezuela y especialmente en Caracas; el problema estaba ligado a la crisis de la economía agropecuaria, la guerra, el abandono del campo y sus migraciones a la capital atraídos por algunos beneficios que la ciudad ofrecía.

Algunos sectores, eran tan pobres y deprimidos, desde tiempos atrás, mucho tiempo anterior, ya en el siglo XVII, algunos sectores de la ciudad, relegados del casco central de la capital, moraban ya, en terrenos con topografía difícil en casuchas, despreciadas por la mayoría de los caraqueños que se asentaban en las parroquias más tradicionales; aquellos convivían en las márgenes de ríos y quebradas, con el natural peligro de tormentosas épocas lluviosas y que fueron rápidamente degradando por la falta de servicios básicos, entre ellos los ciclos del agua, su llegada y salida, el abastecimiento y disposición final.

Veamos algunos ejemplos de este remoto proceso de crecimiento de la ciudad, antes de centrar el inicio del estudio en el período que comienza con el gobierno de Antonio Guzmán Blanco a finales del siglo XIX. Es sumamente ilustrativo el caso del originario barrio “El Silencio”, y luego moderna urbanización, ya que en este sitio se inició una gran transición de la vieja Caracas miserable hacia una de sus mejores y planificadas congregaciones urbanas.

Dice Caremis, en un artículo denominado *El silencio de ayer, de anteayer y de hoy* (copia s.f., un compendio de varios autores, publicado por Fundarte en la serie “Caracas

toma Caracas” bajo el título *El Silencio y sus alrededores*) que a mediados del siglo XVII ya Caracas tenía allí mismo en el centro de la capital, un serio problema con el barrio atrincherado entre la quebrada Caruata (sic.) y el cerro El Calvario, estas miserables viviendas, sin ningún tipo de servicios básicos, contaba además con un desprestigio propia de una barriada miserable llena de delincuencia, prostitución y vicios que intentaban quitarle a la vida, algún dinero para sobrevivir, aun cuando fuese mal habido, esta misma vida generó su propia tragedia; dice Carlos Eduardo Misle:

Todo se originó en 1658, cuando una temible epidemia... la población fallecida durante aquel mes de epidemia (27 días) alcanzó el número de más de dos mil caraqueños y la población del barrio casi en su totalidad; no hay dudas que las condiciones sanitarias y culturales de aquel sector, incidieron en la proliferación de aquella pandemia. Una vez terminado el flagelo, el gobernador en un urgente cabildo –pidió- un explícito informe. (p.11)

Esa era la Caracas de entonces; dice Caremis, y agrega que casualmente esta pandemia se inicio un día de Caracas el 25 de julio de 1658, fueron 27 días y el número de caraqueños fallecidos alcanzo la cifra de dos mil caraqueños y los residentes del barrio casi en su totalidad y con más detalles, agrega:

... el gobernador don Pedro de Toledo y Vosmediana comisionó un urgente cabildo a los regidores ordinarios..., para que rindieran un explícito informe para la gobernación, el Ayuntamiento y el Cabildo Eclesiástico... dicho informe, del cual se transcribe el párrafo... En cuanto a las rancherías situadas al Oeste de la quebrada Caruata, donde comenzó la epidemia, solo se advierte silencio, silencio, un profundo silencio.
(p.11)

Por su parte Leszek Zawisza, en otro artículo de la misma obra, con el título de *El Silencio, arquitectura y urbanismo*, señala que aún cuando la versión es posible, considera que haya sido poco probable; de acuerdo a su opinión, en las anotaciones de las actas del cabildo de 1620, que indicaban que la mala fama, obedecía a dos mestizas que allí residían, Ángela y Francisca, a quienes acusaban de mal ejemplo por vivir juntas y dar asilo a esclavos fugitivos, el nombre de El Silencio, sería por la reacción de los vecinos del sector que estaban inconformes de el desalojo de estas vecinas, la demolición del rancho y obligadas a estar al servicio del rey; en todo caso una conducta de “mala fama” ganada,

parece que continuó hasta los tiempos del siglo XX, con Castro y Gómez, cuando se intensificó la pobreza, la miseria, la insalubridad y la mala fama a la que obedecía su conducta; serían clave este caso para entender que la ciudad adolecía, allí mismo, en el centro de su casco de las condiciones mínimas de vida de sus habitantes. Dice Zawisza:

El río Caroata y el Cerro de El Calvario determinaban la particular conformación del barrio contenido entre ambos, en un espacio triangular a lo largo del camino que conducía a la Vega y luego Antímano... Recordando que el núcleo urbano de Caracas se formó entre los ríos Catuche y Caroata, es fácil comprender la marginalidad del barrio San Juan... El barrio, además de marginal, era uno de los más pobres de todos... quedaba en la periferia al ser separado por el zanjón de Caroata. (p. 42)

Es conocido que esta barriada tan humilde, como popular y deprimida y nombrada desde mediados del siglo XVII, como “El Silencio”, acompañaría los cambios de la ciudad, como espectadora durante casi trescientos años, hasta que el famoso golpe de piqueta del presidente Medina Angarita hizo protagonizar uno de los cambios urbanísticos espectaculares y profundos de la ciudad capital; casualmente otro 25 de julio, día de la ciudad; también como el día de aquella desgraciada tragedia cuando la capital cumplía su aniversario 91, hacía 284 años atrás.

No obstante, antes del impulso urbanístico de Guzmán Blanco hacia los últimos años del siglo XIX, se lograba aún observar lo que Tomás Polanco Alcántara, indica para 1862, como ciudad prácticamente idéntica a los años anteriores; dice lo siguiente:

El estudio comparado de los planos topográficos de Caracas elaborados uno en 1843 y otro en 1862, éste último por los ingenieros Lino J. Revenga y Gregorio F. Méndez, permite apreciar que salvo ligeras diferencias de forma, determinadas por mayor exactitud de dibujo en el plano de 1862, la ciudad durante ese tiempo era prácticamente la misma, encerrada entre el Guaire, el Anauco y el conjunto formado por el Catuche y el Caroata. Continuaba teniendo 140 esquinas, que ambos planos identifican con sus respectivos nombres; esas esquinas estaban distribuidas en 16 calles de norte a sur y de este a oeste. (1983: p.76)

La expansión necesaria de Caracas tendría que salir de aquel primitivo cuadrilátero, su primer reto de crecimiento, estaba cercada por los ríos y quebradas en la que se había mantenido prácticamente desde su fundación. El obispo Mariano Martí es uno de los

primeros que advierte sobre este estrechamiento de la ciudad y señaló en la obra citada de Pablo Vila (1981), lo siguiente:

Martí se informaba y observaba: La ciudad, circunscrita entre dos quebradas, Caroata y Catuche, tendería a extenderse hacia el norte, camino de La Guaira, con alguna resistencia ante la cuesta montaña, y por el sur hacia el Guaire, con alguna resistencia también, aquí, a causa de los anegadizos que el río originaba con sus crecidas. De ahí que el caserío hubiera iniciado su desarrollo hacia el este pasando el Catuche y aún el Anauco vecino, llevada la ciudad por el tránsito que motivaban las estancias y haciendas del valle guaireño. Por otra parte también el caserío ha pasado la Caroata por el sudoeste camino de los valles de Aragua, originándose una calle diagonal, alargada, arrimada a los cerros y llamada singularmente de San Juan. (p.29)

Carmen Clemente Travieso en su obra *“Las esquinas de Caracas”* dice:

En este “cuadrilátero histórico” latió el corazón de la ciudad durante tres largos siglos y más tarde fue el centro donde se desarrollaron los acontecimientos más notables de la lucha por la Independencia. (2002: p.219)

El crecimiento de la ciudad fue de forma gradual y para siempre sostenida, Un movimiento urbano al inicio casi imperceptible, la ciudad avanzaba a pasos lentos desde la colonia y la república hacia el siglo XIX, aún a finales de esta centuria decimonónica, el transcurrir era pausado, una creciente migración hacia la capital, el surgimiento de algunos barrios periféricos, un poco más allá del cuadrilátero del pasado centro originario, serían esa señal de la apertura del avasallante proceso de cambios urbanísticos intensificado desde las primeras décadas del XX. Se delinea una forma de cruz trastornada y no tan bendita, a la traza original de norte a sur, se siguió prolongando la dirección hasta los confines de El Guaire y se fue ensanchando, pero a la vez se iniciaba otro camino al paisajístico este, y sin devolverse ni parar los pasos, igualmente la cruzó por un sinuoso sendero hacia el oeste también. La bendición no llegó junto con estas intensas modificaciones, la carrera sin aliento se llevó por delante una gran herencia natural casi intacta desde los tiempos de

Losada. Nada pudo detenerlos, no hubo ríos, quebradas, vaguadas, arroyos, manantiales, lomas, colinas ni boscosos parajes que pudieran detenerlos, a cada obstáculo esgrimieron la pala, el pico y el machete primero, antes nuevas resistencias y retos, el “ingenio” del hombre civilizado se trajo sus tractores y la obra lograda irremediabilmente irreversible esta a la vista de todos.

En una especie de mesopotámica Caracas, cerrada por ríos y quebradas, casi detenida en sus vírgenes espacios; fue cediendo a una expansión que buscaba sortear los cauces que como género de obstáculos impedían el crecimiento; los puentes, y todo lo que tenía que ver con su necesidad y construcción, fue determinante en la necesaria interconexión de la ciudad y la organización de sus parroquias urbanas y foráneas como se denominaban anteriormente; aún se conservaban algunas áreas propias para la vida económica de la capital; sembradíos y algunos rebaños, pero también inician un movimiento de ir cediendo sus espacios, hacia áreas cada vez más alejadas de la ciudad.

Venezuela nace con una gran vocación marítima; el desarrollo de la región centro – norte – costera, así lo demuestra; prácticamente una economía atada a los enclaves portuarios; la gran mayoría de los ríos de esta zona, son corrientes de pequeño y mediano caudal, los principales cauces están sujetos a la economía de riego y sustento, atada a un gran paisaje natural y a un ambiente rico en flora y fauna que sirve de inspiración a cultores, poetas, cantores, escritores, pintores y fotógrafos. Los ríos Tuy, Guaire y Cabriales, son demostrativos de esta afirmación; tal vez el Manzanares, el Neverí y el Unare, generaron una pequeña cultura fluvial al este; así como Maracaibo y su lago, al oeste; en este caso costumbres y tradiciones lacustres; los grandes ríos navegables del país, principalmente del eje Apure – Orinoco y toda la red de tributarios está alejada en esta zona sur del país. Es el caso contrario de los ríos de las principales ciudades que luego de cumplir su trascendental papel en el abastecimiento de agua para la fundación y consolidación de los poblados, quedaron en su mayoría condenados a la lenta agonía en el indigno papel de ser la cloaca de la ciudad y solo reviven en los recuerdos y en las estampas grabadas de su decorosa historia.

La ciudad, su ambiente entre ellos sus ríos, quebradas y sus habitantes, lejos están en el recuerdo de sus hermosos sueños y de la esperanza por torcer hacia su retorno posible; tal vez Federico Brito Figueroa en su *“Historia Económica y Social de Venezuela”* (2009) lo resume muy bien:

La apacible ciudad colonial descrita por José de Oviedo y Baños, Mariano Martí, Alejandro de Humboldt o Francisco Depons y otros viajeros ilustres que la conocieron en el siglo XVIII y en las primeras décadas del XIX se ha transformado, en nuestro tiempo, en un amasijo de edificaciones de los más variados estilos; en un área ya no “de la eterna primavera”, sino en un ambiente asfixiante saturado de gases nocivos a la salud, y donde habitan una opulenta minoría plutocrática. (p.552)

En los cuatrocientos y tantos años de vida de la ciudad de Caracas, buena parte de su existencia ha vivido atada a la tradición, cuando se hace poesía en la descripción de la ciudad, la inspiración de los artistas, no sólo está centrada en uno o varios aspectos de su ambiente, de su naturaleza o de su edificación; es una visión integral e integradora, se trata de la urdimbre profunda que va más allá de cualquier descripción o gráfica, y se adentra en profundos sentimientos ciudadanos, que construyen una caraqueñidad indescriptible, esa construcción no sólo es estructural o se materializa, también es espiritual; todo eso es el resultado de la vivencia caraqueña que totaliza naturaleza, ambiente, estructura urbana, tradición y sentimiento; en la obra de Rivero Orama y Nicolás León (1967) se recoge este pasaje que pudiera resumir estas páginas:

Durante más de tres siglos Caracas permaneció, en su aspecto urbanístico, dentro del plan que trazaron las leyes de Indias para la construcción de las ciudades. Se parecía a un tablero de ajedrez: calles rectas, manzanas cuadradas, espaciosos solares, casas revestidas de una “majestuosa dignidad”. En el centro de las manzanas se juntaban los huertos, y todo era un milagro de frescura y de verdor. Por las calles marchaban las recuas de mulas y los carruajes. Los zaguanes separaban el ambiente, urbano y público, del ambiente familiar. Y las dos vidas estaban perfectamente armonizadas. Todo era equilibrio sereno. Las casas se parecían a la vida que llevaban sus pobladores. (p. 159)

Por muchos años que perdurara ese equilibrio sereno, de lo apacible de la vida de sus pobladores, de la eterna primavera, del patrimonio caraqueño y de una immaculada naturaleza y ambiente; la ciudad se comenzó a transformar a finales del siglo XIX y se aceleró en el XX; no pudo resistir el empuje urbanizador, pero peor aún, esta acción se

complicó, porque ante la avaricia de quien arrasaba, demolía y reconstruía a su antojo, contó con la complicidad de las autoridades de la ciudad, que la abandonaron a su suerte y le dieron la espalda a su historia y a sus costumbres y permitieron sucumbir su patrimonio urbano y también sus tesoros ambientales y naturales.

CAPITULO III

FUENTES HIDRICAS EN LA CARACAS GUZMANCISTA

III.1.- USO DEL ESPACIO FLUVIAL CARAQUEÑO EN SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.

III.2.- ORDENANZAS Y REGLAMENTOS EN EL USO Y DISPOSICIÓN DEL AGUA.

III.3.- ACTIVIDADES VINCULANTES CON EL RÍO GUAIRE.

“Lo que se diga dentro y fuera de la Republica,
por todos los fanáticos ilustrados o ignorantes,
que para el caso poco importa,
no me intranquiliza de manera alguna.
Mis profundas convicciones me dicen
que estoy sirviendo a la causa de la humanidad,
a la causa de Dios,
mejor, muchísimo mejor,
que todos aquellos que quisieran detener el mundo,
porque no comprenden la inmensidad de lo eterno y
la grandeza que desde el principio y en cada día,
tiene destinada la especie humana.”

Antonio Guzmán Blanco

Palabras en la inauguración del
Gran Templo Masónico
(27 de Abril de 1876)

III.1.- USO DEL ESPACIO FLUVIAL CARAQUEÑO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX:

Desde la llegada de los españoles y de la consiguiente conquista, el valle de Caracas fue valorada por las condiciones de una región privilegiada para la colonización y asentamiento de la población. Uno de los elementos claves para este objetivo eran las distintas fuentes hídricas que existían por doquier y que tuvieron en el río Guaire el principal atractivo de un paisaje con esa finalidad. Además de estas y otras importantes ventajas para la empresa fundacional muchos autores han destacado la ventajosa ubicación estratégica de una ciudad localizada en el centro de esta vasta región geográfica; cercana a la costa, pero separada por un importante relieve montañoso (Guaira Repano), que a la vez le sirviera como muralla natural en la defensa militar de las peligrosas invasiones de filibusteros que merodeaban por las costas de tierra firme y de las Antillas. El poblamiento de la región denominada centro-norte-costera tiene en esta ciudad un claro ejemplo de una fundación estrechamente ligada al mar.

El río Guaire se convierte en parte de la historia de la ciudad y de todo el valle de Caracas, no sólo como potencial fuente de abastecimiento de agua sino como elemento del desarrollo económico y del impacto que en lo urbanístico en lo social y en lo cultural se logra desde la época colonial. Una gran variedad de cronistas, viajeros e historiadores, poetas y costumbristas al dar su visión de Caracas, su paisaje geográfico y el humano, lo urbano, las costumbres, y de muchos otros variados aspectos, no dejaron de mencionar y resaltar la importancia del Guaire para la ciudad.

De lo anterior se desprende la importancia que conlleva investigar los cambios y disposiciones que en materia de agua fueron introducidos en cada momento de la historia de la ciudad. Porque todo cambio en lo concerniente al reordenamiento urbanístico de Caracas debía tener en cuenta el tema del agua, tanto como fuente de abastecimiento de la ciudad a través de sus quebradas, riachuelos y ríos como El Guaire; como en lo referente a las aguas servidas de la ciudad, igualmente “las pilas”, las

aducciones, cañerías y cloacas conjuntamente con los puentes, las avenidas y edificaciones de Caracas.

La cuenca hidrográfica del valle de Caracas fue siempre una fuente de abastecimiento de agua, atractiva desde los asentamientos originarios hasta muchos años después de sus cuatrocientos y tantos años. El agua, en su uso vital para la vida y para la alimentación a través del empleo del riego y la agricultura, fue estimada como segura, buena y suficiente. No se convirtió en mayor obstáculo en el desenvolvimiento de la ciudad, su empleo y distribución no generó sino atención a los problemas domésticos que se presentaron en el normal crecimiento y diversificación de la ciudad. Las emblemáticas quebradas de la vertiente sur de la serranía del Guaira-Repano, principalmente, Catuche y Caroata fueron por mucho tiempo suficiente para el empleo y disfrute de los caraqueños; el crecimiento de la ciudad en un eje inicial norte – sur (el centro) y luego hacia el este y oeste más que hacia el sur del centro de la capital del país, mantuvo al río Guaire con poca presencia allá en el foráneo y lejano sur.

En la Caracas Guzmancista se va a dar el primer gran cambio; hasta ese momento solo se habían hecho adecuaciones y complementaciones entre la ciudad y sus fuentes hídricas producto del natural crecimiento y evolución de la ciudad, pero con el Gobierno de Antonio Guzmán Blanco se dará inicio a la gran transformación urbana de la capital. Una verdadera innovación urbanística, además de lo político y lo cultural.

Guzmán se propone un gran proyecto para la composición urbanística de la ciudad, que trajo como consecuencia un impacto igualmente en su paisaje natural y los recursos naturales. Antes de su época, las transformaciones fueron producto de un proceso de espontáneas exigencias propias del crecimiento de la ciudad pero no de políticas, planes o tareas con ese fin.

El historiador Ramón J. Velásquez (1992) lo recoge muy bien al decir: (Prologo de la obra *Guzmán Blanco. Tragedia en seis partes y un epilogo*, de Tomás Polanco Alcántara)

... durante el primer gobierno de Guzmán Blanco (1870 – 1877) ... cada iniciativa oficial representaba un acontecimiento desconcertante para la mayoría de una población acostumbrada a la rutina.(p.s.n.)

Partiendo de la premisa del gran salto que ocurre en Caracas en relación a sus cambios en la organización política y en la morfología física de la ciudad guzmancista; no podían ninguno de los elementos que conforman una ciudad dejar de sentir la acción de las modificaciones que se estaban ejecutando; o por acción directa de los cambios, o por la inacción en una coyuntura extraordinariamente distinta a “la rutina”, según palabras de Ramón J. Velásquez; o por la intervención que de una u otra forma se estaban sucediendo. La ciudad la conforman muchos factores tangibles e intangibles que por extraño que parezcan en algunos casos o en algunos momentos están siempre conexos; como muy bien lo señala el prestigioso humanista Arturo Uslar Pietri en un artículo titulado *Presente y Futuro de la ciudad*, publicado en la obra, *Caracas. Presente y Futuro*. (s.f.)

Una ciudad es mucho más que una aglomeración de gentes y viviendas, es un ente colectivo, con carácter propio que se refleja en el aspecto físico y en la vida del conjunto. (p.335)

Una modificación urbanística como la que encabeza Guzmán hizo sentir su repercusión en toda la ciudad; y El Guaire, parte indivisible de la ciudad de Caracas, no podía sustraerse a estos cambios. La intervención urbana que se estaba desarrollando también correspondió a sus ríos y quebradas, a la ciudad como un todo, y sus relaciones con el entorno local y natural; la visión y armonía con el paisaje, el uso y disposición de los recursos naturales de la región.

Otro de los elementos claves para llevar a ejecución esta novedosa obra, fue la organización gubernamental para encarar tales tareas, la institucionalización en su gabinete de diferentes ministerios, juntas y otras formas de mando, no solo fue crucial y oportuna, sino que se convirtieron en una referencia histórica en el país, en lo correspondiente al estudio, y aplicación de la ingeniería y la arquitectura venezolana. Es así como; el primer gobierno de Guzmán Blanco iniciado en 1870, se va a valer de nuevas

instituciones para llevar a cabo semejante tarea, la creación del Ministerio de Obras Públicas (MOP) en 1874 (Despacho gubernamental desde 1870), será un paso sumamente significativo en la historia de la Ingeniería y la Arquitectura en Venezuela, es una referencia obligada sobre lo que se tenga que decir de esta materia en el país durante su décadas de existencia. (*)

Y para reafirmarlo Polanco Alcántara (1992) dice, en *Guzmán Blanco. Tragedia en seis partes y un epílogo*:

Todos los caraqueños vieron a Guzmán actuar directamente en el proceso de ejecución con una permanente visita e inspección de los trabajos... Parecía el comienzo de una gran ciudad. (pp.599 y 607)

Antes de centrarnos en el uso del espacio fluvial caraqueño, es importante hacer un par de advertencias; una, hay muy poco o casi ninguna modificación del marco legal; y otra, es la falta de información anterior al periodo Guzmancista.

(*) Manuel Pérez Vila en el Diccionario de Historia de Venezuela (Polar) lo resume de esta manera: (MOP) Realiza numerosas obras públicas, con la cooperación de las juntas de fomento o directamente a través del Ministerio de Obras Públicas, creado por él en 1874; carreteras, vías férreas, acueductos, cementerios, puentes, muelles, balnearios, basílicas, templos fachadas, entre muchos otros. Por su parte Arcila Farías (1974) en la obra conmemorativa del centenario del MOP, señala entre otros aspectos esta apreciación, han transcurrido cien años desde aquel 6 de junio de 1874, cuando el Presidente Guzmán Blanco firmo el decreto reorganizativo del Poder Ejecutivo que dio origen, silenciosamente, a un modesto nuevo Ministerio que, a partir del último peldaño de la Administración Pública, habría de ascender hasta colocarse en el primer lugar como el más importante Departamento oficial para convertirse en el ariete más poderoso del desarrollo nacional. Ningún país del continente americano ha dado tan acelerados pasos como el nuestro. Acaso en ningún otro el curso de cien años ha producido transformaciones tan radicales como las que se observan en esta Venezuela, cuya imagen no puede reconocerse en aquella otra del tiempo de Guzmán. Ambas son tan distintas que la diferencia no puede limitarse a cifras pues escapa a la posibilidad de expresarse en números absolutos o relativos, ya que la medida cuantitativa no logra comprender otros valores de cualidades que no tienen una representación en signos aritméticos.

A manera de advertencia y sentencia agrega:

Para aquellos que en algún momento se han dedicado al estudio de la historia de la arquitectura de Venezuela, las Memorias que anualmente publicaba el Ministerio de Obras Públicas son una importante fuente de investigación. La visión de estas voluminosas publicaciones nos puede causar una mezcla de admiración y perplejidad. Lo que generalmente encontramos en las páginas de estas memorias son obras realizadas, no promesas. La información es directa y precisa. Esta institución ejecutiva del Estado venezolano perduró por más de un siglo, bajo gobiernos distintos.

En esa época de cambios y transformaciones, curiosamente en la revisión bibliográfica se encuentra que en lo normativo, no hubo ninguna variación fundamental que contemplara leyes para el ordenamiento territorial y urbanístico de entonces, el marco legislativo y jurídico siguió siendo la repetición de las constituciones y leyes anteriores, no solo de la época colonial, sino también de los primeros años de la República.

Intentamos entonces hablar sobre la presencia, uso y disposición de los recursos hídricos de la ciudad a fines del siglo XIX, la Caracas que muchos autores han bautizado como la “Caracas Guzmancista”.

Para acercarnos un poco más a la visión general de Caracas y al uso de los espacios fluviales de fines del siglo XIX, hay que buscar y rescatar la información que se recoge antes del periodo Guzmancista para entender también los importantes cambios cualitativos y cuantitativos de la novedosa arquitectura y urbanismo que se introducen en los gobiernos de Antonio Guzmán Blanco (AGB). Es en definitiva un gran salto distinto a todo el proceso uniforme que se sostenía desde épocas coloniales.

La visión que se recoge de esa Caracas de la postguerra independentista es la de una ciudad empobrecida, con un minúsculo desarrollo por no señalar su inexistencia, una Caracas en ruinas aún; muchos viajeros, cronistas, pintores y costumbristas destacan en Caracas las cicatrices de los episodios bélicos y sísmicos de hechos acontecidos hacía más de 50 años. Son tan destacados que hemos considerados resumirlos más adelante. José Manuel Guevara Díaz, señala, en *Geografía de la región central y capital (1983)*:

Para el año 1852 Caracas ocuparía unas 220 ha. en sus límites desde el Anauco hasta el Caroata y el Guaire al sur, todavía sin ningún puente. Sus calles estrechas y rectas identificaban el espacio urbano donde las iglesias sobresalían orgullosamente entre las demás edificaciones. La ciudad esperara hasta el periodo 1870 – 1890, cuando experimente su primera gran transformación. (pp.232-233)

Esta primera opinión indica el confinamiento de la ciudad de Caracas entre los límites naturales que sus ríos y quebradas le confieren; se insinúa su uso predominante en los quehaceres domésticos y en uso agropecuario limitado. La inexistencia de puentes

generan dos conclusiones interesantes, la no intervención sobre los ríos y el poco desarrollo urbano y productivo de la ciudad más allá del uso intensivo del transporte y las comunicaciones; el mismo autor dice:

La ciudad, sin embargo, con 54.000 habitantes o 3% de los 1.8 millones de la población del país, no se extiende de los límites marcados por sus ríos y fundamentalmente su transformación ocurre en el casco urbano tradicional. Será en 1891, con los inicios de la construcción de la urbanización El Paraíso e intensificada para 1900, cuando se avanza más allá del Guaire en terrenos cuyo precio por metro cuadrado era de tres centavos. (ibídem.)

Marco Aurelio Vila cita en la obra *El área metropolitana de Caracas*, (1967) afirma que para estos años hubo una ocupación urbana que se extendió más allá de estos límites naturales de “los valles de Caracas.”

En 1843, la actual calle Oeste – Este 18, era el límite por el sur de las construcciones capitalinas. Los cauces del Catuche y el Caroata limitaban la ciudad por el este y oeste, aunque ya existían nuevos barrios más allá de los cauces citados....

En 1852 ya se había integrado plenamente un importante barrio al sureste del Caroata; en la actualidad la parroquia de San Juan. La Plaza de Capuchinos era su centro. Al oeste del Catuche y entre el Catuche y el Rio Anauco, la ciudad también se desdobló con centro en la Plaza Candelaria. Más allá del Anauco las haciendas se seguían unas a otras hasta llegar a Chacao. (p.53)

Nota: La calle Oeste-Este 18 cruza la actual avenida Baralt a la altura de Quinta Crespo.

En estos comentarios parece que se perfila la visión de una Caracas como ciudad muy modesta, tal vez no llegue a eso. Ese es el escenario que va encontrar, ya bien entrado el siglo XIX, el General Antonio Guzmán Blanco. El cronista Guillermo José Schael en el artículo, “*100 años del Distrito Federal*” (1965), publicado en la obra *Historia de la creación del Distrito Federal* dice; que al hablar de esa ciudad y de ese momento,

Por eso es por lo que al despertar a la vida el Distrito Federal, su sede es una aldea de calles de tierra, acaso con algunas empresas, donde escasamente viven unos 47 mil habitantes. (p.133)

Se han encontrado también, opiniones sumamente interesantes con respecto al paisaje social y urbano de la Venezuela del siglo XIX, es el caso de Arturo Almandoz (2002) (*), quien la representa como una Venezuela análoga a la época medieval, donde las ciudades son una ficción, señala en la obra, *La ciudad en el imaginario venezolano. (De los tiempos de María Castaña a la masificación de los techos rojos I y II.)*, dice:

... Los rasgos tribales de la Venezuela rural que salía del siglo XIX tiempo casi feudal de procesiones, guerras civiles y trashumancia de caudillos y párrocos (sic.) a través de las haciendas, lo que permite la analogía de la Europa medieval con la Venezuela decimonónica, cuya “ciudades principales” eran solo una “ficción fragmentada”, ya que muchas de las funciones “urbanas” y el poder de los caudillos siguieron concentrados en haciendas hasta bien entrado el siglo XX. (T.I.p.17)

La Venezuela del siglo XIX, era de ciudades con grandes contrastes, de grandes contradicciones, muchas de las cuales aún perduran, cada referencia sobre esa centuria y en especial del último tercio que llevo el sello indeleble de AGB, desata controversias intelectuales y académicas. La historia de esos años es el reflejo de esas circunstancias, hablar de Caracas y de su paisaje urbano y natural, en especial del uso de su espacio fluvial tendrá igualmente esa misma representación, marcada por los profundos cambio que se escenificaron en Caracas para esa época; hay quienes sostienen que continua así, por ejemplo, bastaría mencionar a Rafael Arraiz Lucca (1999), cuando habla de esa Caracas en el prologo de “*Cuatro lecturas de Caracas*” y nos dice lo siguiente: “... oscilar entre lo bucólico a lo infernal entre la aceptación y el ... pesimismo” .(p.s/n)

En la obra del Consejero Miguel María Lisboa, “*Relación de un Viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*”, en las páginas que dedica a Venezuela, comienza con la narración y descripción, de todo el camino hasta llegar a la ciudad capital, Lisboa hace importantes señalamientos de cómo El Guaire, es punto determinante en la distribución de la ciudad, hace un análisis de las más importantes fuentes hídricas y hace comentarios sobre los cambios urbanos (puentes, fuentes, parques, etc.) que observa en algunos casos, y sugiere en otros; en esa época aun el río Guaire conserva su plena naturalidad pero se observan, así mismo, pocos signos de cambios.

(*) Arturo Almandoz es Urbanista y es un destacado profesor e investigador universitario de la prestigiosa casa de estudio superior “Simón Bolívar” (USB) y ha escrito diversas obras sobre la cultura urbana caraqueña.

El Consejero Lisboa (*), como comúnmente se le conoce, hace diversas referencias sobre nuestro tema de interés, subraya mucho el paisaje natural que recorre, pero también en ese recuento, anota, el papel de El Guaire y de las otras fuentes hídricas en la vida de la ciudad. Indica Lisboa (1992).

Además del río Guaire que la baria por su extremidad meridional, Caracas está regada por tres tributarios de dicho río; a saber, el Anauco, el Catuche, y el Caroata, los cuales bajando de la sierra la cortan longitudinalmente, le dan de beber y sirven de alcantarilla de sus desechos. De éstas, el Caroata la corta en una de sus extremidades separando su mayor parte del barrio San Juan; los otros dos corren al Guaire en un nivel inferior, lo que hace que la parte alta de la ciudad tenga un declive muy favorable para su limpieza no solo hacia el Sur sino también hacia el naciente.(p.47)

(Nota: subrayado por parte de la investigación).

El autor nos habla ya de varios puentes en la ciudad. Esta intervención urbana sobre el cauce de los ríos y quebradas también es el reflejo del crecimiento de la ciudad de mediados del siglo XIX, veamos lo que agrega:

...sobre el río Catuche se tienden cinco puentes, el de la Pastora, Trinidad, Púnceles, Candelaria y Monroy, siendo el más considerable el de la Trinidad, el Anauco tiene también un puente de buenas dimensiones; y el Caroata dos, de los cuales uno (el de San Pablo) es también grande y alto. Sobre el Guaire en el camino que va hacia la villa del Valle se empezó a construir un magnifico puente que no costará menos de 100.000 dólares, pero se paró la obra por falta de fondos, y ahora se trata de continuarla poco a poco a través de contratos de remate. (p.52)

(*) Miguel María Lisboa, arribo al país el 21 de septiembre de 1852, luego de recorrer las provincias y de incursionar por las de Cumana, Barcelona, Margarita y los Valles de Aragua, abandona Venezuela por el puerto de la Guaira con escala en Puerto Cabello, el día 4 de Mayo de 1853.

Igualmente se debe resaltar el peregrino uso, como parque, que asoma el Consejero Lisboa, sobre las márgenes sur del Guaire en el área de Caracas y que es precursora del proyecto que a fines del siglo decimonónico se desarrollará urbanísticamente con el nombre de “Ciudad Nueva Caracas” (Urb. El Paraíso).

También... recomendó a la diputación provincial, uno de los más lindos parques públicos que se pueda uno imaginar y que ocupara 6 manzanas de terreno en la parte baja de la ciudad, bordeando la orilla del río Guaire por el lado sur, y accesible por el magnífico puente ya empezado, el cual, si sigue adelante el proyecto del que hablo, tendrá que ser concluido brevemente o sustituido por uno de suspensión o de hierro. (p.54)

(Nota: los subrayados son parte de la investigación.)

El ambiente recreativo que en todo ambiente juegan los ríos, quebradas y otros cursos, y accidentes geográficos, en la conformación de un hábitat natural grato, de esparcimiento e incluso de placenteros juegos y recuerdos infantiles, grupales y familiares y de la memoria colectiva de una ciudad, lo expresa muy bien el Consejero Lisboa, sobre este uso recreativo, cuando se refiere al famoso paraje el “Rincón del Valle.”

El propietario de la hacienda del Rincón del Valle también procuró y consiguió combinar allí lo útil y lo dulce. La casa de la hacienda, situada a una altura donde se goza de una bella perspectiva, está rodeada de un ameno vergel, donde la sombra de frondosos árboles frutales, el azahar, la rosa y el jazmín esparcen un delicioso perfume; y todos los riachuelos y corrientes van a un lago que con sus islas y promontorios cubiertos de árboles hacen recordar el estanque de Regent’s Park. (pp.105-106)

Y luego agrega también Lisboa; lo siguiente:

A Sabana Grande, hoy la parroquia del Recreo, acuden los caraqueños en la estación de la sequía para tomar baños de ríos, y en esa estación es muy difícil encontrar allí una casa en arriendo. (p.106)

La Caracas de 1856; la “... de los techos rojos propiamente dicha...” según palabras del cronista Enrique Bernardo Núñez (2004); presentaba unos cementerios inapropiados y además en estado ruinoso; los vecinos de la capital conformaron una directiva que se encargara de una solución adecuada, entre una de las propuestas que surgieron, estaba la de trasladar para uno de los solares que pertenecían al hospital militar

del caraqueñísimo sector de Dos Pilitas, sin embargo la disposición sobre fuentes hídricas y su aprovechamiento como fuente para surtir a la ciudad, representaron obstáculos para el cambio de los planes que se estaban desarrollando para construir el nuevo camposanto de “Los Hijos de Dios,” según dice Núñez, en *La ciudad de los techos rojos*:

Primero se pensó en los solares del hospital militar, en la calle de Dos Pilitas. Pero el croquis levantado por Olegario Meneses demostró que sus vertientes se dirigían al Catuche, el cual surtía de agua a la ciudad y no era, por lo tanto, adecuado a su objeto. Se eligió entonces la vistosísima planicie que orilla la gran quebrada a las faldas del Ávila y desde donde se goza de una admirable perspectiva del Valle de Caracas. (p.206)

Como algo curioso y fuera de toda previsión, nos aclara el autor Enrique Bernardo Núñez (2001) el origen de las aguas del Rincón del Valle a las cuales hizo alusión el Consejero Lisboa; señala el cronista que en la Academia de la Historia hay un plano que perteneciera a Manuel Landaeta Rosales, quien con su puño y letra añadió la fecha de 1865 y el lugar donde se encontraba:

Una de las notas al pie se refiere a la toma de agua o acequia de Don Guillermo Espino, traída desde Carapa por la serranía del Sur, hasta el Rincón del Valle, trocado en una hermosa y dilatada floresta. Trabajo, dice la nota, llevado a cabo con hijos del país y bajo la dirección del propio señor Espino. En el peaje, dividió el cauce en dos direcciones para fertilizar un inmenso terreno donde antes pastaban las cabras, y formo con el sobrante un pequeño lago pintoresco. (p.207)...

Entre otras tantas referencias de esta época, vale destacar las del viajero inglés James Mudie Spence, quien estuvo de visita en Venezuela entre los años de 1871 y 1872, su estadía en el país de apenas 18 meses bastó para recoger una buena cantidad de información y datos sobre sus permanencia en Venezuela; y publicar luego sus manuscritos en Inglaterra, en el año 1878. En Londres se publicó la segunda edición de su obra compuesta de dos volúmenes, y ese trabajo impreso fue el que editó traducido el Banco Central de Venezuela en su colección del Cuatricentenario de Caracas (1966) titulado *La Tierra de Bolívar. Guerra, paz y aventura en la república de Venezuela (I y II)*, el cual consultamos como fuente de primera mano para la época de nuestro estudio. Spence

destaca por ejemplo, lo torrencial que son las lluvias en Caracas y como la topografía de la ciudad, con su declive hacia el Sur en dirección al Guaire, le otorga el privilegio de una limpieza total. De esta manera lo escribe Spence:

... unos pocos días después tuvimos una muestra de la estación lluviosa, y en Venezuela, cuando llega, lo hace de manera muy efectiva, y todas las actividades se paralizan. Si usted tiene una cita importante no se espera que la cumpla; un funeral, un matrimonio, una revolución, o hasta una cobranza pueden posponerse por causa de la lluvia. Las calles de Caracas, un poco ahondadas hacia el centro, se convierten en torrentes impetuosos, y rara vez se ve un ser humano, como si fuera una ciudad muerta. Estas lluvias duran de dos a tres horas, y a veces todo el día, y debido al declive desde Caracas hasta el río Guaire, sirven de reguladoras de la salud pública, limpiando la ciudad de manera muy eficiente, y volviéndola limpia y saludable, comparativamente hablando.(T.I p.150)

El viajero Mudie Spence tuvo siempre en sus anotaciones un sentimiento positivo hacia el país, sus críticas fueron realizadas con un espíritu objetivo y siempre guardó las obvias diferencias culturales con su nación de origen, en algunas ocasiones incluso un sentido humorístico, propio de nuestro acontecer, también le imprimió a sus observaciones. En su periplo por toda la región cercana a la capital; James Mudie Spence, señala con lujo de detalles las vías de circulación entre Caracas y el interior del país y en especial de toda la zona circunvecina, en estos apuntes señala la importancia que tenían las riberas del Guaire y otros cauces, en brindar sus márgenes, playas y meandros para orientar y facilitar los rumbos de los caminos.

Este tema, de los ríos como vías de comunicación, va a ser resaltado con detalles por J. A. Olivar, en su obra "*Caminos y carreteras en Venezuela*" (2004), quien de manera tajante señala: "A lo largo de su historia la construcción de la carretera siempre tuvo como referencia las márgenes de ríos y riachuelos...." (p.126)

Más adelante, este tema será abordado de nuevo en el contexto de cada época.

Pero volviendo a James Mudie Spence (1966) veamos lo que señala adicionalmente; al referirse a todo su recorrido:

Pronto vadeamos el río Guaire, sobre el que hay un puente de madera para peatones, y pasamos por la Cortada del Rincón a la pequeña llanura entre las dos cadenas de colinas que separan a Caracas de El Valle.

Cuando el brillante globo derramaba sus primeros rayos sobre el valle de Caracas, partimos. Después de vadear el Guaire, a poca distancia del río, nuestro camino pasaba por una profunda garganta cortada en una angosta cadena de colinas que se extendían hasta el valle. A su salida había un peaje y el cuartel de Las Palomeras.

Entre Santa Teresa y Santa Lucía hay un distrito bello y extraordinariamente fértil, enriquecido por muchas plantaciones. El Guaire desemboca en el Tuy entre estos dos lugares. Nuestra carretera seguía ahora el curso del Guaire, a veces siguiendo una banda, a veces la otra, y muy frecuentemente sobre el lecho mismo del río. Los habitantes de este rincón del Valle del Tuy tienen por las crecientes de su río sentimientos muy diversos de los que tienen los egipcios por las crecientes del Nilo, porque el Guaire no es navegable, y cuando crece forma un obstáculo al transporte por tierra para lo cual se usa el lecho mismo del río, y cuando se sale de madre muchas son las plantaciones totalmente arruinadas por la catástrofe. El valle de Santa Lucía se junta con el extremo oriental del valle del Tuy, y forma un magnífico paisaje.

.... Y pronto llegamos al río Guaire, cuyo curso seguimos por alguna distancia. El camino zigzagueaba ahora continuamente y ascendía con rapidez. (T.I p.182)

Tampoco el uso recreativo de los espacios fluviales de Caracas son ajenos a la participación y anotaciones de Mudie Spence, y en las cuales destaca la tradicional comida de familiares y amigos que los venezolanos celebran en los ríos, señala Spence:

De todas las festividades sociales la más agradable fue un paseo a Catuche. Este es un pequeño valle u hondonada al norte de Caracas, a través del cual corre el riachuelo de Catuche que suministra agua a la ciudad.... Si el sitio hubiera sido desnudado de todos sus atractivos todavía habríamos pasado un buen rato. El paisaje era, sin embargo, hermosísimo.... Y la parte no menos importante del día fue la hechura del sancocho... (T.I p.252)

No hay duda que el paisaje sobre el cual se está hablando, es el de la confrontación de un modelo rural que va cediendo el paso a una república que no termina de zafarse a esas ataduras coloniales para lanzarse a la aventura plena del siglo XIX. Caracas es el principal escenario del país, las grandes tragedias de la guerra y de los terremotos con su secuela de muertes, destrozos y cicatrices no ha logrado aplacar el sentimiento de la vivencia apacible en las ciudades agrestes; la naturaleza está en su

esplendor, no ha sido la víctima de los principales males que han enfermado al país; aún la obra de los hombres no ha transformado la obra de la naturaleza, eso está por venir después, con el progresivo avance del urbanismo, concepto estrechamente ligado al de la Revolución Industrial; para Caracas apenas en un proceso lento, el enclave colonial y su modelo agroexportador y luego minero extractivo, refleja una inexistente presencia industrial.

Luego de largos años de una relación de baja intensidad, de un impacto armónico y sustentable entre los habitantes de Caracas con su paisaje natural y particularmente en este caso con los ríos y quebradas; y, de las tareas de un incipiente y necesario crecimiento del urbanismo caraqueño; en el cual la intervención obedecía más a los reacomodos de una comunidad que evolucionaba lentamente y que gradualmente demandaba complementación del entorno natural, llegó el gran salto de la época guzmancista, tiempo en el cual la política de intervención urbana fue de una diferencia sustancial con un pasado casi incólume desde los tiempos coloniales. En concordancia con el tema de la investigación, Leszek Zawisza (1988), refiere en sus estudios sobre este punto.

En su larga y acuciosa investigación, *Arquitectura y obras públicas en Venezuela siglo XIX (1988)*, Zawisza señala lo que parece ser la primera intervención urbana planificada de manera artificial de los ríos y quebradas capitalinos, a diferencias de las anteriores obras que fueron producto de las exigencias in crecento del consumo humano y de las necesidades de la economía agropecuaria de la época. Es también durante el primer gobierno de Guzmán Blanco, cuando se hizo la propuesta por parte de José Antonio Salas y Felipe Tejera, de construir “las ramblas” sobre el río Catuche, esta técnica estaba basada sobre una idea importada directamente de Barcelona – España, significaba embaular el curso de agua y aprovechar desde los 30 metros de ancho sus riberas para uso recreativo y turístico.. la primera etapa estaría entre las aún conocidas esquinas de Puente Trinidad y Cuartel Viejo, incluía el desvío del Catuche hacia El Anauco y entonces en el antiguo cauce sembrar una arboleda a todo lo largo y ancho de cada ribera. No se construirá en un área de 100 metros de distancia, estos terrenos serían entregados por el

gobierno a los constructores en forma de comodato para su libre explotación comercial por un espacio de 50 años, antes de retornar al control y propiedad del gobierno municipal, su construcción incluía el uso del pavimento de macadem y del cemento romano (sic.), con aceras, rejas de desagües y faroles, y en los terrenos recuperados se ubicarían hoteles, teatros, baños públicos, orinales (sic.) y aparadores; en una segunda etapa propuesta se incluía otra “rambla” encima de la quebrada de Púnceles, sobre la cual se construiría hoteles y vías para el tranvía. Estos terrenos se entregarían en concesiones muy beneficiosas, con exoneración de impuestos, rebajas en los pagos de transporte y la autorización para el cobro de patentes inmobiliarios. Zawisza, indica en su obra que esta idea era una “impresionante planificación de metamorfosis de las quebradas” caraqueñas; señala igualmente, que no se conoce ni se ha investigado el impacto que esto hubiera tenido, lo cual califica como “difícil de imaginar”.

En todo caso, en el terreno político se dio una importante polémica, en los términos de la negociación, de su alcance, la conveniencia, los costos y la representación de los involucrados en el mencionado plan que dio definitivamente al traste con “las ramblas”.

Sin embargo, en el plano de la defensa de la naturaleza y del impacto del plan en la ciudad, hubo una importante y destacada participación, evidentemente la época de los tiempos álgidos de la política colmo la escena, no obstante la defensa patrimonial de los caraqueños se hizo sentir, para la ciudadanía, los caraqueños de pura cepa, los conservadores y los costumbristas de aquel entonces, la prensa y el Colegio de Ingenieros de la época, esta idea de “las ramblas” era concebida como una amenaza sobre nuestras fuentes de agua, se denunciaba como ejemplo que la otrora corriente de agua fresca, cristalina y pura; con sus peces, bagres y anguilas del Guayre (sic.) estaba extinguiéndose y ya aparecían señales oscuras sobre sus aguas; dato por lo demás de suma importancia, ya que se tiene como carácter originario del río Guaire su apariencia turbia y barrosa.

En la prensa de esos tiempos, 1869; *La Opinión Nacional*, al hablar sobre el tema del Guayre (sic.) refería que el Colegio de Ingenieros planteaba las siguientes

interrogantes en términos de angustia; y ¿ahora será el Anauco, y el Catuche y Gamboa?; y hacían referencia a otros sitios de la ciudad que por sus características podrían ser objeto de medidas similares como era “La Palomera” en Roca Tarpeya, la estancia de los Tovar en Coticita, el bosque de Los Mecedores en el Catuche, la laguna “El Rincón” en El Valle, y Gamboa en San Bernardino; también se ponía como ejemplo similar la existencia del popular restaurante de Puente Hierro que aprovechaba el paisaje y el ambiente natural de las orillas del río Guaire y estaba cercano además a la estación del ferrocarril a El Valle. Así mismo para aquel entonces también el proyecto de “las ramblas” chocaba con los usos tradicionales de los espacios naturales largamente utilizados por los caraqueños para sus actividades de esparcimiento recreativos, Zawisza cita como ejemplo a Lucas Manzano que hacía mención sobre “aquellos otros lugares” y también a Carmen Clemente Travieso que indicaba de manera terminante que aquellos parajes, era el sitio predilecto de los muchachos para elevar papagayos, para bañarse en los variados pozos de aquel Guaire bordeado de cañaverales, de caña amarga y de setos de sauce; y como dice Zawisza, aquellas proposiciones chocaban y tendrían un resultado “difícil de imaginar”.

Es decir que la propuesta guzmancista más conocida, de la transformación del llamado “cuadrilátero histórico”, incluiría otras obras menos mencionadas, Zawisza (1988) lo precisa muy bien al señalar la imposición para Caracas de un nuevo esquema vial, con amplias calzadas, con pasos peatonales y avenidas arboladas, los arreglos viales, el uso del tranvía, las polémicas ramblas y la planificación de arcos monumentales; entre estos uno que sirviera como entrada principal de Caracas por la vía de la Guaira, a la altura de Agua Salud en la avenida Sucre de Catia y en el sitio de la estación actual con el mismo nombre actual del Metro de Caracas.

El proceso urbanizador del crecimiento de las ciudades no es entonces, ni siquiera remotamente un hecho armónico entre las exigencias del colectivo y las respuestas políticas de los gobernantes; el proyecto de “las ramblas” y otras obras viales menos conocidas como lo son la entradas monumentales a la ciudad, son ejemplos de que existía una honda fractura entre un crecimiento desordenado que afecta gravemente el entorno, las propias obras de la línea oficial y la carrera contra el tiempo para intentar corregir las

pesadas fallas que van apareciendo y se van profundizando, el intento para dar respuestas es cada vez más deficitarias, más onerosas y menos profunda y duraderas, y también menos efectivas y eficientes, mientras tanto el ambiente y los ríos principalmente se van degradando a una velocidad que cada vez es más difícil de detener, dirían algunos, son irreversibles.

Sobre este particular, veamos el enfoque percibido en la obra de Pedro Cunill Grau, recogida por José Ángel Rodríguez (2001) en *Pedro Cunill Grau ,el hombre de los mil paisajes*; publicado en la revista “Geoenseñanza” (Vol.6) de quien dice ha dedicado buena parte de sus trabajos al llamado de atención sobre la posibilidades reales del crecimiento en armonía, alertando por supuesto sobre las demás variables físicas y humanas que están presente en estos procesos geohistóricos, su obra sobre el poblamiento venezolano abarca desde el siglo XVI, pero se detiene de manera preferencial en el siglo XIX. Cunill Grau desde sus primeras investigaciones en Venezuela ha dedicado sus páginas para hacer ver este problema de desarticulación de una manera positiva debido a:

...la geografía venezolana y la creencia del autor en sus entonces posibilidades, que concebía a la vez de gran vitalidad, por la potencialidad de los espacios y recursos de la tropicalidad, y armónico porque se trataba de conservar el variado paisaje venezolano para las generaciones futuras. (p.282)

Dice Rodríguez; no obstante, Cunill Grau con sus estudios sobre el poblamiento y los asentamientos geohistóricos en el siglo XIX ya podía vislumbrar esta situación que hemos venido señalando sobre la confrontación del hombre y la naturaleza a través de los procesos de poblamiento e intervención urbanísticos y “la manera como ella dispuso de los recursos, creando y destruyendo paisaje” así mismo entre las diversas modalidades de poblamiento señala aquellas que se producen por la rápida degradación ambiental que sufren algunos paisajes, tema que le llevó a hablar de una geohistoria ambiental de Venezuela y de ella en particular por el impacto que soporta el entorno. De la situación de nuestros ríos y quebradas caraqueñas y los asentamientos que sobreviven en sus riberas y hasta en sus cauces en apariencia inocuos podríamos extraer la frase que el autor rescata en la lectura sobre Cunill Grau; señala Rodríguez: “la imperturbabilidad geográfica humana ante los desastres humanos que se expresa en la continuidad del poblamiento en sitios de alto riesgo.”

Todas estas reflexiones nos ubican en un ambiente que se torna gradualmente explosivo y artificial, que rompe abruptamente con un plácido equilibrio de lo urbano y la naturaleza. El progresivo crecimiento demográfico, que no es el único rasgo de los procesos urbanísticos; encuentra aún un ambiente natural favorable, bucólico, pastoril, campestre y en buena medida rural en su contexto, que conduce a que los asentamientos de los primeros pobladores forasteros procuren una armónica relación natural en la nueva vida citadina.

Se pudiera utilizar una expresión de Luis Polito en su obra “*La arquitectura en Venezuela*” (2004) a manera retrospectiva para entender la relación inicial que va romper la obra urbana de Antonio Guzmán Blanco.

... nuestro país es una buena medida un tipo de naturaleza, con un clima, unas tierras, una fauna y una flora que nos identifica...

La imponencia de nuestra naturaleza y de nuestro paisaje es tal que no solo se hace presente en el entorno de los edificios, sino en ciudades completas... (pp. 74-75)

Incluso se pudiera agregar que la ciudad tenía hasta sus heridas y cicatrices intactas, por muchas razones sociales, políticas y económicas, todas muy válidas; no había podido curarlas, algunos autores incluso llegan a afirmar que debieron haber estado superadas. Seguramente también son apreciadas estas teorías, pero la realidad de Venezuela y en especial de Caracas, entrado el siglo XIX, es que sigue manteniendo un ambiente donde lo natural y “lo urbano” aún están en paridad de condiciones. Nuestros ríos y quebradas como parte importante de esa composición natural también se mantenían casi en su condición originaria, era muy poco lo que había logrado impactarla y transformarla las vías, el transporte, el crecimiento urbano y el aprovechamiento de su riqueza para el consumo humano y para las actividades agropecuarias.

La arquitectura fue uno de los instrumentos utilizado muy bien por la política del gobierno de Antonio Guzmán Blanco, este accionar rompería no obstante con el paisaje armonioso de la Caracas originaria, que se mantenía sin sobresaltos hasta bien

avanzado el siglo XIX. La arquitectura debió brindar un equilibrio aún en su papel transformador, hacer que las herramientas de su ingeniería este acorde a todos los paisajes de la vida; el humano, el natural, el urbano y el de los valores culturales generados en herencia patrimonial de la comunidad; este fue el paradigma que se rompió en el gobierno de Guzmán Blanco; confrontada con la naturaleza, en una línea de ruptura con la historia que alteró significativamente toda la sociedad.

No hubo ninguna tregua con la obra de Antonio Guzmán Blanco, desde su inicios la ciudad y la naturaleza estuvieron en el centro de su accionar, el uso de los espacios urbanos y naturales y entre ellos nuestros ríos y quebradas, quedaron a la discreción de la actividad gubernamental, de manera autocrática se impuso una arquitectura, un urbanismo y una nueva relación entre los hombres y la naturaleza. La participación de los ciudadanos fue absolutamente nula, pero es que tampoco había tradición ni manera de cómo hacerlo, existían formas muy débiles para su accionar, y frente a la sorpresa y el estupor de aquella obra monumental que rompía con la rutina secular no hubo tiempo de asimilarla y asumirla como propia; todos, el hombre y la naturaleza y la ciudad misma quedaron subordinadas a la adaptación de tan inmensa transformación que conmovió a todos por igual.

Hay que destacar también entre otros usos de los espacios fluviales, el recreativo y el de las lavanderas que originaron las pintorescas y tradicionales faenas domesticas en los ríos y quebradas de la ciudad. En tal sentido Arellano Moreno, en su obra *“Caracas su evolución y régimen legal”* (1972) nos los describe de la manera siguiente:

En la época del verano, especialmente en las playas vecinas a Sabana Grande, pueblo veraniego de los caraqueños, se levantaban casetas y se improvisaban puentes para atravesar el cristalino rio sus orillas estaban pobladas de bañistas. Aparte de su sitio de recreo y prestar servicios a las lavanderas y a los agricultores, el Guaire está rodeado de leyendas (pp.17-18)...

Y agrega Arellano Moreno (1972) lo siguiente:

...las aguas para el regadío de las siembras en sus vírgenes riberas...y en donde las lavanderas negras, mientras blanquea la ropa, fuman tabaco con la candela hacia adentro...Casi toda la lavandería en este país la hacen las mujeres en las orillas de los ríos... A veces se utiliza tinajas y agua caliente cuando la lavada se hace en las casas... En el patio trasero de casi todas las casas hay tanque de agua, elaborado de piedras y cemento. En él se lava la ropa. (p.17)

En la conocida obra de Alfredo Cortina, *Caracas la ciudad que se nos fue* (2004) el autor destaca ese uso de los espacios fluviales para la recreación de los caraqueños, veamos:

... familias encopetadas” de Caracas que estaban de temperamento en Sabana Grande, en Chacao, Los Dos Caminos y Los Chorros.
Mi mujer y mi muchacha se fueron al Sequion, acompañadas, claro está, por dos de las mujeres del servicio. Les encanta meterse en el agua bien temprano y que a esa hora esta como hielo... Baños para locos, chico. (pp.126-128)

Agrega así mismo que:

Sabana Grande es un extraordinario temperamento, aire puro, fresco, comida sana que se compra allí mismo en las propias siembras. Puedes chupar caña acabadita de cortar y no como esa que venden en las pulperías de Caracas, que es como chuparse un estropajo... Creo que hay un río o una quebrada de aguas muy limpias a donde se pueden bañar, que eso refresca mucho porque viene del Ávila. (p.158)

Otra autora que destaca esta función de lavandería natural en que se constituían los ríos, es Graciela Schael Martínez quien afirma en un artículo de la revista “Estampas” (No. 1556 del 31 de julio de 1983), Sección Memorias de la ciudad, titulado *En el Guaire se bañaban grupos nudistas*. Que: “En varios sitios del Guaire, tal como ocurría en el Anauco, se lavaban ropa que se tendían al sol en sus playas.”(pp.10-12)

También agrega Alfredo Cortina, que hacia el norte de la ciudad, había un paseo hacia Los Mecedores en las faldas del Ávila:

Para llegar al sitio, había que atravesar la quebrada Caraballo y anticipadamente se alquilaban algunas carretas y burros para atravesarla. Esto tenía que hacerse

con varios días de anticipación, pues las carretas y los animales tenían que esperar al otro lado.

Se reunían en una casa y allí tomaban coche para ir hasta San José o el Tranvía eléctrico cuando estos hicieron su aparición en Caracas. A la seis de la mañana era siempre la hora de la reunión y salían entre risas y chacotas hacia Los Mecedores. Al llegar a la orilla del río ya estaban las carretas esperando, y las muchachas y señoras debían subirse a ellas para lo cual los hombres tenían que apartarse, que no fuera cosa de que al trepar a la carreta, que era lo más complicado, podían subírsele las faldas y dar el espectáculo padre. Los hombres se subían a los burros y así se atravesaba la pequeña quebrada que en ese sitio tendría una anchura de dos metros por lo plano del terreno (ob.cit., pp.147-148)

Igualmente es bien recordado que las familias más acomodadas, tenían casas de campo y sitios para pasar temporadas, muchas de ellas preferiblemente estaban cerca de ríos y quebradas que usaban con fines recreativos y domésticos, en los interiores de las casas en patios y cuartos especialmente diseñados con tales fines o al aire libre aprovechando los saltos y cascadas de agua, así como los pozos y en otros casos sus remansos y playas de sus riberas. Se utilizaban ingeniosos sistemas para canalizar y entubar las aguas agrestes y aprovecharlas en las casas de campo con diversos fines; para la cocina, para las labores de baño personal y de riego para jardines y estanques de esas características. Al norte subiéndose del río Anauco sobrevive la Casa que fue del Marques del Toro, la conocida “Quinta Anauco” hoy sede del Museo de Arte Colonial y donde pueden observarse precisamente un cuarto de baño con conductos de agua provenientes del río y con canales y esclusas para guiarla a gusto del usuario e incluso cerca de lugares propicios para calentar agua y entibiar el curso natural que baja de la montaña con una temperatura bastante fría. La otra residencia hacia el sur, perteneció a la familia Bolívar y hoy conservada, se conoce como la cuadra de Bolívar, esta se servía de las entonces cristalinas agua del río Guaire, con grandes sembradíos y jardines, la casa aun cuando tenía conexión con el acueducto de la ciudad que bajaba del norte desde el Catuche, se servía del río Guaire para diversos fines, como baños recreativos, uso de las lavanderas y para riego de las actividades agrícolas que en pequeña escala se tenían en las amplias vegas que conformaban los meandros del Guaire en aquellos parajes; Delgado Linares (2001) lo resalta así en *Caracas ayer, hoy y siempre*.

Hoy todavía existe, en buen estado de conservación, la casa de campo que fue del Libertador Simón Bolívar, situada en la ribera norte del río, entre las esquinas de Bárcenas a Río. (p.98)

Otro lugar de la ciudad, muy afamado para la recreación campestre y que aún perdura, convertido en Parque; es la localidad de Los Chorros; no solo por el atractivo de sus quebradas y cascadas, sino por los frondosos árboles en especial los frutales que aún son la predilección de los jóvenes y no tan jóvenes también; recoger y comer mangos en Los Chorros y bañarse en sus agua era una excursión típicamente muy caraqueña; Guillermo José Schael en su obra "*Caracas de siglo a siglo*" (1966) en homenaje al Cuatricentenario de Caracas, hizo una valiosa recopilación y citó al pie de una foto de los primeros automóviles de travesía por aquellos lares, lo siguiente:

A la salida de la reunión efectuada en la casa del Dr. Alfredo Jahn con motivo de constituirse en 1925 el Touring Automóvil Club, un grupo de sus miembros aceptó la invitación del señor Domingo Otattí para tomar un baño en Los Chorros y participar en un "pic-nic." (p.182)

La zona de Los Chorros también, en buena parte del siglo XIX era una estancia para "temperar"; allí existían quintas para vacacionar. Las excursiones a pie desde Caracas o sitios aledaños montañosos y paisajísticos eran las más acostumbradas; sin embargo la línea de tranvía hacia "Los Chorros" desde la estación de "Los Dos Caminos" y el uso del automóvil fueron nuevos métodos que transportaban a los que accedían, lo más pudientes.

El paisaje fluvial de Caracas era abundante y de muy buena calidad, la ciudad estaba limitada por todos sus puntos cardinales de ríos, quebradas, arroyos y riachuelos, así la expresa Delgado Linares:

Además de sus cuatro ríos clásicos; el Guaire, el Anauco, el Caroata y el Catuche, numerosos arroyos y riachuelos como Los Monos, el Teque, el Solitario, la Trinidad, Agüima y el Sabaneta, mantuvieron por mucho tiempo el pequeño núcleo central de la ciudad como inmovilizado entre el más fragoso cerco de quebradas y barrancos.... en los años de 1870 permitía recorrerla íntegramente a pie en menos de dos horas... había sido necesario, en el término de tres siglos, construirle unos cuarenta puentes.(p.97)

La intensa actividad constructora, que se lleva a cabo durante “el guzmanato”, trajo como consecuencia que el paisaje natural de Caracas comenzará a modificarse, la intervención de la ciudad, en especial por parte del estado y la actividad económica que esto conlleva, se refleja en el criterio del gobernante: Guzmán Blanco influyó personalmente en las exigencias y requerimientos que eran necesarias para la proyección de su política. Las nuevas edificaciones monumentales, los servicios públicos de carreteras, de alumbrado público, de acueductos, de la salud pública, del proyecto ferroviario, la recreación de las bellas artes, el ornato, los servicios de necrópolis y las comunicaciones; entre otras grandes esferas de la materialización física de la acción de gobierno, encajan perfectamente en la política guzmancista de sentido patriótico, del culto a los héroes y a su accionar nacionalista. El proyecto de educación gratuita y obligatoria, el liberalismo religioso, el exquisito gusto de la vida de las bellas artes, la superación física de las cicatrices de los dolores del tiempo pasado, el embellecimiento de la ciudad, la organización y funcionamiento del Estado y sus nuevas instituciones, la salud y la higiene pública y la profesionalización de las actividades materiales e intelectuales. Todo este esfuerzo político por lograr esos grandes objetivos, no podían tener como límite la topografía del terreno de la ciudad, ni sus accidentes geográficos de montañas, depresiones y de ríos y quebradas.

La intervención de los ríos y quebradas durante el gobierno de Guzmán Blanco es permanente, de manera directa e indirecta. Bastaría con comentar las obras que en los renglones de vías carreteras y ferroviarias, la necesidad perentoria de puentes y los servicios de agua, higiene y ornato que se realizaron. Es lo que Cunill Grau (1984), al referirse a este nuevo impulso guzmancista de estructuración de una red de carreteras y ferrocarriles llamó, “la nueva visión territorial en esta Venezuela del centenario” y que relata María Elena González Deluca en su obra *Negocios y Política en tiempo de Guzmán Blanco (2001)* de la siguiente manera.

Las exigencias tecnológicas, organizativas y económicas de la construcción (ejemplo el ferrocarril Caracas-La Guaira) impusieron un ritmo apremiante de actividad y decisiones que resultaba totalmente nuevo en el país...la obra se

realizo en poco más de dos años para cumplir con el programa... del centenario..el ferrocarril era en si una hazaña tecnológica...era un desafío...de quince puentes y viaductos, ocho túneles, numerosos terraplenes...la obra requirió movimientos de tierra de más de un millón y medio de yardas cúbicas, 29.661 cargas de dinamita y 17.204 cargas de pólvora, 46.865 barrenos...En el paso de Boqueron, por ejemplo, a unos 1.600 pies sobre el cauce del río Tacagua, el paso de la línea exigía la voladura de la roca lo que obligaba a los obreros a trabajar suspendidos de cuerdas para colocar las cargas de explosivos. (p.232)

En las vías terrestres, se le dio prioridad a la necesidad económica y la de vincular la salidas y entradas de los productos y mercancías que iban y venían. La insuficiente carretera Caracas – La Guaira requería del impulso ferroviario, esto fue un asunto medular para el gobierno de Antonio Guzmán Blanco, el autor Raúl López Alacayo en la obra *“El eje económico La Guaira – Caracas y su área de influencia”* (1997) afirma que la necesidad de las vías terrestres estaban asociadas a las urgentes necesidades de fomentar ejes viales que conectaran los centros de producción agropecuarios con los centros poblados más importantes que requerían su desarrollo material, y para esto no solo era el desarrollo inter-endógeno, sino la vinculación con los puertos del país a través del ferrocarril o los automotores. (p.83)

En materia de puentes, de los escasos que existían en la ciudad a mediados del siglo XIX, se inicia una importante construcción de los mismos no solo en el casco de la ciudad sino hacia los suburbios permitiendo el lento pero sostenido crecimiento de la ciudad hacia espacios antes limitados por los ríos y quebradas, el mismo autor López Alacayo, lo señala muy bien:

Un gran número de puentes entre los que figuran el Guanábano, Curamichate, Caño Amarillo, Regeneración o “Puente de Hierro” y Constitución estos dos últimos construidos en 1875 y 1882 respectivamente ambos sobre el río Guaire. (ob.cit.p.76)

Respecto a otras obras, revisamos exhaustivamente las Memorias del Ministerio de Obras Públicas (MOP), trabajo que de manera complementaria se agregará como un anexo. Pero es importante mencionar que en materia de agua, la obra

emblemática, es el nuevo acueducto de Caracas, El Acueducto en el río Macarao hasta el depósito en el Calvario concluido en 1876 con un desembolso de 815.765 venezolanos. (ibídem.p.76)

Veamos precisamente lo que decía el gobierno nacional a través de las Memorias del Ministerio de Fomento de 1873, cuando todavía poseía entre sus dependencias a nivel de Dirección, la Sección de “Obras Públicas”, sobre el Acueducto de Caracas, obra de grandes proporciones que ya se tenía prevista desde 1873 y que se concluyó en el año de 1876, señala:

Como la progresiva disminución de las aguas del Catuche y el mal estado de las cañerías de agua limpia son una amenaza de carácter grave para la salubridad y progreso de la capital de la República, el Presidente consideró detenidamente este asunto después que hubo terminado la guerra.

Al efecto celebró un contrato el 1º de Octubre último que no habiendo tenido efecto, le ha hecho pensar en la importante empresa de conducir a la capital las aguas puras y benéficas del río Macarao, para lo cual ha ordenado se hagan con la mayor rapidez las concernientes exploraciones.

Queda en evidencia que para esta fecha, se continúan utilizando como desde los tiempos coloniales, las aguas de los cursos fluviales de la vertiente sur del Ávila; y no solo por el estado ruinoso del sistema de distribución sino por el infecto grado en que se encuentra; se busca la intervención de otras fuentes hídricas para el abastecimiento de la ciudad.
(p.54)

En estos documentos no solo se recogen las líneas maestras y las prioridades en obras públicas de los organismos que la presentan, sino que aparecen los cuadros de obras por especialidades, las inversiones, el peso porcentual por sector en el total de las inversiones y las relación de las obras con la infraestructura y con otras inversiones del estado. Estos datos permiten conocer y hacer consideraciones sobre el tema de la investigación, esencialmente indagar como las obras de ingeniería civil, sanitaria, vial e hidráulica tenían como norte la premisa, ¿Qué hacer con el “obstáculo” que significa el río Guaire? pero no la de su utilidad, su aprovechamiento natural, paisajístico y ambiental, y, prácticamente por acción y omisión lo condena a la extinción.

Es importante recordar que este despacho ejecutivo se originó en la primera administración de Guzmán Blanco, conocido como el Septenio (1870 – 1877) y fue el

organismo del que se valió el gobierno para conducir el mayor peso de sus realizaciones físicas-estructurales.

Destacada importancia en la investigación, tienen los documentos oficiales en los distintos niveles de gobierno, tal como se ha expresado anteriormente, esta relevancia viene conferida principalmente por ser el gobierno en grado sumo, el responsable de la intervención urbana por acción u omisión, además de elaborar las normas, son quienes administran y distribuyen los recursos financieros y son quienes igualmente ejercen función contralor y de evaluación y seguimiento de las obras de infraestructura. En el ejercicio político, el Estado debe pretender establecer líneas de acción en concordancia con las demandas de la ciudadanía, evidentemente no siempre existe armonía entre ambos sectores, parte de la problemática urbana y de la degradación del ambiente natural, entre ellos los ríos y quebradas de Caracas, deviene precisamente de un divorcio entre los gobernantes de turno no solo con los habitantes de la ciudad, sino con los especialistas, organismos comunitarios, universidades, los gremios profesionales, líderes sociales y personalidades vecinales; casi siempre esto es sustituido por las parcialidades de turno, por el interés partidista, así como el favor contractual con el consabido daño patrimonial no solo de los recursos financieros, sino en el caso ambiental del patrimonio generacional.

III.2.- ORDENANZAS Y REGLAMENTOS EN EL USO Y DISPOSICION DEL AGUA

En el caso del tema de esta investigación, del tránsito histórico de los ríos y quebradas de Caracas para su uso y disposición, es necesario señalar, que el lento crecimiento de la ciudad trajo consigo también un acompasado transitar de normas y disposiciones que se fueron adecuando a las vicisitudes del abastecimiento del agua y al uso en general de los espacios fluviales; en un principio apenas eran normas tacitas de convivencia, o unas más agenciadas por la doctrina de la iglesia o producto de las relaciones de poder de clases y estamentos. En materia normativa, el antecedente legal más remoto corresponde a las mismas Leyes de Indias que aún cuando reconocían los Cabildos como organización y condición para elevar a los pueblos y villorrios a la categoría de ciudad; poco reglamentaron las atribuciones de los mismos; la vida comunitaria y el sentido común fue generando parte de esas facultades. Así lo recoge Virgini Irazábal (1985), en la obra, *El Concejo Municipal venezolano ayer y hoy*, cuando dice:

Las atribuciones de los Cabildos no están precisadas con exactitud en las Leyes de Indias, pero en base a lo que hacían sus integrantes, podemos decir que se ocupaban de: administrar los ejidos y bienes propios; la policía de la ciudad, trazado y limpieza de las calles y plazas; distribución y regulación de abastos, ornatos públicos; fijación de pesas y medidas; educación primaria o elemental, acueducto y régimen de las aguas; contribuciones, sisas y derramas entre los vecinos para atender las necesidades locales, y en general, las medidas de carácter administrativo y económico de la ciudad. (p.29)

Desde el comienzo del siglo XIX, las Ordenanzas Municipales le asignaban a los ríos y quebradas de la ciudad un parámetro limitante para lo concerniente a la denominación de la ciudad de Caracas. Las conocidas “*Ordenanzas Municipales para el gobierno y policía de la muy ilustre ciudad de Santiago León de Caracas*” de 1820 que ingresaron para su estudio y aprobación en el Municipio el 24 de Noviembre de 1820, fueron elaboradas por don Francisco Rodríguez y el Dr. Ramón Monzón, en su carácter de Síndicos Procuradores. Lila Mago de Chopite en su obra “*Caracas y su crecimiento*

urbano” (1986) hace una importante referencia a este cuerpo normativo y de ella se extraen las siguientes menciones que la autora recoge de los Archivos Capitulares. En el caso de la ciudad de Caracas sus límites están señaladas por sus ríos y quebradas.

El artículo 3ero. Capítulo 1 de la parte primera expresada claramente los límites de la ciudad.

Se declara que solo tenga el nombre de la ciudad de Caracas la población que hay y en adelante hubiese en el terreno contenido entre el río Anauco por el Oriente la quebrada llamada de Lazarinos, por Occidente y entre el río Guayre (sic.) al Sur y por el Norte una curva tirada desde el nacimiento de dicha quebrada de Lazarinos a la ermita del Calvario: de allí rectamente a la de La Pastora desde está a la calle y puente que guía y sale al cuartel de San Carlos y desde este en dirección del Lest-Sureste (sic.) a terminar en el expresado río Anauco frente a la estancia que llaman de los Solórzano cita del otro lado del mismo. (p.98)

Por razones históricas de la evolución política de las organizaciones administrativas, el crecimiento demográfico y socio-económico, por los avances y retos del Urbanismo se requieren cambios sustanciales en las normas y en la legislación municipal y nacional claramente lo cita Mago de Chopite (1986):

En cuanto a su continuidad algunas disposiciones se mantuvieron sin modificación, recogidas en posteriores Ordenanzas acordes con la estructura del estado, sobre todo el cuerpo de disposiciones referidas a la construcción de viviendas, distribución de las aguas, alumbrado, alineación de las calles, plazas y aseo de la ciudad, etc., que sirvieron de base a la organización urbana hasta bien avanzado el siglo XIX, en que por efectos de los cambios demográficos, sociales y políticos, la ciudad comienza a sufrir las primeras transformaciones fundamentales en el plano físico y en su arquitectura monumental y servicios.(p.98)

La constitución de 1830 no modifica la existencia de la ciudad de Caracas como capital de la República, además ser la capital del Cantón con el mismo nombre; esta situación no se modifica hasta la constitución de 1957 donde se va a señalar que los espacios físicos mayormente ocupados son aquellos territorios propicios a la actividad agropecuaria heredada desde la colonia “... en cuyos alrededores se desarrollan algunos centros urbanos y poblaciones menores... Dentro del conjunto destaca la ciudad capital... estableciéndose una relación entre el proceso de urbanización y la localización de la

actividad económica...” (ob.cit., 1968). Esta referencia es de nuestro interés porque refiere un momento histórico, del lento desarrollo urbano y de una actividad predominante agrícola – ganadera, que demandaba el recurso hídrico de los cursos de agua naturales con predominio al consumo con fines del abastecimiento humano en las ciudades y también para su uso agropecuario.

Con la constitución de 1857 no hay cambios sustanciales. En la de 1864 sin embargo, la condición de capital de Caracas y su ámbito geográfico y político - administrativo tienen cambios. Se establece la obligación de los Estados de la Unión de ceder los terrenos que fuesen necesarios para la conformación de un Distrito Federal, según resolución del 29 de Febrero de 1864.

Erigir y organizar el Distrito Federal en un terreno despoblado que no excederá de diez millas cuadradas y en que se edificará la ciudad capital de la Unión.
(Idem.p.113)

No es la pretensión continuar en la línea del estudio del área político-administrativo de Caracas y de la recién iniciada entidad del Distrito Federal, a no ser por destacar que los ríos y quebradas de acuerdo a las “Ordenanzas *Municipales de 1820*,” continuaron siendo una referencia destacada como demarcación del espacio político-administrativo. Un siglo después cuando se crea el “Área Metropolitana de Caracas”, según el Decreto N° 72 de 1969, pareciera que se estuviese reeditando las Ordenanzas de 1820, con la mención de algunos ríos y quebradas fundamentales del área metropolitana; otros nombres y otros ríos y quebradas comienzan a citarse en el entendido que la ciudad creció y que la razón de “región - funcional” cambio su rol en el ámbito nacional.

El artículo 2° del mencionado decreto de creación del Distrito Federal, bastaría con citar para comprender lo que estamos aseverando, del uso del espacio fluvial caraqueño como demarcación geográfico de la otrora ciudad y de la ahora región capital o región metropolitana; Marco Aurelio Vila lo señala en su obra *El área metropolitana de Caracas* (1967)

Artículo 2° los límites del “Área Metropolitana” a que se refiere el artículo anterior serán los siguientes.....la fila maestra hasta cortar el rio Guaire y luego

el río Guaire aguas abajo, hasta la boca de la Quebrada El Hatillo.... La Quebrada El Hatillo, desde su desembocadura en el río Guaire, aguas arriba ...hasta el punto que corta la Quebrada Sartenejas ... la línea que separa las aguas que corren hacia la Quebrada de Caricuao de las que van al Río San Pedro, hasta llegar al puente La Cidra sobre el río Guaire, y continúa hacia el norte por la línea que separa las aguas que van a la Quebrada Mamera de las que afluyen el río Macarao ... por la divisoria de la hoya de la Quebrada Tacagua Arriba, sigue el lecho de esta última hasta la boca de la Quebrada Ojo de Agua...(pp.5-6).

En este mismo rango continuaron nuestros cursos de agua en otros decretos y reglamentaciones que se han dado en “Caracas” sobre la planificación urbanística; por ejemplo el decreto de la “Zona Protectora de Caracas”, del 19 de Julio de 1972, el de “Área Metropolitana Total” de 1979, así como la continuación de “Área Metropolitana Interna” también de 1979.

Pareciera que la idea inicial que tuviera Diego de Losada, de aquel castro como una fortificación con rasgos “Mesopotámicos” de la ciudad de Caracas, se mantuviera secularmente.

En materia normativa, la Real Audiencia dispone el 25 de junio de 1800, la elaboración de un cuerpo de “Ordenanzas Municipales” al Lic. Miguel José Sanz. El solo hecho de este decreto, generó una interesante como larga controversia entre el gobierno real y el Ayuntamiento, por la exclusiva potestad, que alegaba el gobierno de la ciudad en materia de legislar sobre las ordenanzas de la ciudad y de no ser esto materia vinculante al gobierno de Guevara Vasconcelos. El producto de este trabajo encargado al “licurgo” Sanz, fue un total de 10 libros en 3 partes, que lamentablemente se perdieron por la azarosa situación de la vida nacional. Se conoce parte de su contenido por las largas sesiones del Ayuntamiento caraqueño que quedaron plasmadas en las “actas del Cabildo” desde el 7 de noviembre de 1804 hasta el 11 del mismo mes de 1805, cuando se discutió la materia de las “Ordenanzas para el gobierno y policía de la muy Ilustre ciudad de Santiago León de Caracas”, ordenanzas que quedó concluida por Sanz en el mes de Octubre de 1802 y cuya materia contenía; moral, costumbres, educación, urbanismo, sanidad, comercio, conservación de los bosques y distribución de las aguas.

Algunas fuentes señalaban que el Lic. Sanz, opinaba que la ciudad debía limitarse en su extensión; consideraba que la Caracas de entonces debía permanecer entre los límites que sus ríos y quebradas le fijaban; entre el Catuche y el Caroata por sus direcciones de este y oeste respectivamente. Otra materia que fue tratada en estas Ordenanzas fueron las correspondiente a tratar de regularizar los baños de los caraqueños en “el rio Guaire” que tan controversiales opiniones había generado.

Hemos citado en este trabajo un artículo periodístico de Graciela Schael Martínez (1983), en la sección “Memoria de la Ciudad” de la Revista “Estampas”, (No.1556) denominando “*En el Guaire se bañaban grupos nudistas*”, en el mismo sostiene que el Guaire en los primeros tiempos de la ciudad “fue su gran balneario”, y que fue necesario que las nuevas autoridades pre republicanas de 1811 extendieran la costumbre española de dictar bandos a inicios de cada año con la finalidad de regular entre la población, “el cumplimiento de los deberes morales y de las normas de conducta social y religiosa”. La Junta Suprema Conservadora de los Derechos de Fernando VII, escandalizada por la situación de los bañistas del Guaire, dedico buena parte de un “Bando de Policía”, dictado en Caracas el 29 de enero de 1811, a prohibir esta práctica indecente y escandalosa; dice Schael Martínez:

... los artículos numerados 60 al 66, el Reglamento que deberían cumplir los bañistas del rio Guaire. En el artículo sesenta se lee: “Hallándose el gobierno obligado en conciencia a mantener y procurar que se conserven las buenas costumbres en toda su pureza... Habiéndose notado de muchos años a la fecha la indecencia con que la personas de ambos sexos, sin el menor recato y pudor, concurren a bañarse en el rio Guaire, mezclándose unos con otros, tanto en la horas del día como en las de la noche, se prohíbe absolutamente dicha escandalosa mezcla, bajo la multa de cincuenta pesos, por la primera vez que se le sorprenda, si fuesen personas pudientes; y de quince días de cárcel si no estuviesen en estado de pagarlos, a reserva de otras penas correctivas, que se aplicarán según la naturaleza de los casos y circunstancias. (p.11)

Sigue Schael Martínez (1983), analizando este Bando de Policía de 1811, señalando el siguiente artículo (61):

Se permite a los hombres casados que puedan acompañar a sus consortes y familias hasta el río; y para precaver el escándalo que generalmente resulta de haber de tomar baños al descubierto, como se practica en las playas del Guaire, se dispondrán un número de casillas cubiertas de estera o rama, dentro de las cuales hayan de desnudarse y vestirse las personas que ocurren a bañarse por vía de recreo, por convenir a su salud. (p.11)

En el bando se contempla que la recaudación de las casillas se destinará al sustento de los pobres de la cárcel, y añade en el artículo 66 lo siguiente:

... desde las oraciones de la noche, serán libres de bañarse fuera de las casillas y sin pagar cosa alguna, todas las personas que quisieran hacerlo, aunque deberán sujetarse a las limitaciones arriba insinuadas; en el concepto de que la libertad de bañarse sin adeudar honorarios, no se entiende para mezclarse, en ningún caso, las personas de un sexo con otro. (pp.11-12)

Esta tradición de bañarse en el Guaire, va a ser un acontecimiento caraqueño que se va repetir en el tiempo y fue motivo de varias iniciativas legislativas, aún en las épocas convulsionadas por la guerra fue necesario atender estos casos propios de la vida doméstica de la sociedad de entonces; cuestión que resalta aun para finales del siglo XIX el autor Tomas Polanco Alcántara en su obra “*Historia de Caracas*” (1995) que dice:

Los centros de distracción de la ciudad lo constituían el Paseo Guzmán Blanco, el teatro del mismo nombre, hoy Teatro Municipal, las instalaciones balnearias situadas en el Portachuelo y servidas con aguas del río Guaire. (p.73)

En materia de las normativas para atender y regular el familiar y tradicional baño de río, que como observo Spencer, tenía un ritual de paseo campestre, acompañado del succulento sancocho y de la música, pero que seguramente servía también para el romance, la pasión, el encuentro de parejas distintas de lo familiar, el Municipio debió fijar normas como las referidas por Arellano Moreno en *Caracas, su evolución y régimen legal* (1972):

... y en 1820, la Municipalidad caraqueña, preocupada por la conservación de la moral y las buenas costumbres, mediante ordenanza fijará las zonas en las cuales es permitido bañarse, separando rigurosamente las que corresponden a la

población masculina de la femenina para evitar “miradas lascivas” e inconvenientes; a la vez, prohibirá que hombres y mujeres anden vagando por sus placidas riberas so pena de cárcel. Al efecto, reza el artículo primero de la Ordenanza: “se ordena y manda que los hombres sólo puedan bañarse en el río Guaire por el paso por donde le atraviesa el camino que va al Pueblo de El Valle para abajo hasta la boca del Río Catuche; y las mujeres solo desde el mismo paso de El Valle para arriba hasta la boca de la quebrada Caruata. (p.17)

Parece que la actividad de bañarse en los ríos muy ligeros de ropa, que causaban alarma pública y que llamaba la atención de autoridades civiles y religiosa; era una práctica generalizada; del año 1895, encontramos dos referencias en una obra institucional que son reflejo de esa situación, la edición aniversario de la Compañía Electricidad de Caracas,(1985) *Hace 90 años, cuando nació la Electricidad de Caracas*, publicación que es una recopilación de Alfredo Baldo Casanova, Elizabeth Ayala de Guinand y de Cristina Ayala de Pocaterra; recoge esas reseñas en una situación similar en la ciudad de Valencia que el clero alarmado lo alertaba, la primera dice:

... fueron rumbosas las fiestas efectuadas el domingo 8 de marzo en el templo de San Blas de la ciudad de Valencia, con motivo de la bendición de los preciosas imágenes y ornamentos sagrados. Llevo la palabra el Presbítero Mendoza y verso sobre la corrupción de nuestros días sobre todo de la desvergonzada costumbre que se tiene ahora de bañarse en las aguas del Cabriales con tan pocas prendas de vestir como las que tenían al echarlos al mundo. (p.77)

Y la segunda referencia recogida dice:

Queja de las familias del valle entre el impudor de la vestimenta de los bañistas en el río, por lo cual, el Prefecto amenaza con la cárcel a quien no atienda las ordenanzas municipales de moralidad pública. (p.94)

Una vez más en los articulados de esta ordenanza municipal de 1820, se declara a los ríos como elementos claves de los linderos de la ciudad interior y se reconocen como límites como en el caso de la ciudad de Caracas; así lo describe Arellano Moreno (1972).

... la ordenanza municipal de 1820 disponía que... el terreno contenido entre el río Anauco, por el Oriente; la quebrada llamada de Lazarinos, por el Occidente

y entre el río Guaire al Sur, y por el Norte, una curva tirada desde el nacimiento de dicha quebrada de Lazarinos... en dirección del Este de suerte a terminar en el expresado río Anauco... y prohibía construir a 200 varas desde El Guaire hasta el Centro. (Ob.cit.pp.106-107)

En este punto correspondiente al de límites y el crecimiento de la ciudad, hay una similitud en el planteamiento de esta Ordenanza de 1820 y la elaborada por el Licenciado Miguel José Sanz en 1800 y a la que ya hicimos referencia; a nuestro modo de ver la justificación de Sanz es diferente a la de 1820, en aquella oportunidad se señala claramente que el área urbana poseía aún muchos terrenos que no habían sido construidos, parece que la idea de limitar el crecimiento entre el Catuche y Caroata era consolidar el núcleo de una verdadera ciudad y que no existiera dispersión exógena, ni muchos menos en sus linderos internos. Estas ordenanzas no fueron aprobadas por el Ayuntamiento; y así sucedió con las de 1820, el giro que tomaron los acontecimientos de la guerra abortarían estas pretensiones de limitaciones urbanas. Guevara Díaz (1972) señala:

una ordenanza municipal de 1820 la cual, aunque no llegó a ser aplicada por la entrada triunfante de Bolívar a la Caracas ocupada por los realistas, expresa el concepto de lo que se debía entender por la ciudad de Caracas, tal como se señala en “Crónicas de Caracas”, números 2 y 3 de 1951. (p.232)

El gobierno municipal que se instaló el 20 de agosto de 1821, en reemplazo del último Ayuntamiento realista hasta el 7 de julio de 1821, también legislo sobre el uso de las aguas.

Otra referencia que se hace sobre Reglamentación referido al asunto del agua, nos las comenta Guillermo José Schael (1967) que dice:

Con fecha 5 de enero de 1824 la Municipalidad envía a la prensa copia de algunas de las actas que guardan relación con ciertas medidas administrativas, a fin de que éstas sean censuradas dice, por medio de la decencia y de la razón que siempre instruye con afabilidad y compostura ... esta Municipalidad tiene, por tanto, que dedicarse a tratar materias de la mayor importancia al bien general como son: ... 2º sobre el método de mejorar las aguas del consumo interior, haciéndolas más abundantes y saludables, de impedir el tráfico

fraudulento que se hace de este ramo y de formar con sus productos una de las rentas más pingues del tesoro de propios. (p.51)

Como lo hemos dicho antes, solo con la llegada de Antonio Guzmán Blanco y la “Revolución de Abril” se darán cambios sustanciales en Caracas, su lenta evolución dentro del contexto urbano experimentaría progresos significativos en la ciudad limitada por sus ríos y quebradas; apenas desde su fundación la ciudad que limitaba al este por el Catuche creció un poco la ribera del Anauco, esa es la ciudad que va a ver aparecer en escena a Guzmán Blanco; según Guevara Díaz (1983) esta situación era:

... para el año 1852 Caracas ocuparía unas 220 ha. en sus límites desde el Anauco hasta el Caroata, y el Guaire al Sur, todavía sin ningún puente. Sus calles estrechas y rectas identificaban el espacio urbano donde las iglesias sobresalían orgullosamente entre las demás edificaciones. La ciudad esperará hasta el periodo de Antonio Guzmán Blanco, 1870 – 1890, cuando experimente su primera gran transformación. (pp.232-233)

Ya bien entrado el siglo XIX, Caracas seguía siendo la ciudad limitada por sus ríos, el crecimiento de la ciudad y de su población, continuaba enmarcada dentro del plano originario, donde los ríos y quebradas distinguían con bastante énfasis su contorno. Los alrededores de Caracas eran zonas periféricas de la ciudad para la mediana actividad agropecuaria. Pareciera que el propósito del Licenciado Sanz, con las ordenanzas de 1800 se cumplirían para ir rellenando los espacios vacíos del damero, cuyo tablero tenía fronteras claramente marcadas por ríos y quebradas; el momento cuando la ciudad cruzó aquellos linderos de su historia, lo señala Guevara Díaz:

Será en 1891, con los inicios de la construcción de la urbanización El Paraíso e intensificada para 1900, cuando se avanza más allá del Guaire en terrenos cuyo precio por metro cuadrado era de tres centavos. (p.233)

La acción más resaltante del gobierno de Guzmán Blanco en las ciudades y muy especialmente Caracas, fue la de ser un gran emprendedor de obras; no reparó mucho en las bases normativas de su actividad, sobre la marcha se fueron efectuando los cambios en esta materia; deseoso de efectuar las reformas que por tantos años estaban postergadas, durante su ejecución fue incorporando las reglamentaciones y adecuaciones requeridas

para su complementación. Esto puede evidenciarse en las “Juntas de Fomento y Ornato”, novedosa iniciativa para incorporar en la acción directamente a los inversionistas privados como patrocinantes de las obras públicas a través de la recién creada “Compañía de Crédito”, cada Junta con diez miembros contaba con la incorporación hasta de inmigrantes europeos para el logro de la ejecución de las obras y del mismo modo para su supervisión y reglamentación, creó una estructura similar en las Juntas Inspectoras que tuvieron gran peso en materia de evaluación y ordenamiento de las actividades que se estaban emprendiendo; Arturo Almandoz en su obra *Urbanismo europeo en Caracas, 1870-1940* (2006), sobre este asunto resalta:

... cada Junta estaba compuesta de diez miembros, algunos de ellos inmigrantes europeos, quienes debían recolectar y administrar fondos para proyectos urbanos particulares, cuya ejecución también era responsabilidad de tales cuerpos, una estructura similar fue adoptada para las Juntas Inspectores, compuestos de “celadores urbanos” que supervisaban la ejecución y mantenimiento de las grandes obras, así como el cumplimiento de las disposiciones sobre la apariencia de casas y la conservación de jardines y espacios públicos, entre otras atribuciones. Las obras de ornato público eran también protegidas y cuidada por la policía. (pp.91-92)

La institución de “la policía” era una estructura colonial que había sido organizada y reglamentada mucho antes de la época de Guzmán; ya en oportunidades anteriores se ha hablado de las Ordenanzas de Policía o Bando de Policía como organismo de fiscalización y control no solo del orden público en las ciudades, a lo que nos interesa, también como de orden urbano. Las “Ordenanzas de policía urbana de Caracas de 1845”, contienen una importante reglamentación sobre urbanismo, en ellas se contemplan: “secciones sobre arquitectura civil y alineamiento de calles, organización de gremios, salubridad y limpieza públicas, provisión de agua y regulaciones sobre mercados públicos y cementerios”. (Almandoz, ob.cit., p.105)

Quien hace una larga referencia sobre esta Ordenanza de Policía de 1845, es Guillermo José Schael en su libro *“Caracas de siglo a siglo”* (1966) refiere el autor como antecedente directo de estas ordenanzas, a dos fechas anteriores; corresponde a 1827 cuando El Libertador en su última visita a Caracas tuvo conocimiento sobre actos

delictivos y otros problemas como la falta de apego al trabajo; Bolívar en conjunto con otras individualidades redactó los principios de unas ordenanzas sobre esta materia; y la otra fecha corresponde a 1830 cuando regía una ordenanza que debió perfeccionarse años más tarde.

Producto directo de estas fechas es la “Ordenanza sobre el orden público en general” del mes de diciembre de 1845, fueron 42 artículos sobre diversas índoles, pero en especial las correspondientes al orden público; en la materia afín a la que estamos revisando encontramos que este tipificado como medida de presión, resarcir y multa los delitos de daños al ornato público y de servicio.

Artículo 34. Los que de propósito tiznen los frentes de las casas, causen daño a los objetos de servicio y ornato públicos y ofendan cualesquiera otras obras de utilidad común, deberán ser aprehendidos por el primero que lo advierta y conducidos a la presencia del funcionario de policía de lugar, quien hará se pague un duplo del valor del daño que se hubiese causado y una multa hasta de cuatro pesos. (ob.cit.p.72)

Es la única vinculación encontrada en las consabidas ordenanzas del orden público del 10 de diciembre de 1845. Y de la Ordenanza sobre –también- orden público del 9 de diciembre de 1845, con el gobierno de Guzmán Blanco esta institución va a perdurar y va a tener un papel más vinculado con la renovaciones urbanas, que comienzan a redimensionarse con el nuevo orden constructivo que se ha de desarrollar en las ciudades guzmancistas del último tercio del siglo XIX; Almandoz en la misma obra hace referencia al asunto:

... el primer manifiesto de la concepción municipal guzmancista fue la “Ordenanza sobre policía urbana y rural de 1871” en la que se controlaban aspectos tales como el alineamiento de las manzanas centrales; las casas tenían que estar numeradas y las fachadas despejadas de escombros que pudieran obstruir el libre tránsito
(pp.105-106)

Estas ordenanzas municipales de 1871 fueron acompañadas de otros decretos presidenciales para reforzar el espíritu de aquellas, por ejemplo en el nuevo

ordenamiento del tejido urbano, prohibió que la extensión de las calles llegaran a una distancia menor a los 20 metros de las riberas de El Guaire; además dispuso la construcción de diferentes obras públicas para la integración de la periferia, incluyendo la fabricación de los consabidos puentes que permitirían conectar los incipientes suburbios; se vislumbra el deseo presidencial de romper con los moldes tradicionales que mantenían el crecimiento represado dentro de los tradicionales límites. Según Almandoz, esto no fue posible por dos razones básicas, ni existía un plan para la expansión urbana de Caracas y además la expansión no era necesaria todavía. Cuando, por ejemplo, se están refiriendo a los suburbios caraqueños de esta época en el siglo XIX, estamos hablando de parroquias como San Juan, Santa Rosalía y La Candelaria, separadas del casco central por barrancones y zanjas conformadas por el Caroata y el Anauco entre otros y que hoy están plenamente integradas a la ciudad por la construcción de puentes, de calles, remoción de terrenos, canalización de quebradas y fabricación de muros y embovedados.

Continuando con la ordenanza municipal guzmancista de 1871, Almandoz agrega:

La salubridad pública fue asimismo invocada para regular la mudanza de basureros, fábricas y mataderos hacia las afueras de la ciudad. A los propietarios de viviendas se les prohibió botar desperdicios en las calles, mientras fueron obligados a instalar parrillas en las aducciones a las cloacas, a fin de evitar obstrucciones. (p.107)

La prioridad de estas ordenanzas estuvo en la limpieza y la salubridad pública; todo un conjunto de normas establecidas lograron redundar en una ciudad muy limpia donde se hicieron grandes esfuerzos para que las aguas sucias, el estado de las cloacas, la limpieza doméstica, mejoramiento de las alcantarillados, construcción de muchas de los nuevos sistemas de desagües; lograran mejorar sustancialmente la salud pública aun cuando la preocupación guzmancista evidentemente estaba más interesada con el ornato y el embellecimiento de la ciudad, que se logró, más que en un mejoramiento propiamente higiénico, que no fue totalmente descuidado.

En la Memoria de la Gobernación del Distrito Federal del año 1882 (*Memoria que de orden del Ilustre Americano Presidente de la República dirige el Gobernador del Distrito Federal al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1882*); aparecen anexos algunos documentos de la nueva ordenanza sobre la materia de administración y funcionamiento del agua. Con el título “Ordenanza reformando la anterior sobre acueductos, fuentes públicas y particulares, y funcionarios de ramo”; trata las licencias para el uso del agua potable, que entrega el Presidente del Consejo Municipal, referidos a cuestiones como los tramites, registros numerados, el beneficio de agua por surtidores, el pago por cantidad y tipo de tuberías, el de casas vecinas y las medidas para no extenderse y no sobrepasarse en el servicio de agua.

Se agrega en la *Memoria* un plano hidrográfico de los acueductos públicos con todas las ramificaciones anexas; las respectivas vigilancia y custodia por parte de los guardabosques y guardamontes y sus correspondientes funciones, sus áreas de trabajo y las fuentes de agua que se le asignan a cada uno de ellos; de esa Memoria extraemos del anexo B

Artículo 25. Dos de los guardamontes cuidaran a Catuche, Sancho Orquiz y Caroata y los otros Gamboa, Cotizita, Anauco y sus dependencias. (sic., ob.cit., p.anexo B))

Entre las funciones de estos guardamontes la ordenanza le asigna el de cuidar los montes y sabanas, no permitir la tala y extracción de

...leña ni verde y seca, maderas, carrizo, yerbas, bejucos, ramas, que se formen chozas, conucos y otras labranzas; ni se echen a pastar bestias ni ganado de ninguna especie, bien sea mayor o menor...

Más adelante precisan con mayores detalles estas funciones y agregan:

Arrancar los manzanillos, cebadilla y cualquier otra planta venenosa que nazca en el cauce y a las orillas e inmediaciones de los ríos y arroyos mencionados remplazando los terrenos talados con árboles propios para conservar el agua.

También indican que se deberá mantenerse las nacientes de los ríos en perfecta limpieza para evitar su contaminación:

... el aseo de cabeceras y cauces de ríos y arroyos que no se formen pozos que infiltren el agua, ni se depositen horruras de ninguna especie o animales muertos... en la represa y toma de agua del Catuche no permitir que se bañen, laven ropa e impedir tránsito de personas a menos de 100 metros de distancias de sus riberas.

Otras atribuciones que, según esta Ordenanzas, poseían los guardamontes tiene que ver con animales realengos.

Matar a toda res que no sea buey ni vaca, cerdos, cabras u ovejos y multar a los dueños de las vacas y se le dé para aprovechar la carne; caso contrario que se disponga como alimento para los presos y enfermos de los hospitales; retención de vaca; buey, caballo, mula, yegua y burro o arresto de 3 a 15 días, en caso de no aparecer dueño se entregan a personas que puedan cuidarlos y utilizarlos pero no devengar ingreso por ello, hasta que aparezca el dueño.

Finalmente en estas ordenanzas se señalaban las multas y penas para las personas que infringían esta ley;

... las personas aprehendidas por actos prohibidos serán penados por la policía con multa de 22 a 250 bs la pena mayor por talar. No es necesario aprehenderlos con leña o madera; basta que lleven instrumentos propios y si son funcionarios multa y destitución, la mitad de la multa es para el funcionario que haya presentado al infractor o el animal hallado.

En materia de Ordenanzas; no terminaría el siglo sin medidas sobre la materia; bajo el gobierno de Andueza Palacio se establecieron las ordenanzas municipales para ordenar el pago del servicio de agua; así lo recoge la obra citada de Hidrocapital.

En 1891, bajo la presidencia del Dr. Raimundo Andueza Palacio, se promulga la Ordenanza Municipal para reglamentar el servicio de agua de Caracas, fijándose que para gozar del beneficio del agua con surtidores que den la cantidad necesaria para el servicio domestico de cada casa, se pagará a las Rentas Municipales una pensión anual de 100 bolívares. (p.10)

En este proceso de crecimiento de la ciudad por una parte y el déficit que se evidenciaba en el servicio de agua, se buscaron varias alternativas, en la cuales, las propuestas central a futuro era el nuevo acueducto del sistema Macarao con el estanque en El Calvario, era la principal, sin embargo continuaron intentándose otras propuestas, como los pozos y otros acueductos locales para ciertos sectores fuera del casco central de la ciudad como los del Valle, Petare y El Recreo.

También es poco conocida la información sobre la prestación del servicio de cloacas y acueductos por parte de una compañía extranjera de capital belga en Caracas, durante el año 1895; hemos encontrado esta referencia sobre su existencia y además el parecer que sus actividades eran poco exitosas; en la obra citada de La Electricidad de Caracas, se señala:

Ante los malos servicios de la Compañía Belga en Caracas se intenta rescindir el contrato de cloacas y acueductos, firmando el 11 de julio de 1890, porque no ha sido cumplido y el país tendría que pagar Bs. 3.000.000 en oro, solo por el acueducto. (ob.cit.p.68)

A partir de esta fecha el agua definitivamente ya deja de ser un asunto colateral, o minúsculo y doméstico para convertirse en un asunto de envergadura para las políticas de planificación urbana de la capital, el tema de la urbanización estaba íntimamente ligado al tema del servicio público del agua.

El gran salto que dio el crecimiento urbanístico de Caracas en el último tercio del siglo XIX y que se intensificaría con el advenimiento del XX, trajo como consecuencia, que el reordenamiento de la ciudad y la problemática de los servicios públicos como la del suministro y disposición de las aguas, fuera una materia obligada e impostergable para la normativa urbana, desde aquellos orígenes de una vida apacible en comunidad con convenios interpersonales y familiares, y obligados luego por el inicio de un marcado crecimiento, hemos alcanzado un nivel constitucional y de leyes orgánicas para la atención de un asunto tan complejo y de muchas variables transversales; aquella generalizada opinión, de que Caracas creció a partir de finales del siglo XIX, en una proporción muy superior a lo que había alcanzado en sus primeros trescientos años de existencia, se aplica con claridad al marco normativo, las leyes que rigen la materia han tenido un salto a finales del siglo XIX, igual o superior a la alcanzada por la ciudad capital a la que presta su atención y servicio.

III.3.- ACTIVIDADES ECONOMICAS VINCULANTES CON EL RÍO GUAIRE

El río Guaire tradicionalmente ha soportado una carga negativa y casi totalmente desfavorable sobre su esencia, su entorno y su trascendencia en la vida de la ciudad, porque aun cuando mantuvo durante varios siglos su esencia natural de acompañamiento de una población y que guardó en buena parte de esa historia la representación de un río con una apropiada naturaleza y con un uso y disposición armónica con la ciudad de Caracas desde sus orígenes y por siglos, pero muy a pesar de ello insistimos fue paulatinamente condenado a lo que ahora es, una aureola de repulsión se fue extendiendo sobre El Guaire y no se pudo evitar su intensa y progresiva degradación, exclusión y ecocidio. El río caraqueño aun cuando mantiene en el recuerdo una hermosa vivencia que algunos historiadores, poetas, tradicionalistas, costumbristas y románticos recuerdan para su defensa y posible recuperación, no obstante se ha impuesto la actitud del rechazo. Sus mejores páginas de su historia y de sus vivencias junto a sus originarios pobladores ancestrales, sus cristalinas aguas, su flora y fauna, su uso recreativo para el esparcimiento de adultos y niños, la aventura naturalistas y de los amoríos, el canto de trabajo, los versos y su música que inspiraron sus mejores momentos no han podido contrariar la inconformidad que trasmite ahora El Guaire, el río de Caracas. No obstante se percibe un sentimiento solidario de afecto hacia una víctima inocente de la vorágine urbanizadora injusta y no equilibrada. A pesar de ello El Guaire guardó una estrecha relación con la vida de los caraqueños y su economía, y sigue acompañando la vida de la ciudad y contribuye de manera útil con Caracas.

Mucho más allá de lo que se cree, El Guaire tuvo y tiene su importancia en el desarrollo económico de la ciudad desde sus orígenes y aún en la actualidad, por ello es pertinente investigar cuales han sido las actividades económicas productivas que han estado vinculadas a este río.

El primer elemento que hay que destacar es el que está dedicado a las actividades primarias. Desde los tiempos más remotos todas estas tierras alrededor de los

ríos y quebradas fueron asiento de comunidades humanas que sobrevivieron a expensas del hábitat que se desarrollaba en estos parajes, de una abundante flora y fauna y principalmente de una buena dotación de agua.

El historiador Guillermo Morón en el tomo I de su “*Historia de Venezuela*”. (1971), al referirse a la época indígena, destaca las características de los indios recolectores, cazadores y pescadores y sobre todo resalta que entre las principales zonas de dispersión del poblamiento del territorio estaban “las márgenes de los ríos.”

No hay duda entonces en señalar que todas estas tierras del Valle de Caracas con sus ríos y quebradas fueron favorables al asiento de comunidades humanas que aprovecharon las ventajas productivas para su subsistencia y para las primeras experiencias de acumulación de bienes y para algunas formas primitivas de comercialización. Los ríos y quebradas eran factores esenciales para la actividad económica.

Investigaciones llevadas a cabo demuestran como cronológicamente fueron apareciendo junto a los cultivos autóctonos los rubros del trigo, del azúcar, del arroz, tabaco y del cacao en el Valle de Caracas; para todos ellos el uso del agua de las fuentes naturales era esencial.

Pero para hablar del remoto pasado y de las evidencias de esta relación económica productiva, se han rescatado estas páginas del expediente conformado para la orden religiosa de los Mercedarios a comienzos del siglo XVII, se hace una hermosa e interesante descripción de la Caracas de entonces, donde se inicia la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Mercedes y Redención de Cautivos el día 21 de marzo de 1638. Guillermo Castillo Lara (1980) así lo refiere en su libro *Los Mercedarios y la vida política y social de Caracas, siglos XVII y XVIII*

Más abajo del Convento Franciscano la ciudad se acababa y comenzaban las vegas del Guaire con su intenso verdor en los cañaverales, en los tiernos maizales veraneos o en las cultivadas huertas. Los altos chaguaramos punteaban las lindes divisorias y los sauces se inclinaban sobre el río. Una vacada mansa pastaba en los potreros y la mariposa alegre de los molinos

golpeaba el aire. Los arboles acompañaban al río que se iba hacia el este, y la mirada se perdía en aquella bruma, entre dorada y azulosa, que arrojaba las esquinas del valle... desde allá arriba, todo el valle era una fiesta de luz y de color. (p.64)

También de la pluma del afamado escritor e historiador que fue don Arístides Rojas, se recogen importantes apuntes relacionados con “la primera taza de café en el valle de Caracas,” de estos relatos se puede extraer algunos datos sobre las haciendas, sus contornos y su correspondencia con las fuentes acuíferas del sector productivo cafetero. Señala Arístides Rojas en su conocida obra *Crónicas y Leyendas* (1979):

Con el patronímico francés de Blandain o Blandín, se conocen en las cercanías de Caracas dos sitios; el uno es la quebrada y puente de este nombre, en la antigua carretera de Catia, lugar que atraviesa la locomotora de La Guaira; y el otro la bella plantación de café, al pie de la silla del Ávila, vecina del pueblo de Chacao. (pp.47-48)

Cuando se visitan las arboledas y jardines de “Blandin” de “La Floresta” y “San Felipe”, hacienda cercanas, como lo estuvieron sus primitivos dueños unidos por la amistad, el sentimiento y la patria, cuando se contemplan los chorros de Tócome, la cascada de Sebucán, las aguas abundosas que serpean por las pendientes del Ávila. (p.54)

Cuando el viajero posa sus miradas sobre las ruinas de Bello Monte, o solicita bajo las arboledas de los bucares floridos, cubiertos con manto de escarlata, las arboledas de café coronadas de albor jazmines que embalsaman el aire, el pensamiento se transporta a los días apacibles en que figuraban Mohedano, Sojo y Blandin: época en que comenzaba a levantarse en el viejo mundo la gran figura de Miranda, y a orillas del Anauco y del Guaire, las de Bello y Bolívar. (p.55)

Los viejos arboles del Ávila aún viven para recordar las voces argentinas de María de Jesús y de Manuela. (*). En tanto que el torrente que se desprende de las altas cumbres, después de bañar con sus aguas murmurantes los troncos añosos y los jóvenes bucares, va a perderse en la corriente del lejano Guaire. (p.50)

(*) Las damas mencionadas corresponden a las señoritas hijas de Blandin y eran consideradas el “ornato” de la sociedad caraqueña de la época.

Así mismo resulta ilustrativa la alusión que hace Manuel Bermúdez en el prólogo de la citada obra (1979), quien inspirado seguramente en el relato de Arístides Rojas expresa:

Toda la evolución que empieza a operarse a partir de la creación de la República de 1830, es producto del concurso de familias bien organizadas tanto criollas como extranjeras y ese progreso está íntimamente ligado al cultivo de los árboles, las plantas y las flores, cuyo máximo reservorio estuvo en ambos márgenes del Guaire y todavía se conserva en esa flor geológica que es el Ávila. (p.12)

El valle de Caracas derivó en un conjunto de haciendas dedicadas a diversos cultivos; muchas de ellas dependían del río Guaire para su explotación; haciendas como “La Vega” “Echezuría” y “Montalbán” hacia el oeste; la de “Ibarra” y “La Yerbera” en el centro de la ciudad y hacia el este “Anauco”, “Sabana Grande”, “Blandin”, “La Floresta” y “Mohedano”, son nombres que sobrevivieron por largos generaciones a la vocación agrícola que unió la tierra y el río en el Valle de Caracas. En *El Éxodo Rural en Venezuela*. (1967), Llovera B. lo señala:

Caracas hasta 1935... no había salido de su condición colonial en materia de construcciones. Prácticamente pocas urbanizaciones existían. En el este, las tierras en su mayoría eran dedicadas a cultivos: bastaría recordar que la Ciudad Universitaria era una hacienda. (1967:p.78)

Por supuesto que ahora ya no hay ninguna actividad agrícola ni siquiera de pequeña importancia en el Valle de Caracas; sin embargo en ese transitar El Guaire aún logró beneficiar económicamente a la ciudad; tema que comentaremos más adelante.

Igualmente los coautores, Guillermo Duran cronista de la ciudad y Antonio González (2002), al hablar sobre el tema, comentan en *Caracas en 25 actos*:

El Valle en el cual tiene su asiento la Capital de Venezuela, fue en épocas pasadas una feraz tierra surcada por ríos y quebradas... que dieron vida a la existencia de haciendas que ocuparon buena parte de su extensión. Por

supuesto que este paisaje, con el correr del tiempo, fue transformándose en razón de los cambios surgidos del nuevo uso que se le daba al suelo. Es así como, en lo que antes fueron extensiones dedicadas al laboreo agrícola, hoy se levantan innumerables barriadas y urbanizaciones, al igual que en los cerros que circulan al Valle capitalino, excepto al Parque Nacional El Ávila. (p.183)

Un ejemplo muy interesante sobre esto, lo encontramos en “*Caracas Cuatricentenario. Su crecimiento a través de 14 planos*”, editado por la empresa “Móvil de Venezuela” en 1967 con motivo de la magna fecha de nuestra capital. En cada uno de los planos vemos trazado con el variable estilo impuesto por las edades, cómo los prados se tornan calles y solares, como los ríos limítrofes entran en la villa, como el agro se urbaniza y como varia el vívido caleidoscopio de los nombres de las calles, iglesias y esquinas. En efecto la villa crece, al principio, en sus dos dimensiones planas a lo largo y ancho del valle de Caracas.

Abundantes referencias hemos encontrado que nos indican el papel destacado que tuvo el río Guaire, en las actividades económicas de la ciudad de Caracas; muchos viajeros y cronistas lograron entre sus objetivos, analizar y señalar el papel que cumplía el Guaire dentro del contexto de la ciudad, aparte de su papel natural y campestre, recreativo, de solaz y aventuras; el río cumplió un papel destacado y honorable que parece negarse o al menor esconder.

Quien hace una interesante síntesis sobre el uso y disposición del espacio fluvial caraqueño y en especial de El Guaire, es Marco Aurelio Vila en *El área metropolitana de Caracas* (1967), lo describe así:

En 1858 se instalaron unos telares en Macarao, la pequeña localidad situada en la periferia del Área Metropolitana, su Capital inicial fue de Bs. 250.000. Para el funcionamiento de su maquinaria se utilizaba la fuerza hidráulica. (pp.58-59).

También agrega dos referencias interesantes sobre el uso de la fuerza hidroeléctrica de los ríos para dotar a la ciudad de energía eléctrica:

Fue en 1897, cuando una compañía tomó a su cargo el dotar a la ciudad de Caracas de energía eléctrica. La primera planta hidroeléctrica se instaló en El Encantado, aprovechando la corriente del Guaire.

Otra compañía se había constituido para utilizar la caída del Rio Mamo y proveer de energía eléctrica a Caracas y a La Guaira... En fechas diversas la compañía fue adquiriendo las plantas de Curupao, Izcaragua, Naiguatá... (p.43)

Así mismo Vila atribuye al Consejero Lisboa la siguiente referencia:

Las márgenes del rio Guaire son fertilísimas con abundantes y florecientes haciendas de café y de caña y plantaciones de maíz, arroz y legumbres. (p.76)

Las actividades agrícolas tenían que estar estrechamente ligadas al uso de los ríos y quebradas en los cultivos de los rubros más representativos de la economía nacional de entonces. El Consejero brasileño mirando hacia el este de la ciudad habla sobre las grandes sabanas que se extienden desde la Cordillera hasta el propio Guaire al sur que corre en paralelo hacia el naciente; dice Lisboa (1992):

Ya se ha dicho que así como el rio Guaire adorna a Caracas por el lado del sur, así su adorna a Caracas por el lado del sur, así su afluente, el Anauco, la adorna y limita por el lado del oriente. Del otro lado de este rio, que se atraviesa por un puente de cantería grande y sólidamente construido, comienza en seguida una externa llanura cultivada de café, caña de azúcar y frutos menores que, ensanchándose a medida que se camina hacia el oriente, toma más adelante el nombre de Sabana Grande, y acompaña el curso del rio Guaire y de sus numerosos afluentes, hasta que todos se lanzan al Tuy por el cantón de Santa Lucia.
(p.91)

Lisboa al visitar una de las haciendas de café ubicadas en esos vastos espacios, señala los usos del agua en actividades agro-manufactureras que allí se estaban realizando;

Aunque la hacienda de la Guía tiene bastante agua para el riego, extraída del rio Anauco, con todo, no tiene la suficiente para hacer funcionar el rollo; y su propietario trata de aplicar a este una máquina de vapor, reservando el agua que le sobra del riesgo para hacer funcionar el despulpador. Como el proceso para despulpar no es prolongado y apenas dura de dos a tres horas por día, no vale la

pena encender un horno grande para ello; por eso en todo caso es preferible el agua al vapor. (p.98)

Y con respecto al rubro azucarero, Lisboa también hace sus observaciones:

Diré ahora dos palabras sobre el cultivo de la caña de azúcar en la vecindad de Caracas, de lo que allí hay tres buenas haciendas: la de los Ibarra, la de la Vega y la del Rincón del Valle. Esta última tiene fama de hacienda modelo. Está situada sobre la ribera derecha del río Guaire y sobre las dos del río Valle que es su afluente; y hasta allí se va por una buena carretera que atraviesa el Guaire saliendo de Caracas por la calle de Ustàriz y luego pasa por una garganta o portachuelo cortado a hierro. Toda la planicie de esta hacienda, que es muy extensa, es susceptible de recibir riego; y su propietario construyó últimamente una acequia de riego que le costó veinticinco mil pesos.(pp.101-102)

Marco Aurelio Vila, a quien se ha venido citando, al hacer sus observaciones geográficas, hidrográficas y orográficas del Valle de Caracas, nos trae importantes datos morfológicos de la geografía de la capital y de cómo el hombre fue aprovechando el terreno que las montañas y El Guaire le fue ofreciendo para su uso productivo, es el caso del café rubro que había aprovechado el declive del piedemonte hasta el río, estas antiguas haciendas fueron desplazadas años después por la caña de azúcar.

Agrega algo sumamente interesante y es la conformación del Camino Real, que atravesaba longitudinalmente todo el valle, desde los orígenes de la comarca, aprovechando la topografía del terreno que se fue conformando desde remotos tiempos, entre las montañas y el Guaire, un relieve en declive de norte y sur y una línea que separaba las extensiones de tierras planas con el norte del río Guaire, desde Antimano hasta Petare.

Una consideración de mucha importancia, es que los datos estudiados por Marco Aurelio Vila en su descripción de las localidades foráneas de Caracas, ya plenamente integradas a la ciudad; pero que históricamente surgieron de una relación pobladora que fue fuente de la producción de bienes económicos donde los ríos jugaron un papel determinante.

Por otra parte, Marco Aurelio Vila al hablar en de las localidades de Petare, Chacao y Baruta, resalta la estrecha vinculación de los poblados originarios con sus actividades agrícolas y las fuentes acuíferas naturales provenientes de ríos y quebradas, y en especial del Guaire:

Petare se inicio como un poblado en una pequeña colina (844m de altitud), lo que dio lugar a que tomara las características de un pueblo de montaña con sus callejuelas estrechas y cortas Petare respondió, en gran parte de su historia, a la economía agrícola de las vegas y laderas cercanas. (1967:p.69)

En el caso correspondiente a la localidad de Chacao:

La localidad se formó y desarrollo en tierras planas, entre las tierras aluvionales de las vegas del norte del Guaire y las inclinadas e integradas por los conos de deyección, del pie de la cordillera. De aquí, que la economía tradicional y a partir del último tercio del siglo XVIII, fuera con base en los cultivos de caña de azúcar de las vegas fluviales y de los cultivos del cafeto en las tierras inclinadas del norte de la localidad. Las vegas del Guaire en la actualidad están ocupadas por el Aeropuerto de La Carlota o por urbanizaciones. Los antiguos cafetales dejaron el lugar a las modernas urbanizaciones residenciales: Country Club, La Castellana, Altamira, etc. (ob.cit., p.70)

Y finalmente sobre Baruta, Marco Aurelio Vila (1964), dice:

Se fundó en 1655, con base en las haciendas que desde los inicios de la colonización del Valle de Caracas se formaron en la hondonada que ocupa actualmente Baruta. El Valle de la Quebrada de Baruta, afluente del Guaire, facilitó el que se formara la vía de relación entre Baruta y el Valle de Caracas. En el caso de Baruta, como en tantos de todo el país, se ha de precisar que la constitución de las haciendas cuyas casas Se fundó en 1655, con base en las haciendas que desde los inicios de la agrupadas dieron origen a la actual Baruta, se pudo realizar gracias a la existencia de una población indígena, población aborígen que en realidad formaba la primitiva “Baruta”. (ibídem,p.71)

Uno de los grandes acontecimientos en el desarrollo económico del país y en especial de la ciudad de Caracas tuvo lugar precisamente sobre las riberas y las corrientes del rio Guaire; se trata de la puesta en marcha de la primera planta hidroeléctrica

de Caracas, aprovechando las fuentes caídas del cauce del río en la zona este de la ciudad, en el paraje conocido como “El Encantado”; se inauguró en el año 1895. Este sitio aún conserva parte de su boscosidad original, con un paisaje muy agreste, sombreado de grandes árboles; el cauce lleno de grandes piedras imprimen un tortuoso camino a las aguas y pareciera que también al final de su paso por el valle de Caracas, acelerará su despedida de la ciudad antes de internarse en las gargantas montañosas que lo separa de los valles del Tuy por la población de Santa Lucía; aún se conservan las instalaciones de esta planta y en el lugar perduran las edificaciones que sirvieron al novedoso sistema inaugurado hace apenas un poco más de una centuria; en este sitio el río Guaire pierde su tranquilo cauce para cobrar fuerza entre las piedras y algunos saltos; como la principal caída de uno 36 metros de alto que fue encauzada para generar electricidad hasta por 420 kilovatios de energía.

La revista literaria “*El Cojo Ilustrado*” que también le daba mucha cabida a los conocimientos científicos y tecnológicos del mundo y de Venezuela; que reseñaba permanentemente los avances y descubrimientos de la época del positivismo; hizo grandes despliegues sobre la inauguración y puesta en marcha de la obra.

El Guaire gran factor eléctrico de Caracas: que sea esta verdad práctica una verdad científica (la electricidad); que lo que es para París el Sena, lo es para Caracas el Guaire. Bendita providencia y bendita la mano bienhechora que en nuestra querida patria la convierte en verdad civilizadora... hoy es una hermosa realidad, un joven tan modesto como inteligente, el Ingeniero Señor Ricardo Zuloaga, unido a un grupo de capitalista e industriales venezolanos, inspirados sinceramente en los progresos efectivos del país, han emprendido y realizado la fuerza provista por el Guaire en su caída de “El Encantado” a 36 metros de altura. (El Cojo Ilustrado, 1897, N° 136 p.653):

Así mismo en otro número de la revista y en un amplio artículo, al volver sobre el tema dos años después, señala:

El río Guaire en “El Encantado”. Electricidad: en este desnivel – del terreno – precisamente el que ha aprovechado para la instalación de sus aparatos la compañía nacional que provee a Caracas de la fuerza eléctrica matriz de que se sirven, desde hace dos años, los principales establecimientos industriales de esta ciudad. Hemos tenido ocasión de admirar nuevamente la instalación de la maquinaria allí montada. Esta es indudablemente una empresa de porvenir.

(El Cojo Ilustrado, 1899, N° 184 pp. 55 y 527-531)

Los investigadores Raquel Nuchi y Rafael Rivero en la obra citada “*La Vega en concreto*” (1992) recogen en sus páginas estos momentos estelares de la aparición de la energía eléctrica sobre Caracas y destacan esta campaña de *El Cojo Ilustrado* cuando afirman:

Por su parte “El Cojo Ilustrado” se pronunciaba por el aprovechamiento de la fuerza hidráulica del río Guaire, para utilizarla en la generación de energía eléctrica barata, tal como se hacía en las grandes ciudades del mundo. (p.37)

No conforme con destacar esta campaña de la revista literaria, señalan que el pionero, el Ingeniero Ricardo Zuloaga recogió esta sugerencia y la llevo a la práctica tratando de convencer a muchos, parece que confronta la tesis de que fue Zuloaga quien liderizó el proyecto, veamos:

Ricardo Zuloaga, un joven ingeniero con estudios en el exterior, se hace eco de las sugerencias de El Cojo Ilustrado y trata de convencer a todo el mundo para que participe en un ambicioso proyecto: la construcción de una pequeña central eléctrica para dotar de energía a Caracas, aprovechando la fuerza del Guaire, en el sector “El Encantado”. (p.38)

En una copia mimeografiada que reposa en los anaqueles de la biblioteca del Banco Central de Venezuela, se encuentra la obra de Guillermo José Schael “*Casi un siglo*”, publicada en 1975 por la editorial Arte; allí Schael hace un sustancioso análisis de la fundación de “El Encantado” por parte de la C.A. Electricidad de Caracas; es importante resaltar que entre las propiedades que capitaliza Zuloaga a los aportes iniciales de las acciones que libera, aparece la propiedades situadas alrededor de El Guaire y el derecho para el uso de las caídas de agua, esto aparece expresamente señalada en los documentos originales de formación de la empresa (anexadas en la obra del original)

... cien acciones liberadas que se entregarán a Ricardo Zuloaga por el aporte que hace a la Compañía de los valores que se expresan:
1° las propiedades situadas en El Encantado y Los Naranjos, Municipio Hatillo, Distrito Sucre, Estado Miranda, ribereñas de El Guaire, y con derecho como tales a utilizar las caídas de agua que hay en estos lugares. (p.s.n.)

Al hacer Schael una referencia sobre la Caracas de entonces señala:

La Capital de la República, con sus 90 mil habitantes, no pasa de ser en 1895 una aldea en el medio del hermoso valle. Se la ve rodeada de jardines y prados dedicados al cultivo de hortalizas, caña de azúcar y el pastoreo de pequeños rebaños. Abundan las vaqueras, rancherías y posadas... muchas de sus calles eran de tierra. Pocas estaban adoquinadas. Aún en ciertos sitios yacían las ruinas o tapias de conventos y templos que Guzmán Blanco ordenó derrumbar. La Basílica de Santa Ana y Santa Teresa destacaban imponentes en la ciudad de los techos rojos y de las cinco quebradas que bajaban con agua fresca desde El Ávila. (p.s.n.)

Este panorama empobrecido, agreste, de incipiente vida campestre y desolado en los alrededores del casco de la ciudad; es el escenario donde va a surgir tamaña empresa.

Volviendo a Schael y su obra “*Casi un siglo*”, señala que Ricardo Zuloaga, evaluó favorablemente el escenario productivo que presentaba el río Guaire para la instalación de la planta hidroeléctrica de “El Encantado”, era un río de aguas caudalosas, limpias y con una velocidad suficiente.

Se establecieron como sitios potenciales para el aprovechamiento hidroeléctrico, no solo el sector de “El Encantado”, el más conocido, sino también “La Lira” y “Los Naranjos”; el sector de “El Encantado” fue el primero en 1895; luego en 1902 y 1903 funcionó “Los Naranjos” con dos equipos generadores de 375 Kw cada uno y para 1909 se instaló en “La Lira” un equipo de 350 Kw. Ya para 1957 estas plantas estaban fuera de servicio a pesar que en “Los Naranjos” se había instalado un equipo de 2000 Kw que sustituyeron las tres anteriores; Schael (1975):

Alguien había pensado veinte años antes de que finalizara el siglo, que las aguas del río Guaire acaso podría ser utilizadas algún día para generar fuerza eléctrica. (p.s.n.)

El Guaire se convirtió en el gran factor de energía eléctrica para Caracas; para el acto de la inauguración de “El Encantado” asistió el Presidente de la República, el Ministro de Obras Públicas y el de Guerra y Marina; Schael, también refiere que:

Anoche quedó iluminada a giorno la avenida Este, para que los que no pudieron asistir a la fiesta de “El Encantado”, gocen también y puedan dar testimonio de que el manso Guaire se ha convertido en generador de la preciosa luz eléctrica.
(p.s.n.)

Continuando con el análisis del papel del Guaire en las actividades económicas, tenemos que hacia el Suroeste de la ciudad se fundó la población de “La Vega”; nacida de un conglomerado de haciendas del sector que confluyen en aquel incipiente núcleo poblacional que cobró importancia por su estratégica ubicación entre el camino de los valles de Aragua y el paso al Valle de Caracas; su ruta siempre fue un camino real y allí operó una importante alcabala en el comercio de los tiempos coloniales. Desde los primeros tiempos de la ciudad las haciendas de caña regadas por el curso de El Guaire fueron el signo distintivo de sus amplias planicies. Entre los fundadores de Caracas, Garci González de Silva fue uno de los primero que se establecieron en esta localidad, González de Silva fue un personaje con grandes ambiciones de negocios y un terrateniente que no dudó en asentarse en aquellos parajes por su conocido valor productivo en la colonia, desde esos remotos tiempos “La Vega” en conjunto con el Guaire fue una unidad de mucho valor económico. Hemos consultado una interesante obra titulada “*La Vega en concreto*” editada en conmemoración de la fundación de la planta cementera de la “C.A. Fábrica Nacional de Cemento” (1992), empresa constituida justamente en este poblado para explorar unas cantera de calizas ubicadas en aquel sitio, las antiguas “Caleras de Sancho”. Esta acción fue contundente para terminar de desaparecer las actividades agrícolas que sobrevivieron a un pasado con una gran vocación agrícola, iniciadas como se dijo antes, desde los tiempos de Garci González de Silva.

La instalación de la fábrica de cemento en La Vega contribuyó a la desaparición de la actividad agrícola y la relación económica productiva de la hacienda y el río, cesa; la zona de La Vega y las riberas aledañas del Guaire, inician el proceso de la transformación rural a la urbana, no solo la instalación de la fábrica sino la demanda del cemento se convierte en un síntoma de la nueva ciudad que va desplazando a la otra de antaño; los ancestrales tablones de caña de azúcar que existían desde la conquista, van desapareciendo por obra y gracia de la creciente ciudad.

La instalación de la fábrica de cemento, contribuyó así mismo a elevar una corriente migratoria de trabajadores que desplazan a los campesinos y a la actividad económica primaria, síntoma inequívoco que caracteriza el paisaje urbano que aceleradamente transforma el ambiente y la ciudad. No obstante, el río no queda olvidado, subsisten algunos cultivos menores de hortaliza y verduras sobre todo en el techo entre el puente de “Los Leones” hacia Caricuao y más allá hacia “Las Adjuntas”, sin embargo, cada vez más, la creciente instalación de fábricas y casas, pronto comenzaron a desaguar en El Guaire y generar su proceso de degradación a un ritmo tan acelerado que los 3 siglos anteriores de abolengo y tradición quedaron en un lejano recuerdo.

A esta transformación del paisaje rural de La Vega en urbano, se sumó la primera migración de importancia del campo a la ciudad, fenómeno normal en todos los países del mundo. (1992:p.61)

Seguidamente se reconoce que el paisaje rural de los parajes de “La Vega” (*) facilitó la adaptación de la gran masa de trabajadores, obreros y de los campesinos desplazados, su ambiente rural les fue facilitando su crecimiento y aglomeración en la nueva ciudad; sin traumas ni problemas sociales.

Esta experiencia de “La Vega” y la instalación de una macro empresa como la fábrica de cemento, es una práctica común, no solo en la ciudad de Caracas, sino a nivel nacional; producto de este crecimiento explosivo y desordenado, los grandes afectados fueron los elementos ambientales y la calidad de vida de sus habitantes; hacia el este de Caracas las grandes extensiones de café y caña de azúcar, esta vez conquistadas por otra macro empresa, la del proceso urbanizador, y los ríos de Caracas progresivamente se sacrificaron por el crecimiento de la ciudad y nunca jamás lograron ser ni siquiera algo parecido a su naturaleza inicial.

(*) En 1970 el conjunto de la Hacienda La Vega fue declarado como Monumento Histórico Nacional. Data de 1590, fundada por el Capitán Garcí González da Silva. Originalmente, La hacienda “La Vega” ocupaba una gran extensión de terreno que a partir de los años 40 se ha visto reducida en sucesivos parcelamientos que dieron lugar a las urbanizaciones Bella Vista, Vista Alegre, Colinas de Vista Alegre, La Paz, Montalbán y posteriormente la zona industrial de La Yaguara.

En una obra de más reciente publicación (2001); también se resalta en sus líneas, el papel relevante de “El Guaire” en el acontecer de las actividades de la ciudad; en un primer lugar señala la actividad agropecuaria que se realizaban en sus contornos; este trabajo de la Alcaldía Metropolitana de Caracas, *El Guaire, del recuerdo al presente* (Producción e Investigación de Angie Rivas y Víctor Rosas, (2007) cita:

Aun (entre siglos, XIX y XX) sus vegas y orillas eran empleadas para el cultivo de hortalizas, vegetales y forraje para el ganado...Aún se conservaban hacia el este de Caracas las haciendas propiedad de la nobleza criolla y la alta burguesía, que aún podían aprovechar las facilidades de riego que le prestaban las quebradas que bajaban del Ávila y del río Guaire. (PP.62-63)

No dejan tampoco de resaltar el acontecimiento que significó el uso de la fuerza hidráulica de sus saltos para la generación de la electricidad

... mientras la innovación más grande para los habitantes de Caracas vino relacionada directamente con el río Guaire, como fue el advenimiento de la electricidad. (ob.cit.p.55)

Así mismo se destaca en la obra, el lado negativo del río Guaire, que con sus crecidas interrumpía el desempeño de todas las actividades cotidianas de la ciudad:

... el Guaire también mostraría su lado más indócil a los caraqueños. La década de 1890 registro los inviernos más lluviosos de la centuria. En 1892 se registró la crecida más grande del Orinoco que se haya observado, mientras que el 7 de octubre el Guaire tuvo una enorme crecida, donde se estima que su caudal paso de un metro cubico por segundo a 900 m³ /seg. La crecida derivo Puente Hiero y puente Sucre, además de los tres puentes del Ferrocarril Central. (ibídem,p.52)

Otro elemento totalmente nuevo en esta investigación es haber logrado conocer que las riberas del río Guaire también se prestaron para proveer abundantes maderas para la ciudad; esta información nos las proporciona las crónicas escritas por Enrique Bernardo Núñez (1963) en su obra *Figuras y Estampas de la antigua Caracas*, veamos:

Las orillas del Guaire producían abundantes y olorosas maderas, y pequeñas embarcaciones bajaban hasta el real de las minas de Nuestra Señora. El Cedro de Fajardo pudo ver todo esto. (ibídem,p.24)

En muchas obras, como la editada recientemente por el Banco Central de Venezuela (BCV). *“El Agua y el poder”* de Mario Sanoja e Iraida Vargas (2005) se establece claramente el papel protagónico que en la economía regional y local principalmente; pero también a nivel nacional que logra tener las fuentes acuíferas de ríos, quebradas, de lagos y de las vías marítimas. En algunas se sugiere tácitamente esta influencia, en otros de manera clara se establece la relación del agua con la economía, esta estrecha vinculación tiene un claro ejemplo en el caso de la ciudad de Caracas y sus ríos y quebradas, donde se destaca el preciso acompañamiento en la historia de la capital del rol distinguido de El Guaire. J.A. Armas Chitty (1967) lo precisa muy bien al señalar en *Caracas origen y trayectoria de una ciudad I y II*: “Como Santiago comienza inmediato al Guaire y a la quebrada Catuche, el agua – en cierto momento – ordena la economía e interviene en funciones de urbanismo.” (p.53)

Esta situación económica es acelerada por las tendencias de poblamiento que se han experimentando en el caso de Venezuela; que precisamente se orientan en sus corrientes migratorias internas hacia el éxodo del campo a la ciudad y donde el atractivo del agua adicionalmente juega un papel para Caracas.

En un episodio de la evolución de la ciudad de Caracas se pretendió que conjuntamente con su rol de capital, también lo fuera que al lado de sus competencias políticas – administrativas, tuviera un papel destacado en lo económico no solo, en su ancestrales ámbitos agropecuarios, que nunca lo fueron de manera sustantiva; sino también incluso en el plano industrial, para lo cual nunca estuvo geográficamente preparada.

Esta situación acelerada por las fuentes acuíferas y el éxodo del campo a la ciudad, no tuvo otro escenario que el de pretender forzar un episodio de capitalidad con todas sus competencias, esto trajo consigo un colapso del agua, del espacio urbano y del ambiente geográfico sucesivamente; ni Caracas ni El Guaire pudieron soportar tamaño

exigencia en su evolución histórica, su natural, acompañamiento como productor de bienes económicos para la vida cotidiana, llegó a un ritmo donde la ciudad aún guardaba sus rasgos rurales a mediados del siglo XIX. Cuando Caracas comenzó a romper esos moldes e inició el proceso de eclosión urbanístico, debió adoptar la planificación para poder dirigirla hacia mayores destinos. El Guzmancismo debió dotarla no solo de grandes construcciones y de monumentales ornatos, sino debió guiar la ciudad hacia lo que era capaz y para lo cual contaba con lo que tenía de sus elementos esenciales de agua, espacio y ambiente.

El quehacer económico estrechamente ligada al río Guaire, fue una actividad resaltada en toda la historia, independientemente de la discusión de lo que debió hacerse, la realidad es que el río de Caracas jugó su rol en la producción de bienes materiales y de servicios, para la economía de la ciudad; a finales del siglo XIX el viajero W. Eleroy Curtis (1977), señalaba en su obra *Venezuela, país de eterno verano*.

Si uno se para en el centro de la ciudad o la contempla desde lo alto de una casa, parece estar totalmente rodeada de picos... más allá de los campos de caña de azúcar, que se extienden como láminas de verde pálido sobre todo el valle, solo interrumpido por el hilo plateado que las riega y los muros rosados y azules de los edificios de las plantaciones; más allá del villorrio de Antimano, donde los ricos tienen sus residencias veraniegas... más allá de todo esto y de los bosquecillos de café que decoran los pies de las montañas, se puede distinguir un angosto sendero entre los picos por donde el río Guaire baja dando tumbos sobre las rocas a humedecer las raíces de la caña de azúcar y sigue apresuradamente su camino hacia el mar... (p.73)

Así mismo llama la atención, sobre otra novedosa actividad económica que se llevaba a cabo en las riberas del Guaire; que aprovechando el “puente de hierro” y el paisaje natural y recreativo, con abundantes arboledas y palmeras, así como frutales silvestres, ofrecía los paseos en caballos, coche, tren o tranvía, las caminatas y el solaz en espacios naturales abiertos, ventas de bebidas y un popular restaurant a las orillas del río que era muy frecuentado.

Curtis; resaltando de nuevo aquellos lugares de paseo y recreo; insiste en señalar:

Las horas para pasear son de las cuatro a la seis o un poco más tarde ... los únicos paseos son, entonces, el Puente de Hierro, que cruza un pequeño río a un extremo de la ciudad, donde hay unas hermosas palmeras y casillas de refrescos, y el Paseo Guzmán Blanco, en el otro extremo, que es uno de los paseos más notables de la población. (p.231)

También la pluma de Aquiles Nazoa registró este episodio de la vida caraqueña y con su más fina textura añade en *Caracas física y espiritual* (1997):

Las calesas y quitrines de capacet bajo ponen de moda los paseos repentinos al Puente Hierro, que desde la inauguración del puente se ha convertido en el rendez – vouz de la mejor sociedad. (p.113)

En este ambiente anecdótico y risueño de las labores económicas que se desarrollaban en torno a El Guaire, valdría recordar algunas referencias que nos trae la obra de Lucas Manzano (1967), *Aquel Caracas*, veamos:

... la popularísima esquina de Maderero: llamándola así porque cuando Caruata era río, sus aguas arrastraban las balsas a cuyo bordo traían de Catia maderas del mulatar para construcciones en la ciudad. Puente Nuevo y Puerto Escondido fueron sitios donde tuvieron lugar las recepciones del maderaje que luego conducían por medio de carros de bueyes a la esquina que tomo el nombre de Maderero. (p.36)

Esta referencia de Lucas Manzano está en concordancia con otro dato obtenido y que señala que casi de manera providencial que también el uso de las corrientes del río Guaire para conducir maderas para la construcción, fue obra, gracia de la casualidad; según señala Juan Vicente Camacho en su obra *Recuerdos de Antaño*, (p.s.f.), también lo refieren otros autores como; Guillermo José Schael en *Caracas, Ayer* (p.63), el profesor Augusto Mijares en el trabajo *Los Cuatros Ríos de Caracas*, y Aquiles Nazoa en *Caracas Física y Espiritual* (p.31),

Volviendo con Lucas Manzano se consigue dos nuevas referencias que ilustran las actividades económicas que se generaban alrededor del río Guaire y que tenían en sus aguas y riberas, la razón de ser de estos trabajos; dice Manzano:

En la época que historiamos, no existía sobre el río Guaire puente alguno para ir hacia la otra banda, deficiencia que trajo un negocio de regular magnitud para Luis el barquero, sujeto que corto dos corpulentos sauces y los tendió de orilla a orilla sobre el río. Con idéntico derecho al que le asistía a los representantes del gobierno para recabar el peaje a quienes entraban por Puente Anauco, Luis y sus muchachos hacían de salvavidas, cobrando cinco centavos por el uso de su pasarela cuando la concentración de viandantes requería la presencia de los salvavidas en las Playas del Guaire “El Barquero” ofrecía su servicio. (ob.cit.p.24)

La construcción y uso de la urbanización “Ciudad Nueva” mejor conocida como “El Paraíso”, fue todo un acontecimiento en la vida urbana de la capital, precisamente los terrenos a los márgenes del río Guaire donde obró la antigua hacienda Paraíso o Trapiche de los Echezurias, hablan del uso intensivo de las vegas y corrientes del río, en la actividad agrícola de la siembra y aprovechamiento de la caña de azúcar, actividad ancestral en la zona y que va a sufrir con el proceso urbanizador un impacto similar como el que operó en el caso de “La Vega” con la fábrica de cemento; Abache de Vera (1995) en *El Paraíso Ayer y Hoy* señala:

Nace la urbanización El Paraíso con la transformación que comienza por el lado sur a orillas del Guaire, donde fueron adquiridos los terrenos de la antigua Hacienda Paraíso o Trapiche de los Echezuría por la empresa urbanizadora. (p.11)

No solo era la actividad agrícola, en sus riberas también existió una faena ganadera de pequeña o mediana escala, como queda también señalado en la citada obra de Abache Vera “... donde antes pastaban las cabras, sus márgenes fueron plantados con sauces, que alcanzaron gran belleza y altura.” (p.15)

No obstante, aún cuando aquellos grandes lotes de terrenos al otro lado de El Guaire, al sur de la ciudad, estaban predestinados a la ampliación de la ocupación residencial de la estrecha zona céntrica de Altagracia y Catedral, su aceleración en la extensión, construcción y urbanismo, con su consabido impacto al uso de pequeña escala agropecuaria, obedecían a otras razones poco mencionadas pero muy conocidas como era

el temor a los sismos, el conocido escritor Guillermo José Schael (1972) en otra de sus obras, *El Terremoto Cuatricentenario*, lo señala de manera clara y directa, dice:

No pocos historiadores de la ciudad atribuyen a este suceso (terremoto de Caracas del 29 de octubre de 1900) el desarrollo de la primera urbanización de Caracas. Ciertos vecinos de la aristocrática parroquia de Altigracia comenzaron a construir sus casas del otro lado del río Guaire, en las Vegas de El Paraíso, destinadas en su mayor parte a la provisión de forraje para alimentar los caballos de los tranvía de la época o de los que tiraban de los coches de numero o empresas de servicio de matrimonio o entierros. (p.27)

Otra actividad, en sus inicios de apariencia pintoresca, llena de colorido y sabor tradicional, como fue la actividad de las lavanderas en los ríos, que de actividad domestica derivó en un oficio para el servicio de la ciudad, esta estampa nos las relata Margarita López Maya (1986) en su obra citada *Los suburbios caraqueños del siglo XIX*, expresa:

Las márgenes del río Guaire se aprovechaban para cultivo de hortalizas y legumbres y también en algunos sitios, era lugar de encuentro de lavanderas. A orillas del Guaire se ven por doquier negras que limpian la ropa, golpeándola con toda fuerza sobre lajas y fumando “capadores”, tabaquitos malos que valen cinco céntimos. (p.91)

Pero el impacto principal, fue en contra de la actividad agrícola que se había asentado en la zona desde remotos tiempos, y que había generado un ambiente natural benévolo; dice Abache Vera:

El Paraíso nació en los terrenos de la hacienda – Trapiche de los Echezurías. Reviste gran importancia por tratarse del primer emplazamiento que traspaso los límites naturales de la ciudad y ocupó tierras al otro lado del Guaire, que venían siendo utilizadas en el cultivo de caña de azúcar. Por diversos sitios de la ciudad corrían cascadas, riachuelos y quebradas, y su río de suave y límpida corriente, el Guaire, facilitó en muchos aspectos la vida de los que se situaron en sus riberas... (ob.cit.p.12)

Al hacer un recuento de la actividad productiva agrícola que se llevo a cabo aprovechando los márgenes del Guaire en ese sector de El Paraíso; la autora señala:

La población inicial que se asentó en las riberas del Guaire lo hizo aprovechando las condiciones geográficas que brindaba, producto de accidentes geográficos. Fueron estos de gran importancia para la formación de los pueblos indígenas, quienes trabajaban la agricultura tradicional de los conucos. Otros pobladores, nativos de las Islas Canarias, dieron gran impulso a la naciente agricultura y contribuyeron en gran medida en la fijación del poblado que al correr de los años produjo el mestizaje entre indios, negros traídos de Guinea para trabajar como esclavos en 1579 y blancos españoles. Sus orillas fueron pobladas por muchas colonias que impulsaron labores agrícolas... (p.17)

Y agrega Abache Vera más adelante, un novedoso dato, sobre un nuevo asentamiento a inicios del siglo XX:

En las primeras décadas del siglo XX llega una emigración china que se sitúa en las márgenes del Guaire para aprovechar la fertilidad del Valle de Caracas, en los sitios que hoy ocupan la avenida La Paz, El Pinar, Bella Vista, etc., desarrollando una agricultura donde eran notorias las legumbres y verduras, con los cuales abastecían el mercado de la ciudad. (p.18)

El conocido viajero, explorador y comerciante inglés Mudie Spence (1973), en una de sus excursiones a la serranía de Caracas, logró observar una peculiar actividad económica que en este caso eran perjudiciales por la deforestación a los cursos de agua de Caracas y que cita de la siguiente manera:

... casitas de trabajadores de carbón, los que han devastado gran parte de aquellos bosques en provecho de sus industrias, tan ruinoso para las aguas que fertilizan las campiñas de Caracas. (T.II p.17)

En el caso de la escritora Graciela Schael Martínez (1983), ella relata estas vivencias del caraqueño al lado de su río Guaire, de la siguiente forma, en la obra, *En el vivir de la ciudad*.

Había el oficio de malojero, arriero que distribuía el malojo cortado en las vegas próximas al río Guaire o en labranzas cercanas. Con su carga vegetal formaban pintorescos manchones verde que se morían de un sitio a otro por las calles de la ciudad, deteniéndose a trechos en su labor de abastecedores de establos y vaqueras. (p.102)

Y agrega además:

En Venezuela la caña de azúcar tiene vasta trayectoria. A fines de siglo XVIII existían en el valle de Caracas noventa y nueve Trapiches o ingenios, y señala Aristides Rojas que “el primer torreón que lanzó al aire su penacho de humo en el valle de Caracas, indicando el nacimiento de la industria sacarina, estuvo más abajo del Anauco. (p.247)

Otras referencias sobre esta materia, llegan de diversas formas; cuando recuerda J.A. Armas Chitty (ob.cit./1967) los episodios conspirativos en la cuadra Bolívar, previos a la Proclamación de la Independencia de la República, donde no deja de señalar el ambiente campestre que existía inmediato al río caraqueño a comienzos del siglo XIX y señala que aún el Guaire; “iba entre cañamelares”.

Se ha encontrado igualmente una sorprendente revelación en torno a la actividad comercial relacionada con la pesca en las aguas del río Guaire. En la revista “Criticate” (No. 3 -III etapa-, de octubre-diciembre/1991) hay un artículo periodístico firmado por Danilo Esqueda, “¿A quién le interesa El Guaire? La ciudad sin río (1991), donde se hace mención de una persona llamada Axel Stein; quien se identifica como nieto del cronista Enrique Bernardo Núñez y que por tal motivo considera que su preocupación por el Guaire proviene de raíces familiares y de la nostalgia con la que mira el río, por lo cual se propone escribir un libro documental sobre el río; entre algunos datos nostálgicos que cita están: “En el siglo XIX la gente se alimentaba con bagres pescados en el Guaire, que se vendían en el mercado de la Plaza Bolívar”.

Siguiendo con la investigación documental se encuentra que la prestigiosa escritora Carmen Clemente Travieso (1971) confirma en su obra, *Anécdotas y Leyendas de la vieja Caracas*, esta nostálgica actividad pesquera sobre el Guaire y señala:

El agua del Guaire era fresca, cristalina, pura, hacia las delicias de los habitantes del lugar. Tenía de pesca bagres y anguilas, una especie de pescado largo que los hombres llevaban a la ciudad, ensartados en un alambre, vendiéndolos a domicilio al precio de un real.

EL Guaire era un río de curso tranquilo de sus afluentes se sacaba el agua de la ciudad, se regaban huertas y jardines...También se aseguraba que parte de los peces que se vendían en el Mercado Principal eran pescados en El Guaire. Yo se que en mi casa comíamos la anguila, un pescado de carnes suaves y delicadas. Al anochecer se presentaban el pescador gritando en el zaguán anguilas...anguilas frescas a medio real, era un tipo popular de la Caracas de entonces.

La anguila es un animal delicioso, y se preparaban salándolas y envolviéndolas en harina, para luego freírlas en manteca hirviendo. Su sabor es bastante parecido al carite.

Volviendo al artículo en referencia de la revista “Criticarte” (1991) es necesario incluir otros datos que allí menciona el citado personaje Axel Stein cuando agrega que en su investigación también ha encontrado lo siguiente:

En esa misma época, coleccionistas ingleses de especies de orquídeas. Hubo una época en la cual el interés de los europeos por la flor nacional fue tal que despoblaron el Orinoco de la planta y el Guaire, que poseía variedades muy interesantes, no escapó de ello... también recuerdo que un investigador inglés descubrió en sus aguas una rara especie de pez muy solicitada por los coleccionistas, el “Goopie”. Los goopies que hoy se encuentran en el mundo son descendientes de los que se extrajeron del Guaire.

(p.4)

No se conoce otra opinión sobre este tema, pero seguramente los investigadores del área podrían aportar datos científicos que refuerzen esta página del recuerdo.

No podían faltar las referencias que sobre Caracas y sus contornos, hace el notable viajero y científico el Barón Alejandro de Humboldt (1991) quien en sus expediciones en los alrededores de Caracas, destaca el paisaje natural y también el paisaje de la intervención de la obra del nombre sobre el valle y el río de Caracas; así lo ve Humboldt:

Dos meses pase en Caracas. Habitamos el Sr. Bonpland y yo en una casa grande casi aislada, en la parte más elevada de la ciudad. Desde lo alto de una galería podíamos divisar a su tiempo la cúspide de la silla, la cresta dentada de

Galipán y el risueño valle del Guaire, cuyo rico cultivo contrasta con la sombría colina de montañas en derredor. (p.95)

A la derecha se percibe el zanjón que entre los dos picos baja a la hacienda de Muñoz: a la izquierda se elimina la grieta de Chacaíto cuyas aguas abundantes brotan cerca de la hacienda de Gallegos. Oyese el ruido de las cascadas sin ver el torrente, que se mantiene oculto bajo el sombraje tupido de las Eritrinas, Clusias e Higueras de la India. (p.101)

Pasamos la noche del 2 de enero en la Estancia de Gallegos, plantación de cafeto cerca de la cual, por un zanjón ricamente sombreado, forma hermosas cascadas el riachuelo de Chacaíto al descender de los montes. (p.124)

Nota: subrayado por la investigación.

Buscando los más pretéritos recuerdos de la subsistencia de nuestros pobladores aborígenes del valle de Caracas, se corrobora con este relato, que su alimentación estaba estrechamente ligada a la flora y fauna de aquel ambiente que habitaban en la remota Caracas y que se describe en una investigación de la Alcaldía Metropolitana de Caracas *Recetas con sabor a Pira* (2006.Tomo I)

La yerba Caracas en todas sus variedades, era cultivada y consumida por nuestros aborígenes en toda la extensión del territorio Toromaina, (O “valle del Guaire”), que se extiende a los pies del Guaraira Repano (El Ávila) La pira se usaba con fines médicos, gastronómicos y espirituales antes de la llegada de Diego de Losada, de modo que el nombre de los pobladores del valle y el nombre de la ciudad proviene de esta planta caraca o caracas. (p.76)

Tan generalizada estaba su cultivo, que los primeros conquistadores europeos al observar aquellas extensiones de espigas rojizas; sufrieron impresión que no fue otra, que la descalificación escandalosa; Alcaldía Metropolitana de Caracas (ob. cit. /2006), lo refiere así:

La conquista española terminó con el uso de la pira como un artículo de primera necesidad en América, porque aparentemente su utilización en los rituales espantó a los conquistadores españoles, y con el colapso de las culturas indígenas después de la conquista, la pira cayó en el olvido... al ver las grandes extensiones de tierra ocupadas por el amaranto, de la variedad “espiga roja”

extendida por todo el valle. Tan grande era la impresión que en algunas de sus crónicas comentaban acerca del valle de los caracas “como un lago de sangre”, como metáfora ante lo que tenían frente a sus ojos. (p.8)

Este cultivo fue prácticamente erradicado no solo físicamente sino culturalmente de la producción y del consumo en la dieta del venezolano, como una vergüenza étnica que la hizo casi desaparecer; el cultivo que sobrevivió de forma aislada y que se pretende rescatar tiene en algunas páginas un recuento de su existencia a las márgenes de nuestros ríos;... por ejemplo Andrés Eloy Blanco el gran poeta (cumanés)... brindo homenaje a la Yerba de Caracas en su “*Oda al Anauco*”, allí nos describe las sinuosidades de la quebrada con: “... *Las márgenes amenas vestidas de amaranto.*”

Como recuerdos de las últimas actividades agropecuarias en la ciudad de Caracas, alrededor de Él Guaire en el sureste de la ciudad en Las Adjuntas, Macarao y Caricuao y también hacia Petare en el este del río y la ciudad, en especial en el tributario Caurimare alrededor de La Urbina y Petare; se señala: presencia de cultivos aún para años avanzados del siglo XX, como cita Alfredo Armas Alfonzo en *Tu Caracas, Machu* (1987):

Persona vieja del casco de Petare refería que todas las vertientes del sur del Guaire eran potreros antes, gamelotales extensos, y abundaba la culebra cascabel. El caminaba desde Petare hasta la divisoria de la serranía, donde estaban los cobertizos de zinc y palo, donde se recogía el ganado. (p.132)

Era hasta apenas unos años atrás, fácilmente observar en las pequeñas vegas de El Guaire en Macarao, Caricuao, Petare y en La Urbina (riego del Caurimare), dos actividades económicas que perduraron hasta unos años después de mediados del siglo XX, el cultivo por parte de los isleños (canarios) y portugueses de legumbres y hortalizas, y comenzó una campaña de desprestigio por aquel cultivo, según el cual, se usaba un riego de mala calidad de las aguas en curso y desaparecieron rápidamente, la otra actividad que perduro un poco más de tiempo, fue la extracción de arena de estos cauces para el uso de la construcción.

No se puede en un capítulo como este, dejar de mencionar algunos de los datos más remotos y que forman parte de ese ancestral vínculo entre los pobladores de Caracas y

su río Guaire en actividades económicas diversas, como la agricultura y la ganadería en mediana y pequeña escala, así como otros oficios que se beneficiaban de los ríos y quebradas, entre los cuales se pueden mencionar a las lavanderas, los carboneros, pescadores, de la recreación como antes se menciona, los repartidores de agua en burritos (aguateros), yerbateros (malojeros), fruteros y los de verduras y legumbres (actividad esta última que sobrevivió hasta bien entrado el siglo XX), los areneros (Idem., hasta que la acidez de las aguas por la contaminación impidió su uso en la construcción de baja intensidad porque corroía rápidamente las cabillas). También las relaciones incluso de tipo industrial, ya se menciona la eléctrica en El Encantado, pero no hay que dejar pasar que al lado de esas instalaciones generadoras de luz, también existió aledaña y por varios años una planta de fabricación de papel y cartón, aún perdura otra planta dedicada al reciclaje de papel y fabricación de cartón, más contemporánea, a la altura de la urbanización Lebrun en Petare que funciona utilizando aguas del Guaire para sus operaciones.

Ha sido un interesante y hasta curioso recuento histórico en el cual puede observarse por las reseñas documentales, el vínculo desde tiempos remotos del río Guaire con la vida de Caracas, no solo en actividades económicas tradicionales, sino en otras más convencionales y hasta de mayor elaboración.

CAPITULO IV

EL GUAIRE EN EL IMAGINARIO POPULAR CARAQUEÑO

IV.1.- LA VISIÓN RECOGIDA Y PUBLICADA EN “EL COJO ILUSTRADO”

IV.2.- EL GUAIRE EN LA OBRA DE SIR ROBERT KER PORTER: “DIARIO DE UN DIPLOMÁTICO BRITÁNICO EN VENEZUELA” (1825 – 1842)

IV.3.- LA MIRADA DE POETAS, VIAJEROS, CRONISTAS Y OTROS ARTISTAS.

IV.1.- La Mirada desde “El Cojo Ilustrado”

Una investigación histórica sobre la ciudad de Caracas, y en concreto sobre uno de los múltiples y complejos aspectos que la componen, lleva al estudio de uno de los símbolos por excelencia de la capital y que ha estado marginado en los tiempos recientes, a pesar de haber sido un protagonista de primera línea. Se trata de su río; El Guaire, que identifica por excelencia a Caracas a través de su historia pasada, presente y futura. Es uno de los emblemas de la Caracas de ayer, de hoy y tal vez de siempre y para siempre.

El valle de Caracas, lugar privilegiado, desde tiempos muy remotos, es un objetivopreciado de apetencias para tribus, conquistadores, artistas y cronistas; y como tal, un espacio con una herencia legendaria de siglos que ha dado como resultado una historia narrada por héroes, libertadores, cronistas, literatos, poetas y estudiosos de las más diversas disciplinas. En este marco de análisis, los accidentes geográficos y la naturaleza en general, se hacen objetos y sujetos como testigos de excepción de los hechos y parte activa de la historia, cobran vida y quedan reflejados involucrándose en la historia de la ciudad. Así el valle de Caracas, el valle grande de Caracas, el valle pequeño (Valle de Pascuas y luego solo El Valle), el Ávila y su estribaciones y parajes, la Silla de Caracas, el pico Oriental, el Naiguatá; el clima de la “eterna primavera” de Caracas, en fin la flora, la fauna, los cultivos y por supuesto su río “El Guaire” y quebradas, riachuelos, arroyos y demás cursos de agua que conforman la hidrografía caraqueña, El Caroata, El Catuche, y el Anauco, y más al este El Chacaíto, El Tócome y El Caurimare son parte intrínseca su vida local, regional e histórica no pueden abstraerse de la realidad; los hechos no pueden contarse y vivirse sin su presencia; ya que están íntimamente ligada a la historia local.

“El Guaire” considerado así, como parte de una región histórica; ha estado presente, en la narrativa, en la literatura, en la prosa, en las consideraciones de cronistas, naturalistas e investigadores; en el canto de los poetas y de los artistas, en la historia grande y en la

anecdótica, en la economía, en la cultura y en el proceso urbanizador de Caracas. “El Guaire” es Caracas y Caracas es el Guaire, el Ávila y su valle. Ya no está entre las cosas más queridas de los caraqueños; pero lo fue, como lo es hoy El Ávila símbolo por excelencia de Santiago de León de Caracas, nuestra capital.

Este trabajo pretende rescatar o más bien reivindicar el papel del río en la ciudad, su vinculación histórica y funcional a través del crecimiento de la capital y su nexos con las diferentes esferas humanas y geográficas; no sabemos si con “El Guaire” se hizo realidad el significado de que los ríos unen a los pueblos; en todo caso nuestro río ciudadano, milenario y con tanto sentido ancestral ha estado en los últimos tiempos marginado, olvidado, maltratado, degradado y prácticamente no registrado; a no ser desde tiempos relativamente recientes y generalmente por motivos negativos de su aspecto desagradable, su olor nauseabundo, su acumulación de basura, su potencial peligro por su insalubridad, el riesgo más inmediato de la basura, de sus aguas y de su olor. Adicionalmente su mayor peligrosidad es por tratarse del Guaire mismo, socialmente El Guaire es sinónimo de lo feo, lo desagradable, lo nauseabundo, lo contaminante; otro aspecto muy vinculante a la realidad del río es el aspecto que propicia la criminalidad en sus adyacencias y de ser el mayor agravante en caso de un accidente de tránsito que se suscite en las autopistas que corren al margen de sus riberas; igualmente al crecer la población, en especial producto de las migraciones, algunos sectores socio-económicamente muy deprimidos han utilizado estas riberas en especial aquellos lugares debajo de los puentes, cornisas, túneles y otros sitios como talud, terraplén y viejas construcciones auxiliares que facilitan cierto cobijo, para el uso de morada de los nuevos nómadas de la ciudad.

La consideración por el contrario, como se menciona anteriormente; es que “El Guaire” ha tenido un papel de mucha importancia en la historia regional y funcional de la ciudad y que ha acreditado otros merecimientos distintos al de señalarlo solamente como un accidente geográfico más o como en la actualidad que solo se remite a una u otra noticia marginal. Hemos pretendido la tarea de localizar notas y referencias sobre el Guaire, desde los tiempos más lejanos y recoger su “biografía” a través de distintas fuentes; esta empresa supone una revisión sistemática de una abundante literatura, en la cual el río de Caracas es

testigo excepcional y funcional en los hechos narrados, en unos casos; o es hasta el protagonista de los sucesos, en otros.

Es con el Siglo XX, cuando se inicia definitivamente la degradación de nuestro río “El Guaire”. Precisar cuándo se da la ruptura entre el río natural y el degradado río urbano, es decir desde cuándo se inició e intensificó su contaminación. Bastaría ubicarse aún en 1903 (Caracas 90.000 habitantes), fecha de las instalaciones de la nueva plantas hidroeléctrica en el sitio “El Encantado” sobre el río caraqueño, que al final de su recorrido por el valle de Caracas en el este y antes de internarse en las gargantas de las montañas hacia los Valles de “El Tuy”, cae en unos saltos de cuantía para la ingeniería eléctrica e hidráulica, allí se empieza a mencionar entre las causas de las variantes que alcanzan las mediciones del caudal una referencia a “la cantidad de arenas e impurezas de todo género”, siendo ésta de las primeras veces que nos topamos con una referencia de esta naturaleza.

Aún más, existe la referencia de que “en 1900 aún se pescaba alguna anguila de vez en cuando en el Guaire, pero nunca fue un gran proveedor de peces, digno de tomarse en cuenta”.

Otra referencia de la cual solo se conoce lo anecdótico del hecho y no su real comprobación; de relativa cercanía en el tiempo; nos las relata Oscar Yanes en su libro *Cosas de Caracas*, en el cual mencionan “las desventuras de dos lobos de mar” de nacionalidad vasca que tienen astilleros de barcos en El Guaire hasta de 20 toneladas de desplazamientos (los más grandes vistos en el río) para 1948 (Caracas 250.000 habitantes) y que intentan consolidarse como empresarios además del impulso que quieren darle al deporte náutico; ubicados entre Este 12 y Sur 21 de Caracas. Esta zona está ubicada en la actualidad en la autopista Francisco Fajardo a la altura de Parque Central, entre San Agustín y Los Caobos.

Estas referencias no tienen otro sentido que reafirmar lo dicho anteriormente; es con la llegada del Siglo XX cuando comienza a agredirse de manera intensiva el ecosistema que se desarrollaba en torno al río “El Guaire”; pero la herida física se agrava con el maltrato

moral del olvido a que está sometido este río que Humboldt llegó a definir como "...Una cinta acuática de brillo argénteo", también el objeto del canto de los artistas y los poetas, tema de tanta literatura, inspiración de tantos pintores y fotógrafos; literalmente desapareció para convertirse en el río "Guaire" degradado al papel que ahora juega de ser el desagadero de Caracas.

Aún es el Guaire y seguirá siéndolo, por muchos años más; aún cruza la ciudad en toda su extensión, son 24 kilómetros presentes desde tiempos pretéritos y para siempre; es como una larga cicatriz que sufre Caracas en uno de sus símbolos naturales por excelencia y que reclama el puesto de importancia que siempre tuvo.

La consideración de El Guaire en la prestigiosa revista literaria "El Cojo Ilustrado", no solo refiere a lo geográfico, sino que está plenamente involucrado este paisaje geográfico con la vida social, cultural y económica de la ciudad capital; así mismo la ciudad y su río establecen una múltiple relación funcional que no pueden comprenderse por separado, enriquecido además por un devenir histórico desde mucho antes y para siempre y que comprende la enriquecedora conexión, en las cuales destacan los sentimientos y hechos de pertenencia y de identidad como factor clave de la propia dinámica espacial a la que estamos refiriendo y entendiendo, de otro modo estaría incompleta.

El examen de la historia de Caracas, también es el estudio de la historia de la región del valle del río Guaire de Caracas; Caracas no puede soñarse, pretenderse, conquistarse, defenderse, crecer y consolidarse sin el río y sin el valle, y el río que forma el valle de Caracas no es otro que "El Guaire". En este sentido, la historiografía deberá registrar el papel que el río ha jugado en su historia. No solo en las necesidades primarias de todo habitante de una región, como las de subsistencia, calmando su sed y regando sus alimentos; sino en su aprovechamiento económico, artesanal e "industrial", en su papel generador de energía hidroeléctrica, o de transporte; en su defensa natural, en los conflictos militares; sino también en su cotidianidad y en el nexos cultural y espiritual que crece con él y le acompaña para siempre vinculando culturalmente a diferentes generaciones de caraqueños.

Queremos finalmente recordar lo referente al manejo de las fuentes bibliográficas. Hemos intentado recopilar la mayor cantidad de información sobre el tema y su aproximación; se ha evaluado y sistematizado; especialmente la de la revista “El Cojo Ilustrado”, por ser una de las más representativas del siglo XIX.

Con respecto a la revista “El Cojo Ilustrado”, debemos referirnos de varias cosas, porque este órgano divulgativo tiene personalidad propia y un rol estelar en la historia del periodismo venezolano.

Consultando el *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar hemos encontrado la siguiente información. En 1892, se funda en Caracas El Cojo Ilustrado, revista quincenal con dibujos, grabados y fotografías, con la colaboración de hombres maduros y escritores jóvenes, estimada como otra manifestación del periodismo artístico y que llegaría hasta 1915, expresión muy propia de la época en que el positivismo ya afincado y el modernismo naciente son el tema preferido de los debates y enfrentamientos intelectuales. En *El Cojo Ilustrado* bajo la égida de su director y fundador, Jesús María Herrera Irigoyen colaboran en forma asidua las mentalidades y plumas más notables de su tiempo. Esta publicación representativa del “modernismo” que se iniciaba en nuestro país a partir de la difusión de las más resaltantes ideas y posturas positivistas de la época, constituyó una extraordinaria revista de gran calidad de impresión y por lo tanto de presentación. Sus textos eran ilustrados con diversidad y cantidad de laminas nacionales y extranjeras en donde predominaban los motivos pictóricos, paisajistas y caricaturescos. . Eso fue posible en el orden técnico por la introducción en Venezuela de la primera imprenta de fotograbados, traída por su director Herrera Irigoyen en uno de sus frecuentes viajes a Europa, este empresario, editor y político había nacido en Caracas (1847-1929), dedicado a diversas actividades comerciales, se uniría a la fábrica de cigarrillos El Cojo, cuyo taller tipográfico se puso a dirigir con especial empeño, como su dueño fundo el 1 de enero de 1892 la empresa editorial El Cojo y publicó la revista, asume su dirección desde los inicios, de la que fue considerada la mejor revista cultural latinoamericana de su época, de impecable presentación gráfica, tres generaciones de escritores venezolanos desfilarían

por sus páginas, Jesús María Herrera Irigoyen asumió la cartera de Fomento el 16 de julio de 1906 y la ocupó hasta el 8 de agosto de 1907, falleció en Caracas el 22 de octubre de 1929.

Igualmente lo primero que debe llamar la atención, es que la empresa que se responsabiliza por este proyecto hemerográfico como revista literaria, surge en momentos muy significativos, en un país de importantes coyunturas socio-políticas y económicas. Una empresa privada con innovaciones tecnológicas de punta para su época, que surge en un país signado por el gran atraso en que se vivía, parece ser un viraje estratégico de la élite intelectual convocada alrededor de la revista, para pautar nuevos rumbos distintos a las revueltas, la de una Venezuela necesaria y distinta a pesar de los obstáculos que significaba emprender cualquier proyecto y con especial cuidado las de carácter cultural; así lo expone Gabriel González en la obra *La fotografía en El Cojo Ilustrado* (2005):

Como una manera de enfrentar esa realidad desoladora y de apoyar toda tarea civilizadora que se llevase a cabo dentro de nuestro país, *El Cojo Ilustrado*, lograba despertar el entusiasmo de algunos de los más notables intelectuales de la nación y que Santiago Key Ayala denominó ilustre legión de francotiradores. (p.22)

Esta tarea era altamente compleja, no puede sino explicarse dentro de un contexto de grandes dificultades, un país atomizado, los estados y regiones del interior; desconectados de la zona central del poder político, un país “enfermo”, con grandes calamidades en su salud pública, un panorama urbano desconsolador y pobre, un ambiente rural más desolado aún. Un paisaje natural y ambiental que mantiene la exuberancia de su estado original, con una realidad bucólica que no termina de ser ni rural ni urbano, que languidece en una lenta metamorfosis marcada por la desidia y el abandono. Un país con un devenir de largos años de lucha caudillista que impedían la maduración de todas las instituciones, con especial énfasis en el papel rector del Estado y de una economía estancada sujeta al vaivén de la demanda nacional y en especial la internacional en la que marchábamos a la cola; no solo por una oferta poco diversificada, sino por una emergente competencia regional muy reñida y el poco esperanzador desarrollo, reflejo de estas mismas contingencias. Todo el ambiente social estaba impregnado de esta situación y no

hay duda que el ambiente en general en el cual se incluye el paisaje natural era reflejo de todo esto. No podía existir un panorama tan desolador en un ambiente natural immaculado. El Guaire y su gradual abandono y degradación también eran el reflejo de un país al margen del complejo proceso del desarrollo del capitalismo mundial. De esto no hay la menor duda, el paisaje natural y ambiental eran las últimas prioridades en esa coyuntura histórica.

Parecía que la empresa “El Cojo Ilustrado”, respondiendo un tanto a esa contexto que urgía cambios o al menos de señales que indicaran caminos hacia su superación, invitaba a la colectividad a dar los pasos de acompañamiento a lo que ellos habían vislumbrado como una realidad que debía verse con sentido progresista para alcanzar por la vía de los cambios positivos un país diferente. Así lo anunciaban en 1892 el propio medio, en su primer número:

Prospecto; nueva prueba del espíritu de progreso que arrima a los directores del establecimiento, quienes siempre fueron adalides de toda reforma que de algún modo implicara positivos beneficios para el bienestar de la Patria y de sus hijos. (Año I, No.1 p.2)

Entre las características sobresaliente de la revista desde su aparición, fue la de incluir la fotografía y los grabados para ilustrar, y para ello la empresa contó con el apoyo de su propio taller de fotograbado que le dio un rango distintivo entre las publicaciones de su tiempo. Las fotografías exhibidas en “El Cojo Ilustrado” forman una galería que por sí misma “habla” de una época y de los cambios que se fueron materializando en esa etapa histórica, sólo esta circunstancia valdría toda una investigación profusa sobre la realidad captada, en la conformación de una iconoteca nacional y las múltiples interpretaciones que desde esa visión se puede obtener.

El reciente trabajo de Gabriel González *La fotografía en El Cojo Ilustrado*, es un valioso material que aproxima al lector de este quincenario literario a una visión holística de lo que captó el lente y lo que vieron los lectores de la época y los de nuestros días; este material tiene la vigencia de contar con una confrontación didáctica de lo que está en la foto y de lo que se interpreta más allá de la leyenda que acompaña esa fotografía, en su recorrido desde ayer hasta hoy.

La propia revista en su primer número en alusión a esa potencialidad que significaba la fotografía agrega:

En materia de grabados hay decidido empeño de que sean ellos, y tanto como se pueda, modelos en su género; aceptándose con mejor inclinación aquellos dibujos que representen personajes, costumbres y edificios nacionales... desean con vehemencia que las hojas de esta publicación al texto dedicado, sean palenque donde brille de preferencia el patrio talento... Todo documento que tenga relación con la Historia Patria, con la de nuestras ciencias, artes e industrias, las lucubraciones de todo linaje que de algún modo representen interés nacional o revistan carácter genuinamente venezolano serán acogidas con entusiasmo y deleite. (Ibidem.p.9)

El paisaje natural y ambiental está bastante destacado en la revista; y entre ellos con frecuencia, los cursos de agua de Caracas; El Guaire y las distintas quebradas tributarias que bajan desde El Ávila, son bienes muy destacados como patrimonio urbano de Caracas, no solo como un reservorio natural sino como fuente de conservación e inspiración de muchos. Desde sus primeros números “El Cojo Ilustrado” inserta en sus páginas y grabados, referencias escritas y visuales de esta temática; “El Catuche” (Nº 10, 15-05-1892), “El Guaire” y “Laguna del Paraíso” (Nº 16, 15-08-1892) y “Tocome” (Nº 21, 1-11-1892); son ejemplo de esto. La revista pretendía no solo agregar un lenguaje con las fotos, el visual y el de la imaginación; sino el cultural, el patrimonial que se genera y multiplica al fijar las fotos, un sentido de pertenencia que se escapa del marco de la fotografía y se convierte en cuerpo y alma de los habitantes de una ciudad y de una nación. Así lo expresa Gabriel González en la obra citada:

La ciudad, desde el punto de vista visual, posee, como todo lenguaje, un discurso que debe leerse de modo continuo. Pero una pincelada, como en el caso de la foto, es un disparador que dinamiza el proceso cohesionador de la imaginación. A partir de la fotografía, se pueden deducir las características compositivas de un espacio más amplio... la fotografía cumplía con la difícil tarea de dar formas a la nación. (p.41)

Esto tenía una gran significación, no solo para los paisajes naturales de Caracas o del resto del país; sino para todo objetivo captado por la cámara fotográfica que convertía a la ciudad entera, al ferrocarril, a los pobladores, a las personalidades, obras de arte, las

referencias históricas, las edificaciones y construcciones diversas en parte de la identidad nacional. Los lectores se apropiaban visualmente de ellas y reproducían en sus interpretaciones mucha información que giraba en torno a un objetivo que despertaba por más complejidades, armonías o divergencias, la concreción de símbolos caraqueños y ciudadanos o venezolanos, que la cultura en sus múltiples procesos fijaba en el colectivo.

Las fotografías de Lessmann y Schael, las pinturas del Ávila de Cabré, los dibujos de Ker Porter y Richardson, y las acuarelas de Ramón Bolet; son emblemáticos para la ciudad de Caracas; no solo son una expresión en dos dimensiones, son el reflejo de un sentimiento mucho más profundo para un caraqueño de ayer, que conoció esa realidad que se le presenta gráficamente; sino para el ciudadano de la Caracas de hoy y de siempre, que puede aprehender las imágenes, símbolos y mensajes de variados aspectos que se le presenta de su capital a través de una gráfica fijada para siempre y que internaliza por ser parte como habitante de esa realidad.

En “El Cojo Ilustrado”, el paisaje natural y algunos accidentes geográficos del mismo seno de la ciudad, aparecían en la fotografía referencias como riesgosas y novedosas a la curiosidad humana; hoy parecerían tan común y cotidianas como no lo imaginaron los caraqueños de aquel entonces; señala Gabriel González (2005):

El mundo estaba virgen aún para la cámara, ir hasta la simiente del río Catuche, era para aquellos años de despedida del siglo XIX, una arriesgada osadía. Algo así como el desasosiego de la experiencia humana por registrar hallazgos, por amansar la amenazante naturaleza que rodeaba la ciudad. (pp.58-59)

La naturaleza fotografiada en “El Cojo Ilustrado”, tenía la virtud de ir adelantando a los lectores en una aproximación a su propia experiencia. Insiste Gabriel González:

La naturaleza tenía entonces una enorme presencia sobre el valle y su geografía periférica. Por eso largas distancias desde Caracas, como Antímano, como Sabana Grande o como el pueblecito de El Valle, se hacían en mula o en tren. Por eso una prueba de que la nación era capaz de adentrarse en el mundo desconocido de su propia verde geografía, era lanzar sobre los rieles la máquina civilizadora del ferrocarril. (P.151)

Con la fotografía, “El Cojo Ilustrado” pretende reivindicar la ciudad de Caracas, que aún en su condición de capital mantiene – contrariamente – rasgos pueblerinos, que la hacen atractiva, bucólica, pastoril y llena de vitalidad natural con su exuberante paisaje, flora, fauna y cursos de agua; que aún estando dentro de la ciudad, se percibían los riesgos de peligro como si estuviesen en el medio rural o selvático, el potencial físico y cultural real del riesgo cierto, sigue al margen del avance con que se cuenta para abordarlo y su posible vulnerabilidad se convierte en un atractivo en las páginas de la revista sin que el lector corriera riesgo alguno. Adicionalmente con la fotografía la gente conocía lugares distantes, atractivos y emblemáticos sin necesidad de hacer largos recorridos.

Todas estas referencias visuales sobre Caracas lejos de minimizarla, como pasaba algunas veces con la visión de los viajeros visitantes que la comparan con otras ciudades desarrolladas; la convierte en una hermosa atracción de particulares títulos, la Sultana del Ávila, la ciudad de los techos rojos y la ciudad de la eterna primavera.

Caracas, ciudad principal de Venezuela, capital de renombre por su belleza pueblerina y el rápido curso de los acontecimientos de principios del siglo XIX, se revela ya en imágenes de viajeros y se presenta ante el escenario del mundo ya deforme por la visión traicionada de sus primeros testigos.(Ibídem. p.148)

Por supuesto que al definirse como una revista literaria, todos los géneros sobre esta materia aparecen de manera destacada en la revista; la prosa, la poesía, la narrativa, las referencias bibliográficas de todos los géneros, los autores, sus obras y las recomendaciones sobre ellos y otras obras, tienen una gran difusión en “El Cojo Ilustrado”. Los autores e intelectuales más destacados de esos tiempos, tuvieron en el quincenario un espacio permanente para exponer sus trabajos; igualmente de manera destacada también aparecen los avances científicos y tecnológicos; los debates de la ciencia y el humanismo. El paisaje natural y ambiental, sobre todo en la sección de “Nuestros Grabados”; pudiéramos decir que sin ser esto un propósito claramente buscado, la revista se convirtió en una tribuna para la promoción de la defensa y la conservación de los recursos naturales y de la naturaleza en general.

El Guaire y los otros cauces acuíferos de la ciudad estuvieron siempre presentes en la revista.

Hay una pregunta y a la vez una reflexión, de cómo “El Cojo Ilustrado” pudo convertirse en un éxito periodístico en una época tan convulsiva en el aspecto político, como pudo transitar por ese camino espinoso y poder sobrevivir; sin duda supo mantener el equilibrio a buena distancia.

Además de ello la revista “El Cojo Ilustrado”, nos presenta los tiempos de la consolidación del país post caudillista de la época siguiente de las escaramuzas, las montoneras y la incertidumbre bucólica, de las tradiciones campestre, donde aún “El Guaire”, juega su papel secular y legendario; hacia los nuevos tiempos del régimen Castro – Gomecista, de los inicios de la modernización, del proceso urbanizador, de los nuevos servicios de transporte modernos, donde “El Guaire” empieza a jugar la actuación de su propio drama, situación que aún perdura.

El presente apartado no tiene entre sus objetivos el análisis de “El Cojo Ilustrado”, esta fuente solo fue vehículo que nos trasmitió una visión de un tiempo y un espacio sobre el tema de nuestro interés; pero hemos considerado oportuno hacer un breve comentario sobre este medio de comunicación, histórico por lo demás, “El Cojo Ilustrado” se anuncia así mismo, como una revista literaria y de temas de interés general; y a nuestro modo de ver las cosas, este objetivo se cumplió plenamente; grandes poetas, escritores y científicos nacionales y extranjeros tuvieron en esta revista bimensual un escenario de primera categoría para comunicarse con el colectivo. En un primer momento, desde su salida hasta los años iniciales del anterior siglo el tema nacional, la identidad venezolana y regional y el aspecto anecdótico y costumbrista copa la escena; en los años que siguen prácticamente le cede el paso a la literatura extranjera, a la poesía francesa, a el mundo intelectual y literario de Europa, la vida mundana inglesa y los avances científicos del mundo y los primeros escenarios de la guerra; hay números enteramente dedicados a estos temas; solo sobreviven con una sorprendente consecuencia el tema de la escultura funeraria, la práctica de la pena de muerte en diversas partes del mundo, la experimentación y empirismo científico y una

increíble apatía por el debate del mundillo político, que fue un propósito deliberado de la revista como ya se señaló.

Esta coyuntura garantiza que el tema geográfico, paisajístico y ambiental tenga en la revista sus páginas garantizadas. Veamos algunos datos de esa relación coyuntural.

El Guaire, a partir de la visión de una importante obra localizada entre los años de 1892 a 1915 como lo es *“El Cojo Ilustrado”*; le da trato preferencial a la vida caraqueña y los acontecimientos y los paisajes de la ciudad fueron temas tratados con profusión y El Guaire desde diversas facetas tuvo en la revista una tribuna permanente de presentación.

El Guaire, a nuestro modo de ver, es el río por excelencia del Valle de Caracas; este rango no solo es geográfico e hidrográfico, sino histórico también. Hay un momento cuando El Guaire por su exuberancia, por lo turbulento y silvestre, por lo lejano del centro de la ciudad y por el paisaje agreste y peligroso tanto en su paisaje humano y geográfico, se convierte en un pariente lejano, un pariente en el interior, en la limitante Sur, en una barrera natural de protección junto a “El Ávila” del casco de la apacible Caracas que sobrevivía a las faldas del GUARAIIRA – REPANO (La gran Montaña El Ávila), “El Caroata”, “El Catuche” y “El Anauco” eran los pretendidos ríos de Caracas, todos tributarios del “Guaire” y solo ocuparon momentáneamente el papel que a nuestro río le cabría desempeñar.

El Guaire puede tomarse como un hilo conductor de la historia de Caracas desde los tiempos fundacionales, como un cordón umbilical que va gestando el encuentro entre la conquista bélica y la colonización no exenta de grandes tribulaciones, que casi anula la pretensión española. Bastaría recordar que Lozada se aleja del Guaire después del permiso de Macarao y dando un rodeo por El Valle entra a la población de Los Caracas, ubicada al norte de la ciudad de hoy, y escalando “El Calvario” la escarpada vertiente occidental del Caroata, conquista el poblado (zona actual de los alrededores de El Panteón y el puente El Guanábano, antes Catuche) y se establece a un lado más al Sur. Igualmente los poblados indígenas estaban con excepción de las tierras de Macarao (Ríos San Pedro, Las Adjuntas y

el naciente Guaire) bastante al Norte del actual Guaire y esparcidos en el gran Valle los poblados de Los Teques, Caracas, Chacao, más allá Los Huarenas, Mariches y Baruta (Teques). Con la consolidación de la Conquista y el establecimiento colonial, “El Guaire” y Caracas se armonizan en un espacio coherente con una dinámica que le es muy propia y que le imprime una fisonomía geohistórica producto de un proceso, de conjunto de intereses solidarios y de tradiciones.

Finalmente, con respecto al manejo de la fuente bibliográfica. Es importante señalar que se revisó toda la colección fascimular de “El Cojo Ilustrado”; son 559 revistas que salieron de los talleres de este importante medio de comunicación bimensual, desde el N° 1 del 1° de Enero de 1892 hasta el N° 559 con fecha 1° de Abril de 1915, a través de 23 años y 3 meses; la colección que pudimos consultar, pertenece a la Biblioteca de la Academia Militar de Venezuela; donde conseguimos la más amplia cooperación para que se pudiese hacer la revisión de tan importante número de obras. Al revisar cada uno de los números de la revista se fue tomando nota de todos aquellos temas, prosas, fotos y grabados donde se mencionase “El Guaire” de manera directa o indirectamente; así como donde se hace referencias a otros cursos de agua de la ciudad.

El contenido analítico efectuado es como sigue; al revisar la colección fascimular de “El Cojo Ilustrado”, se fueron recogiendo todos los artículos donde se hiciera alusión al río “El Guaire” y otras quebradas capitalinas, incluso donde no se les mencionara, pero que su presencia se evidenciaba a través de la interpretación de la lectura; luego se clasificaron en varios temas de interés, como son los referidos al contenido económico, es decir, si el río tuvo o llegó a tener un aprovechamiento rentable, para la época en que se publicó en la revista, las actividades agropecuarias, industriales, hidroeléctricas y de otros servicios como los de transporte.

Igualmente se recopilarán los aspectos culturales, donde “El Guaire” se ha tratado como tema de canciones, de poesías, de ensayos de las bellas artes y como pinturas y fotografías.

Relevante para la presente investigación son los referidos sobre el proceso urbanizador, que tuvo un impacto significativo en la época en que se publicó la revista. Para referirnos a la incorporación de “El Guaire” al intenso proceso de cambios estructurales de la ciudad, a la construcción de puentes, caminos y rutas para vencer la natural separación del Norte con el Sur, la sustitución en sus vegas y riberas de las haciendas por nuevas urbanizaciones y otras construcciones; y por último recopilaremos aquella panorámica paisajística que “*El Cojo Ilustrado*” nos fue relatando e ilustrando a través de sus páginas en alusión a, las características geográficas del río y sus quebradas tributarias, su relación con el ambiente, con el hombre y el proceso social que alrededor del río se va desarrollando en el transcurso de la vida de la ciudad.

Y en este sentido encontramos:

ASPECTOS ECONÓMICOS:

Nº 43 del 1º de Octubre de 1893

Se hace mención a la casa y oficinas de la hacienda “El Paraíso” a orillas del Guaire. (p.362)

Nº 74 del 15 de Enero de 1895

Se hace una relación del Valle de Caracas (Caracas vista por escritores, poetas e historiadores) y entre otros aspectos del paisaje geográfico; se hace referencia, a que se pierde la vida en las innumerables plantaciones de café, alternando con las de caña. (p.39)

La referencia en este caso corresponde a Arístides Rojas, quien al hacer la descripción del Valle de Caracas, anota los siguientes datos: “... poblado de haciendas de café y caña, de verdura y árboles frutales...” (p.39)

Cita de Humboldt donde al describir el Valle de Caracas, afirma que “... favorece la vegetación del plátano, el naranjo, el árbol del café, del manzano, del albaricoque y del trigo...” (sic.p.39)

Nº 136 del 15 de Agosto de 1897

Se destaca El Guaire como gran generador de electricidad de Caracas

Que sea pronto esta verdad práctica una verdad científica (la electricidad); que lo que es para París el Sena, lo es para Caracas el Guaire. Bendita providencia y bendita la mano bienhechora que en nuestra querida Patria la convierte en verdad civilizadora... hoy es una hermosa realidad. Un joven tan modesto como inteligente, el Ingeniero Señor Ricardo Zuloaga, unido a un grupo de capitalistas e industriales venezolanos, inspirados sinceramente en los progresos efectivos del país, ha emprendido y realizado la explotación de la fuerza provista por el Guaire en su caída de “El Encanto” a 36 metros de altura. (p.653)

Luego refiere a la inauguración del día 8 del presente mes, en presencia del Presidente y los Ministros de Obras Públicas y de Guerra y Marina; y esa misma noche la fábrica de cerveza, la compañía del gas y la Oficina de la Electricidad, exhibieron los efectos prácticos de la electricidad del Guaire.

N° 154 del 15 de Mayo de 1898

Aparece una foto de la Hacienda “Caricuao”. (p.369)

Y la reseña de la hacienda; la rica plantación de caña, denominada “Caricuao” por el sitio en que está ubicada, donde se destaca la Oficina y la morada de los propietarios, en páginas apartes (p.388)

N° 184 del 15 de Agosto de 1899

En varias páginas se registra el río Guaire como fuente de energía eléctrica en El Encantado.

Es este desnivel – del terreno – precisamente el que ha aprovechado para la instalación de sus aparatos la Compañía nacional que provee a Caracas de la fuerza eléctrica motriz de que se sirven, desde hace dos años, los principales establecimientos industriales de esta ciudad.

Hemos tenido ocasión de admirar nuevamente la instalación de la maquinaria allí montada. Esta es indudablemente una empresa de porvenir. (pp.55, 527, 529 y 531)

N° 209 del 1° de Septiembre de 1900

Visita al “El Encantado” a raíz de las crecidas del Río Guaire y sus efectos sobre la instalación

...los crecientes de las aguas, terminación satisfactoria en estos últimos días. Decidimos satisfactoriamente, porque apenas concluidos estos trabajos se pudo

comprobar de la manera más palmaria que estaban vencidos los obstáculos que en ocasiones acarreaban perjuicios no sólo a la Empresa sino también a los múltiples intereses de ella se vienen sirviendo. En efecto, durante las crecientes habidas en el mes que acaba de expirar no se ha llegado a lamentar la menor interrupción en el servicio que la Electricidad de Caracas presta al público. (p.559)

Nº 257 del 1º de Septiembre de 1902

Aparece una foto de una hacienda de caña. Orillas del Guaire.
Caracas. (p.540)

Nº 281 del 1º de Septiembre de 1903

Artículo con el título, “Instalaciones hidroeléctricas de la Compañía La Electricidad de Caracas, en El Encantado”; donde hay varias referencias a este paraje de El Guaire:

Con el único fin de arrebatarse a El Guaire la potencia motriz de sus aguas, para ofrecerles luego a los habitantes de Caracas, convertida en luz y en energía mecánica. (p.518)

Nº 462 del 15 de Marzo de 1911

Varias gráficas de Antímano (pueblo a las riberas del Guaire, sic.) Hacienda de tabaco “Montalbancito”.

Nº 506 del 15 de Enero de 1913

Referencia de la Hacienda “Montalbancito” de cultivo de tabaco (Riberas del Guaire). (p.55)

ASPECTOS CULTURALES:

Los accidentes geográficos y en especial el mar, los ríos y las montañas son fuentes permanentes de inspiración de poetas, cantores y juglares. En “El Cojo Ilustrado” hay muchas referencias sobre este particular:

Nº 15 del 1º de Agosto de 1982

Poema “A mi amigo” de Alirio Díaz Guerra fechado en Bogotá en junio de 1892 y dedicado al inspirado poeta J.J. Breca; y en una de sus estrofas, dice:

¡Ay! Cuantas veces cuando el sol declina, y
Al bullicioso afán de horas cansadas sigue
El sopor de la benigna noche, del grato
Sueño y del consuelo hermana, he vuelto la
Mirada con cariño, a las riberas que el
Catuche baña; allí, donde radiante de
Hermosura, alza sus torres la gentil
Caracas, generosa ciudad, en cuyo seno, sin
Sombra alguna que torture a el alma, han
Corrido los años de mi vida más lleno de
Ventura y esperanzas. (p.238)

Nº 16 del 15 de Agosto de 1892

Con el título Río Guaire, se habla del cantar de los poetas a los ríos hasta personificarlos y hacerlos pensar y hablar. Se comenta allí, que de “El Guaire” se han dicho muchas coplas y hasta odas encomiásticas, desde Oviedo hasta Maitín; sin que le haya faltado su crítico en prosa, un tal Sales Pérez que alaba al “Caroata” y fustiga a “El Guaire”, diciendo que no es rival por ser pobres de aguas y rico en suciedades de todo género. (p.250)

En este mismo número de la revista se incluyen varias fotos interesantes

Una foto, vista del Guaire tomada desde dentro del río. (p.255)

Foto de la Laguna del Paraíso. (p.265)

Foto del Puente del Paraíso después de la creciente del Guaire.

Fotos de Roche. (p.265)

Nº 18 del 15 de Septiembre de 1892

Aparece un dibujo de la pluma de Herrera Toro donde se puede observar el paisaje agreste y se destaca en primer plano un rancho en Tócome, inspirado en el viaje de ascenso a la Silla de Caracas por la vía de la quebrada de Tócome.

Nº 19 del 1º de Octubre de 1892

Se hace referencia al poeta Domingo Ramón Hernández, notas biográficas y parte de su obra, y se cita:

... y aquel al Río Caurimare,
en que el bardo consagra

sus endechar al objeto adorado,
cuyo solo recuerdo mueve
los más delicados acordes de su lira...(p.304)

Nº 21 del 1º de Noviembre de 1892

Fotografía de la Laguna de Espino, famosa laguna artificial realizada en la hacienda de caña “Valle Abajo” de Guillermo Espino. Actualmente Urb, del mismo nombre, Valle Abajo, aldeaña en este caso al río El Valle. (p.352)

Nº 26 del 15 de Enero de 1893

De la poesía “Cadenas de Amor” en el álbum del poeta Alirio Díaz Guerra:

Más, del Guaire o la ribera,
Encontraste, por ventura,
Angelical criatura,
Tierna y dulce compañera. (p.24)

Nº 32 del 15 de Abril de 1893

De “El pozo de los ángeles” (Recuerdo del Anauco) dedicado al señor Jesús María Herrera Irigoyen; por la señora Pepita Calcaño de Caragal, autora del breve cuento:

Las orillas del Anauco, triste por sí, y regularmente solitarias,
lo estaban más aún en aquel momento en que la noche se aproximaba. ¿Qué
hacía allí aquella niña, sola y melancólica, sentada en un peñasco, junta las
manos sobre sus rodillas, fijos los ojos en el agua cristalina que se deslizaba a
sus pies. (p.137)

Nº 35 del 1º de Junio de 1893

A una artista lírica (en su función de gracia) de Diego Jugo Ramírez:

En el pensil risueño
Que extiende al pie del Ávila
Sus bosques florecidos,
Sus prados de esmeralda;
Azul se muestra el cielo,
Azules las montañas,
Azules los arroyos
Que las praderas esmaltan
Resuena en las palmeras,
Como en eólicas arpas,
El soplo melodioso

De brisas y de auroras,
Y en blando murmurío
De su caudal desatan
El Guaire y el Anauco
Las cristalinas aguas. (p.202)

Nº 44 del 15 de Octubre de 1893

Versos del poema “Última Luz”:

En la falda del Ávila gigante
Del Anauco pausado a los rumores,
Abre una flor la corola fragante
Mal escondida entre las otras flores. (p.380)

Nº 73 del 1º de Enero de 1895

Poema “Noche Tropical” de Domingo Garbán dedicado a su “amigo el notable artista Don Antonio Herrera Toro”. Entre sus versos, leemos

A treguas mido de aura peregrina
Que juega con las palmas y las flores
De la onda del Guaire, cristalina
Coronada de espumas, los rumores. (p.21)

Nº 74 del 15 de Enero de 1895

Página dedicada a Caracas vista por varios escritores, poetas e historiadores, aparece una prosa, pero no está muy clara la autoría; a nuestro modo de ver, parece ser de J.A. Pérez Bonalde:

Caracas ciudad heroica
Como el corazón palpita
Al recordar tus proezas,
Caracas, yo te saludo
De entusiasmo el alma henchida
Y te envió mis cantares
En alas de mansa brisa,
Deja que así te contemple
Como una ciudad que abriga,
Junto al placer el quebranto
Junto al amar la falsía
Deja que así te columbre
A los placeres rendida
Con la sonrisa en los labios
Y en el seno aguda espina
Allá Caracas se ostenta
Como una indiana tendida
Entre flores y entre palmas

Que el manso Guaire acaricia
Allá se miran sus torres
Sus anchas vegas se miran
Y los altos saucedales
Plumas con que se atavía,
Que yo en tanto, al son del arpa
Cantaré ciudad querida
Tus diáfanos arroyuelos
Y tus flores campesinas. (pp.38-39)

Nº 147 del 1º de Febrero de 1898

A finales del año 1897 “El Cojo Ilustrado” realizó un concurso literario. Distinguidos participantes y miembros del jurado que se han consagrado en la historia como hombres de letras de nuestro país, colaboraron participando en el evento. En esta oportunidad los primeros lugares fueron ocupados por Andrés Mata, Eugenio Méndez y Mendoza, Rufino Blanco Fombona y Urbaneja Achepol. En el presente número de la revista, así como en los sucesivos se fueron publicando las obras ganadoras y distinguidas, como la que mencionamos a continuación:

Poesía “Lance de Amor” (Acuarela 1era. y 2da.) del poeta Guido Salvi, donde se menciona El Guaire en varios de los versos:

A mirar sobre El Valle,
Que el claro Guaire riega,
La casa blanca al parecer se asoma
Por inclinada calle,
Que sol, aves y flores
Pueblan de luz, de música y colores.
A un lado está La Vega
Que la onda fría del Anauco bebé,
Al otro, desmayado
El cafetal bajo el purpúreo fruto,
Ofrece a afán honrado
Dulce esperanza y natural tributo.

Con gentileza y donaire
Y con aspecto marcial
Cruza un gallardo Oficial
Las verdes vegas del Guaire. (p.96)

Nº 148 del 15 de Febrero de 1898

Del poeta Heraclio Martín de la Guardia se registra un verso titulado “El Carnaval” del poeta Heraclio Martín de La Guardia en 1898:

La atmósfera es aroma; una orquesta
De cadencias fantásticas el aire;
Calidoscopio mágico la fiesta,
Y elíseo campo la ciudad del Guaire.

Luz, mucha luz brillando en el espacio:
Explosiones de cánticos el aire,
Tórnese el mundo en mágico palacio
Y en campo elíseo la ciudad del Guaire. (p.132)

Nº 153 del 1º de Mayo de 1898

Poema “Cantos Índicos” de Enrique García Flores:

Que al norte forma El Ávila eminente
Detiene al ponto que a su pie, impotente,
Y con rabiosa terquedad, restalla
Te limitan al sur verdes colinas
Que enamorado fecundiza El Guaire;

Se cubre con doseles de verdura,
El yerbezal se extiende en la llanura;
¡Como si al verlo el de Caracas, fiero,
Pudiera soportar tanta mancilla. (p.345)

Nº 217 del 1º de Enero de 1901

Con el título “En un álbum (Señorita Elena Pietri)” aparece un poema de Ismael Enrique Arciniega, cuyos primeros versos aluden a El Guaire que dice así:

Oh, la morena, lujo del Guaire,
Flor de la tierra venezolana;
La de la gracia, la del donaire,
La del donaire de sevillana...

Nº 269 del 1º de Marzo de 1903

Poema de Felipe Tejera titulado “Meridional” dedicado a la poetisa colombiana señorita Elmira Antonimarchi. (Última estrofa):

Y al encendido
Luciente rayo
Del sol glorioso, recién salido
Sobre las cumbres que alegra el mayo,
De los ambientes al manso ruido
Canoras aves
Te harán compañía (compaña)
En las praderas con trinos suaves,
Con dulces quejas en la montaña.
Y mientras llena

De encanto el aire
La poetisa del Magdalena,
El bardo calle del triste Guaire. (p.160)

N° 291 del 1° de Febrero de 1904

Poema “Sorocaima” del 2do. Certamen de El Cojo Ilustrado, autor J.B. Calcaño
Sánchez:

Sorocaima, frío al aire
De la tarde que declina
Amontona sobre El Guaire
Los copos de la neblina. (p.93)

N° 294 del 15 de Marzo de 1904

“Flor Yndiana”, del poeta identificado solo como U.A. Pérez (Caracas, Febrero de
1904):

Flor que tan solo perfuma
Donde es bochornoso el aire,
No dejes que se consuma
Aterida por la bruma
Fría y espesa del Guaire. (p.183)

N° 299 del 1° de Junio de 1904

Con fecha del 5 de julio de 1903 y en dedicatoria a los alumnos del Colegio Sucre,
el poeta Felipe Tejera escribe el “Himno a la bandera venezolana”:

Bolívar, el perínclito
Caudillo de Los Andes
El grande entre los grandes
Te desplegó en Junín.
Y del Orinoco al Ávila
Del Guaire al Condurcunca
Flotaste, y nunca, nunca
Tu gloria tuvo fin... (p.338)

N° 317 del 1° de Marzo de 1905

Poema “En memoria de Eduardo Calcaño” de I. Vásquez, escrito en Maracaibo el
28 de Diciembre de 1904:

Ved como Allende las olas
Y en sus comarcas nativas
Cultivó las siemprevivas
De las letras españolas.
¡Deplorad! Su muerte a solas
Ya que tanto honró su cuna;
Mas sin lágrima importuna
De gloria el espacio llene
Quien por lira el Guaire tiene
Y al Ávila por tribuna. (p.178)

Nº 318 del 15 de Marzo de 1905

Con el título “Oda Carnavalesca” aparece un poema de Felipe Tejera, del cual extrajimos el siguiente verso:

Y llene en torno el ámbito
Tu jubiloso estruendo
Desde La Guaira tórrida
A donde va corriendo.
Entre palmeras indicas
El Guaire bullidor. (p.199)

Nº 323 del 1º de Junio de 1905

De Mariano Abril “A una Golondrina” dedicado al poeta Andrés Mata:

Ave viajera, sutil transporte
Que con tus alas cruzas el aire
Desde la región helada del norte
A las orillas que baña El Guaire.(p.366)

Nº 377 del 1º de Septiembre de 1906

Prosa “A Caracas” (presentimiento de la despedida) del poeta Rogelio Illarramendy:

Eternamente joven, te arrullan los ríos
Y El Ávila te escuda; como Arcadia
Tiene prados, y como Atenas, blancos
Propileos; tus viejas torres
Cuenta aún las leyendas de la
Conquista; y en tus claustros solloza
El alma clásica de la mantilla,
Y por tus calles repiquetea
Los taconcitos de Pompadour. (p.520)

Nº 428 del 15 de Octubre de 1909

Con motivo de la muerte de “Perfecta Monagas de Bolet Peraza” (fallecida en Nueva York el 28 de Septiembre de 1909). Poema de Felipe Tejera en Caracas el 2 de Octubre de 1909:

Tu nombre dice lastimero el aire
Que entre las flores, tus rivales, gira,
Y va tu nombre sollozando El Guaire
Al compás de los trinos de mi lira. (p.551)

Nº 443 del 1º de Junio de 1910

Poema, ¡Surge et ambula! de U.A. Pérez (sic.) A la Patria:

O Tamanaco, que en marcial donaire
Al indiano blasón defiende altivo
Hasta rodar cautivo,
Pero siempre orgulloso, junto al Guaire. (p.330)

Nº 474 del 15 de Septiembre de 1911

Poema “A Leticia Peralta” de Luis G. Martínez M., 1era. y última estrofa

Princesa del áureo país del ensueño,
Que fuiste en el regio jardín caraqueño
Sulta gentil;
Al ver que a tus lares queridos partiste,
Las ninfas y flores del Guaire risueño
Quedaron gimiendo, y El Ávila viste
De luto por ti. (p.536)

Nº 489 del 1º de Mayo de 1912

Poema “Medio-días caraqueños” del Dr. López Baralt:

Más a la margen del manso Guaire
En esas horas curriculares
En que se abrasan hasta los mares
Es suave y puro, vital el aire.

¡Oh! Mediodías de luz escasa,
De voluptuosa sutil neblina,
Que en torno al valle se arremolina
Y sobre El Guaire flotante pasa. (p.254)

Nº 502 del 15 de Noviembre de 1912

Poema “Loa a Caracas” dedicado a Trino Baptista de Álvarez de Lugo:

... Que dice que yo quiera
A orillas de tu río
Ser laurel o palmera. (p.617)

Nº 515 del 1º de Junio de 1913

Poema “A Caracas” de Benavidez Lugo.

Con El Ávila al norte y con El Guaire al sur,
Tienes ondulaciones como tiene el felino
Cuando su despereza ante el rayo de luz. (p.515)

SOBRE EL PROCESO URBANIZADOR

Llama poderosamente la atención como el proceso de crecimiento de la ciudad, requiere de la expansión más allá de los escollos naturales que representaban los ríos, quebradas y depresiones del terreno, lo cual requería de la construcción de puentes, y la obra tenía un gran entusiasmo entre la población y los medios se hacía eco de esta situación, tal como se reseña en El siguiente número:

Nº 5 del 1º de Marzo de 1892

Viaducto de Caño Amarillo, construcción del viaducto, para unir la Iglesia de Lourdes con El Calvario, unir dos barrios y superar el río Caroata, y añade que además de útil, la obra representa una construcción de adorno y elegancia.

Grabado del Viaducto de Caño Amarillo. (p.66)

Nº 11 del 1º de Junio de 1892

Una de las obras que marcó historia en Caracas, fue la construcción del Puente de Hierro; quedaba así, consolidada la vía de comunicación norte-sur que de manera natural impedía “El Guaire”. Acá se hace esta referencia.

El Puente de Hierro, “obra de mucho ornato, comodidad y belleza, que vino a llenar una necesidad urgente, fue el primer puente en importancia sobre el río “Guaire”. (p.162)

Nº 13 del 1º de Julio de 1892

Referencia a la construcción de las líneas del Gran Ferrocarril de Venezuela en la etapa que va desde Caracas hacia Los Palos Grandes, Antímano y Los Teques, mencionan que la construcción después de la estación de Palo Grande va por la margen izquierda del Guaire, llega a Antímano, cruza el río por un puente de 90 metros de largo hacia la margen derecha hasta Las Adjuntas, remonta el curso del San Pedro y trepa la serranía hasta Los Teques. (p.200)

Nº 16 del 15 de Agosto de 1892

Laguna del Paraíso, a orillas del Guaire, obra digna de aplausos de un grupo de empresarios que se propusieron dotar a Caracas de un punto de recreo campestre, mitigar el calor y a templar los nervios; cuando casi estaba a punto de culminar, la crecida de “El Guaire” hizo daños en los jardines y al Puente del Paraíso. Pronto se reparará el Puente para servirnos de esta vía para ir a gozar de aquel puesto de recreo. (en la revista se anexa grabado del Puente destruido). (p.250)

Nº 39 del 1º de Octubre de 1893

El Paraíso a orillas del Guaire, hacienda desde donde se comenzó a formar el pintoresco paseo, recién destruido por una crecida del río. (p.362)

Nº 87 del 1º de Agosto de 1895

Comentario sobre el tendido el “Puente de Hierro” como necesidad de empalmar la avenida de la ciudad que ahí muere con el camino carretero que va al pueblo de “El Valle”.

Existe además “... una que otra casa-quinta, las que se pierden diseminadas por las orillas de la vía. Uno que otro restaurant con sus salones de baile...” (p.465)

En este mismo número se hace alusión a El Guaire y el “Puente Constitución”: Dice damos la vista del puente de hierro que se ha ordenado construir en el extremo de la calle Sur-7 sobre el río Guaire, en el punto en que estuvo el antiguo puente de madera, en el camino del Cementerio General. Se encuentra ya tendido y en disposición de ser entregado al público; el señor J.M. Ortega Martínez ha sido el Ingeniero Director de esta obra. (p.484)

Nº 89 del 1º de Septiembre de 1895

Grabado sobre el nuevo puente sobre el río Guaire.

Nº 105 del 1º de Mayo de 1896

Se hace alusión al nuevo puente al sur de l ciudad:

El Puente de Hierro que conduce al popular paseo que lleva su nombre, une la población con las fértiles vegas que se extienden en la margen opuesta del Guaire, en las faldas de la Serranía del Sur... El puente de Hierro es el paseo que tiene hoy mayor extensión con la amplia avenida que, entre la orilla del Guaire y la falda de la serranía, termina en el Puente del Paraíso, por donde se entra a la Calle San Juan. (pp. 357-386)

Nº 107 del 1º de Junio de 1896

En varias páginas se hace referencia al antiguo Puente Constitución:

Destruído por una recia creciente del Guaire, en octubre de 1892, el antiguo puente Constitución que unía a la ciudad con el camino que conduce al vecino pueblo de El Valle, fue sustituido con grandes ventajas por uno de hierro que se inauguró el año pasado con el nombre de Sucre. De estas obras de la ciudad capital (se acompaña de grabados). El Puente Sucre es una obra que une la utilidad a la elegancia de la forma. (pp.446, 447 y 463)

Nº 117 del 1º de Noviembre de 1896

Se distingue de nuevo la importancia del puente al sur de Caracas: El Puente de Hierro sobre el Guaire, y en el paseo del mismo nombre que da acceso al Cementerio del Sur y a la avenida del Paraíso, se levanta esta obra, de la cual se ofrecen dos vistas en la revista (Pág. 811). La primera es tomada desde El Portachuelo y la segunda representa el panorama que forman las casas que, rodeadas, de bambúes y frondosos árboles, descansan al pie de la colina. (pp.811-835)

Nº 132 del 15 de Junio de 1897

Aparece el grabado y la leyenda, de la casa de campo de Nicanor Delgado al extremo Sur del Puente de Hierro... “Recientemente construyó el Sr. Nicanor Delgado una casa de campo al extremo Sur de Puente Hierro que contribuye a embellecer aquel sitio”. (pp.472-500)

En la edición de esta fecha, se presenta una panorámica más de las muchas que ofrece la ventajosa situación topográfica de la capital y de los cuales no son pocos los que figuran en nuestra Revista. La vista de hoy, a que nos referimos está tomada en la hermosa Avenida del Paraíso, entre las orillas del Guaire y los cerros que cierran El Valle por el Sur. (pp.472-500)

Nº 136 del 15 de Agosto de 1897

Referencia a la inauguración del servicio eléctrico a la ciudad de Caracas, con la puesta en funcionamiento de la panta de “El Encantado” en acto precedido por el Presidente y sus Ministros y en la noche algunas empresas y oficinas exhibieron por primera vez la aplicación de la luz, de la luz del Guaire. (p.653)

Nº 137 del 1º de Septiembre de 1897

. Vista tomada de la Avenida de El Paraíso. (Adyacencia del río Guaire)

Nº 139 del 1º de Octubre de 1897

En la portada y en las páginas 735, 737, 739 y 766 aparecen diversos grabados con las impresiones de “El Encantado”, a saber:

- Tuberías de aguas para las turbinas.
- Transporte de los materiales.
- Toma de agua de las tuberías.
- Grupo de Operarios e Ingenieros. (Ibídem.)

Nº 141 del 1º de Noviembre de 1897

Vista de la “Quinta de Crespo”, que se ubica a corta distancia del Paraíso, residencia que desde hace algunos años posee el actual Presidente de la República en la margen del Guaire.(p.813)

Construcción del Puente en la Calle Norte 10 sobre la quebrada “Los Padrones” entre el vecindario del Estado Vallenilla y la parroquia La Pastora. (p.809)

Nº 147 del 1º de Febrero de 1898

Fotos y Leyenda del:

Puente sobre El Guaire: construido bajo la dirección del Ingeniero Manuel Felipe Herrera Tovar, pronto será inaugurado el nuevo puente de hierro que sobre el río Guaire une la ciudad con la pintoresca avenida del Paraíso al pie de la serranía del sur.

Este puente tiene 60 metros de luz sin apoyos intermedios, 8 de ancho y 5 de altura sobre el río. La parte de acero pesa 90 toneladas y está calculado para soportar una carga de doscientas, uniformemente repartidas. (pp.113-129)

Nº 216 del 15 de Diciembre de 1900

Sobre, “Lago” del Paraíso, esta Urbanización fue todo un acontecimiento en la ciudad, al sur de la ciudad, al sur de Puente Hierro y al sur del Guaire, que se tomaba como los límites de la ciudad. (Incluye foto). (p.768)

Quinta “San Roque: en El Valle (tipo de construcción) a la vera de ríos, a orillas de vegas y cañaverales. (Incluye foto). (p.766)

Nº 226 del 15 de Mayo de 1901

Fotos y leyendas de viviendas a pruebas de temblores, a cargo del Dr. Alberto Smith, en El Paraíso “que será dentro de poco el paseo principal de Caracas, en aquel bello paraje atravesado por El Guaire”. (pp.333, 336-338 y 340)

Nº 281 del 1º de Septiembre de 1903

Fotos y referencias a la planta hidroeléctrica para Caracas; todos los aspectos técnicos, hidráulicos y de construcción de los sitios de “El Encantado” y “Los Naranjos” sobre el río Guaire y su aprovechamiento eléctrico para la ciudad capital. (pp.519-524)

Nº 402 del 15 de Septiembre de 1908

Foto de la casa de Ricardo Zuloaga en la Urbanización El Paraíso al sur del Guaire. (p.549)

Nº 443 del 1º de Junio de 1910

Con motivo de la fiesta de El Árbol, se hizo una siembra de árboles en la Urbanización El Paraíso. Caracas. (pp.319-321)

Nº 472 del 15 de Agosto de 1911

Foto del Paso de El Tranvía por la Avenida de “El Puente de Hierro”. (p.466)

Nº 502 del 15 de Noviembre de 1912

Grafica con leyenda de la avenida El Paraíso (al sur del Guaire). (p.607)

EL PAISAJE GEOGRÁFICO Y HUMANO

Nº 10 del 15 de Mayo de 1892

El Catuche, hermosa referencia a los recuerdos de la infancia, cuando se columpiaban de robustos chaparros que se desarrollaban en las márgenes y centro del Catuche; se bebía su agua pura y el placer de contemplar sus riquezas vegetales y paisajísticas de este río de Caracas. Se anexa grabado. (p.156)

Nº 13 del 1º de Julio de 1892

Al hacer referencia a la vía del tren que va desde Palo Grande hacia Antímano, describe el paisaje de la siguiente manera:

Por la margen izquierda del Guaire y en contorno de las floridas vegas y de los tablones de caña dulce, color esmeralda, sigue la línea hasta el vecino pueblo de Antímano. (p.200)

Nº 24 del 15 de Diciembre de 1892

Curiosidades geológicas de Venezuela. El Encantado, cercana a la Villa de Petare, hacia el sureste, desde tiempos inmemorables; llama la atención el sitio de El Encantado, luego que se sigue el curso del Guaire, más allá de donde el río Caurimare paga su tributo; el río así engrosado, penetra por un sinnúmero de montañas y grietas de rocas de cuarzo, mica y feldespatos; que evocan una garganta de un anterior cataclismo (lejano) que abrió paso del macizo Los Mariches. Se habla de las diversas y hermosas cuevas y del tronar del Guaire, la gente impresionada por el paisaje salvaje y misterioso llaman al sitio morada de fantasmas, duendes y encantos (de ahí su nombre). Se describe la flora exuberante del paraje. Se menciona que en sus cuevas vive El Guácharo (descubierto por el Dr. Jesús Muñoz Tébar), quien lo comunicó a la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas).

Se describen las series de cascadas. Concluye el artículo mencionado que las generaciones del futuro contemplarán esta formación de caliza primitiva. (p.408)

Cinco vistas de “El Encantado”. Pocos serán los lectores que no conozcan las grutas de El Encantado, una de nuestras curiosidades naturales más dignas por diversos aspectos. De gran interés para los amantes de las ciencias y los curiosos; en tal sentido alertan de los peligros de estos parajes, y lo caro que puede resultar cualquier imprudencia, porque ha resultado la tumba para muchos; habla de la leyenda del sitio de “El Sumidero”, un paraje donde la tradición dice que un indio trató de sacar un nido de pájaros (guácharos) de una cueva y quedó convertido en estatua de piedra. (Se anexan varios grabados). (p.411)

Nº 25 de Enero de 1893

La cascada de Tocome: es uno de los sitios más pintorescos cercano a Caracas en la zona que recorre “El Tocome” tributario del Guaire, hablar de las caprichosas cascadas, conocida en esa época como “Los Chorros” (actual también), paraje de paisajes y clima inmejorables y de pozos para bañistas. (p.19)

Nº 32 del 15 de Abril de 1893

Recuerdo del Anauco: Con un grabado y una leyenda:

Las orillas del Anauco, triste por sí, y regularmente solitarias, lo estaban más aún en aquel momento en que la noche se aproximaba. (p.137)

Nº 39 del 1º de Agosto de 1893

Referencia a un grabado del Río Anauco, que baja desde El Ávila, los perennes verdores a orillas del río, la fertilidad de sus vegas y majestuosos árboles. (p.280)

Nº 74 del 15 de Enero de 1895

Paisaje del Valle de Caracas. En un artículo de “Caracas vista por escritores, poetas e historiadores”

A esta posición admirable, en medio de un valle poco quebrado, se agrega el conjunto armonioso de los alrededores; al Este, se ven hasta perderse de vista, innumerables plantaciones de café, alternando con las de caña, que hacen resaltar la natural sombra de las haciendas; al sur, y en medio de frescos

plantíos, corre el Guaire, de matizadas riberas y saucedales, que traen a la memoria del viajero, las márgenes del Tajo, orladas de copados álamos. Forma marco a tan bello y gracioso conjunto, la elevada “silla”, florida de bejaríos y de inciensos, de pesguas y de ojedeas. (p.39)

En otro aparte señala:

El Valle de Caracas – dice Arístides Rojas- así se llama el pintoresco jardín, poblado de haciendas de café y caña, de verdura y árboles frutales, bañados por El Guaire, que separa este valle del de Aragua.

Y hace una importante reseña de la geografía y de la topografía del paso del río por la ciudad(p.39)

En la misma página continúa el artículo, “Caracas vista por escritores, poetas e historiadores” y en consecuencia se anota la siguiente cita:

Se concibe que el Valle de Caracas, pueda en remotas épocas haber sido un lago antes que el río Guaire se abriese su camino hacia el Este, al pie de las colinas de auyamas y la quebrada de Tipe se abriese otro, al oeste, hacia Catia y Cabo Blanco” Humboldt. (Ibídem.)

Continúa el artículo en la misma página:

El clima de Caracas – dice Humboldt – ha sido designado como una primavera perpetua, pues se halla por todas partes a media falda de la Cordillera de la América equinoecial, entre 400 y 900 toesas de elevación. En efecto, que mayor delicia que la de una temperatura que se sostiene en 20° y 26° y de noche entre 16° y 18°. Por esta razón un escritor nacional compara la situación de Caracas a la del paraíso terrenal y reconoce en el Anauco y en los torrentes que le avecinan, los cuatros ríos del Edén. (Ibídem.)

Nº 85 del 1º de Julio de 1895

Grabados y referencias sobre el Río Anauco y de las lavanderas en el Anauco. (pp.393-395)

Nº 87 del 1º de Agosto de 1895

Artículo titulado Caracas, en el punto IV se refiere a “El Puente de Hierro” – lo que es – última escena y se cita textualmente:

De que algunos usos y costumbres resultan muchas veces un acabado despropósito, estoy más que convencido con este asendereado Puente de Hierro de nosotros los caraqueños. (p.463)

Grabado de lavanderas en El Guaire. (p. 464)

Artículo sobre Caracas titulado: “Discurriendo por sus calles. La Caracas de hoy.

Consideraciones generales”:

Hasta su original topográfica le da cierto tinte de belleza, con sus calles que se prolongan serpenteando, o ya se deslizan por el plano inclinado que arranca en El Ávila y va a morir en las riberas del manso Guaire; y en fin, esa fraternal armonía que reina entre sus festivos y laboriosos habitantes, sin distingo de raza ni miramiento la capital, porque aquí en Caracas todos nos vemos como los miembros de una misma familia... (p.464)

Artículo sobre Caracas y “El Puente de Hierro”:

En este lugar (Puente Hierro) toda la margen izquierda del río, está poblada de extensas y fértiles vegas, en las que crecen frondosas y verdes las hortalizas y las legumbres. (p.165)

El anterior artículo sobre Caracas, continúa con el sub título “Día de Fiesta – Las Caraqueñas – El Paseo – La Plaza Bolívar”:

Pero esa misma concurrencia de católicos fervientes, sumada con la que nada tiene que ver con salmos ni rosarios, es la que por la tarde, se amalgama, se compenetra y se confunde en toda la extensión de la calle de La Candelaria y la que desviándose por el sur va a parar a “El Puente de Hierro”, que son por decirlo así, las principales arterias del paseo... en tanto aquí (Plaza Bolívar) sienta sus reales la cortesanía y las damas caraqueñas exhiben de nuevo sus gracias y hechizos: en los restaurantes se bebe largo y tendido, en los teatros se rechifla a un actor o se aplaude una zarzuela, porque la zarzuela es la diversión favorita del caraqueño, mientras que allá, fuera de poblado, en “El Puente de Hierro”, el Caracas parrandero, se echa en brazos de los bacantes y se gasta la plata como Dios no manda en una noche de tormentosa dilapidaciones. (p.465)

Continúa: “El Puente de Hierro” – lo que es – última escena”:

Tendido sobre el Guaire, río que limita con sus aguas toda la parte sur de Caracas, hay realmente un Puente de Hierro, que empalma con una de las avenidas que ahí van a morir y el camino carretero que conduce a “El Valle” pueblo que se aparta como cuatro kilómetros de la ciudad...

...En este lugar toda la margen izquierda del río... los sauces se columpian al roce de la brisa, y los cañaverales ondean y las sementeras parece que reverberan. Pero fuera de este hermoso paisaje, se busca el lugar de recreo en donde los paseantes puedan hacer estación, con las comodidades que demandan estos centros... Uno que otro restaurant con sus salones para baile y sus departamentos reservados, esto es el Puente de Hierro y nada más. (p.465)

Nº 106 del 15 de Mayo de 1896

Grabado del Rio San Pedro en el sitio de Chorrerón (Vía Los Teques). (p.413)

N° 119 del 1° de Diciembre de 189

Referencias y leyendas de vistas fotográficas:

El panorama que ofrecemos, es copia de una vista fotográfica tomada desde la altura en que está situada la Estación principal del Ferrocarril del Sur. En primer término se destacan los cipreses que sombrean las orillas del Guaire, y como encajado en la falda del monte que engalana feraz verdura del perpetuo abril, se divisa el Teatro Municipal, abierto hoy a lo más culto y enamorado del arte lírico que tiene Caracas. (pp.889 y 908)

N° 126 del 15 de Marzo de 1897

Foto: Río Guaire (al sur de la ciudad), con la siguiente leyenda:

Río Guaire: El poético río que ciñe con cintura de plata la parte sur de Caracas, ofrece hermosas y variadas perspectivas en la dilatada extensión que recorre. Una de estas perspectivas ocupa la página 247 del número de hoy. (pp.247 y 263)

N° 129 del 1° de Mayo de 1897

“Caracas”: por su ventajosa situación topográfica, Caracas ofrece múltiples perspectivas que el espectador se complace en contemplar. Las vistas tomadas al suroeste y al norte, que damos en suplemento, reproducen los sitios que riegan El Guaire y el Anauco. (p.379)

N° 142 del 15 de Noviembre de 1897

“El Guaire y El Anauco”. Muestras de diversos paisajes de ambos ríos y la siguiente leyenda:

Baja el Anauco del Ávila, recorre los alrededores del Este de la ciudad, llega a esta en el extremo de la extensa calle de La Candelaria, y pasando por el puente de su nombre, se une a corta distancia con el Guaire, que riega con sus aguas las vegas y haciendas que demoran al pie de la serranía del sur. Ambos han inspirado delicadas estrofas a nuestros poetas, y ambos, en su curso, ofrecen los más bellos y variados paisajes, muchos de los cuales son dignos de perdurar en el lienzo. Muestras de esos paisajes son los que hemos traído en la presente edición. (pp.849, 850, 853 y 874)

N° 153 del 1° de Mayo de 1898

Foto del Pozo de Los Pájaros. Bejarano, actual zona militar de protección del embalse de “La Mariposa” (p.335)

N° 154 del 15 de Mayo de 1898

Entre la capital y la simpática estación de Antímamo, se encuentra a breves minutos de marcha por ferrocarril... la hacienda Caricuao. Manifiéstase vigorosa la naturaleza en ese pedazo de tierra que fecunda El Guaire y al embellecimiento de la hacienda concurren jardines que cercan la finca. (p.338)

N° 166 del 15 de Noviembre de 1898

Foto y leyenda:

Márgenes del Guaire: La vista que aparece en la presente edición, es una de las más bellas perspectivas del Guaire, al sur de la ciudad. (pp.779-800)

N° 184 del 15 de Agosto de 1899

El Río Guaire en El Encantado:

Viénele sin duda su nombre a este sitio, de la circunstancia o fenómeno que allí ocurría, de que el río Guaire desaparecía en un largo trecho de su cauce, por filtraciones de las aguas entre abruptos peñascales cuyas grietas inferiores cubren apenas una capa superficial de cascajo y arena.

Es el extremo oriental del valle de Caracas, a diez y seis kilómetros de esta capital. Corre allí el río revuelto y torrentoso, saltando precipicios y remolineando furiosamente a causa de los obstáculos que las enormes rocas oponen a su curso y el notable desnivel del terreno que atraviesa.

El sitio tiene además la ventaja de ser pintoresco, selvático, lleno de tropical y agreste majestad, como muy bien se retrata en las vistas que adornan las páginas del presente número de El Cojo Ilustrado. (pp.527, 529, 531 y 555)

N° 209 del 1° de Septiembre de 1900

Visita a “El Encantado” a raíz de las crecidas del río Guaire y sus efectos en la planta:

El admirable y ameno sitio donde está establecida la maquinaria fue visitado, previa atenta invitación, el día 22 de Agosto último, por varios accionistas y clientes de la Empresa, entre los cuales estaban representados los gremios comercial e industrial de Caracas. (p.559)

N° 217 del 1° de Enero de 1901

En un artículo titulado “El nuevo siglo”, hay varias fotos entre las que destacan: Río Guaire, Río Anauco, Puente Hierro, Quinta Crespo, El Encantado, Caminos del Sur y Puente de Chacaíto. (pp.5, 6 y 20)

Nº 220 del 15 de Febrero de 1901

Vista de Palo Grande, Caracas, caserío de temperamento pobre, pintoresco, simpático y con un fondo de amplias huertas bañadas por el Guaire. (p.121)

Nº 258 del 15 de Septiembre de 1902

Fotos y referencias del Puente “Carlos III”. Entre Dos Pilitas y Portillo (La Pastora, sobre la Quebrada de Desbarrancado), se dice que es el primer puente que se construyó sobre un curso de agua de Caracas. (pp.578 y 586)

Nº 313 del 1º de Enero de 1905

. En los catorce años del “Cojo Ilustrado” refieren que:

Emprendimos la marcha. La victoria que nos llevaba cruzó el Puente de Hierro y entró en El Paraíso, medio cinturón de explanadas magníficas que ciñe por el sur a la ciudad de Caracas y que constituye su más delicioso paseo. Bóveda de follajes espléndidos que perfuman las flores y adornan las quintas. Glorificación de la naturaleza americana, soberbia y salvaje, en medio del gusto parisiense delicado y aristocrático (a orillas del Guaire). (p.4)

Otras referencias adicionales:

Como se ha señalado al inicio de este compendio, en la revista *El Cojo Ilustrado* hay una destacada información del paisaje geográfico, ambiental, natural y en especial de los ríos y quebradas de Caracas, de manera sobresaliente los editores utilizan de manera aventajada su principal herramienta del grabado y la fotografía, se han encontrado una importante colección, que consideramos importante referir para futuras investigaciones en los siguientes ejemplares:

Nº 362 del 15 de Enero de 1907 (Foto de “El Paraíso”) Nuestros paisajes. (p.79), **Nº 389 del 1º de Marzo de 1907**, Fotos de “Los Chorros” en El Ávila.(p.143), **Nº 418 del 15 de Mayo de 1909**, 2 fotografías del Río Catuche. Caracas: a) Bosque de “El Catuche”, y b) Dos damas caraqueñas en el bosque de “El Catuche”, **Nº 428 del 15 de Octubre de 1909**.

Foto de “El Catucho” (Alrededores de Caracas), **Nº 468 del 15 de Junio de 1911**, Vistas de Caracas: Puente de Hierro, Plaza La República y Puerta de Sol en El Paraíso. (p.327), Vista de El Paraíso, donde se destaca el Puente de Hierro y El Guaire. (p.329), **Nº 472 del 15 de Agosto de 1911**, Vista de Caracas, El Paraíso (Puente Hierro y El Guaire). (p.463), El Paraíso; Vegas del Guaire.(p.465) **Nº 480 del 15 de Diciembre de 1911**, Vista de Caracas con las Vegas del Guaire. Vista tomada desde El Calvario. Foto de J.M. Chirinos. (p.Portada). **Nº 482 del 15 de Enero de 1912**, Paisaje de El Encantado (El Guaire). Excursión de visitantes invitados por Ricardo Zuloaga. (p.49). **Nº 506 del 15 de Enero de 1913**, Paisaje de Antímano y se observa al rebaño de ganado tomando agua en el Río. **Nº 520 del 15 de Agosto de 1913**, Paisajes del Guaire (Foto). Alrededores de Caracas. (p.455), **Nº 535 del 1º de Abril de 1914**, paisajes caraqueños; 2 tomas de La Vega de “El Paraíso” al sur de la ciudad. (pp.191 y 193).

En la historia del periodismo en Venezuela, sin lugar a dudas la quincenaria revista caraqueña *El Cojo Ilustrado* ha pasado ocupar un papel estelar en los años del entresiglo, que no solo es una solución de continuidad del tiempo, sino que marco precisamente la época de la ruptura de los azarosos momentos de las tensiones políticas que la revista cuidadosamente mantuvo a distancia y que pretendió más bien la utopía de la estabilidad y la responsabilidad a través de sus páginas con el gran atractivo de sus fotografías y grabados, en esto conjugó con gran despliegue el panorama de Caracas especialmente la de sus paisajes naturales y urbanos, y en esa transformación entre lo bucólico y lo citadino, los ríos de la capital, sus quebradas y arroyos, colaboraron a apaciguar el encuentro de la Venezuela necesaria.

IV.2.- El Guaire en la obra de Sir Robert Ker Porter: ("Diario de un diplomático británico en Venezuela" 1825-1841)

Un testigo excepcional de un importante trozo de nuestra historia, entre 1825 a 1841, fue Sir Robert Ker Porter, Cónsul General de Gran Bretaña en Venezuela.

Este funcionario diplomático representante de Su Majestad y de la Corona británica, había nacido en la ciudad de Durham en Irlanda el 26 de abril de 1777, llegó a nuestro país el domingo 27 de noviembre de 1825 para asumir el cargo de Cónsul Británico en Venezuela, representación para lo cual había sido designado ese mismo año, y luego Encargado de Negocios de Gran Bretaña en Venezuela en 1835, Ker Porter deja nuestro país el domingo 7 de febrero de 1841 y casi un año después, el día miércoles 4 de mayo de 1842, muere en San Petersburgo. Este interesante personaje diplomático además de sus funciones inherentes a su importante cargo, fue llevando un diario minucioso en el cual anotó trascendentales eventos históricos, adornado con aportes de la realidad contextual con la que se encontró y adicionalmente como entusiasta del dibujo y la pintura, realizó algunos trabajos gráficos de interés histórico también; como las ruinas del terremoto, retratos de algunos personajes históricos y el paisaje de la ciudad (*Diario de un diplomático británico en Venezuela, 1825 – 1842*), sin embargo a la luz del análisis de los conocedores de estas técnicas, su obra de interés y de destacada habilidad reflejan así mismo algunas deficiencias propias de su afición; al respecto, dice Malcolm Dear en el prólogo de la obra citada:

De su obra pictórica, la que ha sobrevivido, lo muestra como dibujante fino, destacado. Fue un bocetista hábil que nos deja ver una que otra señal de ambición en sus esbozos panorámicos, como en su visita a Caracas. Las ilustraciones de los libros de viajes que publicó en su vida son, desde el punto de vista artístico, insípidas, competentes, no más. (Prólogo)

Nota: En los anexos se incluyen los dibujos, en tinta uno y otro en grafito y tinta; de la autoría de Camile Pizarro (1853) que son ilustrativos de las fuentes y las pilas de Caracas.

De las anotaciones de nuestro interés, que realiza Sir Robert Ker Porter en su diario, traemos una selección en donde se destaca la fecha, para hacer el análisis que corresponda a cada momento en que fueron escritas, veamos:

... la Ermita del Calvario. Desde aquí, la vista de la ciudad era amplia y panorámica, y podían divisarse fácilmente todas sus calles que van de Este a Oeste y de Norte a Sur en varios puntos. La Silla no tenía su corona brumosa y en verdad ninguna masa de neblina ocultaba parte alguna de su aterciopelada cumbre ni la faz de

la llanura. Desde aquí se ven claramente los cortes hechos por los torrentes y el lecho casi seco del río Guaire...

(Domingo, 11 de diciembre de 1825)

Relata la salida desde Caracas con el Señor Retemeyer a visitar la población de Petare, que se halla a unas 3 millas del noroeste de la ciudad... en todo el extremo del Valle de Caracas... Va anotando y narrando para la posteridad, la riqueza del campo a ambos lados y los extensos cultivos que lo rodean, dan a la escena gran belleza y exuberancia. Numerosos pueblos y residencias campestres de los distintos propietarios de las haciendas ... No creo haber visitado nunca un lugar tan aparentemente inagotable en situaciones pintorescas. Hay un hermoso río que se desliza por los campos al pie de la altura donde está situada la población y es casi imposible mover un pie sin exclamaciones de deleite ante los hermosos puntos de vista que aparecen

(Martes, 21 de febrero de 1826)

Se nota en las anotaciones del diario de Ker Porter, una gran afición a la contemplación del paisaje natural, sus ríos y quebradas, sus montañas y colinas, sus rutinarios paseos acompañados de amigos y las visitas frecuentes que realiza a los alrededores de Caracas, son grandes motivaciones para el dibujo y la pintura, seguramente estos recorridos estimulaban su creatividad, así mismo tomaba muy en serio sus funciones y visitaba con continuidad a sus coterráneos.

Me levanté poco después de las 5 esta mañana y me fui a cabalgar larga, fresca y deliciosamente por la montaña que bordea el río Guaire, dentro de lo que se llama El Valle, un vallecito que se abre sobre el de Petare, bien cultivado y risueño con toda la exuberancia del nuevo mundo.

(Miércoles, 14 de marzo de 1827)

Di un gran paseo por la carretera de Valencia, la vista desde y hacia Caracas, hermosísima. El serpenteado plateado del río y los ricos cultivos de sus orillas añaden mucha belleza a la encantadora escena.

(Viernes, 16 de marzo de 1827)

El camino de Antímano es uno de mis paseos matutinos: asciende desde el Valle de Caracas y corre durante cinco a seis millas al lado del río Guaire cuyas ondas fertilizan su seno... Tiene una longitud de unas 7 millas hacia el Oeste franco, y termina en un lugar llamado Las Adjuntas, que lleva ese nombre porque en él se unen el río San Pedro y el Guaire.

(Domingo, 14 de octubre de 1827).

Se aprecia en los apuntes diarios de Ker Porter una ecuánime apreciación de la realidad socio-cultural del país de entonces, aparte de una muy interesada captación de los

hechos políticos del momento, esto lo llevaba a integrar al paisaje natural a los habitantes y sus actividades como parte del interés mundano que le acompañaba.

... el señor Lievesly y yo montamos nuestras bestias a las dos y dimos un precioso paseo hasta Petare, al Este de Caracas... La Silla se veía peculiarmente grandiosa, y por las fuertes lluvias recientes, la cascada que se precipita por uno de sus abismos, en el lado más empinado, era de un blanco brillante y rugía como un Niágara infantil.
(Jueves, 22 de noviembre de 1827)

Cabalgué con el señor Stopford hasta un lugar llamado Sibonkahn, situado debajo de la cascada de la Silla (de Caracas): un hermoso y romántico lugar que volveré a visitar con fines relacionados con mi lápiz y mapa.
(Martes, 4 de diciembre de 1827)

Salí de Caracas a las 8 de la mañana... para pasar el día en finca de Sebucán cerca de La Silla (de Caracas) a unas 8 millas de la capital. La gran catarata de la montaña cae directamente al fondo de la propiedad.
(Viernes, 7 de diciembre de 1827)

Subí a una especie de embalse y acueducto sobre La Guaira, cuya fuente da agua a la ciudad. Es dulcemente romántico y fatigoso, y sería un paseo delicioso para una pareja a la luz de la luna, bajo la influencia de la tierna pasión.
(Miércoles, 13 de febrero de 1828)

... seguimos caminando unas tres millas por la orilla de la costa, hasta un hermoso y romántico río llamado El Mamón (léase Mamo)
(Jueves, 14 de febrero de 1828)

Pronto descubrimos que la hacienda estaba situada en uno de nuestros frecuentes paseos, y se trata de una casa en mal estado de construcción a causa del terremoto, la guerra y la subsiguiente pobreza. Pero la hacienda es hermosa y tiene lo único que puede llamarse un bosque a la orilla del río Guaire y del Anauco cerca de Caracas.
(Miércoles, 7 de mayo de 1828)

En las narraciones del diplomático británico se visualiza un país de ensueño, bucólico, de plenitud natural, en cada una de sus postales se desdibuja toda la problemática social por una abrumadora armonía ambiental.

Hoy durante tres horas, llovió de la manera más torrencial que jamás haya visto, las calles eran ríos profundos que arrastraban toda clase de desperdicios.
(Miércoles, 30 de julio de 1828)

El viaje fue románticamente hermoso por los bosques y subiendo por las rocosas quebradas de la montaña”.
(Domingo, 4 de enero de 1829)

El coronel Rola vino a invitarme a otra fiesta llanera al borde del río, ofrecida por el general Ibarra antes de su partida para unirse al Libertador en Bogotá.
(Sábado, 10 de enero de 1829)

Tenemos espantosos, rayos y ríos de agua por las calles, como torrentes de montaña, lluvia intensa, muy intensa: un perfecto diluvio.
(Jueves, 27 de julio de 1831)

Esta mañana a las 6 me fui a caballo a Turmerito, que está al pie de las montañas que llevan a San Antonio en el Tuy, donde el señor Hill tiene unas cuantas habitaciones en una pulpería. En este punto confluyen dos ríos, el Don Blas y el que fluye por El Valle, que es el mismo que pasa por el recién dicho pueblo.
(Domingo, 4 de mayo de 1834)

Se observa con atención en los escritos de Ker Porter algunos topónimos de las zonas aledañas de Caracas y de los ríos y quebradas que han permanecido a través del tiempo.

Pasé el día en Turmerito, lugar muy romántico. Don Blas, un escarpado y pintoresco barranco por el que rueda el río.
(Domingo, 11 de mayo de 1834)

A primera hora de la mañana me fui con el señor Hill a Turmerito, donde pasé una mañana interesante, a pesar del calor y el cansancio, explorando los rocosos meandros del río San o Don Blas. Un lugar llamado El Encantado es de veras hermosamente romántico.
(Domingo, 18 de mayo de 1834)

Di mi acostumbrado paseo a caballo por El Valle. Al cruzar el río que allí conduce, me encontré con todos los huertos y los campos de malajo habían sido arrastrados y destruidos por la violencia de las aguas que habían bajado la noche anterior de las montañas de Las Cocuizas. Las carreteras estaban inundadas y fue trabajoso y peligroso vadear el Guaire.
(Jueves, 5 de junio de 1834)

... por el accidentado camino montañoso llegamos en unas tres horas al borde del mar, donde desemboca el río Mamo. En una par de millas estábamos en Catia, un pueblo de la costa que dista de La Guaira un par de horas a caballo.
(Miércoles, 24 de mayo de 1837)

Gustaba Ker Porter además de observar, anotar y dibujar el panorama que correspondió a su época, no solo conversar y visitar con frecuencia a sus amigos y como también a sus emigrados conciudadanos del reino que representaba; que ya hemos señalado, sino que gustaba también de participar asiduamente de las fiestas y saraos típicos de entonces, no hay duda que toda esta estadía por casi dos décadas, lo califica como un aventajado observador y sus escritos en su famoso diario son fuentes de primera mano de la época.

IV.3.-La Mirada de Poetas, Viajeros, Cronistas y otros artistas:

Los poetas:

El Guaire y los demás cursos de agua natural de la ciudad de Caracas, como quebradas, arroyos y manantiales, han estado siempre en la inspiración de los poetas, cantores, narradores y cuentistas; pintores, fotógrafos, historiadores, cronistas y viajeros. Nos corresponde hacer una selección de algunos de ellos y sobre todo de aquellos que hacen referencia directa al río de Caracas y a las otras principales quebradas; así como citar aquellos pasajes donde se infiere que son estas fuentes acuíferas, el motivo del discurso poético, narrativo o periodístico.

Con motivo de la celebración del cuatricentenario de Caracas, la Comisión Nacional encargada de las festividades en relación a la edición de libros y otros manuscritos sobre tan magna fecha, encargó al poeta Luis Pastori (1967) la recopilación y selección de textos sobre la poesía y la ciudad de Caracas; este libro, *Caracas y la Poesía*, fue el primero que hemos seleccionado, para citar algunos textos en referencia al tema de nuestro estudio; la mirada de los poetas sobre El Guaire y otros ríos caraqueños, además de ser una amplia selección, y, de las mejores, así mismo, la conmemoración de los cuatro siglos de Caracas le da una connotación ceremonial al libro, por lo cual pretende ser una recopilación muy acuciosa de versos dedicados especialmente a la capital. El autor nos dice:

La poesía nació con la ciudad. Primero fue el vaho tembloroso de la niebla bajando de los cerros hacia el valle; después, las manos de los riachuelos apartando la urubúa maraña de las malezas para seguir un curso a pie de agua.

... y, cuando la luz discreta traspasaba los juncos y las zarzas, la tierra sentía sed de no estar sola, a la vera del agua y de las mariposas. (p.11)

Se intentara llevar un orden cronológico de cada uno de los autores a los cuales hace referencia Pastori en su recopilación.

Iniciemos con el ilustre polígrafo y humanista Don Andrés Bello (1781 – 1865) quien no escapó del subyugante embrujo de su ciudad natal tanto en el canto dedicado al Anauco, poema juvenil escrito en Caracas, como en las “Selvas Americanas”, realizadas en

Londres. Desde que Bello idealiza al Anauco, nace naturalmente una tradición al respecto: otros poetas luego, en distintas épocas, siguen la huella y expresen idéntica inspiración, por esto fue llamado Don Andrés Bello, El Cisne del Anauco, veamos:

El Anauco, de Andrés Bello:

Tú, verde y apacible
Ribera del Anauco,
Para mi más alegre
Que los bosques idalios
Y las vegas hermosas
De la plácida Pafos. (pp.38-39)

También, se hace mención de Fermín Toro (1807 – 1865), quien fue esencialmente un literato, ensayista y educador, le canta esporádicamente a la, Ninfa del Anauco.

Y si prendida la falda
El pie en la hierba humedece,
Un blanco lirio parece
En un vaso de esmeralda.

Cedan sus grutas, sus prados
Las celebradas ondinas,
Que en las aguas cristalinas
Mojan los pies nacarados! (pp.13-14)

A continuación en la obra de Pastori se recogen los versos del poeta y dramaturgo, José Antonio Maitín (1804 – 1874) quien fue uno de los artistas más famoso de su época, se inició en el estilo neoclásico y luego se abrió a la difusión del romanticismo, citamos los nostálgicos recuerdos en la poesía de José Antonio Maitín en:

Un adiós al Catuche, de José Antonio Maitín

¡Oh como me interesa,
Catuche silencioso,
Tu bosque misterioso
De lirio y de jazmín
Y tus frondosos techos,
Que aparcan, solitarios,
Los rayos incendiarios,
Que bajan del Zenit!
Le dirás, si algún gemido
Del pecho lanza amorosa,

Que en tu margen silenciosa
Un bardo también gimió;
Y le dirás, si entonare
Patética una letrilla,
Que en tu deliciosa orilla
También un bardo cantó

Catuche, con Dios te quedas,
Adiós bosques, adiós flores,
Adiós alados cantores
Que más, tal vez, no veré;
Más cuando en mis soledades
Recorra el bosque y las breñas,
Los torrentes y las peñas,
En vosotros pensaré.
Catuche, cuando en tus ondas
Se mire alguna hermosura
Y en tu fondo tu figura
Le reflejes celestial,
Le dirás que en estos sitios,
En estos mismos lugares,
Un trovador sus pesares
Y su amor vino a cantar. (pp.45-50)

En el poema “A la ciudad”, Maitín canta:

Ciudad desde aquí descubro
Tu catedral con su torre
Y el Guaire veloz que corre
Entre calles de ciprés. (pp.15-16)

De Juan Antonio Pérez Bonalde (1846 – 1892), quien es la figura central del romanticismo de la poesía venezolana, estimado como el poeta más culto e internacional del siglo XIX después de Don Andrés Bello, en el poema, “Vuelta a la Patria”, menciona:

Los menudos insectos de las flores
A los dorados pistilos se abrazan;
Besa el aura amorosa al manso Guaire,
Y con los rayos de la luz se enlazan
Los impalpables átomos del aire. (p.21)

De los frescos y límpidos raudales
El murmurio apacible. (p.91)

Así como Andrés Bello, el bardo José Antonio Calcaño (1827 – 1897), también se inspira en la silvestre quebrada Catuche. Calcaño no fue propiamente un poeta sino un gran

compositor musical, campo en el que fue uno de sus más destacados integrantes, así canta en su elegía “Al Catuche”:

La de verdor y pompa te cubrías
Hoy el dolor te viste.
Ya alegre discurrías;
Ni muestras lo que fuiste
De quebrantado y silencioso y triste. (p.22)

Mas ¿quién te emulará, ni así cantado?
No Anauco el de las flores,
Ni Guaire el celebrado:
¡Que pompa y qué loores!
¡Que cantares tuviste y qué pastores! (p.70)

Del poeta Abigaíl Lozano, quien además de poeta fue un brillante periodista literario, fue víctima de las controversias políticas de su tiempo y se retiró del escenario, fue precursor de la corriente romanticista en Venezuela, y en su obra “A Caracas” encontramos:

VIII
Aquí en las altas horas de la noche
Me despierta el rumor de una cascada;
Mas, ¡ay! La realidad despiadada
Burla mi sueño dulce, angelical.
No es el rumor del Guaire el que suspende
El sueño que mis párpados oprime,
Ni es su linfa quejosa la que gime
Rodando de arenal en arenal.

IX
Oigo el susurro manso de las hojas
Que refieren al aura su querella;
Mas, ¡ay! Ciudad encantadora y bella,
No es el gemido de tus sauces, no.
No es el turbio Catuche, que entre minas
Corre llorando, la sentida queja,
Ni el canto de tus brisas, que semeja
El himno que una sílfide entonó. (p.62)

De José Ramón Yépez (1822-1881) encontramos igualmente el título “A Caracas”, este personaje de las letras es de formación militar, oficial de la Marina de Guerra de

Venezuela con el grado de Contralmirante, fue un asiduo lector de los clásicos españoles y los románticos, fue fundador de periódicos literarios, y escribió cuentos y poesías.

A Caracas, de José Ramón Yépez.

XIII

Caracas, la ciudad de paisajes,
La ciudad de las fuentes cristalinas;
Bellas como sus flores campesinas,
Gloriosa cual la enseña tricolor,
La que cantar debiera sus recuerdos
Al eco agudo del clarín de guerra,
Si el hijo heroico que la tumba encierra
No demandase cantos de dolor. (p.68)

Se agrega a Francisco G. Pardo (1829-1882), poeta, abogado, periodista y político, autodenominado “el mejor poeta de América” del romanticismo, derivó al estilo clásico rígido en su “Introducción de un poema a Venezuela”, escribe:

V

Diré cual se desatan bullidores
En trenzas mil por la campestre falda
Tus arroyos en limpios surtidores,
Rodando sobre cenizas de esmeralda,

.....

VI

Diré como en las aguas de esas fuentes
Que bajan de las cumbres susurrando
Con inquieto jirar, en sus corrientes
Vivos iris de luz reverberando. (pp.73-80)

Del poeta Don Domingo Ramón Hernández, uno de los poetas más importantes de su época y quien tuvo gran difusión en la revista *El cojo Ilustrado*, él representó el romanticismo en el país, en su obra “A Caracas”, expresa:

Que te esmaltan con sus perlas
De tus ríos los cristales,
Trasparentes cual tu cielo,
Cual tus auras, murmurantes. (p.81)

A continuación se menciona a Ildefonso Vázquez (1840 – 1920) conocido como el “Príncipe del Soneto”, médico, escritor y poeta con más de 20.000 sonetos de su autoría, una de sus obras la dedico “A Caracas”:

Aquí del chaguarama,
Con sentido rumor, la copa enhiesta
A reposar me llama
Bajo la sombra que a las aves presta,
Y donde, al son del río,
Solaz hallaba el pensamiento mío. (p.84)

De Rubén J. Mosquera, en su obra: “Al divisar a Caracas”, dice:

De ti surgió – como el cóndor del Ande –
El hombre que ostentó sobre sus sienes
Todo el laurel que en fértiles edenes
Desde el Guaire al Rimac segura en grande. (p.98)

De “Loa a Caracas” de Eladio Álvarez de Lugo (1887-1959), quien fue un conocido poeta trujillano representativo de la corriente modernista.

... Fluyen cual de cristales las verbales cascadas
... Qué dice que yo quiera, a orillas de tu río,
Ser laurel o palmera...(p.122)

Entre los humoristas que han cantado a Caracas destacan, naturalmente, Aquiles Nazoa, Francisco Pimentel (Job Pim) y Leoncio Martínez, el popular Leo. De Job Pim incluimos el poema “Pequeña Elegía al Guaire”, anticipadas evocaciones elegíacas a la ciudad que se va, igualmente incluimos obras de Pimentel y Nazoa, se trataran de incluir por orden cronológico.

De Leoncio Martínez “Mi Caracas”, el conocido Leo (188-1941), quien fue un humorista, periodista, dramaturgo, caricaturista, publicista, poeta y compositor de algunas letras de melodías, incluimos:

La que tiene, rincón de maravillas,
Para el criollo fiel,
Su Ávila y su Guaire y sus Gradillas...
¡Y un bronce! ¡Y un laurel!
Donde quien dice amigo dice hermano

Y, en cordial apretóis,
Al estrechar la mano en otra mano
Se aprieta un corazón. (p.127)

De Jesús Enrique Losada, (1892-1948) se incluye la obra “Saludo a Caracas”, Losada además de poeta fue escritor, abogado, educador y político, está considerado como uno de los valores del estado Zulia, fue Rector de La Universidad del Zulia (LUZ).

En un sueño sin fin ni reposo,
Extasiado en tu altivo donaire,
Con eterno deliquio amoroso,
Languidece a tus plantas el Guaire.

Poetizan tu valle las eses
De las aguas de dulce reclamos,
La oración de los monjes cipreses,
Y el murmullo de los chaguaramos. (p.143)

El insigne poeta Andrés Eloy Blanco (1896-1955) poeta y político, es uno de nuestros grandes valores universales, combino la más refinada formación clásica con el lenguaje popular, de su famosa obra “El Limonero del Señor”, escribe:

Y se curaron los pestosos
Bebiendo el ácido licor
Con agua clara del Catuche,
Entre oración y oración. (p.149)

Santiago Magariños (1905-1979), español de nacimiento, vivió entre nosotros como exiliado del régimen franquista, profesor con larga data en nuestra nación, fue premio nacional de dramaturgia del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC). De su obra “Mi Canto a Caracas”, dice:

El hilillo de luz que mueve aguas
De su Guaire sencillo,
Arropado de hierbas y bambúes;
Y su Anauco, Catuche y Caroata,
-Plácido, retozón y turbulento, -
Duermen o cantan en su estrecho cauce;
Camino pedregoso y ondulante. (p.170)

Se selecciona el poema “Villa Colonial” del caraqueño Eduardo Arroyo Lameda (1891-1977), quien fue además de escritor, abogado, diplomático y educador, miembro de la Academia de la Lengua y de la de Ciencias Políticas y Sociales, de sus escritos poéticos tenemos:

Sus ríos van entre cañaverales...
Sobre sus ríos fúlgidos, los puentes
Acercan en las noches estelares
Las manos y los labios impacientes.

El Anauco y su hermano gris, el Guaire,
Bajo Caobos, palmas y marías,
Difunden en la queda paz del aire
Su alma de frescura y melodías. (p.177)

Otro de los poetas seleccionados en esta obra de Luis Pastori, *Caracas y la Poesía* es Rafael Ángel Barroeta (siglo XX), quien aparece registrado como uno de los más fecundos escritores del estado Trujillo, en su obra “Romanza a la ciudad del Ávila”, dice:

Ciudad heroica y gallarda,
Y noble y embrujadora,
Arremansada en la falda
Del grave Monte diuturno,
A quien ofrenda sus diáfanas
Endechas el viejo Guaire
El trovador sus romanzas
Bajo los claros de luna,
Y entre las lumbres del alba
Sus cantilenas, los pájaros:
¡Con cuanta emoción el alma
Se nos embriaga de ensueño
Cuando lejos de tus gracias
Se enreda en sus anhelares,
La visión de tus montañas
Y la canción de tus ríos,
Ciudad heroica y gallarda,
Y noble y embrujadora...(p.182)

De José Parra (1907-1993), considerado también como un poeta humorístico, nacido en la ciudad de Chivacoa de estado Yaracuy, quien uso con abundancia la metáfora

y es representativo de la corriente del lirismo-romántico, de su obra “Canto a Caracas”, registramos:

Aquélla, la del cándido donaire,
La leve, la de limpias esperanzas,
La juvenil del cristalino Guaire,
Sin crímenes, ni ruidos, ni asechanzas,
Sin exacerbación de las finanzas
Ni tanta extraña voz hiriendo el aire. (p.190)

Quien es muy reconocido por su obra histórica y geográfica, además de profesor universitario, J.A. Armas Chitty (1908-1995), también escribió relatos y poesías inspiradas en el tema de su desempeño profesional, de su obra “Tierra Deslumbrada” (Canto a Venezuela), citamos:

... Guaicaipuro combate. En su palabra
Se encrespan hondonadas y vertientes...

Y qué magia de nombres: Ypire, Simaruco, Tuy, Manoa,
Táriba, Cayaurima, Guárico, Termemure.
Nombres de montañas, de árboles, de ríos,
Que hereda cada hombre cuando es pueblo.
Nombres rudos y cálidos que golpean con luz Caribe
La lengua de los invasores.

Y a este valle de músicas y verdes dicen Catuchacua:
Arroyo de guanábanas en la lengua de acero y aroma del indio.
Caracas, pájaro en toromaima, árbol en quiriquire.
Dulce tierra llameante de peonías,
El Guaire prolongando su fresca luz cernida,
Y el Tuy, a la distancia lamiendo el flanco verde.
Caracas y su magia diluida en garnías. (pp.192-193)

De mediados del siglo XX encontramos el trabajo poético de Manuel Osorio Calatrava , oriundo del estado Anzoátegui y quien se expresa una creación entre el naturalismo y el modernismo, algunos de sus versos fueron convertidos en piezas musicales del cancionero popular venezolano, de su obra “La Verdad de la Urbe”, agrega:

Las linfas del Catuche con las ondas del Guaire
Trenzan dulces canciones en las cuerdas del aire
Y el sol tiende en las vegas su llamarada ardiente. (p.197)

Ya hemos adelantado algo sobre los poetas humoristas y hemos señalado entre ellos a Francisco Pimentel (Job Pim) (1889-1942), de quien se tiene como un excelente poeta lírico cuando no hacía humorismo. No deja de utilizar Job Pim frases irónicas sobre la realidad del tema Guaire, pero en el fondo de sus versos se escucha el lamento por el deterioro del río de Caracas y ese canto afligido es por el triste destino del hermoso paisaje que adorno un día el Guaire y demás tributarios del valle citadino, veamos estos fragmentos de su “Pequeña elegía al Guaire”.

¡Pobre Guaire decrepito, anciano lamentable!
Te miro e inmediatamente me pongo triste,
Viendo que ya no hay nada que tus glorias hable,
Porque no eres siquiera sombra de lo que fuiste.

Era tu linfa, antaño, límpida, rumorosa,
Espejos de luceros en las noches oscuras;
Hoy por tu cauce arrastras un agua cenagosa
En donde se atropellan malolientes basuras.

Nunca medrar pudieron en tu remanso glauco
Esas raigambres pérfidas que escapan a la vista
Y que en el lecho turbio de tu colega Anauco
Son a menudo tumba del incauto bañista.

Aún refieren veraces caballeros caducos
Cómo en remotas épocas, en ya olvidados días,
Tu corriente cortaban oscilantes “cayucos”,
Afiladas piraguas y burdas almadías.

Alude Pimentel en su poesía a los recuerdos infantiles de jugar con las corrientes de los ríos, donde cada niño navegaba con sus sueños fantásticos de capitanear los destinos de sus vidas a través de las corrientes infinitas, tantas como pobladas innumerables bullen en cada infante y que se recuerdan para siempre, continua Pimentel:

Hoy no surcan tus aguas sino irrisorios barcos
De papel... ¡Pobre Guaire, ya no hay sangre en tus venas!

Eres un hilo escuálido, una serie de charcos,
Que atraviesan los chicos sin remangarse apenas.

De tus hazañas épicas ya se olvidó el estilo:

¡Oh, tus tiempos heroicos de soberbias crecientes
En las que desbordado, con ífulas de Nilo,
Inundabas terrenos y derrocabas puentes!

En tanto que tu villa por la senda adelanta
Que le dará renombre la bella entre las bellas,
Y más que nunca altivo a los cielos levanta
Como un Jalifa, el Ávila su turbante de estrellas.

Sólo tú, pobre río esmirriado y decrépito
Lloras sin que tus lágrimas engruesen tu corriente,
Y reptas ignorado, sin el menor estrépito,
Como si no quisieras que te viese la gente.

Al final señala Job Pim, lo que se ha venido comentando con anterioridad, la contradicción entre el recuerdo heroico –como lo menciona Pimentel-, que llevan los caraqueños en su imaginario por su río y el desprecio por la degradación vergonzante que nos presenta su rostro.

Sic transit gloria mundi... De ti no hay quien se ocupe
(Cuando mucho algún vago que desde el puente escupe
Sobre el menguado hilillo que arrastras todavía);
Hoy la gente se burla de tus glorias lejanas
Solamente yo tengo piedad para tus canas,
Y ya ves... no está exenta mi piedad de ironía...

En este capítulo dedicado a recoger las distintas visiones de poetas, artistas, cronistas, viajeros, pintores y otros personajes que narran en versos, prosas, pinturas o fotografías las vivencias sobre Caracas y sus ríos y quebradas; no podía estar ausente un caraqueño excepcional como lo fue Aquiles Nazoa (1920-1976); afamado personaje de múltiples facetas que expresó su amor a Caracas y a sus “cosas más sencillas” y más trascendentales, a través de una obra fecunda que solo fue interrumpida por su temprana ausencia física del mundo que lo apasionó y cautivó.

El multifacético Aquiles Nazoa fue poeta, humorista, costumbrista, filósofo, ensayista, dibujante, políglota, comunicador social, comediante, conferencista y cuentista; habitó activamente en todo “rincón de la creatividad y el

entendimiento humano” (*) y tuvo por Venezuela y en especial por su ciudad de Caracas un amor entrañable de la que nos contó tantas cosas; y, no solo se trata del legajo que nos cedió, sino del espíritu con que lo realizó. Sus trabajos están impregnados de un profundo sentimiento de pertenencia e identidad, sus lecturas tienen el mágico encanto de la presencia entre sus lectores, de sus vivencias como si estuviéramos presentes e inmersos en cada una de ellas. Dos trabajos de la fecunda obra de Aquiles Nazoa (**) fueron analizados en esta oportunidad; a continuación se iniciará este trabajo con la obra clásica de “*Humor y Amor*”, y luego con *Caracas física y espiritual*, sobre la primera de su 4ª edición venezolana ilustrada del año 2002. Relata Aquiles Nazoa, en su “microdrama” de “La familia Tragaldabas o historia de una gran fiesta que terminó en trapatiesta cuando menos se esperaba”, dice:

La Sordita: (cantando)
Allí donde las aguas
Arrastrarse tranquilas
Bañando a las anguilas
Con jugo de carbón;
Allí donde del Guaire
La linfa es más risueña,
Allí entre la peña y peña
Quedó mi corazón. (Nazoa, 2002 pp.375-379)

(*). Nota de presentación del autor Aquiles Nazoa, en la 3era. Edición de la obra *Caracas física y espiritual de la Editorial Panapo. Caracas, 1987 p. Contraportada.*

(**) En el último aniversario de su desaparición física, la recién creada Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTE) realizó un homenaje que incluye una exposición fotográfica y lectura dramatizada en los espacios caraqueños de la Plaza Morelos, denominada “Homenaje a Aquiles Nazoa en el 90 aniversario de su nacimiento”; en esa oportunidad, uno de los organizadores el maestro Humberto Orsini al hablar de Aquiles manifestó:

A Aquiles por su permanencia en el tiempo, por haber amado tanto como amó... por haber amado las cosas más sencillas, por haberle cantado a aquellos a quienes nunca nadie le cantó, por haber descubierto la grandeza de lo pequeño... por haber creído en los poderes creadores del pueblo, por habernos hecho reír y llorar; y por haber logrado sin quererlo que lo amáramos y lo recordáramos eternamente

En su obra se destaca mucho el paisaje natural de Caracas y en especial el transcurrir de sus ríos y quebradas, al punto de haber sido denominado como “El Ruiseñor del Catuche”, por su peculiar amor de Caracas y en particular de este histórico y tradicional río de Caracas; no obstante también se nota en la obra de Aquiles Nazoa , un permanente recuerdo del río Caurimare, el último de los cursos de agua que bajan del Ávila hacia el oriente del valle caraqueño; e incluso comenta en otra de sus obras el bonito patronímico con el que se identifica con uno de los valientes guerreros aborígenes de Caracas, dice Nazoa en *Humor y Amor*, (2002):

Elegía a las cochineras de Petare.
Yo que en sencillas rimas corraleras,
Como también de un lírico de veras
Las virtudes conté de los cochinos,
Hoy os vengo a cantar, ¡oh cochinos!
Que al modo de los bálsamos más finos,
A la orilla del manso Caurimare
¡Los aires perfumabais de Petare! (p.393)

Finalmente en “Nuestras musas trasnochadas o a gozar con las tostadas”, seguramente con padecimiento por el río de su ciudad, señala Nazoa:

Flota un violín en el aire
A camiseta de loco,
Combinado con un poco
De aromas del río Guaire. (ob.cit.p.460)

Otra de las emblemáticas obras de Aquiles Nazoa que también fue consultada, es su “*Kaleidoscopio*” (1987) –según el propio autor- “que escribió al intentar hacer un libro sobre Caracas” titulado, “*Caracas física y espiritual*”, antes de recopilar parte de la prosa y poesía que en esa obra se resalta sobre Caracas y sus ríos, hemos considerado que es pertinente señalar parte de la inspiración y contexto que el propio autor confiesa “acerca de mi libro” y de parte de las palabras con el que el prologista tiene en la presentación de la mencionada composición, se trata de Ildemaro Torres quien indica:

Este es en cambio un libro que sólo podía ser escrito por un poeta pleno de amor por su ciudad natal, dado a recorrerla como un transeúnte sonreído, y

capaz de redescubrirla cada día, sentirla y cantarla. (Nazon,ob.cit.1987, prologo, p.s.n.)

El propio autor en la presentación de su obra, *Kaleidoscopio* señala que su voluntad en la organización irregular de la obra persigue la intención de (1987):

Su discontinuidad es deliberada, pues quise dar en el conjunto una imagen de su tema, quise trasladar al ánimo del lector el cuadro de esta ciudad martirizada; de mi amada Caracas interceptada en su proceso histórico normal, fracturada en su paisaje, inconexa en su topografía heteróclita en su arquitectura, en sectores la capital más amable de los trópicos, y en barrios enteros la más ingrata de la tierra. (p.9)

Uno de los primeros temas tratados por el autor, es la historia urbana y paisajística de la ciudad de Caracas, allí se puede apreciar cómo Nazon insiste en esa modificación súbita y por lo general traumática que se abatió sobre la ciudad por caprichosas decisiones, casi siempre de sus gobernantes que generaron una progresión desfavorable, que fue agravándose con el paso del tiempo. Comienza Nazon por remontarse a los tiempos originarios y fundacionales, para hacernos una descripción apasionada y hermosa de la Caracas y sus ríos de entonces; dice el poeta Nazon (1987):

... la conquista de nuestras tierras del Caribe se planteó a los españoles en los términos de una lucha entre el hombre y la naturaleza en su más primitiva elementalidad... . lo que encontraron fue los grandes ríos desbocados, , los territorios quebrados en hondonadas que inmovilizaban la acción del caballo. (p.12)

Dice Nazon (1987), que una vez que la aventura conquistadora sobre el valle de Caracas, desistiera en el propósito de encontrar oro y otras riquezas, que era la motivación medular; la naturaleza les hizo la convocatoria a su morada con sus coloridos y múltiples encantos, con sus aguas y relieve mágico.

En el Ávila conocían el milagro cromático de un monte que no obstante su elevación y majestad, en lugar de infundirle a la villa esa adustez típica de los lugares montañosos, les resultaba más bien el más generoso proveedor de colores. Por el límite sur bordeábala el largo encaje cristalino del Guaire, suerte de río pastor que venía desde el oeste apacentando dóciles y dilatadas campiñas, las que recorría acariciándolas en un curso sin prisa hasta perderse por el este en una lejanía de valles y colinas azules. Desprendiéndose en blanquísimas caídas desde la gran cumbre podía percibirse a la distancia el rumor de las torrenceras, y

aún mirarse en los días claros cómo iban hilando sus aguas a medida que la montaña se resolvía en floresta, hasta dar nacimiento a los tres riachuelos que bajaban de norte a sur: el Caroata, el Catuche, el Anauco, y más lejos todavía, en el extremo este, río de nombre tan hermoso como el Caurimare. (p.29)

Continuamos con Nazoa quien en las páginas dedicadas a Caracas, “Los primeros tiempos de mi ciudad” (1987), sigue relatándonos sus sembradíos, su economía y como se fue reflejando en el entorno urbano y natural de la ciudad a medida del paso del tiempo; señala:

Las muestras de riqueza que daba el valle en la opulencia de sus frutos decidieron en los hispanos su vocación de sembradores. Ya en 1600 en las vegas del Guaire y del Anauco ondulaban las espigas de la cebada, y cosechábanse con abundancia el repollo, las lechugas, los higos, la uva y los membrillos. Repletos de habas y garbanzos de Caracas salían del recién fundado puerto La Guaira los barcos para Margarita, Cumaná y Santo Domingo. (p.30)

Agrega Aquiles Nazoa, el detalle del uso del cauce del río Guaire en la economía de Caracas y del rudimentario uso incipiente del Catuche como proveedor de agua por el hábito de emplear la pendiente y el conducto de sus primeras calles, dice Nazoa:

El caudal que tenía entonces el Guaire les permitió construir en el término de una de estas calles, un pequeño puerto al que llegaban en faluchos las legumbres y frutos menores destinados al consumo de la ciudad. Bajaban también flotando en la corriente, las grandes maderas que desde allí se llevaban en mulas hasta los lugares donde se levantaban las nuevas casas. Las calles servían a la vez de acueductos: merced a la pendiente continua del suelo, el agua bajaba con facilidad desde el Catuche por acequias tajadas en el medio de la calle (pp.31-33)

En la misma obra sigue agregando Nazoa datos históricos de mucho interés, como el del ingreso de la caña de azúcar a Venezuela y la instalación del primer trapiche caraqueño a las márgenes de uno de sus ríos:

...en las Islas Canarias, la trajo Colón a Santo Domingo, y de allí la importó a Caracas el Capitán poblador don Juan de Guevara, que en 1609 estableció en las riberas del Anauco su primer trapiche. (p.54)

Utilizando el estilo de las crónicas, Aquiles Nazoa hace en su obra varias referencias sobre el tema que estamos tratando (1987):

Los periódicos de la época se quejan frecuentemente de que los domingos y otros días feriados ninguna familia puede pasear por las riberas del Anauco a causa de la multitud de hombres y mujeres que allí se ven bañándose medios desnudos. (p.111)

Con la construcción del audacísimo Puente del Guanábano sobre una de las quebradas más profundas de la accidentada topografía urbana, la ciudad ha dado un gran salto hacia el Norte. (p.113)

Y no sabe la desprevenida nariz del transeúnte que por allí circula, si el horrendo olor que en esa atmósfera flota constantemente, ha de atribuirse a las emanaciones del desacreditado no valle o la pudrición moral que desprenderá semejante botadero estético”. (Referida al Paseo de Los Próceres). (p.194)

Nazoa un gran defensor de la ciudad de Caracas, protesta a través de su obra la aparatosa transformación de su urbe, a la que descalifica, y en un lenguaje satírico critica en sus crónicas esta gestión a la que no dudó en calificar como una “dislocación espiritual” de los caraqueños y de su ciudad, dice:

... las pobres casas de la ciudad debieron sustituir rápidamente sus coloniales aleros y ventanas de palo, por las balaustradas y cornisamentos de una Florencia interpretada en adobe; un renacentismo al aceite de linaza cuyo Arno sería el bilharcioso Guaire, y que llegó a tener hasta su Ponte Vecchio en aquel Puente de los Suspiros, al oeste de la ciudad, que los arrieros del siglo pasado utilizaban para hacer sus necesidades. (p.191)

Agrega más adelante Nazoa que este amor por su ciudad, no le lleva a negar algunos adelantos, sin embargo estima que mucho de las tradiciones de la capital pudieron salvarse y lograr adecuarse a las grandes exigencias de una ciudad que crece inexorablemente, pero que no debió permitirse, fue la copia de modelos extranjeros extraños al afecto de los caraqueños por su nostálgica Caracas, en esta situación se encontraban los cauces y riberas de nuestros ríos y quebradas, que la fiebre constructora quería desaparecer o minimizar en el avasallante avance urbanístico.

Finalmente Nazoa en su obra hace gala de su gran talento poético y en cada línea, en cada párrafo de su prosa fecunda nos regala su inspiración, así como recoge también los versos de otros poetas de la capital en su capítulo dedicado a “los poetas de Caracas”; dice:

A la geografía de abiertos campos y vegas que dilataban a la distancia, de opulentos árboles y riachuelos de plata en cuya atmósfera moduló la vida caraqueña de los primeros ochocientos su numeroso acento de égloga campestre.

... la casa comienza a ser cielo, con impulso aéreo semejante al de esas altas cascadas que en los días de junio se desprenden desde el pecho del Ávila.

(El Paraíso)... como aliciente para los alegres paseantes del domingo, ofrecía además de la límpida corriente del Guaire y de sus raudas acequias, la poesía de una laguna bordeada de pensamientos sauces. (Nazoa 1987, pp.136-146)

Y en la recopilación que hace de los poetas de Caracas, publica en su obra los versos de Miguel Otero Silva dedicado a “El Paraíso”, y publicado en la obra citada de Aquiles Nazoa (1987):

La india alegórica se empina como
Queriendo remontar el vuelo,
Su desnudez perfecta cree indigna
La del hombre,
Y alza su cuerpo escultural de bronce
Y se lo ofrenda al cielo.
El Guaire va arrastrándose raquítico
Susurrando un quejido levemente
Y con su triste languidez de tísico procura,
Cual si le avergonzase su figura
Hundirse bajo el arco de los puentes
El chaguaramo su copón de palma
Estremece orgulloso junto al río;
La brisa entre sus ramas pone el alma
En sonidos...
¡El cielo ha prodigado compasivo
Su limosna en rocío! (p.138)

Nota: Este poema también fue publicado en la obra citada de Beatriz Abache de Vera, sobre la historia de la urbanización El Paraíso en referencia a comienzos del siglo XX *El Paraíso de ayer y hoy (1895 – 1995)* ob. Cit.

En estas referencias a los poetas, hemos recopilado otros autores más nuevos y que convenientemente dedican sus páginas al tema de la investigación, Veamos.

Recientemente se publicó la obra “*Guaraira Repano*” (2006) de Marissa Arroyal; es interesante conocer como este tema referido a nuestro medio ambiente caraqueño, sigue siendo aún fuente de inspiración para tratarlo como argumento en diversos géneros, y, que a pesar de los cambios urbanísticos profundos que se han generado en la capital, el vínculo con sus raíces ambientales y paisajísticos siguen siendo tratados hoy, como se vino haciendo desde los tiempos más remotos, cuando la naturaleza era más agreste y en una ambientación paisajística bucólica, aún agropecuaria, a pesar de su baja intensidad y una ornamentación de la vista cotidiana de la ciudad, de este enraizamiento surgió una cultura caraqueña; donde sus ríos, sus montañas, principalmente El Ávila, su flora y su fauna y el ambiente humano que se ha ido consustanciando con Caracas a través de la historia es fuente enriquecedora tangible por la obra de los cronistas, poetas, artistas, historiadores, pintores, costumbristas y cuentistas; canta Arroyal (2006):

ATARDECER
En
Remolinos
El río
Se llevó
El día. (p.61)
LA PALABRA PÉRDIDA

El río pasa siempre
Pasa y deja una esencia
De fugitiva dulzura. (p.69)

Otro escritor que dedica paginas a Caracas es Armas Alfonzo, quien en la obra “*Tu Caracas, Machu*”, brinda una prosa muy fresca sobre Caracas; nos trasmite con un lenguaje muy poético un paisaje ensoñador de la Caracas que en apenas 20 años, pasa del paraíso al infierno; y en alusión a la despedida de aquella ilusión dice Armas Alfonzo (1987):

Adiós verdes florestas umbrosas...
Adiós bosques de altas copas...
Adiós sombríos reinos de las orquídeas y
Las trepadoras...
Adiós helechales...
Adiós madre selvas en flor y bucares...
Adiós tantas esperanzas de los corazones
Enamorados. (pp.132-133)

Y en una evocación de los mejores tiempos de la Caracas de sus ríos y quebradas, de su flora y de sus tradiciones, agrega Armas Alfonzo (1987):

Se ha estado hablando toda la tarde y el pintor no escatima su conversación. Caracas reaparece entre esta palabra con sus pregones de aquella que era la bondad de los días invariables: un pueblo grande de cardones y paredes de terraplén en cuyos huecos de la armadura entretejía su nido la paloma. Las quebradas bajaban limpias desde sus vertientes del cerro y las lavanderas lavaban allí la ropa. Al pan lo vendían por la calle; dos cerones contenían las fragantes hogazas anisadas. (p.220)

Finalmente hemos seleccionado de la obra de Alfredo Armas Alfonzo, esta página del recuerdo de los hogares de una Caracas bucólica:

Uno recorre o intenta volver a aquellos días andados en una edad de júbilos constantes. El samán sobre el lugar de la cocina... La rama llena de sus flores en días de mayo tumultuosos...El agua de la quebrada de Catuche corría limpia todavía de entre sus piedras seculares, desde una vertiente de la montaña. (pp.167-168)

Hay que destacar que con el conocimiento de la poesía y prosa, de los dibujos, pinturas y fotografías y otros cánticos y canciones sobre “El Guaire”, se ha conocido que el afamado artista del cancionero popular; Luis María “Billo” Frómata Pereira (1915-1988), compositor, pianista y director de orquesta, venezolano de origen dominicano, quien tuvo en un sitio preferencial cantarle a Caracas y a muchos de los símbolos capitalinos, también –no pudo olvidarlo- le dedicó una canción al río caraqueño y luego de una investigación rigurosa se pudo obtener copia (CD) de su interpretación y como un aporte a esta indagación hemos agregado en los anexos la letra de la melodía “*Mi Viejo Guaire*”, letra y

música de Billo Frómeta; fue difícil poder ubicar la fecha de la grabación y mucho más difícil precisar la fecha de su composición; sin embargo existe consenso de fecharla para los años cuarenta del siglo pasado. La poesía, de la canción compuesta por el afamado músico Billo Frómeta, al río de Caracas; expresa su sentimiento por la ciudad y los símbolos populares de la capital; Billo Frómeta, de origen dominicano, llegó a Caracas en las primeras décadas del siglo XX y además de su trabajo musical; dedicó buena parte de sus letras a la Caracas que lo acogió tan favorablemente y no olvidó dedicarle a una canción al Guaire que a pesar de que "... Te encuentres solo, triste y desteñado... Guaire querido, basta que seas tan caraqueño para ser bueno, para ser noble, para ser mío"; la letra completa se anexa.

Al concluir el tema de esta parte de la investigación, parece que el horizonte sigue ampliándose para invitar a continuar hurgando en tantas obras con abundantes referencias a la mirada de artistas, poetas, escritores y cantores sobre El Guaire. En esta línea se escriben dos trabajos que sobran razones atractivas para mencionar.

El primero, corresponde al título "*Guaire, 1980 – 1982*" que se incorpora en esta investigación documental; con un título tan directo y a la vez preciso. Al revisar esta obra, nos encontramos que éste no solo es el título de la obra en cuestión, sino que éste identifica a un grupo de poetas que se convocaron para insurgir en la poesía venezolana. Señalan que ellos, un grupo de poetas que se identifican como Rafael Arráiz Luca, Alberto Barrera, Armando Coll y Nelson Rivera Prato; se reunieron para examinar y organizar un libro con trabajos realizados entre 1980 a 1982; que lo hacen convencidos de la pasión y la ironía con la cual abordar realidades de "la urbe que habitamos" y del nombre que nos atraviesa: El Guaire.

La introducción de esta obra, está firmada por el acreditado investigador y poeta Ludovico Silva, quien al saludar a sus amigos y compañeros, afirma que a pesar de la diferencia de edad, los une el morbo común de la poesía y con ella "...han decidido salir... a la calle a respirar las pestilencias de nuestro río Guaire".

Esta referencia es muy ilustrativa de una constante que con mucha frecuencia aparece en la investigación; como es el hecho de reconocer un río maltratado, inmundo, arrinconado pero con historia, con gratos recuerdos, hasta querido y respetado por los caraqueños, que lo asumen como suyo.

Afirma Ludovico Silva:

Los fundadores de Caracas se encontraron con un río y varios riachuelos de agua cristalina; el río principal era el Guaire, que es hoy el depósito más innoble de nuestros desperdicios humanos, una corriente de agua que se arrastra ante nosotros como una maldición como la profecía de lo que podemos llegar a ser sino conservamos nuestras reservas naturales. Ese mal viviente, ese río podrido y sin embargo tan nuestro. (p.8)

Continuando con la introducción de esta obra por parte de Ludovico Silva, dice que la obra de “*Guaire 1980 – 1982*”, es el tema de una poesía dolorosa y desgarradora; por lo tanto es el sentimiento de afecto que genera pasión primero, para que nos pueda doler después, canta Ludovico Silva así:

Aquí, por el contrario, tenemos muchos temas, pero tal vez el más apasionante y desgarrado, el más doloroso, sea este río Guaire que nos recorre por dentro y por fuera, como una miel negra. (p.9)

Como una manera de resaltar esta poesía, agrupada bajo el título y autoría del grupo “Guaire”, dice Ludovico Silva que la crudeza del nombre y de la poesía, es en sí mismo un acto de ternura, que ante la ausencia de un paisaje agreste, pastoril con su río hermoso que lo recorre; está El Guaire; que al solo mencionar y reconocerse, significa que no por su falta de atractivos, deja de ser tema para el canto y la poesía, dice:

... es una poesía agresiva que deja poco lugar a la ternura aunque no desconoce el afecto... nuestros poetas no pueden pensar en hacer poesías pastorales, sino fluviales, pero no de un río ancho y generoso, un río ancho y generoso, un río lleno de peces y barcas, sino de un río pestilente que enloda la ciudad... por eso es que la sola denominación de Guaire es toda una toma de principio o de conciencia. (p.9)

Y como señala José Balza en la presentación de la obra citada, la fuerza de esta y de sus letras es el reconocimiento de El Guaire como una realidad que, con fuerza entre la ironía y el humor, nos convierte en espectadores escépticos:

Surgido en 1981 el grupo Guaire tiene su fuerza en el apoyo exterior que adviene de una descarada e irónica introspección, un humor incesante, una jugada, un bien pensad de escepticismo. (p.14)

La segunda referencia muy llamativa, corresponde a una tesis de grado de la Universidad Central de Venezuela, para optar al título de Licenciatura en Artes, mención cine y presentada por Jesús Valerio Del Rosario en Mayo del 2006, con el objetivo de sustentar la elaboración de un documental sobre el río de Caracas, titulado “*Guaire*” y donde se persigue como objetivo, que los personajes que han hecho de las riberas y vegas del cauce del Guaire, su hábitat, narren sus vivencias alrededor del Guaire; sin embargo se logra extraer de este trabajo, el acompañamiento por parte del autor, de un afloramiento afectivo y de pertenencia hacia el río, no solo por algunas expresiones propias que utiliza como la de “*Guaieros*”, sino por las citas proactivas hacia el río, la recopilación de otras fuentes, la mención de los elementos positivos que se escurren entre los consultados, la composición de música sobre el río (el autor se confiesa como músico también) y la convocatoria que hace en la elaboración de su documental para que desde sus orillas, grupos musicales y poetas le canten al Guaire. Por ejemplo Valerio Del Rosario cita al poeta Leonardo Padrón y su obra “*Guaire*”, que canta así:

Caminando en esta ciudad, es privilegio
De vagabundos. Nadie más posee esa
Mirada, ese ángulo de la autopista.
Es su paisaje privado. (p.11)

Dice Jesús Valerio Del Rosario (2006), lo que era antes el río Guaire antes y lo que es hoy, el objeto de su documental señala:

Este ser telúrico que recorría la ciudad de oeste a este entre peñascos y sembradíos, actualmente fluye entre desechos acompañado por diversos personajes que pernoctan en sus riberas; menores en abandono, nómadas que viven de la recolección de materiales reciclables que llaman lateros o mineros,

drogadictos y desamparados los cuales han hecho de sus riberas su “hogar” en condiciones deplorables de insalubridad y seguridad. Y es que la función actual del río Guaire es la de ser el aliviadero, el albañal de la ciudad de Caracas en donde van a parar cualquier clase de desechos. (p.3)

Entre los títulos de las canciones escogidas por el documental Del Rosario señala las siguientes: “*Canto al Guaire*” del autor de la tesis, identificado como “Ese” (S) Valerio; “*Peces del Guaire*” del grupo Desorden Público (inédita); “*Ballenas del Guaire*”, del grupo musical La Fosforera (inédito) y la pieza “*Mi Bello Guaire*” (sic/p.34) de Billo Frómata; sin embargo insistimos debe ser un error escrito, ya que la composición cantada por Billo Frómata es “Mi Viejo Guaire” (ya anexada).

En otro poema de Leonardo Padrón, cita Valerio Del Rosario:

En Caracas hay un río que todos los días olvidamos
Más que un río, es un hilo marrón y atormentado,
Un desagüe del mundo.
El hedor horizontal de nuestras vidas.
Pero también es río y tiene orillas.
Caminarlo en esta ciudad, es privilegio de vagabundos
Nadie más posee esa mirada, ese ángulo de la autopista
Es su paisaje privado. (p.35)

Finalmente en la obra de Jesús Valerio Del Rosario, encontramos que se reproduce una cita del poeta William Osuna (p.33), publicada originalmente en 1999 por la editorial Monte Ávila y reproducida en el libro *Amada Caracas, (Antología- esencial- de la ciudad contemporánea)*, por compilación, prólogo y notas de Héctor Seijas (2014), esta última obra es de donde tomamos la cita. El poeta caraqueño William Osuna, fue premio nacional de cultura mención literatura en la edición de 2006-2008, cuenta este personaje con una destacada trayectoria como poeta, escritor, docente y luchador socio – cultural, por lo cual ha sido muchas veces laureado en su trayectoria; acá está la letra de la epopeya dedicada al río caraqueño: El Guaire, dice:

Epopeya del Guaire (fragmentos)

El río Guaire tiene malos
Modales, cuando va

En los autobuses nunca le
Cede el puesto
A las parturientas,....
Los otros ríos.
A mí que no me nombre, dice el
Orinoco,....
Que contempla, no para
Que lo contemplen.
Tan pobre: si la luna de los
Amantes

Y sus pedrerías.
La flor fétida, el aceite de las
Refinerías, la
Garcita urbana y una nevera
Desportillada
Son cifras que acompañan.
En algunos casos el
Sol es un golpe de espuelas
Contra las
Aguas revueltas...

El río Guaire es mi amigo. Yo le
Pido la bendición. Él es como
Un burrito
Indómito que atraviesa la
Ciudad cargado de botellas
Vacías: ningún río de las
Francias y de las
Alemanias se le compara. (p.239)

Viajeros, cronistas y otros artistas:

Un buen número de escritos se han dedicado a Caracas, muchas son las motivaciones y los estilos empleados, algunos viajeros han escrito historias y han hecho crónicas, otros con pretensión de ser historiadores han dedicado entre sus páginas bellas crónicas de los escenarios y los recorridos encontrados, además de las anotaciones de viajeros y los dibujos, pinturas y fotografías de otros artistas de la Caracas que han vivido, los cuales se han convertido en un material sumamente importante para una investigación que pretenda acudir al encuentro de la historia de Caracas y su río Guaire.

Tratando de mantener en lo posible una línea cronológica, debemos remontarnos a los primeros observadores e historiadores de Caracas. Una de las primeras descripciones de Santiago León de Caracas donde además abundan detalles sobre los distintos ríos y quebradas, es la conocida Relación de Juan de Pimentel, primer gobernador de la Provincia de Venezuela quien residió en Caracas y que para el año de 1578, apenas 11 años después de la fundación de Caracas ya detallaba a las autoridades reales las bondades de estas latitudes, veamos un extracto de su relato:

Esta provincia de Caracas es un pedazo de sierra...y por la mayor parte montuosa y de muchos arroyatos y quebradas que llevan agua siempre tiene dos ríos principales el uno y menor de ellos pasa cerca desta ciudad de Santiago de León menos que medio cuarto de legua la parte del sur llamarse Guayre nombre de los naturales no se sabe porque causa el otro mayor se llama Tuy... (Sic.)

Esta provincia de Caracas es un pedazo de sierra... y por la mayor parte montuosa y de muchos arroyatos y quebradas que lleva agua siempre tiene dos ríos principales el uno y menor dellos pasa cerca desta ciudad de Santiago de León menos que medio cuarto de legua a la parte sur llamada Guayre nombre de los naturales no se sabe por qué causa el otro mayor se llama Tuy... (Sic.)

Nota: Tomado de la Relación original transcrita en *Antología documental de Venezuela (1492-1900)*, compilado por Santos Rodulfo Cortés.

En la obra clásica del franciscano español, Fray Pedro Aguado (1538-1609), *Testimonio historial, Parte I Conquista y Población de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada (1581), Parte II Historia de Venezuela (1582) Tomo I y II*, En el contexto del avance de los conquistadores desde occidente hacia el centro, buscando la ruta hacia los valles caraqueños, Aguado va describiendo el paisaje natural que los va asombrando y cita:

Todos estos ríos son abundantísimos de muchos géneros y diversidad de peces, chicos y grandes y de todas suerte y de muy diferentes formas y hechuras... (T.I Cap. XV p.366).

Y luego ante el asombro que le produce la naturaleza, la describe así:

Hallose en ella el manatí....en las riberas se crían el caymán, hechura y forma de lagarto, que por su ferocidad y bestial atrevimiento es muy temido...criase así mismo venados -el asombroso chiguire, nunca visto- , otros animales llamados

Danta, tigres muy dañinos, leones bermejotes y muy cobardes, osos hormigueros, puercos monteses báquiras, conejos, liebres y acures (curies), higuanas...zorras, mapurite.

He tratado aquí de estos pocos animales por parecerme más extraños y monstruosos (sic.)...Muy diferentes de los que en Europa se crían. (T.I Cap.XV pp.367-369).

Por su parte Fray Pedro Simón (1574-1628), en la obra *Noticias Historiales de Venezuela (Tomo I y II)*, un clásico de la historia de nuestro país, también fue un franciscano español y además testigo de mucho de los textos que narra, comenta Guillermo Morón que Fray Pedro Simón, está ubicado entre los mejores escritores de la lengua en su época, cita el franciscano:

Diego de Losada...reedificó los dos pueblos que se habían despoblados... llamándoles al uno Nuestra Señora de los Remedios, y el otro Santiago de León,, Repartió la tierra entre algunos que fueron con él,... aunque solo Santiago permanece hoy donde la fundo, en un valle que llaman del Guario (sic.), por un pequeño río llamado así, que corre por medio de él, de oeste a este. (T.II pp.328-329)

José de Oviedo y Baños (1671-1738), escribió una de las obras más trascendental sobre la historia de Venezuela, con el título de *Historia de la Conquista y Población de la provincia de Venezuela*, este historiador de fuertes raíces ibéricas no obstante había nacido en el Nuevo Mundo, natural de Nueva Granada de Santa Fe de Bogotá, además de militar, también fue Alcalde de Caracas. De su obra se han citado muchos pasajes, uno de ellos en el decir de Guillermo Morón es un emblema permanente de la capital venezolana, Oviedo y Baños es citado en *Caracas siempre nueva (Breve antología de crónicas de Caracas)*, compilación de Cesar Segovia (s.f.)

... Sus aguas son muchas, claras y delgadas, pues los cuatro ríos que la rodean, a competencia la ofrecen sus cristales, brindando al apetito en su regalo, pues sin reconocer violencias del verano, en el mayor rigor de la canícula mantienen su frescura, pasando en el diciembre a más frías. (pp.14-15)

Igualmente es necesario citar al famoso viajero de comienzos del siglo XIX, en plena época de la pre independencia, se trata del francés, François Depons (1751-1812), jurista y connotado espectador del contexto de sus época, quien en su obra *Viaje a la*

parte oriental de la Tierra Firma en la América meridional, hace un gran aporte a los estudios posteriores que se han derivado del análisis que le tocó describir. Porque en esta obra además de las descripciones socioeconómicas de la realidad observada, abundan los planos, croquis y dibujos como anexos. El investigador José Enrique Blondet Serfaty (UCV/Facultad de Arquitectura y Urbanismo), señala en un trabajo denominado *A la sombra de la Alameda* (2008) la importancia que tiene la obra de Depons para dilucidar la existencia o no de este paseo de finales del siglo XVIII y que es muy poco conocido en los análisis del urbanismo colonial caraqueño. El trabajo de Blondet Serfaty, es tomado de fuente electrónica y se identifica con la siguiente referencia: (revista de Indias 2008, Vol. LXVIII No. 244, pp.69-84), señala que para el año de 1784, se da una controversia entre el gobernador Manuel Gonzáles Torres de Navarra y el Cabildo capitalino, el mandatario pretendía a la usanza del Paseo del Prado de Madrid, trasladar a la colonia un supuesto paseo similar, ubicándolo entre el puente Carlos III, que aún existe, entre las esquinas de Dos Pilitas y Portillo en la parroquia actual de La Pastora y que era el camino hacia el puerto luego de atravesar la rugiente, caudalosa y de gran hondonada que era la quebrada Catucho, y prolongarlo hasta la ermita La Trinidad (hoy Panteón Nacional), el litigio surge porque el Cabildo sentía que eran invadidas sus competencias urbanísticas y quería evaluar si la obra era además prioritaria. Dice Blondet Serfaty que existe en la historia del urbanismo caraqueño la incertidumbre si la obra se realizó o no, sus investigaciones documentales lo conducen a que si se construyó y entre los pliegos que exhibe, están los abundantes planos y croquis que aparecen en la obra de Depons, efectivamente en el Tomo II, entre las páginas 83, 165-166, 260, 321-323, 321-457, de la obra de este viajero donde abunda la información y descripción de las distintas quebradas y ríos de Caracas. Casi un siglo después esta controversia tendría un escenario similar con las pretendidas Las Ramblas en época de Guzmán Blanco.

En la obra de compilaciones antológicas de crónicas de César Segovia, de reciente aparición, *Caracas siempre nueva (breve antología de crónicas de Caracas)* (s.f.), se trata también del tema de la vida caraqueña; selecciona a un grupo importantes de autores de mucho interés que de ella se deriva, y proviene de ser una inventario de cronistas de

Caracas que en orden histórico hacen una semblanza de la ciudad y su naturaleza. Veamos la selección que hace Segovia, ordenadas en orden cronológico:

El viajero universal Alejandro de Humboldt (1769-1859), quien destaca en su obra científica sus viajes y estudios en Venezuela, dice en la recopilación identificada como: *Los caraqueños hospitalarios y cordiales*

Desde lo alto de una galería podíamos divisar a un tiempo la cúspide de la silla, la cresta dentada de Galipán y el risueño valle del Guaire, cuyo rico cultivo contrasta con la sombría cortina de montañas en derredor. (p.16)

Se hace mención de Robert Sample, de inicios del siglo XIX, quien visitó Venezuela para 1810 y logró obtener algunas imágenes de la época, se hace mención en: *Las hermosas caraqueñas*

La elevada situación del Valle de Caracas y la pureza y frescura de su aire ejercen un efecto directo sobre el carácter físico y moral de sus habitantes y los distingue con ventaja de los de la Costa (p.20)

A continuación Segovia menciona al húngaro, fotógrafo naturalista, muy influenciado por las actividades de Humboldt, el viajero Paul Rosti (1830-1874), a quien el autor de la antología identifica con: *Los Pobladores*.

¿Cómo puede ser, pues, que en esta región bendita, donde la naturaleza es abundante y le ofrece al hombre en demasía todo lo que puede desear para su subsistencia, el mercado sea tan pobre y los precios tan altos? (p.24)

Agrega Cesar Segovia en su Antología un Anónimo atribuido al año de 1857, con la denominación de *El Camino La Guaira – Caracas*.

El valle es fértil y cultivado y además de su pintoresca situación, es verdaderamente muy bello. Está salpicado de verdes campos de caña y de malajo, entremezclado con plantaciones de café, cuyas blancas flores y follaje oscuro contrastan con las flores rojas de los bucares que los sombrean; por aquí una ruina recuerda el gran terremoto, y por allá las blancas chimeneas y edificios de los trapiches sobresalen en medio de las plantaciones de caña. Agrupaciones

de casas, hileras de sauces derechos y puntiagudos recuerdan las populares avenidas de Nueva Inglaterra; claros arroyos serpentean a través del valle, y, para acordarnos que estamos en un clima tropical, altas palmeras se yerguen aquí y allá en el llano. (p.26)

También aparece citado en esta Antología de Segovia el poeta cubano José Martí (1853-1895), que además de poeta era político, pensador, escritor, periodista y filósofo, admirador de Bolívar y muy amigo de Venezuela, famoso por su célebre “visita a la plaza Bolívar de Caracas” señala en: *La culta, la hospitalaria, la inteligente Caracas*

La ciudad –lo hemos dicho- es bella constantemente se construyen casas espaciosas, de una sola planta, en cuyo patio, entre dos grandes macetas, un chorro de agua se eleva y cae sobre un elegante estanque, como en Sevilla. Bellas riberas, de altos bordes tapizados de un amoroso verdor, serpentean entre las calles, prolongadas por todas partes por sólidos puentes. (pp.31-32)

Se hace un alto en el orden cronológico de la obra de Cesar Segovia, para insertar la referencia de otro gran historiador de Venezuela, se trata del Hermano Nectario María (1887-1986), quien fue el autor de la reconocida *Historia de la conquista y fundación de Caracas*, donde anota que la expedición de Losada sobre Caracas debió enfrentar una naturaleza intrincada para lo cual buscaron rutas “para evitar los cañaverales del curso del Guaire” (p.77), además fueron:

Guiándose por la corriente del Guaire, guiados siempre por el curso del Guaire y al día siguiente al atravesar unos cañaverales del río. (p.146)

Además agrega el Hno. María en el Capitulo XXV una detallada lista de los primeros habitantes vecinos de Caracas y la relación de la cantidad de tierras que se les entregaba en las vegas del Guaire. (pp.201-244)

Sigamos con la relación de las crónicas de Cesar Segovia, y a continuación aparece mencionada la reconocida escritora de historia e investigadora de temas relacionados con Caracas en distintas facetas, cuentos y anécdotas, Carmen Clemente Travieso (1900-1983), a quien Segovia cita en: *La Fundación de Caracas*.

Tomó posesión de esta tierra en nombre de Dios y del Rey, fueron las palabras de Diego de Losada al fundar la ciudad de Caracas el 25 de julio de 1567.

El valle de Caracas se extendía regado por cuatro ríos, dicen las crónicas de un lado las sienas bajas, del otro la siena grande. (p.7)

A continuación se señala al venezolano Guillermo Meneses (1911-1978), quien fue abogado y ensayista, además de cuentista y novelista, y fue también cronista de Caracas de 1965-1967. *Un cerro llamado Guaraira – Repano*

Encontró sitio para casas y vida junto al cerro que los indios los caracas, los toromainas, los mariches, los teques, los guarenas - llamaban Guaraira – Repano. (p.4)

Continúa Segovia con su interesante antología de cronistas y añade a su selección los aportes de individualidades de más reciente data y agrega al escritor, periodista, historiador, diplomático y profesor universitario Mariano Picón Salas, (1901-1965), quien escribió poesía, novela, ensayo, historia y crítica, señala con: *La nueva Caracas (1945 a 1957)*

Y el viejo Monte Ávila, cimera tutelar del valle, antiguo bastión contra los piratas, bosque autóctono que aún recordaba los días de los indios, orquedario natural y productor de fresas, moras y duraznos silvestres. (p.43)

Finaliza la Antología de Segovia con la mención de dos escritores de nuestros días, se trata del humanista Arturo Uslar Pietri (1906-2001), una de las figuras más importante del siglo XX, quien agrega en *Un valle inundado (hacia el siglo XX)*:

Durante los más de sus casi cuatro siglos, Caracas fue una pequeña villa, cuyo indudable encanto estaba hecho de la dulzura del clima, de la belleza del valle y de lo apacible de su existencia. (p33)

Y el otro autor mencionado es el escritor, cronista y guionista, Salvador Garmendia (1928-2001), a quien Segovia identifica como: *Los cerros de Caracas (1960)*

... las primeras comunidades en pendiente no tuvieron calles sino trochas, trazadas a planta de pie por el ir y venir de los vecinos, todos los cuales procedían del campo, donde se iba y venía de la misma manera.

Lo que ocurrió en el valle no fue un trasvase del campo a la ciudad, porque ya no había campo. (pp.44-45)

El Banco Central de Venezuela reeditó en el año 2003 la obra *La Aventura Pobladora (El siglo XVI venezolano)*, del escritor y político venezolano, Raúl Díaz Legórburu (1911-1998), concejal y Presidente del Concejo Municipal de Caracas en el periodo 1958-1963, su obra está considerada como un estudio exhaustivo sobre la formación de la provincia de Venezuela y en materia de las fundaciones de las primeras ciudades de la época, cita Díaz Legórburu una estampa afanosa, pero con la certeza de ser los inicios de la Caracas de Diego de Losada;

El 25 de julio de 1567 Diego de Losada mando a limpiar la explanada del Catuche y a la usanza de la época ordena por medio del pregón, dar lectura a los poderes que el gobernador Pedro Ponce de León le había otorgado para poblar ciudad. (p.133)

Otro notable escritor e historiador que ha reseñado crónicas sobre Caracas es don Arístides Rojas, en una de sus obras, *Crónicas y Leyendas*, hace uso de este estilo como una de las vías para tratar el tema de los ríos en Caracas. Arístides Rojas narra un paisaje bien desarrollado sobre la flora ornamental y utilitaria de una Caracas que vive en armonía con El Guaire y con otros cursos de agua capitalinos. Estos señalamientos confirman cómo en los años que trascurren en la segunda mitad del siglo XVII, Caracas aún mostraba un rostro risueño en su desarrollo urbano, la cual hace suponer que luego hubo una ruptura violenta, producto de un crecimiento urbano exagerado y nunca ni remotamente planificado que se escenifica en Caracas finisecular, Almandoz llama a esta época los “años locos”, en referencia al contraste de una Caracas aun provinciana y la pretensión de ser una ciudad europea que no terminó nunca de consolidarse y ahora está en pleno tránsito hacia la “americanización”.

Fue don Arístides Rojas un testigo excepcional de esos años de tránsito de la Caracas de fines del siglo XIX hacia el XX; en tal sentido el prologista de la edición

consultada, Manuel Bermúdez capta muy bien esos relatos y ambientes que inspiraron a Rojas; cuando afirma:

Como quiera que el sentido estético de las crónicas y las leyendas está a la vista, conviene señalar que del ámbito de las mismas siempre emana un halo de nostalgia, como signo de algo que se fue, pero que sigue flotando en el espíritu de los pueblos. La Venezuela que evoca Arístides Rojas en estas crónicas y leyendas tiene algo de viejo cauce de río, de “madrevieja” por donde ya no corre el caudal de las nuevas generaciones. Sin embargo cuando se leen, hay en ellas sabor de frescas aguas y presencia eterna de los que por ellas navegaron. Y es que, como decía Martí: “El espíritu de los hombres flota sobre la tierra en que vivieron, y se les respira. (1979, pp.14-15)

Igualmente reconoce el autor del prólogo de esta obra de don Arístides Rojas, que el escenario caraqueño que deviene después del proceso independentista de 1830 obedece en buena parte al trabajo de grupos de familias venezolanas y extranjeras que han realizado en el valle de Caracas y en especial en las riberas del Guaire, un progresivo desarrollo del paisaje natural que perdura con ese ambiente hasta finales de siglo y que fue este “el ámbito” en torno a las cuales se inspiraron las crónicas y leyendas de don Arístides Rojas, señala Bermúdez (1979):

... ese progreso está íntimamente ligado al cultivo de los árboles, las plantas y las flores, cuyo máximo reservorio estuvo en ambas márgenes del Guaire y todavía se conserva en esa flor geológica que es el Ávila. (ob.cit,p.12)

Uno de los relatos de don Arístides Rojas, es el referido a la tradicional cosmogonía de nuestros aborígenes sobre la leyenda de Amalivaca; refiere Arístides Rojas en sus páginas, un relato sumamente interesante de esta leyenda originaria de la raza aborígen en América y como otras tradiciones de pueblos primogénitos y de otras leyendas de remotas regiones y de diversas creencias universales están referidas al diluvio y a las grandes tempestades, aguaceros y a una gran inundación, al gran desbordamiento de los ríos y otros cursos y reservorios de agua y a la sobrevivencia de un hombre y una mujer (*), que son la génesis de las distintas razas, etnias y

(*)Excepcionalmente entre la riqueza mitológica de los pueblos originarios venezolanos; el pueblo Yanomami en su mito de la génesis poblacional, habla de una pareja pero de dos varones. Ver Yanomani de la Colección Pueblos Indígenas de Venezuela de la Edit. Santillana (Colección Bicentenario) Caracas. 2008

pueblos aborígenes; este mito legendario de Amaliva, es una auténtica creación americana que Don Arístides Rojas rescata y ubica en el contexto de un devenir histórico autóctono.

Continuando en el análisis de la obra de don Arístides Rojas, encontramos en sus crónicas, esas referencias cargadas de mucho sentimiento a la Caracas que abandona aquel florido y rico paisaje natural, donde esa riqueza del ambiente idílico, logró forjar con el trabajo creador de los hombres pioneros, un ambiente muy humano, poético, musical, lleno de leyendas en el canto de los trovadores, en el constituir los lazos de la amistad, de la lucha heroica y el sentimiento patriótico y donde la presencia de la naturaleza de aquellos hermosos ríos y quebradas, daban sonido y vida, a la tierra y a los hombres que siempre la recrearon.

Las crónicas de don Arístides Rojas, con gran melancolía y en una perenne añoranza de la Caracas bucólica y pastoril, está permanentemente recordándonos la pintoresca Caracas que conoció a fines del siglo XIX, donde el ambiente natural de la flora y de sus ríos aún era el centro de la vida, de la poesía, del amor, del sentimiento, de la economía y de la nostalgia de ayer y ahora de hoy; por una Caracas que aún se siente, a pesar de su caos urbanístico, que logró dolorosamente los pasos accidentados que trunció para siempre unos ríos, destrozados en su esencia natural; cuanto se quisiera revivir la estampa de Arístides Rojas; apenas podemos imaginar el cristalino correr de sus aguas frescas y al narrar de su vida para el hombre y la naturaleza; son crónicas tan apasionadas que según el decir de Manuel Bermúdez (1979): “Cuando se leen, hay en ellas sabor de frescas aguas y presencia de los que por ellas navegaron.” (pp.14-15)

Para concluir con Arístides Rojas, es interesante reseñar el comentario, que hace en otra obra, a la leyenda que Juan Vicente Camacho relataba en páginas anteriores, donde cuenta el episodio de “*El Cedro de Fajardo*”; árbol de varias generaciones aledaño al cauce del Guaire, donde según la tradición oral se sentó Guaicaipuro, después el conquistador Francisco Fajardo y finalmente sirvió como escenario en la casa de campo de los Bolívar y que sugiere que El Libertador lo presenció pero no lo disfrutó como fuente emblemática de la naturaleza. Esta crónica aparece reseñada no solo en la obra de Arístides

Rojas sino que también está ampliamente difundida en la obra de Juan Vicente Camacho, en la de Oscar Sambrano Urdaneta y en los escritos de Enrique Bernardo Núñez.

Y sobre el paisaje vegetal alrededor del Guaire, Núñez comenta que existía una disposición colonial de Carlos V en las Leyes de Indias, que mandaba a plantar sauces y otros árboles a fin de que la tierra estuviese bien abastecida de leña, aquí están precisamente el origen de los famosos sauces del Guaire, dice Núñez:

Los sauces del Guaire: Las márgenes o vegas del Guaire estaban pobladas de sauces. Largo tiempo el río de anchas márgenes se deslizaba entre estos esbeltos y graciosos árboles, vástagos de los sembrados por los conquistadores. (p.20)

Oscar Sambrano Urdaneta, compilo una selección de crónicas en una de sus obras más emblemáticas, *Tradiciones Venezolanas* (1964), en ella recoge importantes pasajes de esas tradiciones auténticas del país y en estas páginas no podían estar ausentes algunos relatos de Caracas y de su río Guaire. El profesor Sambrano Urdaneta cuando recoge paisajes del ambiente natural, recopila relatos con palabras y frases hermosas que enriquecen la imaginación en la contemplación escrita de lo que es, con la destreza combinada de la prosa y la poesía, del renombrado Arístides Rojas, en *La primera taza de café en el valle de Caracas*, señala:

Las lluvias frecuentes habían obstruido las calles de tal modo, que era imposible hacer venir desde el pueblo de Macarao la madera que debía emplearse en la construcción del coro que se llama de la Soledad. Estaban los frailes buscando el modo de traerla, cuando un día lluvioso las vigas arrebatadas por una creciente intempestiva del Guaire, quedaron atravesadas en el paso del río, donde termina la calle de Leyes Patrias. De allí fue conducida por bueyes hasta el convento, y con ella se construyó el pequeño coro que se ve a la derecha de la iglesia. (p.47)

Así mismo Sambrano Urdaneta, incorpora en su obra una estampa de la ciudad risueña y pueblerina de las épocas del carnaval caraqueño, una vez que el tiempo dejó atrás las rigurosas tradiciones religiosas del Obispo don Diego Antonio Díaz Madroñero, que censuraban la impía costumbre de una fiesta tan pagana a sus ojos, que era como decir eran los mismos de Dios.

También es de interés señalar que en la obra de Sambrano Urdaneta, así como se recoge igualmente “*La leyenda del puente de los Suspiros*”; difundida por F. Tosta García, (pp.104-111) que ya fue citada en páginas anteriores, esta también incorporada de Juan Vicente Camacho, “*El Cedro del Cacique*” en las (pp. 32-35) y otros más de variados géneros

Entre otros cronistas de más reciente data y que su ámbito de investigación es de otras localidades y regiones, pero que están conectados con el tema fluvial al que hemos venido estudiando, ya que los ríos, quebradas y otros espacios acuáticos, se convirtieron en centros de la vida de las poblaciones que a su alrededor se beneficiaban no sólo del vital líquido para su subsistencia, sino que también se convertían en centros existenciales en torno a la cual transcurrían sus vivencias culturales de generación en generación y se convertían en otro nexos históricos en esa relación dinámica de ambiente, hombre y cultura. Nada hace suponer lo contrario en el caso del Guaire y de otros cursos de agua cercanos a los territorios de los primitivos habitantes de estos vastos territorios. Es el caso narrado en la obra de Hugo Martínez, “*Baruta: Historia Pueblo y Tradición*” (2000) donde se relata una hermosa estampa de la nación de Guaicaipuro, que se refiere al nacimiento del cacique Baruta, hijo de la bella doncella Urquía y de su padre el afamado Guaicaipuro, dice que esta relación fue la:

Unión matrimonial según el ritual de la “Nación”: Guaicaipuro, túvose que bañar su cuerpo con el agua cristalina que le diese Urquía en la totuma que guardara para tan especial ocasión, en el mismísimo riachuelo la Guairita. (p.29)

De esta unión nacería Baruta:

... el más importante aliado, dominante de los exuberantes prados y colinas que conformaban aquel hermoso valle, atravesado por los dos cristalinos y copiosos riachuelos La Guairita (diminutivo de Guaira) agua en lengua nativa y Manzanares. (pp.29-30)

Relata a continuación, que cuando don Alonso Andrea de Ledezma se estableció en esos territorios, precisamente fue él, quien para recordar el cristalino río Manzanares de Madrid seguramente quiso recordar:

... que sería el lugar ideal no solo, para el reposo y tranquilidad del capitán de capitanes y de su familia, sino también para la productividad agrícola y ganadera. Y allí a orillas de las cristalinas aguas que en otrora corrían por el riachuelo Manzanares hizo construir la ceña o molino para moler el trigo de sus trigales. (p.37)

Como una curiosidad originaria de Barlovento, se encuentran estas páginas narradas por Amado Corniellis (2007), en su obra *“Las Raíces del Guapo”*, donde relata la celebración de un velorio, promesa y rezo para que el río no inunde de nuevo y no arruine las cosechas, veamos:

... la casa de José Vicente Arredondo, donde se celebraba un velorio. El cual duró toda la noche del 2 de febrero de 1939 dentro de una atmósfera cordialísima... El velorio antes citado, fue organizado... para pagar una promesa que en nombre de los vecinos del valle de El Guapo, hizo cuando la comarca se encontraba inundada. La promesa consistió en ofrecer un velorio a la Virgen de La Candelaria con tal de que el río Guapo dejara de botarse y volviera la prosperidad al caserío, San Antonio de Barlovento. (p.117)

Continuando con la obra de Corniellis, se cita otra leyenda de Barlovento referida por el autor y cuya esencia está en la acostumbrada presencia de hadas, encantos y hechizos, donde exista una fuente de agua; en este caso se trata de una laguna de invierno.

Esta pequeña laguna está vinculada a una vieja leyenda que se remonta a principios de la colonia. Dicen que unos españoles, en aquella época, vieron bajo un árbol de yagrumo a una bella indiecita... Estos iberos, desean poseerla, corrieron detrás de ella y, ya cuando la iban a alcanzar, de súbito apareció una manada de “Chácharos” y ante la agresividad de estos cerdos salvajes... regresaron... (pp.149-152)

La leyenda en referencia, señala que Pedro González, el menor de los tres españoles, quedó enamorado de Yerice y volvió al año, y luego a los dos años y siempre fue complacido con la presencia de aquella bella princesa india, pero cada vez que se acercaba por algún motivo, ella regresaba a la espesura del follaje o se hundía en los

recodos de las aguas que le servían de morada; decepcionado Pedro González regresó a su Andalucía natal, contrajo matrimonio, pero fue tal el encanto de “la princesa Yerice” como visualmente la llamaba que jamás la olvidó y al nacerle una hija la bautizó con el nombre de Yerice, porque: “... ella era un ángel que se había fugado del cielo y se encontraba en Barlovento”.

En esta misma línea de la crónica local, encontramos las líneas escritas por el Señor Lorenzo Vargas Mendoza, cronista de Petare, quien en el marco de los 419 años de Caracas, relató algunos pasajes caraqueños recogidos en la revista del *Centro de Historia Regional de Petare* (1986), las vivencias de algunos personajes populares que podríamos llamar juglares –humildes dice Vargas Mendoza- y que transitaban por aquellos rincones de ríos y quebradas donde vivían y que eran asiduos celebrantes y animadores de toda festividad popular o de cualquier sarao particular, cantando, bailando o declamando decimas al lado del acompañamiento susurrante y sonoro pasar del cauce de ríos y quebradas y que alegraban junto a improvisados y uno que otro instrumentos musicales, dice Vargas Mendoza: Que un personaje popular de entonces, un tal Melquiades, un zambo enamorado y faramallero, se pasaba los sábados en las fiestas de los finales de 1800, precisamente del 82 en adelante... Entonces la copla se oía por los “bohíos” de la quebrada de Caroata, por los lados de Anauco o a veces en las propias calles angostas de la capital caraqueña. (p.s.n.)

Y más adelante, Vargas Mendoza agrega las características de aquellos cánticos festivos, que no era otro que la “guasa” popular, que se entremezclaba con los trabajadores de oficios y entre el pueblo en general y corría como la corriente de los ríos y quebradas de Caracas, dice: “Y la guasa fue corriendo, escondiéndose en las esquinas o entre las piedras de las lavanderas del Anauco o del Catuche”. (p.s.n.)

También se han encontrado en esta investigación la cooperación con las crónicas caraqueñas, de quienes teniendo como oficio la comunicación social han logrado escribir y transmitir atractivas y arraigadas tradiciones de nuestras vivencias.

En esta recopilación de textos que expresan la mirada de distintas personalidades desde la esquina de los poetas, escritores, viajeros y otros artistas; sobre nuestro río El Guaire y otros cursos de agua, como quebradas y riachuelos de Caracas y sus alrededores, encontramos dos aportes como los siguientes:

Se ha logrado extraer una página bastante curiosa, del libro “*Caracas, vista desde las ventanas del Rialto*” (2003), (*) de Oscar Yáñez, quien recuerda en su rol de periodista, una de las más famosas inundaciones producidas por el desbordamiento del río El Guaire, motivado a las torrenciales lluvias, no parece la inundación histórica de fines del siglo XIX, ya que se mencionan en el relato sectores, urbanizaciones e instituciones que son ya de iniciado el primer tercio del siglo XX; dice Yáñez, que en la populosa barriada caraqueña de Sarria, vivía a quien llamaban “La Iluminada de Sarria”, y que identifica solo con su nombre de Dolores, y que parecía recibir mensajes divinos y unos días antes de la famosa inundación había sido alertada sobre este suceso.

Continúa Yáñez explicando en este curioso reportaje periodístico, que en efecto por aquellos días el aguacero de todo el día hizo desbordar el Guaire con un gran saldo negativo de varios sectores caraqueños, dice:

Con afectación de las residencias de El Paraíso, destrozos en San Agustín, el hundimiento de Puente Hierro, barriales de La Vega, la inundación más grande que se ha registrado en Caracas, caos desde las cabeceras del río Guaire y más allá de El Conde, se estiman que hay varios muertos. Las urbanizaciones afectadas son: Las Fuentes, El Paraíso, Los Molinos, Nueve de diciembre, Puente Hierro, Las Flores, San Agustín del Sur, el cuartel de La Planta, la maternidad “Concepción Palacios”, los depósitos del INOS y el Hipódromo Nacional. (p.58)

Como se evidencia, todos estos sectores son propios del urbanismo del siglo XX, en el caso del recién inaugurado Hipódromo Nacional de El Paraíso, señala Yáñez algo curioso (2003).

(*) Apareció como un encarte del diario “Últimas Noticias” en la edición aniversario número 62 del año 2003.

El hipódromo ya no existe con la pérdida de equinos y el extravió de otros, se vieron afectados de 100 a 150 caballos, de un total de 500-600, 1 agente andaba buscando caballos por toda la ciudad ya que el Hipódromo y que pagaba 2 fuertes por cada ejemplar recuperado.....En San Agustín del Sur en el Pasaje La Cocinera, el agua llegó a metro y medio. Más de la mitad de todos los vehículos se quedaron encerrados en El Paraíso y bloqueo de la carretera de El Valle. (Ibídem.pp.56-61)

Por otra parte, Adolfo Martínez Alcalá, reconocido radiodifusor venezolano y que por muchos años fue productor y conductor del afamado programa radial “*Esta tierra mía*”, logró llevar a un libro con igual título, parte de estas vivencias, el señor Adolfo Martínez Alcalá, narra entre sus vivencias el siguiente episodio, ob.cit. “*Esta Tierra mía*” (s.f.), señala:

La Riada del Guaire: Entre mis recuerdos de muchacho vivió durante mucho tiempo “la imagen de un río Guaire navegable”, en el cual era posible bañarse y hasta pescar deliciosos peces de río comestible. Éstas eran las palabras de los mayores, ya cuando lo conocí era portador de toda clase de suciedad; era un pobre río pero... la oportunidad se presentó en la segunda mitad de la década de los cuarenta; cuando El Guaire hizo pasar un susto a los caraqueños “el río se salió de madre”; esto era que el caudal se salió de su cauce natural y con toda su carga de agua y todo se metió de lleno en las casas de la urbanización Las Flores, colindante con el Puente de Hierro que estaba a dos cuadras de la urbanización y que se vio amenazado de ser sobrepasado por el torrente de “El Guaire” y causó sólo daños materiales a casas y comercios. Por lo menos en 3 oportunidades la urbanización La California Sur ha pagado su tributo al Guaire con pérdidas considerables. (p.137)

Otro destacado escritor, cronista columnista, conferencista y periodista; del admirado y popular apellido Naza; Aníbal, durante más de 20 años publicó la columna periodística “*Puerta de Caracas*” (1972 – 1994), en los diarios “El Nacional” y “El Globo”; es un conjunto de crónicas de Caracas y en las cuales plasmó diversas estampas de la ciudad capital con una atenta mirada de un caraqueño identificado con su historia. Hemos realizado una selección de algunos pasajes de sus imágenes inspiradas en el tema de los ríos y quebradas de Caracas.

Narra Aníbal Nazoa (2007), que entre las travesuras de los muchachos a comienzos del siglo XX, estaba la de ir a tumbar y recoger mangos en Los Chorros, ir al béisbol del “Royal Criollos” y otra de esas tradiciones era “que fuéramos a Antímano a bañarse en el pozo de la vieja... o los que fueron a bogar en la Laguna de Catia”.

Otra de las páginas nostálgicas y anecdóticas de la vida de los niños y jóvenes de esa Caracas de comienzos del siglo XX, nos las narra Aníbal Nazoa (2007) de esta manera; dice que de los tiempos escolares, viene aquella costumbre de jubilarse para, “Nosotros jugábamos pepa y palmo o nos jubilábamos para irnos a bañar en la acequia de El Pinar”.

Otra faceta por la cual se destacó Aníbal Nazoa, era la de reclamar permanentemente por unos servicios públicos de calidad para la ciudad, no escapaba de esto la disposición de las aguas de lluvia por los drenajes de la ciudad:

Todo el mundo sabe que el alcantarillado, drenaje o como se llame de Caracas, limpio o sucio, cuidado o descuidado, es malo e insuficiente “desde los tiempos de Diego de Losada” como dice el gobernador Pérez Olivares, ¿Por qué? Es una pregunta que se debe hacer, me imagino, al preguntar que se debe hacer, me imagino, al Colegio de Ingenieros y no al veterinario o al farmacéutico. (p.69)

Cuando limpien las alcantarillas y las quebradas, no se olviden de los huecos, que también ayudan. (p.70)

De la interesante obra “*El Ávila. Su historia*” de Pedro Luis Biern, escrita en 3 partes, durante 1979, 1980 y 1985, hemos rescatado algunos datos muy interesantes sobre esta monumental montaña unida estrechamente con la geografía, la historia y la cultura de Caracas, en especial de aquellos pasajes donde se destacan sus ríos y quebradas; veamos algunos de ellos, del I de 1979, tenemos:

Al este del valle de Caracas y a orillas de la quebrada Galindo se encuentra una gran roca metamórfica, único vestigio dejado por nuestros antecesores en El Ávila. Reviste gran interés para los arqueólogos ya que se encuentran, grabados o petroglifos, que bien podría atribuírsele su elaboración a los indígenas de la cordillera avileña como lo fueron los Mariches que vivían cercanos a esta roca siendo sus autores. (t.I, p.15)

En el segmento II de su obra, señala Pedro Luis Biern (1980) algo bastante interesante y que corresponde al área de la espeleología; los cursos de agua de las

quebradas de la vertiente norte de El Ávila, se trata que sobre el abra de Nueva Tacagua y por los relieves de las quebradas del mismo nombre y de Boquerón, se han conformado una serie de cuevas, cavernas y grutas; algunas de ellas están revestidas de misterios, curiosidades, mitos, leyendas y fantasías, dice Biern (1980):

Uno de los relatos más fantásticos que he leído sobre leyendas de El Ávila... la cueva de Boquerón, ubicadas en las cercanías del Boquerón N° 1... y en los alrededores de la Quebrada Tacagua... Esta misteriosa cueva encierra todo un drama según lo que nos relatan... habitaba un hombre... anacoreta a una profundidad de 70 metros... no encontramos respuesta sobre esta leyenda, una puerta de hierro, al parecer a una profundidad de 180 metros... pueda haber un tesoro oculto en la cueva y de cuyo motivo algunas interrogantes merecen nombrarse... En el año 1812 cuando Monteverde vino invadiendo desde Coro hasta Caracas, tanto él como sus oficiales se apoderaron de muchos haberes de los patriotas... da cierta fuerza a la leyenda de que con el tiempo los había escondido en El Ávila... unas cuevas existentes en el cerro hechas por los piratas en los siglos anteriores.
(pp.16-18)

Hemos querido agregar un trozo de historia en este aparte que hacen los “poetas, viajeros y cronistas”, de la vida religioso de la ciudad de Caracas y que es recogida por Lucas Guillermo Castillo Lara; en esta historia por los demás interesante por su esencia, hay igualmente una referencia de Caracas y su paisaje natural, de mucha importancia y que describe una ciudad colonial llena de gran vitalidad natural y de una belleza sin igual.

Señala Castillo Lara, que en la historia de “Los Mercedarios” en Caracas, publicado con el título de *Los Mercedarios y la vida política y social de Caracas en los siglos XVII y XVIII (1980)*, en esta obra se recoge del expediente religioso para la inauguración de las actividades de la “Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced y Redención de Cautivos” para el 21 de marzo de 1638, día del inicio del oratorio en el nombre de la Virgen de La Merced (actual iglesia caraqueña de Las Mercedes) una hermosa descripción de la capital de aquel entonces y donde de manera destacada se señala la importancia de los ríos, quebradas y arroyos, en conjunción con un paisaje natural de mucha hermosura (Ver en ob. cit., pp. 62-64) Y para muestra veamos esta estupenda estampa de El Guaire y sus alrededores, así como de las diversas actividades agropecuarias que allí se realizaban y que fueron vitales en la economía de la ciudad:

Más abajo del Convento Franciscano la ciudad se acababa y comenzaban las vegas del Guaire con su intenso verdor en los cañamerales, en los tiernos maizales veraneros en las cultivadas huertas. Los altos chaguaramos punteaban las lindes divisorias y los sauces se inclinaban sobre el río. Una vacada mansa pastaba en los potreros y la mariposa alegre de los molinos golpeaba el aire. Los árboles acompañaban al río que se iba hacia el Este, y la mirada se perdía en aquella bruma, entre dorada y azulosa, que arropaba las esquinas del valle...
...Desde allá arriba, todo el valle era una fiesta de luz y de color. (ibídem.p.65)

No podían faltar en este capítulo, de las “miradas” desde diversos ángulos; la de las creencias mágico – religiosas y la de los estudiosos de la antropología, quienes también han recogido líneas importantes de lo que ha significado los cursos de agua en la construcción de mundos, creencias, religiones y de la cultura de interpretar el discurrir de la vida y de las tradiciones en el plano de la conexión de los elementos agua, tierra, aire y la vida misma.

En esta línea de la investigación antropológica, dos versados profesionales de estas ciencias se han dedicado en Venezuela a hacer trabajos de estudios sobre la literatura indígena y el imaginario religioso de las etnias nacionales; es obvio que abundan las notas sobre la vinculación cultural lingüística y religiosa que giran sobre el elemento agua.

El prestigioso Dr. Esteban Emilio Mosonyí (2006), señala que su obra “*Temas de literatura indígena*”, pretende presentar una “visión renovada de lo que son estas literaturas en su propio contexto histórico – cultural”, y obedece a “un proceso selectivo muy elástico de etnias nuestras y de fuera del país”, recogidas en su esencia natural; casi siempre los ríos están asociados a los tiempos de la creación de los pueblos indígenas, en dos dimensiones, una que al paso del río se van dejando la huella de la creación de los pueblos originarios; y la otra, que señala que los propios ríos son la única fuente de la creación de todo; del río, de la tierra y de los pueblos, una marcha inexorable de la creación; dice:

El río es la huella de Poaná, una enorme serpiente que pasó cuando los ríos se crearon en el principio... Todos los ríos son grandes que fue por donde él pasó. Todos esos riachuelos que existen en el mundo donde vivimos... Ese es el creador de todo este mundo donde nosotros vivimos ahora. (p.112)

Y en la otra dimensión señala:

Nosotros no creamos este mundo... Todos los que viven en ciudades grandes; la ciudad de Caracas, Ciudad Bolívar, todo eso que llama Meta, fue creado por Poaná en el principio. Eso es creado por él. (p.113)

Muy a propósito de este último comentario, es el sorprendente dato que señala, que la tradición de AMALIVACA que originó el pueblo de los tamanacos, según afirma don Arístides Rojas (ob.cit.), que este mito se conoce a través de la tradición oral, por parte del misionero italiano, el padre Gillí, quien vivió mucho tiempo en la región del Orinoco.

La otra figura de las disciplinas antropológicas, es Michaelle Ascencio (2012), quien en un trabajo publicado muy recientemente, trata el tema del imaginario mágico – religioso en Venezuela y con un título muy sugestivo “*De que vuelan, vuelan (Imaginario religioso venezolano)*”, se destaca en la obra, estas ciencias, tradiciones y rituales practicados en el país y que tienen principalmente como centro de sus actividades los espacios acuáticos, especialmente de ríos y quebradas ya que son corrientes continuas que permiten llevarse en su viaje lejano a los mares, todas las impurezas y maléficos que pretenden lavar los chamanes y sacerdotisas en los ritos y prácticas montaña adentro.

Dice Ascencio, que los estudios antropológicos sobre la religiosidad en Venezuela, tiene que tener una base que parta de la región del país desde donde se enfoquen; señala que una investigación entre los pobladores andinos –por ejemplo-, arroja que sus creencias son muy típicas y que se originan en la concepción del mundo de los indígenas ancestrales; señala (2012):

Esta concepción del mundo tiene su apoyo en creencias indígenas relacionadas con el agua y con la tierra,... la tierra es un elemento esencial del que depende su vida. La tierra es concebida como “buena” y se la debe proteger... Por el contrario, el agua es considerada un elemento vital pero destructivo, de la que los campesinos deben protegerse. Está representada por Arco – asociado al arco iris -, que vive en las lagunas, en los ríos, en los charcos, en todo sitio donde hay agua. Macho y hembra, Arco y Arca, pueden tomar forma humana y en tal caso son “hermosísimos catires, con ojos de gato y pelo muy largo”. Pican o muerden a las personas que, desprevenidas, pasan por las lagunas o cruzan los ríos. (p.45)

Otro foco de atención de la investigadora sobre todos estos rituales referidos a las fuentes acuáticas, es el mito originario de la región yaracuyana de las montañas de Sorte y sus alrededores, este y otros mitos, leyendas y tradiciones del país contextualizados con el agua y sus distintas formas, fueron influenciados por el mestizaje de españoles y africanos, y son la base de la religiosidad venezolana, el mito está estrechamente ligado a las aguas, y en este caso el extendido culto de las diosas como María Lionza y otros encantamientos, leyendas, cuentos y mitos de esta especie mágico-religiosa y de las cuales, una selección en referencia a esto se anexara al final de la investigación.

En esta revisión documental y bibliográfica, se hizo la consulta del género literario de los cuentistas y costumbristas, en tanto que estas tendencias hacen una relación cercana a la vida cotidiana de los pueblos, de sus más elementales costumbres y donde la vinculación con la naturaleza y el ambiente, tiene una elevada conexión con el paisaje de los montes, de los ríos, mares y la flora y fauna en particular de las regiones en torno a la cual se inspiran los autores de los cuentos y las costumbres.

En una antología de cuentos folklóricos venezolanos preparada por Yolanda Salas de Lecuna (1985), titulado, *El cuento folklórico en Venezuela. Antología, clasificación y estudio de cuentos*, encontramos plasmada en los cuentos que recoge, el estrecho contacto de los personajes y sus circunstancias con los ríos, de forma genérica de todos los ríos, en tanto que las fantasías que se construyen literariamente, evocan múltiples conexios imaginarios de los hechos narrados con el entorno de los ríos; cada lector estrechara en su vivencia, esa fantasía con cada uno de los ríos con que se conecta, el de su ciudad, el de la provincia o el de la capital, donde muy bien podría ser El Guaire o cualquier otro río, en todo caso el río, es la concreción de las fantasías, poesías y cuentos que se evocan.

Como evidencia de esto, tenemos que en la primera cita que se recoge, se habla de los encantos, esta tradición y leyenda está muy divulgada en nuestro país, hay varios parajes en Venezuela que están denominados con este vocablo; en nuestra región hay dos lugares designados con este patronimio; una precisamente está referida a un lugar del

tránsito de El Guaire, por el este de la ciudad, justo cuando el río se despide del valle y entra en las gargantas montañosas que lo conducen cerro abajo hacia los valles del Tuy, El Encantado; y el otro está ubicado en las afueras de la ciudad de Los Teques, y que fue un paseo muy tradicional y concurrido, en los tiempos de entre siglos, por la población caraqueña, valiéndose del viaje en tren desde la estación de Caño Amarillo a El Encantado.

En todo caso, estos sitios por lo general son parajes solitarios, de abundante arboleda, de aguas frías, de ambientes sombríos, zonas silentes, de exuberante belleza que transmiten sosiego, calma y una especie de encantamiento que abstrae al visitante de su realidad. De allí proviene precisamente la leyenda por ser sitio donde moran, por lo general mujeres doncellas que en víspera de una boda, de un noviazgo o han sufrido un maltrato paterno; resignadas, viven allí para la eternidad y donde se relacionan casi siempre con hombres que se aventuran por esos sitios. Ellas con el adicional encantamiento de su belleza física, de su desnudez o de sus atractivos trajes, los atraen a una aventura amorosa que se pierde en la eternidad, con la consabida desaparición, en pozos y boscajes, de estos desgraciados para siempre, y aún cuando no hay testigo de tal acontecimiento, todos continúan la leyenda que se transmite oralmente a través del tiempo.

También se cuentan entre los encantamientos los de origen religioso, la cultura nacional ha asumido en diversas oportunidades “el castigo de Dios” por los pecados cometidos y sobre todos los referidos a los tiempos de la cuaresma o de los días de guardar y de penitencia; en algunos cuentos, leyendas y encantos; como la historia muy conocida de no comer carne en los días de Semana Santa o de bañarse en aquellos días sopena de convertirse el profanador en un pez. Se estima esta conducta, como otras de cazas, fornicar, bañarse, comer carne e ingerir licor en actitudes contrarias a Dios, ignorantes a su poder y a su mandamiento de santificar los días festivos y amar a Dios sobre todas las cosas.

Otra estampa muy común en nuestra cotidianidad y que está recogida en esta Antología de Salas de Lecuna, son los cuentos referidos a familias pobres que viven en el campo y que sobreviven en estrecha relación con la naturaleza y el ambiente (1985)

Del cuento del “Señor cuerpo sin alma”. Éste era un hombre que tenía una mujercita y un muchachito, uno solito, y una perrita. Él se mantenía de un río que tenía perrotas, una piedra grande donde la gente se bañaba, y todo eso era agua y la corriente... (Ibíd. p.129)

Una de las tradiciones más difundidas en el mundo, es la leyenda del encantamiento de una mujer conocida como Sirena, cuyo aspecto es una bella mujer del torso hacia la cabeza, incluyendo las extremidades superiores; pero del torso hacia abajo es de la figura de una pez, en Venezuela esta leyenda está bien difundida sobre todo en el oriente del país, donde hay además bellas melodías dedicadas a esta tradición; lo que nos aporta este cuento recogida en la obra de Salas de Lecuna, es la presencia de la Sirena en los ríos venezolanos, una Sirena que tiene además la cualidad de ser tanto de mar, como de río y de cualquier otro curso de agua tal como se desprende de la recopilación relatada en esta obra; se anexa.

Así mismo los cuentos de príncipe y princesa encantados bajo el embrujo de hadas y de historias de amor entre la pobrecita huerfanita y el príncipe azul, también se apodera de nuestra literatura de cuentos folklóricos venezolanos en un ambiente de ríos mágicos, como esta recopilación que hace Yolanda Salas de Lecuna sobre La Reina Morena y que hemos anexado.

Y Salas de Lecuna completa esta hermosa recopilación con otro cuento venezolano de la especie del tema conocido de “La Cenicienta”, de la desigualdad social y de las relaciones de servidumbre esclavizante y la reivindicación de una justicia divina que libera al personaje principal del cuento, en este caso su desventura se desarrolla en un río; igualmente un ejemplo de este tipo de cuentos típicos venezolano se anexa.

En relación al género de los costumbristas, se ha consultado la obra “*Antología del siglo XIX*” editada en Venezuela por Monte Ávila Editores. El prestigioso escritor Mariano Picón Salas (1980), en el prólogo de la obra señala que este género viene con la independencia del país en una estrecha vinculación con el entorno que nos pertenece y nos la hace pertenecer a través de la literatura:

... el costumbrismo es la primera vía, no digamos hacia lo autóctono, pero por lo menos hacia lo circundante, en el proceso de nuestras letras después que Venezuela se hace independiente. (p.5)

Esta afirmación entonces, supone que estas variaciones están estrechamente ligadas al medio donde se ubican los relatos y narraciones; los cuentos cobran fuerza en la medida que el entorno se hace presente de manera decisiva. Veamos de Fermín Toro, en la recopilación de Mariano Picón Salas:

“Un romántico”

Yo venía de La Trinidad, y al pasar por el puente de Catuche vi una figura, que me pareció ser de hombre, reclinada en el borde y como a medio descolgarse... ¡Yo soy un romántico! Repitió con voz todavía más formidable... desde entonces tiemblo al oír nombrar un romántico. (ob.cit. p.42)

En la misma Antología Picón Salas nos presenta *Contratiempos de un viajero* en la crónica recogida de Juan Manuel Cajigal:

Felizmente al trasponer de una loma mis ojos descubrieron la capital de Venezuela, asentada en un angosto valle, limitando al frente por desnudas y pardas montañas que a manera de anfiteatro van a perderse en el puro y azulado horizonte. El adormido Guaire, después de fecundar parte de sus vegas, se desliza mansamente besando las últimas casas de la población; deja ver por intervalos sus transparentes cristales, y luego se oculta tras la cuesta que al valle ciñe por el naciente. Su apacible murmullo despierta sensaciones gratas y corrida a la malicie y al deleite; y en sus floridas márgenes todo es armonías, todo amor. (pp.21-22)

Y de Nicanor Bolet Peraza en *El Teatro del Maderero (Cuadro Caraqueño)*

Erguíase el insigne coliseo en un barrio modesto, de los que están cercanos al río “Caroata”, que así se llama el más indigente de los cuatros hilos de agua a quienes los poetas describen el poco limpio oficio de lavar los bellos pies y los voluptuosos flancos a la Sultana del Ávila. Al “Anauco” le canto el meliflúo Lozano; al “Catuche” lo divinizo Martín, y al “Guaire” le han dedicado todos nuestros bardos. (p.161)

Igualmente, cita Picón Salas en su Antología de costumbristas a José Antonio Espinoza, en *Día de Fiesta*

... en los teatros se rechifla a un actor o se aplaude una zarzuela, porque la zarzuela es la diversión favorita del caraqueño, mientras que allá, fuera del poblado, en el Puente de Hierro, el Caracas parrandero se echa en brazos de las bacantes y se gasta la plata como Dios no manda, en una noche de tormentosas dilapidaciones. (p.257)

Finalmente para nuestro interés señala Picón Salas a Eugenio Méndez y Mendoza, en: *Los Muchachos de Caracas*

El barrio de La Pastora, el vecindario de El Teque, la Sabana del Blanco y las orillas del Guaire eran cada uno teatro en turno de sus hazañas. Los accidentes del terreno, la abundancia de solares y de espesos matorrales, los cañaverales, todo lo que pudiera ofrecerle al par que conveniente campo para las correrías, seguro escondite... (p.317)

En nuestra investigación documental, se ha encontrado hasta la presente ocasión, solo dos referencias, sobre la posibilidad de El Guaire, como proveedor, producto de la intervención del ingenio humano, de agua para la ciudad de Caracas; en orden histórico esta propuesta ya citada en páginas anteriores, correspondió al Ing^o Juan Vicente Camacho a comienzos del siglo XX y quien hablaba de un proyecto de “galería filtrantes”, como otra alternativa de segunda o tercera prioridad, frente a su tesis del agua para Caracas provenientes de pozos en la zona de Catia. La otra reseña corresponde a mediados del siglo XX, cuando parecía impensado el uso humano del río Guaire, sin embargo, en esta ocasión, se ofrece un estudio de los Ingenieros Osorio Struve, J.R. Hurtado y Acevedo Quintana denominado *El Guaire. Estudio de su contaminación y autopurificación* publicado en la revista “Colegio de Ingenieros de Venezuela” No. 233 de agosto de 1955 (pp.5-28). Y también curiosamente ahora reaparece Camacho como costumbrista.

En este capítulo volvemos a citar al mencionado personaje, el también Ingeniero Juan Vicente Camacho por ser el autor de un trabajo denominado “*Recuerdos de Antaño*” que aparece en los anaqueles de la Biblioteca Nacional, sin mayores datos, pero que está dedicado a varias vivencias y reflexiones del autor respecto a la ciudad de Caracas y de donde se extrae una leyenda de El Guaire, denominada “El cedro del cacique”, este relato se ha hecho mención en otros trabajos; pero el relato de Camacho tiene la virtud de no solo

detallarlo, sino de hacer referencia a la vinculación de la leyenda con la vida hogareña de la casa de campo de la familia Bolívar, ubicada ciertamente en las riberas del río Guaire; cuenta Camacho (s.f.):

Hay en Caracas, a orillas del río Guaire, una quinta donde la vegetación tropical hace gala de su ostentoso follaje. Esa era propiedad de Bolívar. En el jardín se levanta un cedro gigantesco. Su frondoso follaje, lleno de plantas parásitas, le dan la apariencia de un viejo cargado de canas. Aquel cedro es una página natural de la historia de América; quizás nació con el continente. (p.50)

Igualmente el afamado escritor Francisco Tosta García (1846-1921), quien fue además de escritor, historiador, político y militar nos trae de su pluma, la obra *Costumbres caraqueñas: colección de artículos literarios políticos (Selección de artículos de prensa e inéditos)* la leyenda conocida como “El Puente de los Suspiros”, que narra el origen de tan pintoresco como popular nombre de este puente sobre el río Guaire; situado en la carretera hacia Occidente y que es producto de la tradición oral que supone este origen de su nombre. Según el relato –dice Tosta García- escuchando a una viejecita octogenaria vecina del puente, decía que Don Luis de Sandoval era un rico propietario de Caracas que a finales del siglo XVIII (179... sic) tenía una linda casa de campo cercana a ese lugar llamado “El Empedrado” que por ironía no tiene ni una piedra, cuenta Tosta García (1923): “ ... de no encontrarse allí una piedra, sino menuda arena, flores, cañaverales, mangos, chaguaramos, ceibos y frondosos jabillos, que acarician con sus abatidos ramajes las cristalinas aguas del poético Guaire. “ (p.43)

Tenía don Luis, un solo hijo de nombre don Esteban, educado en un convento de franciscanos, enclaustrado hasta la edad de 22 años, estando a punto de ser ordenado sacerdote, abandonó clandestinamente el convento y heredando una fortuna se inició en la vida mundana. Al preguntársele por esta novedad, el hijo –don Esteban- señaló que una tarde paseando por el jardín del convento, se subió a un árbol para contemplar El Ávila y el paisaje natural circundante, pero inadvertidamente también divisó el patio de las madres concepciones, donde se paseaba una joven de 18 años, rubia, de grandes ojos azules, rostro bello y formas de un cuerpo admirable y se estableció una comunicación visual, muda, electrificante, que se repitió varias tardes, supo por señas que su nombre era Laura; esta

escena se repitió durante 18 meses, hasta que una tarde súbitamente no apareció por un lapso de 6 meses, en los cuales sufrió mucho y abandonó el claustro. Luego que don Esteban pasó a ser el rey de la alta sociedad de aquel entonces, se dedicó a beber, al derroche con novias y queridas, a visitar garitos y orgías; durante casi un año continuo; un día abatido y casi pobre regresaba y cansado se sentó en el banco del puente y sintió escalofrío y suspiros, frente a una silueta que al hacerse más definida de una forma blanca frente a él, notó que era Laura y al abalanzarse cayó, ya que la figura era una sombra.

Al día siguiente doblaron las campanas del convento de las monjas concepciones; Sor Laura de los Dolores, había muerto de amor después de año y medio de doloroso martirio; pasaron 8 días más y las campanas que doblaban ahora, eran las de la Iglesia de Capuchinos por la muerte de don Esteban Sandoval. En la tumba de ella una cruz y en la de él, el retrato de Laura; cuentan que don Luis murió al cabo de algunos años en un hospital de caridad.

Todas las noches, a las 12 de la noche se escuchan tiernos suspiros cerca del puentecito, testigo de aquel único encuentro de los dos enamorados.

Más reciente, en el año 2007, Federico Vegas en una prosa escrita en la obra *“La Ciudad y el Deseo”*, hace algunos señalamientos sobre el río Guaire y los otros cursos de agua de Caracas, y en un sentido melancólico, protestando por el absurdo destino de El Guaire y de otras quebradas y “arroyuelos”; señala de manera acusadora a nuestros ancestros españoles por estar predispuestos “ante tanto chaparrón y crecidas de río”, agrega además un cuento de un lugar de la ciudad conocido como “El hoyo vicioso de Bernarda Flores” y aprovecha por añadidura para criticar la poca conciencia cívica en la protección de nuestro ambiente y de los recursos naturales, dice Vegas (2007):

Era muy niño cuando en un día de vacación y soledad atendí el teléfono y una voz, tan infantil como la mía, preguntó:

- ¿Cómo se llama el río que pasa por Caracas?

Me di cuenta por las risas al fondo que debía buscar una respuesta inteligente, pero apenas acerté a decir:

- El Guaire

Había algo humillante en esa palabra, vergonzoso. Con solo susurrarla me convertí en el payaso de tres niñas que también se fastidiaban esa tarde. (p.41)

Esta referencia toca un tema bien doloroso, tal vez sea este el término más extremo que se pueda utilizar para referirnos a esas actitudes o posturas culturales que se van transmitiendo de generación a generación, y sobre todo a las más recientes, lo que significa el desprecio y la burla de los ciudadanos sobre el río Guaire. En páginas anteriores se hablaba de esto, del doble ecocidio que se perpetra contra el río de Caracas; porque no solo fue su degradación y contaminación al extremo, sino que desde el punto de vista cultural, es objeto de burla y de menosprecio, también al extremo, dice Vegas:

... Me pregunto por qué la unión de dos sílabas que vienen del agua y del aire evoca inexorablemente una cloaca. Debo preguntar a los que nada saben de mi ciudad qué les sugiere la palabra “Guaire”. Quiero saber qué otros destinos tenía nuestro río; si realmente se merece lo que le está pasando, si la palabra tenía signado su destino.
(idem.p.41)

Intenta el autor Federico Vegas, construir una aproximación dramática a una respuesta de este deterioro no solo de El Guaire, sino de muchos cursos de agua no solo de Caracas, sino de todo el país; anota Vegas:

Quizás algo que viene de nuestros ancestros nos predispone contra las quebradas, los arroyuelos, las piedras mojadas y el agua libre en general. Los primeros españoles que llegaron a la costa de América se sentirían cohibidos ante tanto chaparrón y crecidas de río. Traían algo de complicidad y mala conciencia. El poema de García Lorca, “Y yo me la llevé al río creyendo que era mozuela”, nos sugiere que los pecados acontecían en los bucólicos arroyuelos de los pueblos andaluces. (ob.cit.p.41)

Este conformismo literario, deviene también –según el autor- de la época originaria de la ciudad, donde los cursos de agua abundaban y era el contorno por doquier de la Sultana del Ávila, progresivamente estos se fueron cercando, achicando hasta desaparecer algunos con la excepción de El Guaire, dice Vegas:

En una ciudad que aparece en su plano de fundación con cuatro quebradas circundando unas pocas cuadras, las fuentes ornamentales no tendrían mucho

sentido. La ciudad toda era una fuente. Oviedo y Baños cuenta cómo fluían aguas claras y delgadas, “pues los cuatro ríos que la rodean, a competencia le ofrecen sus cristales y brindan el apetito con su regalo. (Ibídem, pp.41-42)

Luego el autor relata un episodio que es la primera y única vez que se ha conocido en la investigación, habla de un ojo de agua, en un lugar conocido como “el hoyo vicioso de Bernarda Flores”; sin dar mayores detalles de su ubicación en la ciudad de Caracas y del por qué de su pintoresco como curiosa denominación, ni menos del personaje real o ficticio que pudo haber sido Bernarda Flores, según Vegas: “Era un eterno barrial hasta que en tiempo de Guzmán Blanco, se trasladó una piedra gigantesca y se clausuró para siempre. Sin embargo, al poco tiempo el ojo de agua reapareció en la esquina de Manduca.” (p.42)

Finalmente el autor, anteponiéndose a las pocas posibilidades de éxito de cualquier plan, señala que necesitamos superar el civismo para reivindicarnos en un exitoso encuentro de amor con nuestros ríos citados; apunta Vegas:

Las viejas sensaciones y atavismos como los espantos de río, las súbitas crecidas y los arrolladores aguaceros, no tienen en la ciudad contrapartida, balance cívico. Quizás una renovación urbana de plazas, paseos y patios pueda servir de escenario para rebautizarnos. Eso sí, una sola fuente aislada, recién inaugurada, sin proporción y de chorro impotente, sería objeto de la furia colectiva y terminaría sepultada con colillas y latas hasta convertirse en matero. Se necesita un ejército de fuentes, pilas, gárgolas, acequias, quebradas dignas, unidas al Guaire, que será la columna vertebral de un parque que acompañe el valle de punta a punta. Solo así podremos dominar ese rencor que no es más que un amor a la deriva, ansioso e intolerante. (Ibídem.pp.42-43)

Por otra parte, en esta investigación documental y bibliográfica, nos encontramos con la obra *Atlas de tradiciones venezolanas* (2005), la misma fue revisada con el propósito de encontrar informaciones y referencias fluviales y conexas, pero solo un punto aparece tratado bajo el título “Arquitectura de grandes ríos, (costa húmeda)” que ha sido suficiente motivación para la elaboración de una reflexión concluyente de este capítulo, esta obra de reciente edición donde se habla de las principales tradiciones venezolanas, es una recopilación antológica, y la única referencia es sobre el tema de las tradiciones arquitectónicas cercanas a las riberas de las costas venezolanas, señalan que la influencia en este caso es casi exclusiva del río Orinoco.

Nos ha parecido interesante porque siendo Venezuela un país con una historia y tradición con mucha vocación marítima, donde el desarrollo del país ha estado localizado en la zona centro – norte – costera; la influencia caribeña y antillana en sus construcciones ha sido percibida solo en algunas regiones como las de Maracaibo y Coro especialmente; las otras regiones costaneras mantuvieron más bien, una tradición arquitectónica y un trazado heredado de la cultura española.

Los ríos en Venezuela no lograron vincular en su trayectoria tierra adentro, una navegación que facilitara esta influencia arquitectónica, ni de la cultura ni de la vocación marinera, no solo por el poco calado y caudal, sino por elementos históricos y culturales propios de la conquista española que andada a pie y a caballo, con la excepción de muy pocos recorridos, más bien de conexión local, como lo fueron los ríos Manzanares, Neverí, Unare y El Tuy al centro del país, mucho menos o casi nulo sucedió con los ríos de Caracas, Valencia y Barquisimeto por ejemplo, todo lo contrario en la parte sur del territorio.

El río Orinoco y después otros en la parte austral del país, muy a pesar de la dominación colonial ibérica, permitió no hay duda, por su peso geográfico que la influencia arquitectónica del Caribe, pudiera penetrar a los confines tierra adentro hasta Angostura. Fue tal la importancia de la conexión de la influencia de los ríos en aspectos tan variados de la vida urbana como la que se cita en el estudio de la obra que se ha mencionando. En el caso de El Guaire, río ciudadano, bucólico, pastoril y de caudal tan risueño de entonces, no podía lograr influenciar de tal magnitud la ciudad de Caracas; nunca fue sino una vía de comunicación interna y muy limitada, muy pocas veces en naves de ligerísimo calado y muchos más en tránsito a pie, a caballo y en carreta solamente, su influencia esta expresada en el imaginario popular con una gran riqueza de sueños, recuerdos, vivencias y tradiciones de la vida misma de sus vecinos, así se construyó una “arquitectura” del amor y se “navegaron” paginas de poesías, cuentos, tradiciones y crónicas, de las cuales pretendimos recoger una parte de ellas. En el caso de Ciudad Bolívar y su existencia ineludible con el Orinoco, la relación fue de otra magnitud. Por ejemplo se cita en el Atlas de esta manera:

Ciudad Bolívar: A pesar de estar ubicada tan lejos de la costa, a juicio de muchos estudiosos, el lugar más caribe de nuestro país es Ciudad Bolívar. Allí, a través del río Orinoco, llega en goletas antillanas toda la influencia cultural del Caribe durante el siglo XIX y gran parte del XX. (p.225)

Finalmente en este capítulo dedicado a la mirada de distintos artistas, profesionales e individualidades sobre el río de Caracas El Guaire y otros ríos y quebradas capitalinas como El Anauco, El Catuche, Tocomé, Carota y Caurimare entre otros; es importante destacar el trabajo que pretendía adelantar el Ministerio del Poder Popular para la Cultura y el Instituto del Patrimonio Cultural, para la realización del “I Censo del Patrimonio Cultural Venezolano”, en ese sentido, en un acto público, a través de una rueda de prensa, los voceros de estas instituciones y de la Alcaldía del Municipio Libertador, anunciaron que a través de un censo nacional recopilarían las principales manifestaciones culturales de todos los municipios del país y que esta gestión pretenden alcanzarla para el año 2004 (diario VEA, año 1 No. 49 del 20 de octubre de 2003) y expresan:

Se emprenderá un censo patrimonial en los 336 municipios del país para inventariar los valores patrimoniales de nuestro pueblo.... canciones populares, narraciones, los ritos, las costumbres y la historia transmitida de generación en generación. (p.11)

Esa publicación será inédita en la historia de Caracas, que de manera inequívoca recorrerá todo el patrimonio de los caraqueños; los importantes símbolos de la caraqueñidad sin ninguna duda estarán allí presente, y con toda seguridad El Guaire tendrá un sitio importante en ese inventario de Caracas. Luego conocimos que en efecto los 5 tomos del citado Catálogo del Patrimonio Cultural del Municipio Libertador, fueron bautizados en la plaza Bolívar de Caracas en una fecha indeterminada (mayo/2008), estos tomos recopilan un completo inventario patrimonial material e inmaterial de Caracas.

CONCLUSIONES

Las diversas modalidades empleadas en el estudio de la historia regional, local o de la microhistoria, no solo establece la investigación documental, hay otra variedad de fuentes que son potencialmente útiles, pero están muy dispersas, transversales y complejas en su origen, allí cobra relevancia la tradición oral, el cuento, la leyenda, las entrevistas, los relatos y también las fuentes audiovisuales; así mismo otras obras, cuyo propósito no es de carácter histórico, pero aportan datos, cifras y pistas que pueden facilitar el abordaje propuesto con una, “visión integral de alta complejidad, multidimensional y multidisciplinaria”.

El Marco Referencial por lo tanto, abarca una amplia gama de obras entre las cuales pueden incluirse las de otras disciplinas técnicas-científicas afines al tema de estudio, se pueden mencionar entre estas, a la ingeniería, la geografía, la arquitectura y el urbanismo, particularmente en este caso fueron útiles los aportes de la espeleología, la hidrografía, la biología y la ecología, entre otras.

Los documentos y demás escritos de los entes oficiales, como son las Memorias y Cuentas, Informes periódicos, Mensajes al Congreso o de fin de año, los Balances presentados, Actas y demás legajos públicos, son fuentes muy valiosas de referencias, en particular aquellos que describen las tareas sobre servicios y obras públicas de intervención urbanística sobre los ríos y quebradas de Caracas.

Desde la génesis fundacional, los territorios ignotos y sus diferentes accidentes geográficos, como los ríos y quebradas de Caracas, jugaron un papel clave en la exploración, conquista y asentamiento poblacional, no solo por ser un asunto vital de sobrevivencia, sino por ser un elemento decisivo para su desarrollo.

Los territorios con sus fuentes acuíferas se convirtieron en un asunto de gran interés para la corona, no solo desde el punto de vista económico para la búsqueda de oro y de otras riquezas, sino también en lo político el agua se convierte también en un elemento clave en el juego del poder.

Los ríos se convierten, en su transcurrir histórico al lado de las ciudades y pobladores en fuentes generadora de una cultura, de un sentimiento, en una vivencia que inspira un imaginario que va transitando en conjunto por todas las épocas, El Guaire, es también generador de polémicas, entre ellos los referidos a su nombre, uso y disposición, sus características, su recorrido, la calidad de sus aguas y su importancia económica ayer, hoy y en el futuro.

Desde antes de los tiempos fundacionales, los ríos y quebradas de Caracas estuvieron plenamente integrados a la dinámica del poblamiento, en su asentamiento, abastecimiento de agua y su disposición final, todo esto favoreció su plena incorporación a la valoración cultural, contribuyendo por igual, en su noción y relación, los pobladores autóctonos, los primeros encuentros entre etnias, sus primeros visitantes, así como los conquistadores primero y luego los pobladores que la tomaron como morada definitiva, esto quedo demostrado por las denominaciones, usos y del ambiente y geo-espacio necesario en la vida de la ciudad, sus nombres originarios fueron registrados como vocablos autóctonos y ancestrales y el mestizaje los incorporo desde el mismo inicio de los intercambios culturales, El Guaire, El Catuche, El Caroata y El Caurimare, fueron conocidos seguramente por la gente de Losada, nada hace ver lo contrario, cuando el primer “Informe” y representación grafica de Caracas, en el “Plano” de Juan de Pimentel, realizado pocos años después, así lo señala y reconoce..

En el último tercio del siglo XIX, se intensificó la intervención urbana sobre la ciudad y por lo tanto sobre sus ríos y quebradas, con la consabida modificación de los espacios de la ciudad como nunca había sido realizado desde más de trescientos años desde su fundación.

El marco normativo, como expresión del desarrollo cultural de la sociedad, sufrió cambios sustanciales en los reglamentos, ordenanzas y leyes, para poder atender y adecuarse a los intensos procesos de intervención urbana sobre la ciudad y sus recursos naturales. En los tiempos coloniales, el abastecimiento, los precarios acueductos, las “plumas de agua” y las pilas, así como el aseo y mantenimiento de los mismos, fue la atención principal entre el Cabildo y los pobladores. En los primeros años de la República, además de estos problemas iniciales, fue de mucho interés el tema de los baños públicos y las normas de civismo, higiene, el pudor y las buenas costumbres, en esto, las autoridades, la iglesia y los bandos de policía, pretendieron organizar y reglamentar el asunto. Con el crecimiento y complejidad urbana, ya las normas y reglamentos sobre la materia fueron de una dimensión mayor ante los requerimientos de las obras públicas de puentes, acueductos, cloacas, vías y la necesaria expansión de la ciudad.

Los ríos además del tradicional uso de subsistencia humana y de su rol sanitario, han sido generadores de actividades económicas, aprovechamiento que el Guaire ha cumplido desde los tiempos fundacionales, y en actividades primarias por ejemplo, hasta un poco más de mediados del siglo XX, aún se encontraban sembradíos en sus riberas. Cuando se inicia la economía de los monocultivos en el valle de Caracas, los ríos y quebradas fueron esenciales en el desarrollo y consolidación de las grandes haciendas de caña y café, aun perduran algunos nombres emblemáticos de aquel siglo XIX, haciendas como “La Vega”, “Montalbán”, “Caricuao”, “La Guía”, “San Diego” (Ibarra) y “Las Mercedes”, son ejemplo de tantas más.

En el imaginario popular caraqueño el río Guaire, ha sido un actor protagónico tanto para aceptarlo como para descalificarlo, ha sido imposible ignorarlo, fue, es y seguirá siendo el río de Caracas, ligado estrechamente a la capital en una tan larga, como riquísima vivencia histórica. Esta tradición ha quedado registrada a través de los tiempos, en las obras de los primeros historiadores, cronistas, escritores, artistas y otras persona, y en diversas fuentes; todos de distinta manera y a través de diversos recursos nos presentan un panorama que describe y representa el tránsito del río Guaire y otros cursos de agua capitalinos por la ciudad y van anunciando los cambios paisajísticos, ambientales y del impacto cultural que ha producido entre los caraqueños.

Junto con esa relación socio-cultural y de cambios políticos, que ha venido aconteciendo, surgen registros excepcionales para la investigación como son los aportados por la revista “*El Cojo Ilustrado*”, (entre fines del siglo XIX e inicio del XX). Las anotaciones diarias que hizo de la ciudad, sus costumbres y su ambiente el cónsul y embajador británico por más de 20 años en la ciudad, en el *Diario de Sir Robert Ker Porter*”. Las anotaciones del Consejero Lisboa. Las crónicas de Arístides Rojas, junto a una gran variedad de escritores, costumbristas, humoristas, poetas, cantores, dibujantes, fotógrafos, pintores y otros artistas de diversos orígenes, estilos y formas de representar esa dinámica realidad y de construir un rico imaginario. Seguramente son emblemáticos para la ciudad nombres como los de Andrés Bello, Pérez Bonalde, Nicanor Bolet Peraza, Aquiles Nazoa, Job Pim, Guillermo Meneses, Mariano Picón Salas, Tosta Garcia, Sambrano Urdaneta, Andrés Eloy Blanco, Cabre, Helmunt Neumann. Federico Lessman y también Billo Frometa.

Se recomienda como otras líneas de investigación alrededor del tema tratado, la flora y la fauna de los ríos y quebradas, las vías de comunicación y demás obras civiles, el crecimiento urbanístico y los diversos fenómenos sociales generados en su entorno.

El estudio sobre el río Guaire ha demostrado ser novedoso en el ámbito de la historiografía caraqueña, no solo en el caso del objeto del presente trabajo de investigación, sino en líneas de trabajos similares, que se pueden desarrollar en la continuación o profundización de este.

Desde los primeros años de la ciudad se han incluido los autores y obras más emblemáticas de su estudio, el Informe de Juan de Pimentel, las crónicas de Oviedo y Baños, de Fray Pedro Simón, Fray Pedro de Aguado, El Consejero Lisboa, François Depons, Mudie Spence, Arístides Rojas, Tomas Polanco Alcántara, Pedro Cunill Grau, Marco Aurelio Vila y de autores más recientes como Graziano Gasparini, Almandoz, y Arcila Farías, entre muchos otros más, son representativos de cada época.

Aún cuando no hay una bibliografía referencial claramente orientada sobre este asunto investigado, hay una gran cantidad de datos no solo dispersas en las obras históricas y en las crónicas, sino en otras disciplinas conexas como la Ingeniería, la Arquitectura, el Urbanismo, Ambiente e hidrografía, donde abundan datos transversales y sugeridos.

Así mismo hay un abundante material para ahondar en las fuentes testimoniales y en la tradición oral cuya obtención de datos es de manera más rigurosa y de mayor tiempo de estudio, no obstante se evidencia una gran fuente de riquezas para engrosar el imaginario caraqueño en torno de los ríos y quebradas y su vínculo con la cultura urbana.

Definitivamente, en muy escasos momentos, para no caer en exageraciones, al menos en la extensa bibliografía consultada, no se logro apreciar una política dirigida a la conservación y protección de los ríos y quebradas de Caracas en sus 400 y tantos años de existencia. El Proyecto de Recuperación y Saneamiento del Guaire, generó un inusitado interés que aún perdura.

Quedo demostrado que la historia de Caracas está íntimamente ligada a sus ríos y quebradas, no solo por las necesidades obvias de sobrevivencia de sus pobladores, sino por el resto de las esferas socio-económicas que de ello se desprende, también esa estrecha relación generó y multiplicó una extensa riqueza de materiales tangibles e intangibles de los aportes que dieron estos cursos de agua a las vivencias de los caraqueños y que ha sido recogida por poetas, escritores, cronistas, escritores, fotógrafos, pintores y otros artistas como contribución a una gran riqueza en el imaginario de la ciudad, hay una abundante fuente permanente de inspiración y de interés en su recopilación. Importantes autores de renombrada importancia en la historia de la ciudad, han realizado valiosos aportes en el estudio y divulgación de esta materia, muchos de ellos y de otras obras colectivas se plasmaron en la obra.

Hemos encontrado que aún cuando los ríos y quebradas de Caracas no fueron capaces de generar un cultura fluvial, si fueron fuentes de inspiración de un sentimiento colectivo de pertenencia que se expresa en muchas manifestaciones culturales y cívicas; este afecto perdura en el tiempo a pesar de las condiciones paupérrimas del Guaire.

La historia de la ciudad en más de 300 y tantos años, registra una relación armónica entre los pobladores y sus ríos, quebradas y demás accidentes geográficos, la investigación señala que la intervención de los pobladores con su entorno natural fue de bajo impacto, no obstante a partir del último tercio del siglo XIX, y como consecuencia del

conocido proceso de la urbanización, se intensificó la intervención, contaminación, y maltrato de los ríos y quebradas capitalinas, el seguimiento que se ha efectuado con el análisis de las “Memoria y Cuenta” de diversos organismos oficiales, evidencian esta creciente intromisión en la naturaleza y el entorno, que creció y se agudizó hasta nuestros días, relegando a los cauces de ríos y quebradas al borde de la extinción.

Finalmente hay muchas razones valederas que se esgrimen para que este tipo de investigación se mantenga en el plano estrictamente académico y del rigor científico, no obstante si hay un afecto del autor con el tema y su contenido, no hay manera de transmitirlo y conocerlo, muy a pesar de estas apreciaciones, deseamos expresar que su desarrollo aumentó el respeto y cariño hacia la ciudad de Caracas y hacia uno de sus símbolos por excelencia, este cauce degradado y excluido, aún en el miserable estado en que se encuentra, sigue siendo El Guaire, el río de Caracas.

REFERENCIAS

REFERENCIAS

1) BIBLIOGRÁFICAS

2) HEMEROGRÁFICAS

3) DOCUMENTALES

4) ELECTRÓNICAS

5) AUDIOVISUALES

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abache de Vera, B. (1995) *El Paraíso de ayer y hoy*. Caracas; Fundarte.
- Aguado, Fray P. (1963) *Historia de Venezuela. Descubrimiento, Pacificación y Población del Nuevo Reino de Granada de Indias (Tomos I y II)*
- (1963) *Recopilación historial de Venezuela*. Caracas. Biblioteca Academia Nacional de la Historia (ANH). Fuentes para la Historia colonial. N° 62 – 63.
- Alcaldía Metropolitana de Caracas. (2006) *Caracas, una yerba una ciudad*; Editado. Alcaldía.
- Almandoz, A. (1978) *Caracas la ciudad colonial y guzmancista*; Caracas. Ernesto Armitano Editores.
- (2006) *Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)*. Caracas Fundación para Cultura Urbana (N° 53). Caracas, 2006
- (2005) *La ciudad en el imaginario venezolano*. (I y II) (del tiempo de Maricastaña a la Masificación de los Techos Rojos). Caracas. Fundación para la Cultura Urbana (N° 5 y 16).
- Altez, R. (2006) *El desastre de 1812 en Venezuela; Sismos, Vulnerabilidades y una patria no tan boba*. Caracas. Fundación Empresas Polar / UCAB.
- Alvarado, L. (1953) *OBRAS COMPLETAS (3 Vol.)*
“Glosario de Voces indígenas de Venezuela”. Caracas. Edt. Ministerio de Educación. Dirección de Cultura y Bellas Artes.
Comisión Editora/ Obras Completas de Lisandro Alvarado.
- Arcaya, P. (1967) *El Cabildo de Caracas*. Ediciones del Cuatricentenario de Caracas.
- Arcila Farías, E. (1961) *Historia de la Ingeniería en Venezuela*. Caracas. Edt. Colegio de Ingenieros de Venezuela.

-(1974) *MOP Centenario del Ministerio de Obras Públicas. Influencia de este ministerio en el desarrollo*. Caracas. Comisión del Centenario del MOP. Talleres Italgráfica. Caracas, 1974.

Arellano Cárdenas, A. (2001) *Arquitectura y Urbanismo moderno en Venezuela y en el Táchira (1930-200)* San Cristóbal, Táchira. Fondo Editorial de la Universidad Experimental del Táchira.

Arellano Moreno. (1972) *Caracas su evolución y régimen legal*. Madrid, España Edit. EDIME, Colección de bolsillo.

Armas Alfonzo, A. (1978) *Tu Caracas. Machu*. Caracas Academia Nacional de la Historia. Venezuela. Colección El Libro Menor.

Armas Chitty, J.A. (1967) *Caracas, origen y trayectoria de una ciudad* (Tomo I y II). Fundación CREOLE.

-(1969) *Vida política de Caracas en el Siglo XIX*. Caracas. Edit. Min. Educación. Colección Vigilia N° 16.

Arráiz Luca, R. (1999) *Prologo* en “CUATRO LECTURAS DE CARACAS”. Caracas. Textos de Uslar Pietri, Picón Salas, Juan Liscano y José I. Cabrujas. FUNDARTE.

Arroyal, M. (2006) *Guaraira Repano*. Caracas. Taller Editorial El Perro y la Rana Ediciones del Ministerio del Poder Popular para la Cultura. CONAC.

Ascencio, M. (2012) *De que vuelan vuelan*. Caracas. (Imaginaris Religiosos Venezolanos). Edt. Alfa Colección Trópicos (Antropología). 2012.

Ayala de Guinand, E. y Ayala de Pocaterra, C. (1985) *Hace 90 años, Cuando nació la Electricidad de Caracas*. Caracas. Edt. C.A.La Electricidad de Caracas.

Azpúrua, P. (2005) *Agua, Ambiente y Desarrollo* Caracas; Papeles. Edit. Fundación Polar – UCAB.

Balza, J. (1982) *Presentación* de la obra “GUAIRE 1980 – 82”. Caracas Ediciones del Guaire.

Barreto, J. (2005) *Somos y seremos Caracas*. Caracas. Folleto Ilustrado de la Alcaldía Metropolitana de Caracas. Dirección de Cultura. Impreso Publigráfica 66 C.A

- Basaport, L. de (1983) *La vivienda multifamiliar. Caracas 1940-1970* Caracas. Instituto de Arquitectura Urbana y FONDUR. Edit. Arte.
- Blanco G, A. (1995) *La participación y el diseño urbano*. Caracas. (Una experiencia del aprendizaje: El Guaire, un río olvidado). Trabajo de Maestría en Planificación Física y Diseño Urbano. UCV. Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Becco, H. (sf.) *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*. Caracas, Ediciones Biblioteca Ayacucho N° 176.
- Bergamín, R. (1959) *20 Años en Caracas 1938-1958*. Madrid – España, Gráficas Reunidas, S.A.
- Bermúdez, M. (1979) *Prologo*. De la obra “Crónicas y Leyendas” de Aristides Rojas de Monte Ávila Editores.
- Berríos B., A. (1996) *Cipriano Castro contra el imperialismo*. Caracas. Fondo Editorial Tropykos.
- Bierne, P.L. (1979-1980 y 1985). *El Ávila. Su Historia*. (Tomos I, II y III) Caracas. (S / datos.)
- B. Llovera LL. (1967). *El éxodo rural en Venezuela*. Caracas. Ediciones del Cuatricentenario de Caracas.
- Briceño Irigorrry, M. (1984) *De bitácora a crónica de Caracas*. Caracas. Ediciones de la Fundación “Mario Briceño Irigorrry” N° 3
- Brito Figueroa, F. (2009) *Historia económica y social de Venezuela*. (6ª. ed.) Caracas. Ediciones de la Biblioteca Central UCV.
- Buitrago S., L. (1980) *Caracas la horrible*. Caracas. Editorial Ateneo de Caracas.
- Caballero, M. (2003) *Gómez el tirano liberal*. (5.ed.) Caracas. Alfadil Ediciones.
- Camacho, J.V. (1927) *Estudio preliminar para surtir de agua potable los acueductos de Caracas*. Caracas. Edit. Patria.
- (1962) *Tradiciones y Relatos*. Caracas. Ministerio de Educación. Dirección de Cultura y Bellas Artes. Dpto. de Publicaciones.

- Capriles Ayala, C. (1985) *Pérez Jiménez y su tiempo*. (Tomo I, 1914 – 1945). Caracas. Edit. DUSA.
- Carvallo H., Ma. G. (2001) *De la urbanización residencial al distrito comercial (El caso de Las Mercedes)* Caracas. Tesis de Maestría en Diseño Urbano. Universidad Metropolitana.
- Castellanos, R.R. (s.f.) *Guzmán Blanco en la intimidad* Publicaciones Seleven.
- Castillo D'I., O. (2003) *Los años del buldozer, ideología y política 1948-1958*. Caracas. Fondo Editorial Tropykos.
- Castillo Lara, L. (1980) *Los Mercedarios y la vida política social de Caracas en los siglos XVII y XVIII*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela.
- Clemente Travieso, C. (1971) *Anécdotas y Leyendas de la vieja Caracas*. Caracas. Ediciones del Concejo Municipal del Distrito Federal.
- Colmenares, J. L. (1989) *Carlos Guinand Sandoz*. Caracas. Edit. Claderca. Colección Documentos para la historia de la Arquitectura Venezolana Contemporánea.
- Colón, Cristóbal (s.f.) *Diario de abordo (Los cuatros viajes del Almirante y su testamento)*.Caracas. Colección Ares. Libros de “El Nacional” N° 4
- Comisión organizadora del Cuatricentenario de Caracas. (1965) *Historia de la creación del Distrito Federal*. Caracas. Publicaciones de la Secretaría General D.F. Colección materiales para el estudio del D.F. N° 5.
- C.A. La Electricidad de Caracas. (1985) *Hace 90 años, cuando nació la electricidad de Caracas*. Caracas. Recopilación de Baldó Casanova, A., Ayala de Guinand, E. y Ayala de Pocaterra, C. (s.e.)
- Cornielles, A. (2007) *Las raíces del Guapo* Caraca Impresos Talleres Tipográficos del Norte C.A.
- Cortina, A. (1976 y 1977) *Caracas la ciudad que se nos fue* (Tomo I y II). Caracas. Ediciones del Banco de Venezuela.
- Cunill Graun, P. (1984) *El País geográfico en el Guzmanato*. Caracas. Ediciones del Congreso de la República.
- (1984) *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*.

Conceptualización ambiental. Quebec, Canadá. Tesis doctoral (PHD) Escuela de Graduados, Fac. de Letras, Univ. de Level.

- Chacón, R. y Almandoz, A. (1992) *Lo urbano como profesión.* Caracas. Ediciones de las autoridades rectorales de la USB.
- Casas, B. de las (1986) *Historia de las Indias (Tomos I,II y III).* Caracas. Ediciones de la Biblioteca Ayacucho. N° 108, 109 y 110.
- Delgado Linares, C (2001), *Caracas; ayer, hoy y siempre.* Proyecto Cultural NAMAR. Ediciones “Épocas y Costumbres”.
- De Lisio, A. (1999) *Expansión y crecimiento de caracas.* Caracas. Tesis doctoral, Facultad de Arquitectura y Urbanismo / UCV.
- Del Rosario, J. (2006) *Guaira Caracas.* Trabajo Especial de Grado para optar al título de Licenciado en Artes, Mención: Cine. UCV. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Arte.
- Depons, Francois (1967) *Viaje a la parte oriental de tierra firme.* Ediciones Colección del Banco Central de Venezuela.
- Díaz Legórburu, R. (2005) *La aventura pobladora.* (El siglo XVI venezolano). Caracas. Ediciones del Banco Central de Venezuela.
- Díaz Seijas, P. (2005) *Caracas la gentil.* Caracas. Colección de libros de “El Nacional”.
- Durand, G. (2011) *Plaza Diego Ibarra. Reseña Histórica.* Caracas. Alcaldía de Caracas. FUNDARTE. Colección Rescate.
- Durand, G. – González, A. (2002) *Caracas En 25 Escenas.* Caracas. Fundarte Alcaldía de Caracas.
- Eleroy Curtis, W. (2000) *Venezuela. País De Eterno Verano 1896.* Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.
- Ernst, Adolfo. (1996) *Estudios Venezolanos.* Caracas. ” Ediciones Culturales INCE, N° 10
- (1996) *Nota Personal* en la obra “La Tierra de Bolívar.o Guerra, Paz y Aventura en la República de Venezuela” de Mude Spence. Colección BCV. Caracas, 1996.
- Fuenmayor, J.B. (1984) *Historia De La Venezuela Política Contemporánea 1800 – 1969.* (T. IV). Talleres Miguel Ángel García e hijos.

- Fuentes, C. – Hernández, D. (1992) *Cultivos Tradicionales De Venezuela*. Caracas, Ediciones Fundación Bigott.
- Fundación Bigott – El Nacional (2005) *Atlas De Las Tradiciones Venezolanas*. Ediciones de la Fundación Bigott y El Nacional. Impreso en Bogotá, Colombia
- Fundación Eugenio Mendoza (1970) *La Evolución Del Transporte En Venezuela*. Caracas, Edición conmemorativa de la creación del Museo del Transporte.
- Fundación Polar (2005) *Diccionario De Historia De Venezuela*. Caracas, Fundación Empresas Polar.
- Fundis – Conac (2000) *Rutas De Turismo Cultural Comunitario*. Caracas. Fundación para el Desarrollo Integral de la Sociedad (FUNDIS) y el Consejo Nacional de la Cultura (CONAC). Edit. Once.
- Galía, J.M. (1983) *Prólogo de la obra “La vivienda Multifamiliar Caracas 1940 – 1970” del Instituto de Arquitectura Urbana y FONDUR* Edit. Arte.
- Galve De Martín, M. (2001) *La Dictadura De Pérez Jiménez*. Caracas. UCV. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Ganteaume, J.(2006) *La Jornada De Caracas 1567 – 1568*. Caracas. Fundación Edit. “El perro y la rana”.
- García De La Concha, J. (s.f.) *Reminiscencias. Vida Y Costumbres De La Vieja Caracas*. Caracas. Ernesto Armitano Editor.
- García, J. (2005) *Algunas Consecuencias Del Proceso Urbanístico Sobre El río Guaire A Su Paso Por Caracas*. Caracas, Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de Venezuela.
- García Ponce, A. (2010) *Isaías Medina Angarita*. Caracas. Biblioteca Biográfica Venezolana. Colección “El Nacional” y Banco del Caribe, Nº 5
- Gasparini, Graziano (1987) *Caracas La Ciudad Colonial Y Guzmancista*. Ernesto Armitano Editores. Caracas, 1978.
- Gasparini y Posaní (1969) *Caracas A Través De Su Arquitectura*. Caracas. Fundación Fina Gómez. Caracas, 1969.
- Gómez, C. (2007) *Marcos Pérez Jiménez. El Último Dictador*. Caracas. Ediciones Libros de “El Nacional”. Edt. CECSA.

- González Abreu, M. (2002) *Auge y caída del perezjimensmo*. (El papel del empresariado). UCV. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- González De Luca, M. (2001) *Negocios Y Política En Tiempos De Guzmán Blanco*. UCV. Comisión de Estudios de Postgrado. Facultad de Humanidades y Educación.
- González, G. (2005) *La fotografía en El Cojo Ilustrado* (o de cómo se construyó en Venezuela en el imaginario de una élite de lectores). Caracas. CONAC.
- González Guinand, F. (1954) *Historia Contemporánea De Venezuela*. Caracas. (Obra Biblioteca Nacional) Impresión Tipográfica “El Cojo”.
- González, M.A. (1991) *Baruta, Crónicas Históricas*. Baruta Ediciones Ateneo Pascual Navarro.
- (1998)*Baruta Y Su Historia*. Baruta. Ediciones Ateneo Pascual Navarro.
- Grupo Advar (2000) *Diccionario De Geografía Urbana, Urbanismo Y Ordenación Del Territorio*. Barcelona. España. Edit. Ariel.
- Guevara Díaz, J.M. (1983) *Geografía De Las Regiones Central y Capital*. Caracas. Editorial Ariel Seix Barral Venezolana
- Gumilla, José (1999) *El Orinoco Ilustrado*. Caracas. Colección Libros “El Nacional”, No.18
- Hermano Nectario María (2004) *Historia De La Conquista Y Fundación de Caracas*. Caracas. Ediciones de la Fundación para la Cultura Urbana. N° 12.
- Herrera De W., M.L. (1979) *Parroquia La Pastora. Estudio Microhistórico*. Caracas. Ediciones del Concejo Municipal del Distrito Federal.
- Hidrocapital (2002) *En El Año 400 De Su Fundación Caracas Cuenta La Historia de su Acueducto (2ª. Ed.)* Caracas.
- Humboldt, A. (1975) *Del Orinoco Al Amazonas* (Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente). Barcelona-España. Edición especial para

el Ministerio de Educación de Venezuela. (3ª. Ed.) Edit. Labor.

- Humboldt, A. – Bonpland, A. (1991) *Viaje A Las Regiones Equinociales Del Nuevo Continente* (2ª.ed.) Caracas. Edit. Monte Ávila.
- Ker Porter, Sir R. (1997) *Diario De Un Diplomático Británico En Venezuela, 1825 – 1842*. Caracas, Edt. Fundación Polar. Colección V Centenario del Encuentro entre Dos Mundos.
- Landaeta Rosales, M. (1967) *Gran Recopilación Geográfica, Estadística E Histórica de Venezuela*. Compendio. Caracas. Colección Cuatricentenario del Banco Central de Venezuela
- Lisboa, M.M. (1984) *Relación De Un Viaje A Venezuela, Nueva Granada Y Ecuador. Bogotá. Colombia*. Ediciones Fondo Cultural Cafetalero.
- Lisio, A. (1963) *El Crecimiento Y Expansión De Caracas*. Caracas. Tesis doctoral Universidad Central de Venezuela.
- López Alacayó, R. (1997) *El Eje Económico La Guaira – Caracas 1870 – 1893*. Caracas. UCV / Dirección Estudios de Postgrado. Ediciones Tropykos.
- Lope – Bello, G. (1984) *Planificación y Urbanismo*. Caracas. Fondo de Publicaciones Fundación Polar y Equinoccio de la USB.
- López Maya, M. (1986) *Los suburbios caraqueños del siglo XIX*. Caracas. Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Serie Estudios, Monografías y Ensayos. Nº 78.
- Lovera De Sola, I. (1961) *Mapas de Caracas*. Caracas. Colección auspiciada por la Móvil C.A. Ediciones del Cuatricentenario de Caracas.
- (1988) *Reurbanización El Silencio Crónicas*. Caracas. Impreso en Caracas en el 60º aniversario del INAVI.
- Llovera, B. (1967) *El Éxodo Rural En Venezuela*. Caracas. Ediciones del Cuatricentenario de Caracas. Gráficas de Artegrafía .C.A.
- Lucena G. y De Pedro, A. (1992) *La Frontera Caríblica. Expedición De Límites Al Orinoco (1754 – 1761)*. Caracas. Cuadernos Lagoven. Edit. Arte.
- Machado De Acedo, C. (2005) *Eleazar López Contreras*. Caracas. Colección Biblioteca Biográfica Venezolana. Nº 18.

Ediciones del Banco del Caribe – El Nacional.

- Mago De Chópite, L. (1986) *Caracas Y Su Crecimiento Urbano*. Caracas. Publicación de la Unidad de Cultura y Publicaciones del Instituto Pedagógico de Caracas.
- Mago De Ch. – Hernández, P. (2002) *El Cabildo De Caracas 1750 – 1821* Sevilla, España. Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. UPEL – Cabildo Metropolitano de Caracas.
- Mago – Leccia, F. (1968) *Notas Sobre Los Peces De Caracas*. Caracas. Publicado en “Estudio de Caracas” de la UCV sobre la fauna de Caracas. Edit. Biblioteca Central.
- Marcano, E. (1993) *La Crisis Del Agua En Caracas*. Caracas. UCV. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Martínez Alcalá, A. (s.f.) *Esta Tierra Mía*. Caracas. Edt. Cía. Procter – Gamble de Venezuela.
- Martínez, H. (2000) *Baruta. Historia, Pueblo Y Tradición*. Caracas. Publicaciones Monfort, C.A.
- Manzano, Lucas (1967) *Itinerario De La Caracas Vieja*. Caracas. Edit. C.A. Cigarrera Bigott Sucursal en homenaje al Cuatricentenario de Caracas.
- La Caracas De Mil Y Pico* . (s.f.) Copia mimeografiada. de Farcsa.
- Méndez S., H. (s.f.) *5 Siglos De Historia De Venezuela (1492 – 1998)*. Caracas. José Agustín Catalá Editor. El Centauro Ediciones.
- Meneses, Guillermo (1967) *Libro de Caracas*. Caracas. Ayuntamiento de Caracas.
- Michelena, E. (1967) *Vida Caraqueña*. Barcelona. España. Industria Gráfica Suñol.
- Misle, Carlos Eduardo (1965) *El Distrito Federal Nació Hace Cien Años, En Uno Bisiesto Y En Una Caracas Que Apenas Pasaba De 40.000*. Artículo publicado en la obra “Historia de la Creación del D.F.”

Publicación de la Secretaría General de la Gobernación del D.F.
Colección de materiales para el estudio de Caracas. Nº 5.
Ediciones del Cuatricentenario de Caracas.

Monasterios, R. (2003) *Caraqueñerías* (Crónica de un amor por Caracas).
Fundación para la Cultura Urbana. Nº 8.

Morón, G. (1971) *Historia de Venezuela (1ª.ed.)* (5 Tomos). Caracas. Italgráfica
Impresos Editores S.R.L. Primera edición. 1971.

-Historia De La Provincia De Venezuela. Caracas. Ediciones del Concejo
Municipal del D.F.

Monsonyi, E. y Monsonyi, J.C. (2000) *Manual De Lenguas Indígenas Venezolanas*
Caracas. Edit. Fundación Bigott. Caracas, 2000.

Montenegro, J. (s,f,) *Caracas y Guayquerías Razas Caribes.* Caracas. Editado por el
Concejo Municipal del D.F. Ediciones conmemorativas del bicentenario
del natalicio de El Libertador Simón Bolívar.

Montes, L. (2009) *Historias De El Polvorín Y La Cuarta Calle.* Entrevista a Alejandro
Moreno Sosa. Edición Fundación Casa Nacional de las
Letras Andrés Bello.

Muguerza Armada, A. (2001) *Aguas Arriba Del Flujo Torrencial.* Caracas.
(Análisis geotécnico y meteorológico de la tragedia de Vargas).
Fundación Polar.

Mujica, H. (1967) *Primera Imagen De Caracas Y Primera Imagen De Venezuela.*
Ediciones del Cuatricentenario de Caracas.

Muñoz, P.J. (1972) *Imagen Afectiva de Caracas. (La belle époque caraqueña)*
Caracas. Talleres Imprenta Municipal de Caracas

Nazoa, Aníbal (2007) *Puerta De Caracas.* Caracas. Recopilación de escritos de
la columna "Puerta de Caracas. Crónicas de Caracas publicadas en los
diarios "El Nacional" y "El Globo", entre 1972 y 1994.
Edit. MPP del Despacho del Presidente.
Ediciones. de la Presidencia de la República.

Nazoa, Aquiles (1987) *Caracas Física Y Espiritual*. (3ª ed.) Caracas.
Edit. Panapo.

-(2002) *Humor Y Amor*. (4ª. ed.) Caracas. Edit. Panapo.

Neumann, Helmut (s.f.) *Caracas Por Los Años Treinta* (54 fotografías de
Helmunt Neumann) s/d.

Negrón, Marcos (1967) *La Cosa Humana Por Excelencia* (controversia sobre la
Ciudad). Caracas. Ediciones de la Fundación para la
Cultura Urbana. N° 17.

-(2005) *Caracas de Latinoamérica*. En “Caracas Central”
(Compendio). Caracas. Fundación para la Cultura Urbana.

Nuchi, R. – Rivero, R. (1992) *La Vega en Concreto*. Caracas. Investigación realizada
por las empresas Delfino. Libro conmemorativo de la
Fundación de la C.A. Fábrica Nacional de Cementos. Edit. Arte.

Núñez, Enrique Bernardo (2004) *La Ciudad De Los Techos Rojos (Una Selección)*.
Monte Ávila Editores Latinoamericana.
Biblioteca Básica de Autores Venezolanos.

-(1963) *Figuras Y Estampas De La Antigua Caracas*. Caracas.
Publicaciones del Concejo Municipal del D.F.

-(1967) *La Ciudad De Los Techos Rojos*
(*Calles Y Esquinas De Caracas*). Caracas.
Publicaciones del Banco Industrial de Venezuela.

Olivar, J. (2004) *Caminos Y Carreteras En Venezuela*. Caracas.
Ediciones Comala.com.

Osuna, W. (1999) *Mire Los Muros De La Patria Mía*. Caracas.
Monte Ávila Editores Latinoamericana. Colección Altazar.

Oviedo y Baños, José (2004) *Historia de La Conquista Y Población de la Provincia*
de Venezuela. Caracas. Ediciones Biblioteca Ayacucho. N° 175.

Palacios, J. (2005) *Propuesta para el desarrollo de la urbanización Las Mercedes*

como Zona Rosa del Área Metropolitana de Caracas. Caracas.
Tesis de grado. Escuela de Sociología. FACES / UCV.

Paiva, Ernesto (2001) *Proyecto de Saneamiento de la cuenca del río Guaire*. Caracas.
Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables.

Pastori, Luis (1967) *Caracas Y La Poesía*. Caracas. Ediciones del Cuatricentenario
de Caracas. Comisión Nacional del Cuatricentenario de Caracas.

Pereira De Araujo, J.M. (1992) *Introducción* de la obra “Relación de un viaje a
Venezuela, Nueva Granada y Ecuador” del Consejero Lisboa
Caracas. Editado por la colección de la Biblioteca Ayacucho.

Pérez Vila, M. (1966) *Prólogo. Caraqueños De Antaño*. En la obra
“Los primeros vecinos de Caracas”. Caracas.
Concejo Municipal de Caracas.
Ediciones del Cuatricentenario de Caracas.

-(2005) *Ministerio De Obras Públicas*. Caracas. En el
“Diccionario de Historia de la Fundación Polar” (compendio T. II)

Pineda, A. (1967). *Memorias de un viajero*. Caracas. Impresos Gráficas
Armitano C.A. (bajo el patrocinio de CARS-TOCARS)

Picón Salas, Mariano (1980) *Selección Y Prólogo* de “Antología de costumbristas
venezolanos del siglo XIX”. (6ª ed.) Caracas. Monte Ávila Editores.
Colección El Dorado.

Pino I. y Calzadilla, E. (s.f.) *La mirada del otro*. Caracas. (Copia) original de
Editorial Fundación Bigott.

Polanco Alcántara, T. (1993) *Historia De Caracas*. Caracas. Gobernación del Distrito
Federal Ediciones de la Comisión del Bicentenario del Nacimiento de
El Libertador. Impresos Servicios Gráficos Editorial S.A.

-(2009) *Juan Vicente Gómez. Aproximación A Una Biografía*.
Barcelona – España Morales Torres Editores.

-(1992) *Guzmán Blanco Tragedia En Seis Actos Y Un Epílogo*.
Caracas. Edit. Grijalbo.

Pedro Simón, Fray (1986) *Noticias Historiales De Venezuela I Y II*. Caracas

Ediciones Biblioteca Ayacucho. Edit. Monte Ávila. N° 173 y 174

- Polito, L. (2004) *La Arquitectura en Venezuela*. Caracas. Colección “En Venezuela” de la Fundación Bigott.
- Querales, R. (2001) *Glosario De Voces Indígenas Y Etnias Prehispánicas Del Estado Lara*. Barquisimeto. Venezuela. Ediciones conmemorativas de los 450 años de haber sido fundada la ciudad de Barquisimeto. Alcaldía del Municipio Iribarren. Fondo Editorial Río Cenizo. Concejo Municipal, Unidad del cronista. Barquisimeto.
- Quintero, I. (1994) *Antonio Guzmán Blanco Y Su Época*. Caracas. Monte Ávila Editores.
- Rey, J.C. (s.f.) *Petare (s.l.) Cuadernos de Historia Regional*. Ediciones de la Dirección de Cultura y Comunicación Social del Gobierno del Estado Miranda. Adaptación de José Tomás Ponce Luengo. Edit. Signo Contemporáneo.
- Reyes, A. (2009) *Caciques Aborígenes Venezolanos*. Caracas. Edit. UCAB. Colección Histórica N° 12.
- (1953) *Caciques Aborígenes Venezolano* (3a. ed.). Caracas. Editado en la Imprenta Nacional con fotografías del servicio datofógrafos del Ministerio de Educación.
- Rivas, A – Rosas, V. (2007) *El Guaire Del Recuerdo Al Presente*. Caracas. Investigación y producción del Fondo Editorial Metropolitano de la Alcaldía Metropolitana de Caracas.
- Rivera C., C.E. Misle (Caremis) y otros (s.f.) *El Silencio y sus alrededores*. Caracas. Colección Rescate, Serie “Caracas toma Caracas”. Fundarte. Copia mimeografiada (s/d).
- Rivero, M. (1980) *Memorias Y Fantasías De Algunas Casas De Caracas*. Caracas. Ediciones de la Academia Nacional de la Historia. Colección “El Libro Menor”.
- Rivero Oramas – León, N. (1967) *Historia de Caracas*. Caracas. Ediciones “K – Listo”. C.A. Electricidad de Caracas y C.A. Luz Eléctrica de Venezuela.
- Rodríguez Campos, M. (2003) *Venezuela 1902: La Crisis Fiscal Y El Boqueo*. Caracas. Ediciones del Vice Rectorado Académico de la UCV.

- Rodríguez, G. (1977) *Plazas Y Parques De Caracas*. Caracas. Impreso por Editorial Arte. 1977.
- Rojas, Arístides (1979) *Crónicas y Leyendas*. Caracas. Monte Ávila Editores.
- (2005) *Crónicas De Caracas*. Selección de Enrique Bernardo Núñez. Colección libros de “El Nacional”.
 - (2003) *Orígenes Venezolanos*. Colección de libros de “El Nacional”. N° 47.
- Rondón Nucete, J. (2003) *Primeros Años Del Gomecismo*. Mérida-Venezuela. Universidad de Los Andes. Ediciones del Vice Rectorado Académico.
- Rotival, M.H.E. (1950) *Caracas Marcha Hacia Adelante*. París-Francia.
 Artículo en la obra de Carlos Raúl Villanueva
 “La Caracas de Ayer y Hoy, su Arquitectura Colonial y la Reurbanización del Silencio”. Draeger Preres.
- Salas De Lucena, Y. (1985) *El Cuento Folklórico En Venezuela* (Antología, clasificación y estudio). Caracas Colección de “Estudios, Monografías y Ensayos” de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Salazar Quijada, A. (s.f.) *La Toponimia Venezolana En las Fuentes Cartográficas del Archivo General de Indias*. Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. N° 40.
- Salazar, Z. (1995) *Gobierno de Rómulo Gallegos*. Caracas. Colección Historia para Todos. N° 13. Sociedad Civil para la Investigación y Divulgación de la Historia. Editorial Historiadores.
- Sambrano Urdaneta, O. (1964) *Tradiciones Venezolanas*. Caracas. Edición del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura y Bellas Artes. Departamento de Publicaciones. Ediciones Biblioteca Popular Venezolanas.
- Sanoja Hernández, J. (s.f.) *Prólogo de “Cristóbal Colón Diario A Bordo”*. . Caracas. Libros “El Nacional” N° 4. Colección Ares
- Sanoja, M. – Vargas, I. (2002) *El Agua Y El Poder*. (Caracas y la formación del estado colonial caraqueño 1567 – 1700). Caracas. Ediciones del Banco Central de Venezuela.

Schael, Guillermo José (1977) *Caracas L.Q.Q.D.* Caracas. Concejo Municipal de Caracas

-(s.f.) *100 Años Del Distrito Federal.* Caracas. Artículo en la obra “Historia Del Distrito Federal”.

-(1967) *Caracas de siglo a siglo.* Caracas. Edit. Gráficas Edición De Artes C.A.

-(1978) *Caracas de Ayer.* Caracas. Impreso Por Gráficas Armitano C.A. (Maquetas Y Fotografías De Ruth Neuman López).

-(1983) *En El Vivir De La Ciudad.* Caracas. Edic. Conmemorativas del Bicentenario Del Natalicio De Simón Bolívar. Concejo Municipal Del

-(1975) *Casi un siglo.* Caracas. Copia mimeografiada de la Biblioteca “Ernesto Peltzer” Del BCV. Edit. Arte.

Segovia, C. (s.f.) *Crónica siempre nueva* (Recopilador). Colombia. Magenta Ediciones C.A.

Semple, Robert *Bosquejo de Caracas 1810 – 1811.* Caracas. Ediciones del Grupo Montana.

Silva, Ludovico (1982) *Introducción.* De la obra “Guaira (1980 – 82)”. Ediciones del Guaira. Caracas, 1982.

Simón, Fray Pedro (1992) *Noticias Historiales de Venezuela* (ed.rev.). Caracas. Fundación Biblioteca Ayacucho. N° 173 y 174.

Spencer, James Mude (1966) *La Tierra De Bolívar. Guerra, Paz y Aventura en la República De Venezuela.* (Tomos I Y II). Caracas. Ediciones del Banco Central de Venezuela. Colección Cuatricentenaria de Caracas.

Sosa, Arturo (1988) *Colonia Y Emancipación En Venezuela (1498 – 1830).* Caracas. Curso de Formación Socio-Política. N° 2. Ediciones Centro Gumilla.

Torres, I. (1987) *Prólogo* de la obra “Un Poeta Cuenta su Ciudad” en “Caracas Física y Espiritual”. (3ª.ed.) Caracas. Edit. Panapo. .

Torres Sánchez, J. (s.f.) *Haciendas y Posesiones de la Compañía de Jesús en Venezuela.* Colegio de Caracas. Siglo XVI.

Universidad Central De Venezuela (UCV) (1968) *Estudio de Caracas*. Caracas.

(Vol. I) Ecología Vegetal y Fauna.
Ediciones de la Biblioteca Central.

-(1969) (Vol.III) Población y Servicios Públicos. Caracas.
Ediciones de la Biblioteca Central.

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) (2003)

*Manual De Trabajos De Grado, De Especialización y
Maestría Y Tesis Doctoral*. (3ª. ed.). Caracas. FEDEUPEL.

Uslar Pietri, A. (1967) *Prologo* de la obra “Vida Caraqueña” (2ª.ed.) de
Eduardo Michelena. Barcelona. España Industria Gráfica Suñol.

Uslar Pietri y otros. (1999) *Cuatro lecturas de Caracas*. Caracas.
Fondo Editorial FUNDARTE. Alcaldía de Caracas.

Vannini, M. (2005) *Arrivederci Caracas*. Caracas. Colección de Libros de
“El Nacional”.

Van Roy, Ralph (1980) *Antología. Caracas la Mirada Lejana*. Caracas.
(Selección y prólogo de viajeros. Libros de hoy.)
El Diario de Caracas.

-(1967) *Caracas En tres tiempos*. Caracas. Edic. de Asuntos
Culturales de la Comisión del Cuatricentenario de Caracas.

Varela, H. (s.f.) *La República De Venezuela Y Su Presidente Guzmán Blanco*.

Vargas Mendoza, L. (1986) *Historia Pequeña De Una Ciudad Grande*. (Caracas
de Siempre). Petare-Venezuela. Impreso en los
Talleres de la Escuela Técnica Popular “Don Bosco”.

Vegas, F. (2007) *La Ciudad y el Deseo*. Caracas. Editorial Fundación Bigott,
Bigotteca serie Literatura.

-(2007) *Baruta Nuevo Paisaje De Caracas*. Caracas. Bajo el
patrocinio de la Alcaldía del Municipio Baruta.

Velásquez, R.J. (1992) *Prólogo* de la obra “Guzmán Blanco, tragedia en seis actos
y un epílogo” de J.T. Polanco Alcántara. Caracas.
Editorial Grijalbo. Caracas, 1992.

- Vila, Marco Aurelio (1967) *Nomenclátor Geo- Histórico de Venezuela (1498 – 1810)*. Caracas. Ediciones del Banco Central de Venezuela.
- (1967) *El Área Metropolitana De Caracas*. Caracas. Ediciones del Cuatricentenario de Caracas.
- Vila, Pablo (s.f.) *El Obispo Martí Interpretación Humana y Geográfica de la larga marcha pastoral del Obispo Mariano Martí en la diócesis de Caracas*. Copia mimeografiada. S/datos.
- Villanueva, C.R. (1950) *La Caracas de ayer y hoy, su Arquitectura colonial y Reurbanización Del Silencio*. París-Francia. Drager Preres.
- Virginy Irazábal, I. (1985) *El Concejo Municipal Venezolano Ayer Y Hoy*. Caracas. Reimpresión Ediciones Impreso en Caracas.
- Vivas Pineda, G. (1988) *La aventura naval de la Compañía Guipuzcoana de Caracas*. Caracas. Editado por la Fundación Polar.
- Von Fedak, M – Rojas, G. (2006) *Fuerza De Santiago León De Caracas*. Caracas. Oscar Todmann Editores. Caracas.
- Yánes, O. (1967) *Cosas De Caracas*. Caracas. Ediciones Armitano. Caracas.
- (2003) *Caracas Vista Desde Las Ventanas Del Rialto*. Caracas. Edit. Planeta Venezolana S.A.
(Encarte diario “Últimas Noticias “ 62 Aniversario)
- Zaragoza, G. (1999) *Rumbo A Las Indias*. Madrid – España. Editorial Amaya S.A., Colección Biblioteca Básica.

REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS

- Baptista, A. (2009) *Presentación* de la revista “El Desafío de la Historia”. Año 2. N° 12. Caracas. Dedicada al tema “Terremoto, aludes e inundaciones”. Caracas, 2009.
- Barreto, I. (2008) *Los Caminos Que No Se Ven*. Artículo en la revista “Puntal” de la Fundación Polar. Año 14. N° 25. Caracas.
- Blanco G., A. (1996) *El Guaire, Un Río Olvidado (I)*. Artículo publicado en la Revista “Entre Rayas” (Revista De Arquitectura). Año 4. N° 16. Enero – Abril. Caracas.
- (1997)*El Guaire, Un Río Olvidado (II)*. Artículo publicado en la revista de Arquitectura “Entre Rayas”. Año 5. N° 21. Abril – Junio. Caracas.
- Briceño M., C. (2005) *Visiones Geohistóricas del siglo XIX venezolano en las obras de Humboldt, GerstÄcker Y Güering*. Publicado en “Presente y Pasado. Revista de Historia”. Año X N° 20 volumen 10, Julio – Diciembre. Caracas.
- Briceño Iragory, Mario (1951) *El Viejo Urbanismo de Caracas*. Selección de artículos del cronista y fundador del Boletín “Crónicas de Caracas”. Ediciones de la Fundación Mario Briceño Iragory. Boletín 2 y 3. Febrero – Marzo. Caracas.
- Cahue, J. (1975) *Los caraqueños viven en la edad media*. Entrevista a Maurice E.H. Rotival. Publicado en la revista “Élite”. N° 2.619. 5 Diciembre.
- Carrano, A. (2010) *Un proyecto de saneamiento transparente como El Guaire*. Diario “Últimas Noticias”. Caracas, 30 – Julio Año 69. N° 27.606.
- (2010) *Para sanear al Guaire sobran los proyectos Pero falta la acción*. Diario “Últimas Noticias”. Caracas. Año 69. N° 27.603. 27 – Julio.
- Cruxent, J.M. (1964) *Figulina antropomorfa: Río Guaire, Edo. Miranda*. Publicado en el Boletín Informativo del IVIC. Caracas. Dpto. de Antropología. Abril. (pp.20-25)
- Castillo, D’I., O (2010) *Construcciones, Modernización, Eficacia*

- y *Permanencia*. Artículo publicado en la revista “El Desafío de la Historia”. Año 3. Nº 16. Caracas.
- Donis, M. (1995) *Antímano: De Pueblo Colonial A Barriada Popular*. Artículo publicado en “El Ucabista” (sección historia). Vocero de la UCAB. Diciembre. Caracas.
- Durán, G. (2012) *El ominoso oro en la fundación de Santiago de León de Caracas*. Artículo publicado en la revista “El Desafío de la Historia”. Año 5. Nº 35, Caracas.
- “El Cojo Ilustrado” Revista literaria quincenal. Colección facsimilar desde Nº 1 al Nº 559. Durante el 1º de Enero 1892 hasta el 1º de Abril 1915 (23 años y 3 meses). Ediciones Emar C.A., Caracas.
- “El Desafío De La Historia” (2010). *La economía a mediados del siglo XX* . (Anón.) Caracas. Revista. Año 3. Nº 16. (p.63).
- Espinoza, J.A. (1895) *Caracas y el Puente De Hierro. –Lo Que Es - Última Escena*. Publicado en “El Cojo Ilustrado”. Nº 87. 1º de Agosto, 1895. Caracas.
- Esqueda, D. (1991) *¿A Quién le Interesa El Guaire? La Ciudad sin Río*. Artículo en la revista “Criticarte”. Nº 3. III etapa. Octubre – Diciembre, 1991. Caracas.
- Farruco, Sesto (2008) *Los Arquitectos que necesitamos*. Artículo publicado en el Semanario “Todos Adentro”. Caracas. Año 5. Nº 224. 2 de Agosto.
- Fernández, N. (2011) *Y la gente dijo te llamarás La Charneca*. Artículo del diario “Últimas Noticias”. Año. Nº. Caracas. 26 de Septiembre, 201
- García, M.Y. (2007) *72 Kilómetros que quieren recuperar la pureza*. Diario “Últimas Noticias”. Serie: Negro Caudal. Caracas. Año 66, Nº 23 – Sept.
- Giacopini Zárraga, J. (2001) *Entrevista (Caraqueñólogo)*. En la obra “Caracas Ayer, Hoy y Siempre” (Ob. Cit.). Caracas. Obra de Carlos Delgado Linares.
- González Casas y Marín, O. (2012) *El Proyecto De Túnel Por Altamira*

- (Un cuento de hadas del siglo XX caraqueño).
Publicado en la revista “El Desafío de la Historia”.
Año 5. N° 36. Caracas, 2012.
- González, M.A. (1998) *Las Mercedes Nació Con Buena Estrella*.
Cronista de Baruta. Artículo publicado en “El Universal”.
Año LXXXIX, N° 32. (4.to cuerpo.)
Lunes, 17 de Agosto.
- Huizi, Isabel (2011) *Primeras imágenes del cuerpo americano en la
Imaginación europea*. (Universidad de Brown de Rhode Island).
Publicado en la Revista de Artes del MPP para la Cultura.
Caracas. Año 4. N° 9. Sept. – Oct.
- Izalla Yáñez, Y. (2003) *Las Torres del Silencio abrieron las puertas de la
Modernidad*. Entrevista al Ing° Cipriano Domínguez.
Obra: Torres de El Silencio CSB en el diario “El Nacional”
Año LX, 22 de Julio.
- Izalla Y., Y. (2007) *La limpieza del Guaire comienza por los vecinos*.
Diario “El Nacional”. Caracas. Año LIX. N° 20.975. 23 – Sept.
- Jiménez, G. (1903) *Instalaciones hidroeléctricas pertenecientes a la
compañía “La Electricidad de Caracas”*. Caracas.
En “El Cojo Ilustrado”. N° 281. 1° Septiembre.
- Landaeta Rosales, M. (1898) *Las Vías De Comunicación Entre La Guaira
– Caracas*. “Diario de Caracas”. N° 536. 16 de Abril.
- López, A. (2010) *Guzmán Blanco Y La Disputa Con La Iglesia Católica*.
Artículo publicado en la revista “Memorias de Venezuela”.
N° 15. Caracas. Septiembre.
- López, A. (2011) *Memorias Del Barrio La Trilla*. Artículo publicado en la
Revista “Memorias de Venezuela. N° 21.
Caracas. Agosto, 2011.
- Meza Suinaga, B. (2010) *Política Habitacional Y Banco Obrero*. Artículo
publicado en la revista “El Desafío de la Historia”. Caracas.
Año 3. N° 16.
- Mendoza Neira, P. (1945) *Venezuela 1945. Publicación Del Mes
Financiero Y Económico. Talleres Prag. Bogotá, 1945*.
- Ministerio Del Ambiente (2006) *Proyecto Guaire Une A Caracas*.

Publicado en la revista “Ambiente”. Año 27. Nº 71.
Ministerio del Ambiente de Venezuela. Caracas.

Muñoz, Pedro J. (1973) *Caracas de un siglo a otro*. Separata Boletín de la Academia Nacional de la Historia (ANH) Nº 223. Tomo LVI (Julio / Sept.).

Morillo, M. (2010) *San Bernardino: verde, residencial e insegura*. Diario “Últimas Noticias”. Año 69 Nº 27.555. Caracas. Miércoles, 9 – Junio.

Núñez De Cáceres, P. (1840) *Memoria sobre Venezuela y Caracas*. Selección y Prólogo de Ralph Van Roy en su Antología “Caracas, la mirada lejana” publicado en la sección de Libros de Hoy de “El Diario de Caracas”. Copia mimeografiada S/datos (*)
(*) **Nota:** esta obra de 1840, fue publicada por la ANH Academia Nacional de la Historia en 1939.

Núñez, Enrique Bernardo (1987) *Huellas en el agua*. Artículo publicado en la sección: “Estudios, monografías y ensayos” Nº 94 de las Ediciones de la Biblioteca de la ANH. Caracas, 1987

Roche, A. (1892) *Caracas. Puente del Paraíso después de la creciente de El Guaire*. Publicado en “El Cojo Ilustrado”. Caracas. Nº 16. 15 Agosto.

Rodríguez Campos, M. (2006) *Un soñador quiso traer el mar Caracas*. Diario “El Nacional”. Año LXIV. Nº 22.733. Caracas, 10 – Diciembre.

Rodríguez, G. (2011) *¿Por qué en Caracas se conserva tan poquito de la Arquitectura Colonial?* Publicado en el Semanario “Todos Adentro”. Caracas. Año 8. Nº 377. 20 – Agosto.

Rodríguez, J.A. (2006) *Pedro Cunill Grau, el hombre de los mil paisajes*. Artículo en la revista “Geoenseñanza”. Volumen 6. Caracas.

Schael Martínez, G. (1983) *En El Guaire Se Bañaban Grupos Nudistas*. Publicado en la revista “Estampas”. Sección: “Memorias de la Ciudad”. Nº 1.556. Caracas. 31 de Julio.

Sarmiento Garmendia, M. (2008) *Ríos que pasan por Caracas cada día son más peligrosos*. Diario “Últimas Noticias”. Caracas. Año 67. 21 – Agosto.

-(2009) *Los pastoreños defienden a capa y espada su gentilicio*. Diario “Últimas Noticias”. Caracas. Año 68. Nº 27.201. 16 – Junio.

-(2010) *Dueño de un valle contaminado 4 mil kilómetros de tuberías descargan aguas en El Guaire*. Caracas. Diario “Últimas Noticias”. Año 69. Nº 27.595. 19 – Julio.

-(2010) *El Guaire, 72 Km. de aguas sucias recorren Caracas*. Diario “Últimas Noticias”. Caracas. Año 69. Nº 27.596. 20 – Julio.

-(2010) *Autopista opaca El Guaire*. Diario “Últimas Noticias”. Caracas. Año 69. Nº 27.597. 21 – Julio.

-(2010) *El Guaire no cumple la norma 883 de calidad*. Diario “Últimas Noticias”. Caracas. Año 69. Nº 27.598. 22 – Julio.

-(2010) *Domiciliados A Orillas Del Río Guaire*. Diario “Últimas Noticias”. Caracas. Año 69. Nº 27.599. 23 – Julio.

-(2010) *La fauna sobrevive a los sinsabores del Guaire*. Diario “Últimas Noticias”. Caracas. Año 69. Nº 27.600. 24 – Julio.

-(2010) *En 2014 El Guaire estará recuperado para la gente*. Diario “Últimas Noticias”. Caracas. Año 69. Nº 27.604. 28 – Julio.

-(2010) *Tres Plantas Para Tratar Las Aguas Del Guaire*. Diario “Últimas Noticias”. Caracas. Año 69. Nº 27.605. 29 – Julio.

-(2010) *Los caraqueños dicen: Guaire te quiero limpio*.
Diario “Últimas Noticias”. Caracas. Año 69. N° 27.606.
30- Julio.

Struve – Hurtado Y Quintana (1955) *El Guaire, Estudio de su
contaminación y autopurificación*. Trabajo Técnico – Científico
publicado en la revista “Colegio de Ingenieros de Venezuela”.
N° 233. Caracas. Agosto
“Últimas Noticias” (2010) *Tres días para honrar a Aquiles Nazoa*.
Artículo. Año 69. N° 27535. Caracas. 20 de Mayo.

Urbani, Franco (1998) *Edades de radiocarbono en las cuevas del Indio
y Ricardo Zuloaga, sureste de Caracas. Venezuela*. Caracas.
Publicado en “El Guácharo”. Boletín divulgativo de la
Sociedad Venezolana de Espeleología. N° 32. Diciembre.

-(2005)*El Consumidero Del Río Guaire, Miranda – Venezuela,
Un Caso Histórico De Obstrucción De Una Cueva*. Caracas.
Revista Geográfica Venezolana. N° 1. 12 Enero.
-(2000)*Espeleológica Venezolana (Parte II).*
La Cueva del Consumidero del Río Guaire. Caracas.
Publicado en “El Guácharo” (Ob. Cit.). N° 34. Diciembre.

-(1996) *Información Referente A La Cueva Del Consumidero
del Río Guaire. El Encantado. Estado Miranda*. Caracas.
Publicado en “El Guácharo”. (Ob. Cit.). N° 39. Diciembre.

Urbani F. Y Fournier H. (1998) *Mineralogía del guano de murciélagos
de la cueva Ricardo Zuloaga – Peñón de las Guacas*. Caracas.
Estado Miranda. Publicado en “El Guácharo”
(Ob. Cit.). N° 32. Diciembre.

Wagennar, Hanneke (2010) *Caminos De Antímamo*. Artículo publicado
en el suplemento “Épale CCS” del diario “Ciudad CCS”. Caracas.
Año.2. 19 Noviembre.

-(2012)*Puentes Ocultos*. Reseña periodística en el
Suplemento “Épale CCS” del diario “Ciudad CCS”.
Domingo, 6 Mayo.

Wiese, R. (1959) *Hidrología Para La Canalización Del Río Guaire*.
Trabajo Técnico – Científico publicado en la revista
“Colegio de Ingenieros de Venezuela”.
N° 277. Caracas, Abril.

Zárraga, Luis (2009) *Con Fiesta Popular Celebró El Recreo Sus 157 Años De Fundado*. Diario “Ciudad CSC”. Caracas.
Año 1 N° 111. Jueves, 26 de noviembre.

REFERENCIAS DOCUMENTALES

CONCEJO MUNICIPAL DEL CANTÓN CARACAS

Memoria que presenta el Concejo Municipal del cantón Caracas a La honorable diputación provincial en 1853”.
Estados Unidos de Venezuela. Caracas, 1853.

CONCEJO MUNICIPAL DEL DISTRITO FEDERAL

Actas del Cabildo de Caracas. Tomo V (1620 – 1624). Tomo VIII (1650 – 1654). Tipografía Vargas. Caracas, 1956.

GOBERNACIÓN DEL DISTRITO FEDERAL

Memoria que de orden del Ilustre Americano, Presidente de la República dirige el Gobernador del Distrito Federal al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1882. Caracas, 1882.

GOBERNACIÓN DEL DISTRITO FEDERAL

Memoria que la Gobernación del Distrito Federal presenta al Congreso Nacional de los Estados Unidos de Venezuela en 1885. Caracas.

EJECUTIVO NACIONAL DE VENEZUELA

Venezuela bajo el Nuevo Ideal Nacional (2 Diciembre 1954 al 19 Abril 1956) Realizaciones del tercer año de gobierno del General Marcos Pérez Jiménez. Recopilación:

Discurso del Décimo Aniversario del 18 de Octubre 1955.

Alocución del Año Nuevo, 31 de Diciembre 1956

Mensaje al Congreso Nacional del 21 de Abril de 1956.

Relación de Obras Públicas 1953 – 1956.

MINISTERIO DE FOMENTO

Exposición del Ministerio de Fomento al Presidente Provisional de la República en 1873. Estados Unidos de Venezuela, Caracas, 1873.

MINISTERIO DE FOMENTO

Memorias del Ministerio de Fomento al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela En 1874. Caracas, 1874.

MINISTERIO DE FOMENTO

Memoria que presenta al Congreso Nacional de los Estados Unidos de Venezuela el Ministro de Fomento en 1875. Caracas, 1875.

MINISTERIO DE FOMENTO

Venezuela, Obra del gobierno desde Noviembre de 1948 hasta 1953. Incluye el mensaje presidencial la Asamblea Constituyente el 28 Marzo 1953. (Memoria Fotográfica).
Edit. Ministerio de Fomento. Caracas, 1953.

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS

Memorias del Ministerio de Obras Públicas al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1875. Caracas, 1875.

Ibíd. 1876, 1877, 1878, 1880, 1881, 1882, 1883, 1884, 1885, 1886, 1887 y 1888.

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS

Memoria que presenta el ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1921.
Litografía y tipografía del Comercio. Estados Unidos de Venezuela. Caracas, 1921.

Ibidem. 1934 y 1938

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS

Memoria y Cuenta que el ministro de Obras Públicas de los Estados Unidos de Venezuela presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1943. Tipografía y litografía del Comercio. Caracas, 1943.

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS

Memoria y Cuenta que el encargado del Ministerio de Obras Públicas de los Estados Unidos de Venezuela presenta a La Asamblea Nacional Constituyente reunida en Caracas en el mes de Diciembre de 1946 (Tomo I) Correspondiente desde El 1° de Enero de 1945 a 18 del Octubre de 1945. Caracas, 1945.

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS
Memoria y Cuenta que el ministro de Obras Públicas de los Estado Unidos de Venezuela presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1948. Caracas, 1948.

MINISTERIO OBRAS PÚBLICAS
Memoria y Cuenta que el Ministerio De Obras Públicas de la República de Venezuela presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1954. Caracas, 1954.

FUENTES ELECTRÓNICAS

AGUAMARKET. *Diccionario del Agua.* www.aguamarket.com (s/f)

ALCALDÍA DE BARUTA. *Proyecto de drenajes y cloacas para las Mercedes.* www.baruta.gov.ve

ARECHAVALETA, R. *Historia De La Urbanización Las Mercedes.* <http://www.enlasmercedes.com>

CARABALLO, LUIS G. *1er. Simposio recuperación y saneamiento del Río Guaire.* Venezuela. Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Fundación Río Guaire. Webmaster@acfiman.org.ve
Caracas, 27 de Mayo – 2005.

CASANOVA, R. *SIGLO XX. NADIE TUVO LA RAZÓN.* Venezuela. www.inicio.com

COBO, María M. *El Guaire si tendrá agua clara.* (La planta El Chorrito procesa agua en Los Teques que va a El Guaire). mcobo@minci.gob.ve

FLICK DE YAHOO. *El último tranvía de Caracas.* El tranvía N° 42 hizo su último viaje a El Paraíso, el 2 de Septiembre de 1941.

FUNDACIÓN POLAR. *Diccionario De Historia De Venezuela*. Edición Multimedia. Caracas.

MORENO P., J. *Sueños De Insomnio Río Guaire*. Google.

QUERALES, RAMÓN. *Como Estudiar La Historia De Venezuela*. “El Impulso”.com 21 – Abril – 2013.

RIVERO GONZÁLEZ, A. *Catástrofe Histórica*. “Venezuela. La Organización Nacional de Protección Civil y la LOPCYMAT” 27 de Junio / 2008.
www.UCAB.edu.ve

RODRÍGUEZ, SILVIA. *Esto Podría Ser Caracas (THIS COULD BE CARACAS)*. 22 – Julio – 2005.

SOLE, MANUEL. *En El Guaire se navegarán las aguas de la Participación Ciudadana*. msole@mci.gov.ve
Gobierno Bolivariano de Venezuela.
Ministerio de Comunicación e Información.
Caracas, s/f.

VÁSQUEZ, JAIME. *La Electricidad En Venezuela*. (Un vistazo a la historia del sistema eléctrico venezolano). Sappiens.com. 20 – Agosto – 2001.

VENEZUELA. MIN. AMBIENTE. *Saneamiento de la cuenca del río Guaire*. Gobierno Bolivariano de Venezuela. Ministerio del Ambiente. Caracas, s/f.

FUENTES AUDIOVISUALES

BOLIVAR FILMS C. A. (audio videos)

“JUAN VICENTE GÓMEZ Y SU ÉPOCA
Colección Cine Archivo_B.F. Serie Temática
Presidentes de Venezuela. Caracas, 1975

“EL GENERAL LOPEZ CONTRERAS
LA TRANSICIÓN”
Colección Cine Archivo B.F. Serie biográfica.
Presidentes de Venezuela.
Caracas, 1977

“ISAIAS MEDINA ANGARITA. SOLDADO
DE LA LIBERTAD”
Colección Cine Archivo
B.F. Serie biográfica Presidentes de Venezuela.
Caracas, 1979

“ROMULO GALLEGOS. HORIZONTES Y
CAMINOS”
Colección Cine Archivo B.F.
Serie biográfica Presidentes de Venezuela.
Caracas, 2000

“EL ESPACIO INTERIOR DE CARLOS
RAUL VILLANUEVA”
Colección Cine
Archivo B.F. Serie biográfica Personajes
del siglo XX, Caracas, 2000

DIAZ; OLEGARIO

CD musical *“CASI EN EL GUAIRE”*
Música urbana y jazz venezolano.

FROMETA, LUIS Ma. "Billo" (CD-musical)

Cd/musical de colección *“CANTO A VENEZUELA”*

ANEXO A.- El Guaire en algunas fuentes hemerográfica:

Durante la presente revisión documental, bibliográfica y hemerográfica principalmente, surgieron de las más distintas fuentes, información que hemos considerado que se incorporan a un levantamiento indagatorio referido al tema sobre Caracas y el río Guaire; se ha considerado que es un aporte valioso que debe anexarse para contribuir a un marco referencial. Veamos algunas de ellas:

Franco Urbani, (1998) *Edades de Radiocarbono en las cuevas del Indio y Ricardo Zuloaga, Surestes de Caracas, Venezuela. “El Guácharo”*.
Boletín Divulgativo de la Sociedad Venezolana de Espeleología
Nº 32, Diciembre, 1998
Geoespeleología, (UCV, Facultad de Ingeniería, Dpto. de Geología)

Se trata del análisis científico de material recolectado en ambas cavidades, “El Indio” “Ricardo Zuloaga”, localizadas en el Sureste de la ciudad de Caracas, en territorio del Municipio El Hatillo del Estado Miranda; son cuevas inactivas y relativamente viejas, ubicadas en la altura de sendos morros, habiéndose formado por cursos de agua con una configuración de drenaje diferente – por supuesto – a la actual; en ellos se encontraron depósitos de guano de murciélagos insectívoros, muestras de semillas comidas por guácharos y restos óseos de huesos de murciélagos.

La cueva de “El Indio” fue conformada por la quebrada “La Guairita”, y, la “Ricardo Zuloaga” fue formada por el río Guaire cuando éste circulaba unos 150 metros más arriba del cauce actual.

En las primeras décadas del siglo XX, el guano fue explotado y utilizado como fertilizante en las haciendas de caña de azúcar y café; se pudo observar que el guano de estas cuevas fue aprovechado.

Así mismo las observaciones científicas concluyeron que en estas cuevas se encontraron capas de semillas de palma y de otras especies, que fueron consumidas por guácharos, lo cual concuerda con la aparición de restos deteriorados de nidos de estas aves

en las paredes de la cueva; se encontraron también restos de ramas en forma de palo recto, que no resisten otra explicación natural que no sea traída por seres humanos y su empleo en la cacería de los guácharos como garrotes.

Es decir este conjunto actúa como un ecosistema de remota edad que fue centro de actividad humana, con el beneficio del agua y otras fuentes alimenticias para distintos seres vivos y aprovechado como surtidor de otras cadenas alimentarias.

La cueva de “El Indio” hace cientos de años atrás fue formada por una quebrada donde el agua en su proceso erosivo y de dividirse en distintas partes fue conformando cavernas y galerías propicias para el poblamiento de murciélagos insectívoros, cuyo guano y otros sedimentos taponaron algunas aberturas que no permitió la continuación de la colonia más numerosa de la región central de estos animales.

Situación similar sucedió con la cueva “Ricardo Zuloaga” pero en su caso las evidencias de eventos sísmicos modificaron su conformación progresivamente por desprendimientos de fragmentos de sus capas rocosas; fenómenos que se ubican entre los 9.000 a 9.500 años de antigüedad. En forma especulativa pudiera señalarse que el guácharo abandonó para siempre esta cueva por el efecto combinado de la estrechez de la galería y por el estrés causado por la cacería de indígenas cazadores. Las aves habitaron la cueva una sola vez y esto ocurrió entre el siglo IX y X de nuestra era. Los guácharos siguen habitando en otras cuevas similares de la zona, afirma el estudio del año 1998, mientras en la zona “El Encantado” en las riberas orientales del Guaire, estas aves se extinguieron a comienzos del siglo XX según testimonio oral – citado en el trabajo – del señor Juan Blanco quien afirmaba que,

“... la tradición ancestral de cacería de guácharos continuó hasta las primeras décadas del presente siglo (XX) en la cueva de los Carraos, donde los cazadores construían largas escaleras de bambú para superar los farallones y poder acceder a la cueva”.

Franco Urbani, 2000 *Historia espeleológica Venezuela. Parte II. La*

Cueva del Consumidero del Río Guaire. “El Guácharo”

Boletín Divulgativo de la Sociedad Venezolana de Espeleología.

Nº 34, Diciembre, Antropoespeleología

(Sociedad Venezolana de Espeleología / UCV. Facultad de Ingeniería.
Departamento de Geología)

Al sureste de Caracas el río Guaire abandona el amplio valle donde se asienta la ciudad, para continuar un sinuoso curso a través de profundos cañones y valles en V, hasta llegar a la planicie de Santa Lucía donde desemboca en el río Tuy. Al comienzo de dicho trayecto entre la zona de El Encantado y Los Naranjos, después de Petare, el río intercepta los mármoles dolomíticos de la fase zenda de la formación Las Brisas del Jurásico Tardío. En estos mármoles se conocen cerca de 20 cavidades; el mayor de ellos, el Peñón de Los Carraos o de Las Guacas, donde se localiza la mayor cueva de la zona de Caracas, la cueva “Ricardo Zuloaga” con 0,5 Km. de desarrollo; entre otras cavidades en la zona, destaca la existencia en el pasado de una cueva que permitía el paso de la totalidad de las aguas del río Guaire, con un sumidero (*) y una sugerencia bien definidas. Esta cueva estaba ubicada en “El Encantado” cerca de donde se construyeron las obras de la primera planta eléctrica de Caracas. Esta cueva está suficientemente referida por muchos naturalistas, viajeros, científicos y excursionistas y fue en el pasado objeto de mucha curiosidad y motivo de descripciones en muchos trabajos, crónicas e informes científicos; entre ellos podemos citar a Agustín Codazzi (1835 y 1841), Juan Santos Larrazábal (1856), Jesús Muñoz Tébar (1868), James Mudie Spence (1872), Apuntes Estadísticos del Estado Bolívar (hoy Miranda – 1876) Miguel Tejera (1877), Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas (1877), Thomas Weir (1891), Francisco de Paula Álamo (1892) y Fernando Vizcarrondo Rojas (1895), Francisco de Paula Álamo, anexa el dato que el Ingeniero Thomas Weir en su carácter de Ingeniero residente de las obras del ferrocarril central, señala en la Revista “El Guácharo” N° 34 (Diciembre / 2000):

... observó el día 7 de Octubre último (1891), día de la gran creciente del Guaire, que las aguas se desbordaban por encima del sumidero por no ser suficientemente la capacidad subterránea de aquel para contenerla. Esto quizás es la primera vez que sucede; tal era el extraordinario volumen de la corriente.

(*) Términos aplicados; sumidero, hoyo abierto en el suelo, que sirve de canal o conducto por el que se evacúan las aguas de lluvia o residuales; si es de un curso de agua, esta caída por lo general es abrupta; también se usa “Consumidero”.

Las únicas fotos de esta cueva ya desaparecida, aparecen en uno de los números de la revista literaria “*El Cojo Ilustrado*” y que se mencionó en el primer aparte del presente capítulo. Dice además el autor del presente artículo, que es la primera vez que se hace un registro fotográfico de una cueva en Venezuela.

Pocos fueron los autores que pudieron penetrar en esta cueva cuando existía en este sector del cauce de El Guaire, incluso algunos de ellos manifestaba la dificultad que significaba el ingreso, además esta visita debía combinarse con la época en que el caudal del río era poco y permitía su entrada; se cuenta que muchos arriesgados visitantes perdieron la vida en aquella tumba natural, de la cual salían por el extremo aguas abajo sin cabeza ya que la fuerza del agua y los obstáculos originales o acumulados que allí se encontraban, producían la decapitada de los atrevidos intrusos.

Todo hace presumir que aquel sumidero había desviado las aguas del Guaire desde hacía varios años o incluso décadas, sin que ningún caudal, incluyendo las normales crecidas anuales, pudieran obligar al río a volver a su cauce originario; su abertura era suficientemente grande para que todo el caudal del río pasara por ella. Investigaciones científicas posteriores, utilizando las técnicas topográficas arrojan que la distancia de la cueva debió haber sido de 200 metros aproximados y su desnivel en la caída, entre 30 a 40 metros.

Se ha investigado las causas de la desaparición de esta cueva y muchos estudios y autores coinciden con el año de 1892, durante el cual, en octubre de ese año (días 6 y 8), el caudal del río llegó a los 900 M³/seg., es importante destacar que su promedio anual era de 1 M³/seg. (según aforo estimado en la época por la Electricidad de Caracas y la Compañía del Ferrocarril Central) lo cual indica según: Weir, Jiménez, Paquet, Ugueto y Álamo; que tal crecida pudo haber arrastrado un gran volumen de sedimentos, rocas, troncos y desperdicios, que taponó el sumidero al punto de hacerlo estrechar e impedir a su vez el curso del agua por la cueva y restaurándolo a su “paleo-cauce” natural y milenario. Debemos destacar como un hecho histórico propio de la gran crecida del año 1892, la destrucción de los tres puentes del ferrocarril central sobre el Guaire y este episodio negó toda tentativa del reinicio cerca de diez años.

Igualmente hay coincidencias en señalar que es imposible que pudiera haber existido un taponamiento total, seguramente entre el cauce superficial, debieron aún persistir algunas grietas y grutas que continuaron drenando aguas subterráneas y que la C.A. La Electricidad de Caracas en sus primeros años de construcción y operación de la planta de El Encantado, terminó tapando lo que quedaba del sumidero para conducir el mayor caudal de agua en su aprovechamiento hidroeléctrico.

La presencia del ave “guácharo” en estas cuevas es de interés científico e histórico. El primero es publicar la observación de guácharos en estas cuevas de “El Indio”, de “Los Carraos” y del “Sumidero”; en la zona de El Encantado en las márgenes y riberas de “El Guaire”; fue J.M. Spence (1872) quien señaló haberlos ubicados en la cueva de los guácharos, posteriormente Álamo (1892) dice:

El Encantado tiene, además una curiosidad ornitológica: en sus cavernas vive el Guácharo, ave que da su nombre a la renombrada gruta de Caripe. Su descubrimiento fue un hallazgo del Doctor Jesús Muñoz Tébar, habiéndolo comunicado a la notable Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas, en 1868. Queda comprobado con ese descubrimiento la distribución geográfica de esa ave tan rara y de costumbres tan curiosas.

Posteriormente el Dr. Eduardo Röhl (1891 – 1959) en un informe del 15 de Junio de 1950, habla de la presencia del ave en El Encantado en los siguientes términos: (Revista “El Guácharo” N° 34 / Diciembre / 2000):

... en las cercanías de la planta eléctrica, existe una cueva cerca del río Guaire, la que hace años estaba habitada por las mismas aves. Debido al ruido y continuar visitas, etc., que molestaban a los guácharos, estos desaparecieron para siempre de esta gruta.

José María Crucent, 1967 *Figulina antropomorfa: Río Guaire, Estado Miranda*. Boletín Informativo. Departamento de Antropología / IVIC
N° 3 Abril 1967

Descripción de materiales etnográficos y arqueológicos

Un particular no identificado, encontró en un sitio no precisado de la región de las Filas de Mariche al SE de la localidad de Petare, Estado Miranda, Zona Metropolitana de Caracas, una figulina, en una de las numerosas cuevas situadas en las afloraciones calcáreas metamórficas entre las cuales el Río Guaire ha ido abriendo su cauce a través de muchos años.

El análisis de la pieza revela que contiene incrustaciones calcáreas típicas de objetos en un ambiente abisal; es decir que estuvo enterrada o sumergida por mucho tiempo. Es una representación femenina, que carga en su espalda un mapire que contiene una múcura, recipiente típico como un ánfora, para cargar agua; este mapire está apoyado en una cinta a la frente de la mujer representada. El análisis supone que ésta es una figura de origen caribe del oriente del país, donde se ha podido observar esta costumbre de llevar múcuras para agua en un mapire; sin embargo es una pieza única, las figulinas encontradas han estado portando en mapires a sus hijos, no agua.

La representación de las pantorrillas abultadas, los ojos como granos de café y las orejas biglobulares, son típicas de la figulinas femeninas del Lago de Valencia; del área de Tocorón del estado Aragua y de otras cercanas al Lago de Valencia, donde se han encontrado figulinas similares de la familia Caribe; pero nunca en Aragua, Lago de Valencia o zona alguna del país se ha hallado una figulina llevando un mapire con una múcura, sino a sus hijos.

Se anexa en fotos (D) la figura en dos vistas, publicada en la obra señalada.

Pedro Bargalló, 1981, *“El Guaire, río de cauce singular y aguas extrañas”*

Revista “Estampas”, N° 1438 del 26 / Abril / 1981

El paisaje citadino del río Guaire.

El autor nos hace un paisaje del Guaire en el trascurso final de su recorrido, justo cuando su cauce sale de la ciudad de Caracas por el sector “El Encantado” en la parte más oriental de la ciudad y cae montañas abajo hacia los Valles del Tuy. Dice Bargalló (1981):

Aspecto singular para el excursionista es el aspecto (sic) del río del tramo intermedio inclinado, de acusado nivel, más que río es una torrentera, se inicia en Tucusiapón, después de pasar Petare donde se abre la garganta montañosa que penetra por El Encantado, Los Naranjos, Lira, Tiana, Padrón, La Florida y Los Mangos para ampliarse en las vegas de Arreaza y Pichao, cerca de Santa Lucía... Un paseo dominical en vehículo por la carretera de montaña por Fila de Mariches; permitirá contemplar esta panorámica paisajística de este singular tramos de pendiente... desde las alturas, en los miradores de la curvas en las filas de Los Guayamitos y Trujillo frente a las empinadas estribaciones de El Cedral y Cerro Alto; se podrá observar, como entre remolinos de turbulencia y oleajes de blanco espuma, las aguas del río fluyen por el fondo de un profundo cañón de lecho rocoso.

Agrega así mismo Bargalló (1981):

... además de sus aguas naturales que el río recoge por el desagüe de la hoya hidrográfica que le es propia, corren las aguas “importadas” por los caraqueños para el aseo, la industria comercial y la sobra de líquido vital, no hay otro desagüe que aquel que le proporciona el río Guaire... siempre deberán hacerlo pasando por el fondo de la garganta entre montañas que a través de las edades geológicas fue excavando la corriente del río Guaire.

Enrique Arencibia, (1966) *Plan de Recuperación ambiental del río Guaire*

Plan de Recuperación ambiental del río Guaire

Bohemia (revista) N° 191 del 27 de Noviembre de 1966, (pp. 66-68)

Se trata de un reportaje que se hace a partir de las declaraciones del entonces presidente del Instituto Nacional de Obras Sanitarias (INOS); Dr. Julio Urbina, quiere afirmar que el plan emprendido por la institución que preside, es la de transformar una avergonzante cloaca abierta que es actualmente se están llevando por un “río decente”. Las obras que actualmente se están llevando a cabo desde Antímano a Petare, en materia de canalización ascienden a un monto de 30 millones de bolívares.

Además de la canalización se construirían colectores de aguas negras y se estima en los cálculos que el plazo de un año es suficiente para culminar estas obras. La gran beneficiada por esta obra, será la ciudad de Caracas y será otro regalo en su cuatricentenario; esta obra se adelantará en conjunto con la Gobernación del Distrito Federal y la Dirección de Tránsito Terrestre.

Señala además que en esta oportunidad se adelantan en coordinación con el Banco Obrero, el colector de aguas negras de Caricuao donde pronto se asentarán cerca de 80.000 habitantes. En el recorrido efectuado en conjunto con la prensa por los lugares más importante, agrega el Dr. Urbina, que el colector está ya construido en el recorrido La Vega – Montalbán – Plaza Venezuela. Agrega además que otro de los beneficios de esta obra es la incorporación de 8 a 10 mil hectáreas de buena tierra para la siembra de hortalizas.

Las operaciones de construcción de esta obra, se abrirán en 9 frentes de trabajo, durante 24 horas del día y se emplearán 400 obreros por parte de las empresas constructoras Saniviz – C.A., Ociamaní y Procalca C.A.

La cobertura de la obra es para una ciudad de un aproximado de 4 millones de habitantes, con una longitud de 13 kilómetros de longitud, por el margen izquierdo 3 kilómetros y por el margen derecho los kilómetros restantes.

Finalmente agrega el reportaje que el concreto que se utilizará será de manufactura y materiales venezolanos, y que alcanza un monto de 50.000 M³, se removerá unos 400.000 M³ de tierra y se requerirán obras adicionales de puentes de guerra, cambios de vías y flechado, cambios de flora y replanteo de otras obras civiles y de jardines y ornato.

Graciela Schael Martínez, (1983) *“En el Guaire se bañaban grupos nudistas”* Revista “Estampa” N° 1556 del 31 de Julio de 1983
Sección “Memorias de la Ciudad”

Este artículo aún cuando fue citado en otras páginas del Capítulo sobre el uso de los espacios fluviales de El Guaire, insistimos en estas líneas ya que Schael Martínez agrega otros aportes sobre nuestro objeto de estudio, El Guaire; ya que se agregan otras transcripciones de sumo interés; veamos algunas transcripciones del texto de Schael Martínez (1983):

Al sur de Caracas, se desliza el río Guaire es apenas una olvidada mancha oscura que se alarga hacia el este, de su remoto esplendor solo quedan sus memorias.

Fue el río de gran caudal de límpidas aguas, corría en medio de árboles frondosos, en sus riberas ondeaban al viento los cañaverales y en su cercanía se levantaron los bohíos de los indios Caracas.

Después de las oraciones de la noche (aprox. 6 p.m.) serán libres de bañarse fuera de las casillas y sin pagar cosa alguna, pero no podrán mezclarse los grupos.

Años después se divulgó que en el río existía la bilharzia y la gente dejó de ir, junto a los trabajos urbanísticos y la canalización, torno al río en lo que es hoy; una sombra que pasa silenciosamente bajo los numerosos puentes; triste, empobrecido, ya no puede ser, como hubiera dicho el poeta Francisco Pimentel “espejo de luceros”; es el río que “llora sin que sus lágrimas engruesen su corriente.

Enrique Bernardo Núñez, (1987) *“Huellas en el agua”*

Ediciones de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia N° 94 de 1987.

Serie de “Estudios, Monografías y Ensayos”

(Artículos periodísticos 1933 – 1961)

Recopilación de algunos artículos periodísticos bajo la autoría de Enrique Bernardo Núñez y publicados entre 1933 – 1961, agrupados con el título *“Huellas en el agua”*. Son algunas referencias del proceso histórico de la fundación de Caracas y donde se destaca la presencia de El Guaire y otros cursos de agua; dice Núñez (1981):

Fundación de Santiago León de Caracas: La conquista avanzaba por la Borburata hacia la nueva Valencia y el lago de Tacarigua, y por la costa de los Caracas hasta el valle del Guaire.

El gobernador Pablo Collado quitó el mando a su teniente Fajardo, fundador de un hato o ranchería en el valle de Maya o del Guaire.

A 12 leguas de la ciudad donde el Guaire se junta con el Tuy, se extendía el valle de Salamanca o Los Locos, nombre dado por Juan Rodríguez Suárez.

Lozada salió del Tocuyo en los comienzos de 1567 y para Pascua Florida se hallaba en el valle de Cortéz Rico, llamado en lo sucesivo Valle de la Pascua. A principios de Abril pasa el Guaire y acampa en el valle de San Francisco.

Losada dio principio a la fundación en las cercanías de Catuche o Catuchaquao, río o quebrada de las Guanábanas... Con más exactitud, la planta de la nueva población quedaba entre el Catuche y el Caroata.

Ralph Van Roy (Selección y Prólogo); 1980 "*Caracas, La mirada lejana*" en "El Diario de Caracas";

Recopilación de Autores y Textos de Viajeros, Cronistas e Investigadores sobre Caracas en distintas épocas (Antología)

Serie: Libros de Hoy.

En esta relación se citan a los principales autores y obras de quienes han hecho de Caracas, el tema de sus escritos; entre ellos menciona a Humboldt, Depous, Jhon Williamson (1793 – 1840) "Las comadres de Caracas", Pal Rossi "Memorias de un viaje por América", Edward Eastwick, "Venezuela o Apuntes sobre la vida de una República Sudamericana con la historia del empréstito de 1864"; Pedro Núñez de Cáceres (Memorias) y Jenny de Tellenaz "Recuerdos de Venezuela". De estos se extraen las siguientes citas de Van Roy (1980):

"El Monte Calvario está situado entre el río Guayra y la carretera de Catia".

"Después de dejar atrás la hacienda Mosquera, nos encontramos a orillas del Guayre. La carretera a partir de este punto es pintoresca".

"La ciudad de Petare, pintorescamente agrupada en las laderas de una colina, a 834 metros de altura, cuenta siete mil habitantes. Se ha echado un puente sobre el Guaire que, formado por la reunión de los dos ríos San Pedro y Macarao, corre primero al Sur de Caracas, se dirige después hacia el Este, hasta la pequeña cadena de las Auyamas en la cual se levanta Petare, la rodea, se abre un paso a través de las rocas, se escapa en otro valle donde forma durante el invierno una magnífica cascada y se echa en el mar de las Antillas, no lejos de Río Chico".

En el caso del autor Pedro Núñez de Cáceres, éste hace una detallada relación de la Caracas que conoció, y le dedica varios apuntes al tema del Agua; en principio señala con

un lenguaje sencillo y ameno, y hasta en forma satírica, lo que a su juicio parece una contradicción en la ciudad de Caracas. (Núñez de Cáceres / 1980):

“No solamente se quejan los viejos valetudinarios contando sus dolamas: en las tertulias es siempre la misma materia. Si no llueve hay enfermedades y dicen que la estación está muy fuerte: si amenazan lluvias pronostican que con la entrada de las aguas tendremos epidemias”.

Y en relación al agua, anota Van Roy en referencia al autor Núñez de Cáceres (1980):

“El agua en Caracas es fresca, delgada, y muy buena; pero es escasa; pues está mal administrada, y en ocasiones no alcanza para el consumo general. Corren ciertamente cuatro ríos por la ciudad: y de aquí nace la ponderación de estar rodeada de aguas abundantes. Examinen la verdad”.

Esta verdad según Núñez de Cáceres, es contraria a toda la poesía que se había narrado sobre Caracas y sus ríos, sus encantos, su pureza y su abundancia para todo y para todos; el autor va examinando cada uno de ellos y va echando por tierra lo que se tenía como la opinión general. Núñez de Cáceres (1980):

“Uno de estos ríos nominado Caroata es un miserable y escaso torrente, que en la estación de lluvias corre con ímpetu, y aún causa estragos en las casas de su inmediación; más luego que cesan las aguas apenas conserva charcos de fango y orines de vaca, donde nadan basuras y renacuajos”.

Continúa Núñez de Cáceres revisando cada uno de los ríos y quebradas de Caracas, en relación al florido y cristalino Anauco señala (1980):

“Otro riachuelo es el llamado Anauco, del cual no se bebe, y está dedicado a lavar la ropa de la población. En verano escasea tanto que el señor Antonio Mosquera, dueño de una plantación de café a sus orillas, se lo lleva todo cada vez que riega, dejando a las lavanderas sin una gota de agua. Diré aquí de paso que es sumamente dificultoso conseguir una lavandera... casi todas contestan cuando se les llama: tenemos muchos marchantes, y no hay una gotica de agua porque se la ha cogido el señor Mosquera”.

Por supuesto en este descarnado panorama que nos narra Núñez de Cáceres, no podían faltar sus ásperas críticas referidas al Guaire y a los autores de contraria opinión (1980):

“Otro río es el Guaire, mayor que los demás. Sus aguas por lo regular se ven turbias: pocos la beben, y ni aún se usa mucho para el lavado en razón de que amarillean la ropa. En este río se bañan todos, aunque es opinión general que produce dolores reumáticos, y encona las heridas y pústulas. Sus márgenes son feos y melancólicos, por más que lean las descripciones de algunos escritores sobre el ameno Guaire y sus deliciosas orillas”.

Al hacer sus críticas de “algunos autores”, señala que estos no dicen la verdadera situación del río Guaire (Van Roy al citar a Núñez de Cáceres / 1980):

“... silenciando que es un arroyo de agua revuelta y enconosa, que sus playas están peladas y cubiertas de estacas, y sus alrededores llenos de lodo y basura, de yerbas y espinas, de zapos (sic.) y culebras venenosas. De esta verdad se cerciorará todo el que se bañe al rigor del sol en aquel pedregal que en muchos lugares no tiene una cuarta de agua, y no goce de sosiego, por estar cuidando no le roben la ropa, como ha sucedido a no pocas personas, que han permanecido desnudas mientras les traían otros vestidos”.

En la continuación del análisis de cada uno de los ríos y quebradas de Caracas; al referirse al Catuche, afirma (Van Roy / 1980):

“El río Catuche corre por la parte alta de la ciudad, y es el que surte las fuentes o pilas que es como las llaman. Las hay en las casas de comodidad y en las plazas de Catedral, San Jacinto, Altagracia, San Pablo, y Capuchinos: también en ciertas esquinas y cuadras, como la Cruz Verde, La Pelota, Muñoz, Santa Rosalía y otras; pero no todas las tienen, careciendo de pilas la mayor parte. El agua baja de la toma de Catuche a un gran estanque (en el cual dos ocasiones se ha sacado un hombre ahogado), y pasa a otro depósito nombrado “la caja de agua”, de donde se reparte por conductos subterráneos o cañerías a las pilas públicas y de las casas particulares”.

Es de mucha importancia conocer de parte de Núñez de Cáceres como funcionaba este sistema de tomas, estanques, aducciones, pilas y cañerías, que conformaba el acueducto de la ciudad de Caracas para ese entonces. Sin duda sus comentarios contienen la acritud de una visión subjetiva, empeñada en resaltar lo negativo, sin embargo aún así permite aproximarse al sistema general de suministro de agua.

Señala Van Roy (1980):

“Estas cañerías como son de tubos de barro se rompen a cada paso, y dejan resumir y derramar las aguas, que bien manejadas alcanzarían para toda la ciudad. Aquellos conductos se llenan de un depósito de cieno pestilente: y a esta putrefacción atribuyen una gran parte de las enfermedades. Las personas de comodidades suelen usar el agua de Gamboa, que es una quebrada que corre a inmediaciones de la ciudad (sic.)”.

Como hemos dicho, en referencia al suministro del agua a la población en general, tenemos que Van Roy continúa con Núñez de Cáceres (1980):

“En ocasiones no andas todas las pilas, porque siendo ya muy antiguas se descomponen fácilmente, y mientras las reparan dejan de fluir el agua en aquel punto. También escasea, y falta en un todo, a varias pilas de uso público porque los encargados del reparto prefieren enviarla a las casas en donde los gratifican, y para esto cercenan y quitan las cañerías de las plazas y lugares de la comunidad”.

Otro elemento de sumo interés para conocer como funcionaba este acueducto de la ciudad de Caracas es los comentarios que hace Núñez de Cáceres respecto a la temporada de verano y citado por Van Roy (1980):

“En el verano riguroso disminuye mucho el río Catuche, cuyos márgenes y cabeceras se hallan desmontadas por haber destruido los árboles para leña: entonces no viene agua suficiente, y las pilas lejanas apenas vierten un hilo escaso, llegando en algunas a secarse enteramente el acueducto. En los muchos meses que dura el verano, los barriles cuyo precio es un cuartillo suben a tres por real, y aún a medio: y no faltan casos de haberse comprado en un real un barril de agua, que nunca es muy grande ni bastante aseado. En el receptáculo de las pilas se lavan las manos, meten las totumas y hasta bañan allí los caballos”.

Estas líneas merecen un análisis aparte y sugieren algunas interrogantes; conocemos el estilo descarnado del autor y la polémica con algunos cronistas y costumbristas de Caracas que pretenden contrarrestar lo que consideran una afrenta para la ciudad y su riqueza patrimonial por aquellas duras críticas de Núñez de Cáceres que todo lo ve deficiente y negativo; valdría la ocasión preguntar, cuanto de razón tienen ambas partes. En todo caso, existía un peligro ambiental, con el maltrato del paisaje natural alrededor de las cuencas de nuestros ríos, quebradas y riachuelos que hemos conocido por otros autores; la

precariedad de los servicios públicos de la ciudad tienen un manto que pretende esconder estos hechos con la acostumbrada “viveza criolla”; finalmente la usanza generalizada de los venezolanos y en este caso de los caraqueños, de practicar métodos de liviandad con respecto a la higiene personal y la salud colectiva; parece que inclina la balanza de la duda a la veracidad de algunos de estos hechos. Las otras referencias aportadas por Núñez de Cáceres, son igualmente muy contundentes respecto a las costumbres y los hechos del reparto del agua (1980):

“Siendo muy diminutos los caños o chorros en tiempo de verano, se ponen las pilas “trabajosas”, que es el término usual para decir que no tiene agua suficiente: entonces se apoderan de los conductos los cargadores más osados y guapos, y no dejan participar a nadie, por lo cual los muchachos y las criadas tienen que tomar agua del pilón que siempre es revuelta, y no pocas veces abombada. El que no tiene piedra de destilar bebe el agua llena de inmundicias, y con gusanos y sabandijas que se crían en el estanque”.

Finalmente Núñez de Cáceres (1980) agrega que debido a esta escasez del vital líquido por largas temporadas “... es necesario tener un capital por lo menos de quinientos pesos para proporcionarse agua” y señala lo único afable de sus comentarios, que no por ello deja de ser ilustrativo de lo que quiere reprochar (1980):

“Por la mañana temprano es gracioso oír las criadas que salen con las tinajas en la cabeza darse entre sí la noticia de que no hay agua en las pilas. Le pregunta una a la otra: ¿Cómo está Catedral? Y le contesta: Muy trabajosa ¿Y San Pablo? El chorrito está muy escaso ¿Y La Pelota? La están componiendo ¿Y la Cruz Verde? No hay sino de abajo ¿Y Santa Rosalía? Están raspando ¿Y San Jacinto? Hay mucha gente. ¿Y la pila de tu casa? Está vaciona. Convengamos pues en que uno de los lugares de menos agua, y más costosa es Caracas”.

J. Cahue, (1975) “*Los Caraqueños viven en la edad media*”

Entrevista al Urbanista Maurice E.H. Rotival

Revista “Élite”, N° 2619 del 5 de Diciembre de 1975 (pp. 22 – 24)

Plan urbanístico de Caracas

Visita en 1975 a Caracas, del urbanista francés Maurice E. H. Rotival; famoso personaje que encabezó el grupo de profesionales que se encargó en 1939 de elaborar por primera vez en el país, durante el gobierno de López Contreras el plano regulador de Caracas y el diseño – por supuesto – de las líneas maestras para la planificación del crecimiento urbano de la capital. Aún cuando el tema del reportaje que se elabora a partir de la entrevista realizada a Rotival, no contempla el tema del río Guaire de Caracas, estimamos que por su interés colectivo en la visión de una ciudad integral, su opinión es muy calificada, la presencia de Rotival en Caracas en las primeras décadas del siglo XX es de sumo interés no solo para los profesionales del área, sino para todos quienes centren en sus objetivos de estudio, el análisis de la capital caraqueña desde la perspectiva de su evolución urbanística, su devenir histórico y los cambios significativos que la fue afianzando como metrópolis y su despegue con el ambiente provinciano que perduró aun en los primeros años de los cambios económicos de la industrialización petrolera.

El Plan Rotival, como abreviadamente se conoce este esfuerzo del equipo galo – venezolano, contó con los mejores profesionales venezolanos de la Ingeniería y la Arquitectura nacional de entonces personajes como Carlos Raúl Villanueva, Gustavo Wallis, Armando Vegas, Edgar Pardo Stolk, Carlos Guinand, Enrique García Maldonado y Guillermo Pardo Soublette; son los pioneros de estas disciplinas formados en el exterior y que una vez vueltos a residenciar en el país, desarrollaron una estimable labor con los mejores profesionales que encabezaba el francés Rotival, seguido de Wegenstein, Prost y Lambert.

Las obras principales contemplaban un nuevo centro para la ciudad de manera monumental, con una gran avenida con proporciones gigantescas como eje central en torno al cual se construirían las otras conexiones viales y peatonales con una gran escultura central ubicada en el cerro de El Calvario (ese eje central sería la actual avenida Bolívar, reducida en su escala contemplada inicialmente). El sentido del crecimiento urbano de la ciudad se hacia de oeste a este, siguiendo el curso natural del río Guaire. Entre otras obras se diseñó la construcción de la nueva urbanización de “El Silencio” (la realizó Villanueva, años después en 1946) y la edificación del Centro Simón Bolívar (Torres de El Silencio, obra que se constituyó durante buena parte del siglo XX, en el símbolo físico de la ciudad de Caracas).

Rotival en su visita después de 36 años de ausencia y al contemplar la Caracas de los cerros, comparó el *modus vivendi* con los años de la edad media y estableció un mecanismo dual para atender la situación; no puedes desalojarlos, irían a otro sitio similar, debes crear áreas de crecimiento y expansión en el interior del país y señala en concreto el Oriente del país; y complementa su idea sobre Caracas de crear zonas residenciales con magníficos sistemas colectivos de transporte público para su transporte a la capital (tal vez vislumbraba algo similar al actual tren de los valles del Tuy y el Sistema Metro Guatire – Guarenas – Caracas, en construcción en la actualidad). Señala Rotival finalmente que la población caraqueña necesita de mucha esperanza, si pierde la esperanza se convierte en un resentido con un potencial peligroso de carga social y política. La gente no puede perder la esperanza, hay que realizar todo lo posible para ordenar el caos; la arquitectura no puede desligarse de la problemática social y al no poderse operar medidas ejecutivas para el traslado y eliminación de los grandes conglomerados deficitarios, hay que acordar soluciones viables, practicas para poner orden y hacer que la gente viva con la esperanza de vivir y con la esperanza de descansar. Es decir vivir dos vidas simultáneas, la del aprendizaje para luchar, para trabajar y construirse un mundo de posibilidades para luego vivir para aprender a descansar. La Arquitectura, el Urbanismo y la política que puedan dar esa esperanza solucionarían muchos problemas casi automáticamente.

Luis Oramas, (1961) “*Evolución histórica de Caracas*”

Boletín de la Academia Nacional de la Historia

XLIV N° 175; Julio – Septiembre de 1961

Tema: Historia de Caracas

En la evolución histórica de Caracas, se refiere que en la conformación hidrográfica del valle caraqueño, la cuenca del río Guaire surge de la unión de los ríos San Pedro y Macarao, de los cuales drenan el río Catuche, el Cuño, el Ávila y el río El Valle.

Nota: subrayado de la investigación, sic.

Folleto institucional divulgativo de la Alcaldía Metropolitana de Caracas. Impreso
Alcaldía Metropolitana de Caracas. 8 / Febrero / 2006

Identidad Caraqueña; origen del nombre Caracas.

“Caracas una yerba, una ciudad”

Colectivo. Institucional.

El folleto está dedicado a resaltar, que el nombre de la Ciudad Capital, se origina en una yerba que servía de alimento a la población originaria, la cual se identifica como la pira o amaranto, cuyo nombre científico es *Amaranthus spp* y que ésta crece de manera silvestre y se destaca como a la vera de ríos y quebrada crecían los cultivos de la misma (2006):

La yerba Caracas en todas sus variedades, era cultivada y consumida por nuestros aborígenes en toda la extensión del territorio Toromaina, o “Valle del Guaire”, que se extiende a los pies del Guaraira – Repano. La pira se usaba con fines médicos y gastronómicos y espirituales antes de la llegada de Diego de Losada, de modo que el nombre de los pobladores del valle y el nombre de la ciudad provienen de esa planta: Caracas.

Así mismo en el folleto se destaca el papel cultural que ha tenido este alimento como su rol ceremonial y ritual, además de su función gastronómica en sus diversos tipos de uso y combinaciones, que ha sido recogida por la historia de diversa manera (2006):

La pira ha sido además inspiración para innumerables obras del arte venezolano, por ejemplo Andrés Eloy Blanco, el gran poeta caraqueño (sic.), brindó homenaje a la yerba Caracas en su “Oda al Anauco”, allí nos describe las sinuosidades de la quebrada con:

“... Las márgenes amenas
Vestidas de amaranto”.

La yerba “Caracas”, que los aborígenes utilizaron para su alimentación, era ampliamente conocida y consumida en la América prehispánica; solo en nuestra ciudad los conquistadores hicieron trascender su nombre para identificar el valle y sus pobladores (2006):

El huantli, amaranto, pira, bledo o “yerba Caracas” comenzó a cultivarse en América desde hace 5.000 a 7.000 años. Probablemente los primeros en utilizarlo como un cultivo altamente productivo fueron los mayas, de quienes

otros pueblos de América, entre ellos los aztecas, los incas y los caribes aprendieron su cultivo y consumo.

Jacqueline Farías Pineda, Rodolfo Porras Joaquín Correa, Plácida

Fernández y otros, 2006, : *“El Guaire une a Caracas”*

Revista “Ambiente” N° 71, Año 27, Mayo / 2006

Publicación institucional del Ministerio del Ambiente.

La conocida revista “Ambiente”, del Ministerio del Ambiente es una publicación dedicada a temas de trabajos e investigaciones ambientales, conocidos o coordinados por el ente oficial; en esta oportunidad el presente número (N° 71) está dedicado en su totalidad al proyecto “El Guaire une a Caracas” de la cual hemos extraído las siguientes citas (2006):

Entregarle a Caracas un río Guaire descontaminado, vivible, y rescatar el ambiente que lo rodea, desde las nacientes naturales, en San Pedro, pasando por miles de puntos en toda la ciudad, hasta su desembocadura en el Tuy, es para el Ministerio del Ambiente y decenas de organismos involucrados en esta tarea, una oportunidad invaluable para encontrarnos con lo que queremos ser.

El saneamiento del Guaire es para toda Caracas. El impacto urbano que genera un río más limpio y el rescate de nuevos espacios para disfrute colectivo, son parte integral del diseño trazado para que el río sea el verdadero eje urbano de la ciudad. Esto lo hacemos con la convicción de que debemos vivir de forma sustentable. Tenemos que darnos a nosotros mismos y a las futuras generaciones.

El río Guaire de Caracas nos ofrece un panorama muy distinto a lo que la palabra nos describe, uno se imagina un río como son en su mayoría; pero El Guaire es todo lo contrario; es el anti-río (2006):

Uno tiene la imagen de un río, como una corriente de agua que bien puede permitir el transporte de embarcaciones, o bien un lugar en el que se puede pescar y bañarse, o un eterno recorrer de aguas que permite filosofar como a Heráclito, o hacer poesía como Manrique, o alcanzar la iluminación como Siddhartha. Pero nuestro Guaire, nuestra corriente de agua no inspira nada de eso. La poesía que se ha hecho sobre el Guaire, alude a su condición de cloaca, de río sucio, de río raro. No es navegable, ni te puedes bañar, ni puedes pescar. Huele mal, es marrón, y lo sentimos casi como un obstáculo, apenas como un mal necesario.

Todo lo contrario el espectáculo que presenta el río de Caracas no puede ser más desolador (2006):

“Crece, acelera, disminuye, amenaza. Neveras que no enfrían, envases de plástico diseminados en una loca carrera, sonidos de pájaros, cauchos desahuciados, casas completas que se han venido abajo, triángulos de bicicleta, cascarones de cocina, ramas secas, perros muertos, gente asesinada, chasis de carros viejos, rumores, recuerdos, orines... juegos insólitos, prendas de oro, plata y bisutería; de todo ha llevado consigo y cada cosa, animada o no, ha conformado una geografía concreta e imaginaria del río de Caracas”.

Como se ha venido sosteniendo, El Guaire tiene un gran peso en el espacio de la ciudad desde tiempos primigenios, además también se ha insistido que el río de Caracas ha propiciado con su presencia una progresiva estructuración urbana a lo largo de su recorrido, en torno al cual se ha ido adecuando la ciudad (2006):

“Sin embargo, el Guaire es una presencia ineludible para los caraqueños. Atraviesa la ciudad, con aparente mansedumbre a todo lo largo, de oeste a este. Conforman –sin permitir discusiones- un norte y un sur. Ha venido dibujando, desde los comienzos de la humanidad en la zona, una razón de ser y de estar en este valle custodiado por el gran Ávila. La estructura urbana caraqueña está signada por dos elementos naturales: la dinámica que impone el relieve y la sinuosidad del Guaire”.

El proyecto de recuperación del río Guaire, ha venido sonando desde hace tiempo; y tal vez, la expectativa que se tenga no sea la adecuada; no va a ser nunca jamás el río que fue, ya no tendrá un caudal significativo, tal vez en verano casi desaparecerá, ni pueda volver a desbordarse e inundar la ciudad; pero otros serán sus beneficios (2006):

“Hoy sabemos que va a disminuir su caudal considerablemente, que nunca va a ser transparente y que en verano será casi un lecho de río vacío. Pero sabemos que estará limpio, que no despedirá malos olores, que no se desbordará, que podremos pasear por sus riberas y que será una bendición por el efecto de reordenamiento... Estamos inmiscuidos en un proceso que se hace de cara al río Guaire, cuando siempre le dimos la espalda, cuando siempre fue mirado de reojo, con la nariz tapada o con el miedo de una crecida apocalíptica. En este proceso, sin dudas, vamos a aprender a querer al río Guaire. Vamos a poder sentarnos a su lado y tal vez podamos, sin arrugar la nariz, filosofar un poco sobre ese río que no es ni será nunca el mismo, o tendremos una inspiración poética o, quien sabe, nos sintamos orgullosos de ser parte de él. Existe una simbiosis que nos permite darle un carácter humano a las cosas”.

La obra que se emprende para la recuperación y saneamiento del río Guaire, es un gran proyecto de ingeniería civil y principalmente hidráulica que se divide en dos fases y en varias etapas, la idea central, es desviar todas las aguas servidas hacia los grandes colectores que van al margen del río, tratarlas y luego devolverlas al río en un área, ya fuera de la ciudad; solo a el Guaire caerán las aguas de lluvias y las de sus afluentes naturales (2006):

El saneamiento del río Guaire es un proyecto de varias dimensiones, de mucha participación y siempre en torno a una idea central: aumentar la recolección de aguas servidas hacia los colectores marginales y tratar esas aguas para devolverlas descontaminadas al río.

Ese trabajo, ya en marcha, se basa en cientos de obras de ingeniería hidráulica en toda la ciudad, cuya ejecución ofrece de inmediato una mejor calidad de vida en el sector donde se aplica y contribuye a la reorientación de las aguas y su posterior saneamiento para devolverlas al río limpias y en un punto ya fuera de la ciudad.

La magnitud de esta obra, para garantizar el trabajo de saneamiento de El Guaire, implica intervenir con la instalación de colectores en unos casos, y en otros se trata, de la reconexión y adecuación de los existentes (2006):

Ya se ha adelantado el trabajo de rehabilitación de colectores marginales en los principales afluentes del Guaire: San Pedro, Macarao, Mamera, Antímamo, Carapita, La Vega, Bella Vista, La Yaguara, San Martín, El Guarataro, Caroata, Catuche y Anauco. De las 23 principales quebradas que llegan al Guaire, en algunos casos los colectores existen y están conectados al río, pero en otros no están conectados o no existen. Esto implica además que se construirán nuevos colectores en los barrios que rodean estos ríos y quebradas, los cuales ocupan en su conjunto mil 500 hectáreas.

Es importante acotar que el otro río en importancia que corre por Caracas, “El Valle”, también está contemplado en este gran proyecto, con lo cual se aspira al concluir la segunda fase del proyecto “El Guaire une a Caracas”, que el 95% de las aguas vertidas al Guaire sean interceptadas y tratadas (2006):

En este período también se incluirán las obras de saneamiento para el río Valle, importante afluente del Guaire que es visible desde Fuerte Tiuna hasta la urbanización Bello Monte, punto en donde se une al río Guaire.

Al término de esta fase se espera interceptar hasta 95 por ciento de las aguas servidas, por lo que en el futuro al río Guaire sólo llegarán las aguas provenientes de los ríos Macarao, San Pedro y Valle.

Las aguas colectadas serán todas tratadas en una gran planta cuya ubicación dependerá de los estudios de factibilidad que actualmente realizan y la cual permitirá el saneamiento de 100 por ciento de las aguas colectadas. Las aguas llegarán al río Tuy ya descontaminadas, lo que a su vez contribuirá a mejorar la calidad ambiental y la calidad de vida de la región de Barlovento.

Finalmente se señala que el equipo integral donde participan Ingenieros, Urbanistas, Arquitectos, Trabajadores Sociales, Sociólogos y la comunidad organizada, está consciente, que el saneamiento de El Guaire, replanteará un nuevo urbanismo para la ciudad; lo cual reafirma que El Guaire está atado por siempre a Caracas y viceversa. (2006):

Así como el río Guaire es un eje que permitió el asentamiento original de la ciudad, su saneamiento está ligado al replanteamiento de algunos espacios urbanos como beneficio directo a las comunidades.

Por ello, la relación entre el río y el entorno urbanístico es una dimensión que el Ministerio del Ambiente ha tomado muy en cuenta para rescatar espacios para el disfrute de la ciudad...

...Se considera entonces que el saneamiento del río Guaire es integral.

Esta faceta urbana del rescate del río implica un trabajo mancomunado, que de hecho es, desde hace muchos años, el primer plan para la ciudad que centraliza e incorpora el trabajo de todos los municipios.

El efecto del plan de saneamiento al rescatar el río, se revierte, pues el río a su vez rescata la ciudad...

...La intención es que todos nos acerquemos al Guaire. Hoy en día estamos distanciados. Queremos encontrar un río que nos llene de energía.

Concluye el trabajo de esta revista, señalando que en Venezuela se están adelantando los proyectos de los ríos Guaire y Cabriales de Valencia; así como los de los lagos de Maracaibo y Valencia. La preocupación por la descontaminación de los grandes “cuerpos de agua”, forma parte de una política mundial con una visión revolucionaria y comprometida con la consigna de “salvar el planeta”, para revertir una tendencia altamente contaminante, propia de los países desarrollistas e industrializados, que lograron que los crecimientos poblacionales en áreas tradicionales o de nuevos espacios, fueran intervenidos, contaminados y degradados tanto en la salud humana, como ambiental y paisajística. Experiencias como las del río Rhin en Alemania, la del río Sena en París, la de la región del Potosí en Bolivia, la del río Bogotá en Colombia, el del río de La Plata en Argentina; son algunos ejemplos de lo que no solo afirmamos, sino de lo que estamos haciendo en Caracas y su río de ayer, hoy y siempre, El Guaire (2006):

Estos ejemplos se repiten en los cinco continentes, con programas adelantados por las políticas ambientales que buscan una mejor calidad de vida para sus habitantes, en tanto que las aguas limpias son también un instrumento idóneo para luchar no sólo a favor de la naturaleza, sino contra la pobreza. La descontaminación de cuerpos de agua es una preocupación que atiende hoy algunos países del mundo. Es la respuesta natural a la reflexión que ha surgido tras décadas de políticas desarrollistas e industrializadoras que se aplicaron a la par de crecimientos poblacionales urbanos sin precedentes en el siglo pasado.

Oficina Metropolitana de Planeamiento Urbano Ediciones de Funda
Caracas, 1979 “*Caracas 2000*”; Informe Caracas, Marzo de 1979
Balance sobre las principales variables urbanas de la ciudad de Caracas
para el milenio. Abastecimiento de agua

El trabajo es un análisis de las características de la ciudad de Caracas para el año 2000; en este caso solo tomamos el aparte referido al abastecimiento de agua.

El diagnóstico que arroja este estudio señala que Caracas tiene mucha vulnerabilidad en su suministro de agua, lo cual supone creciente amenaza en su seguridad y en su desarrollo integral futuro, aún cuando no hay propuestas para enfrentar esta caótica situación, agrega que su desarrollo urbano y regional están comprometidos (OMPU / 1979):

... la problemática del agua que afecta a Caracas y a su región de influencia, debe ser tomada muy en cuenta para cualquier política de desarrollo futuro de la ciudad y para una política nacional de desarrollo urbano y regional.

Agrega a manera de una perspectiva histórica, que como es posible que Caracas, la de abundantes ríos y quebradas, siendo caracterizada en un rasgo particularmente agraciada por sus fuentes acuíferas, esté en déficit; por ausencia de una política coherente en sus demandas de agua (OMPU / 1979):

Caracas fue fundada en un territorio al cual los cronistas aludían haciendo siempre referencia a los abundantes recursos de agua. Ahora bien, mientras la abundancia de aguas hizo posible la fundación, permanencia y crecimiento de Caracas, el acelerado crecimiento de la ciudad ha atentado contra la disponibilidad de los recursos acuíferos que le son indispensables.

Para buscar el punto de ruptura de esta relación de la ciudad y el abastecimiento de agua, el informe afirma que en la década de los años 40 (S. XX) se hizo la situación crítica, lo que obligó a la creación del Instituto de Obras Sanitarias (INOS / 1943) para encarar la crisis (OMPU / 1979):

Después de tres centurias de autoabastecimiento, donde las aguas del río Catuche fueron suficientes para resolver los requerimientos de la población, Caracas entró en un proceso de continua complicación en la solución de sus demandas de agua. La situación crítica a comienzos de los años cuarenta motivó la creación del INOS en 1943.

Prácticamente esta situación se convirtió en una necesidad perentoria en cada fase del crecimiento urbano y poblacional de la ciudad; ya no hubo posibilidad de una planificación que cumpliera a largo alcance con el suministro del agua para los habitantes de Caracas; cada vez fue necesario ir ampliando el sistema de abastecimiento y en cada una de estas oportunidades el agua se fue localizando cada vez más lejos del valle capitalino; se ha venido insistiendo que nos acercamos a beber del Orinoco (OMPU / 1979):

A partir de entonces se inició la casi continua ejecución de obras para enfrentar el formidable crecimiento de Caracas. Así, los diques de Agua Fría y La Mariposa entraron en servicio en 1949; luego se hizo necesaria la aducción de las aguas del río Tuy al embalse de La Mariposa, lo que se hizo realidad en 1956, cuando Caracas estaba al borde del desastre.

A partir de estas obras de Ingeniería hidráulica, con carácter de premura por el aprieto en que se encontraba el servicio de abastecimiento de agua para Caracas, que presentaba un cuadro deficitario; por una parte las obras se hacían con una planificación para un crecimiento de la ciudad con una progresión aritmética y el crecimiento poblacional crecía en una progresión geométrica (OMPU / 1979):

La creciente demanda reclamó la construcción de una segunda aducción de las aguas del río Tuy, una serie de obras de mejoras, ampliación y construcción de represas. Las necesidades llevaron a seguir buscando el agua a mayores distancias, trayéndola desde el río Guárico, represados en el embalse de Camatagua.

Finalmente este trabajo de Funda Caracas, remata su análisis hacia una proyección no muy lejana de mayores dificultades y de necesarias soluciones profundas para poder atender el suministro de agua para Caracas (OMPU / 1979):

A pesar de todos estos esfuerzos, la realidad presente indica que Caracas se encuentra bajo condiciones de amenazante vulnerabilidad, que puede agravarse en un futuro no muy lejano, a menos que se tomen a muy corto plazo decisiones tan radicales como la ejecución de un sistema que permita traer el agua desde el río Orinoco. Es de hacer notar que en la actualidad un porcentaje significativo de la población no recibe un suministro continuo, encontrándose racionado, tanto en cantidad de consumo como en número de horas de servicio.

Danilo Esqueda, (1991) “¿A quién le interesa El Guaire? (la ciudad sin río) Revista “Criticaret” N° 3 (III etapa) Octubre – Diciembre de 1991
Tema : La ciudad de Caracas y su río. (pp.2-4)

El privilegio de contar con un río que atravesase la ciudad no ha sido hasta ahora apreciado y El Guaire terminó por convertirse en un curso de aguas oscuras que se pretende ocultar. Sin embargo, no faltan ideas para hacer realidad lo que ahora parece una utopía: rescatar el río para Caracas. El artículo de Danilo Esqueda, se escribe a raíz de las declaraciones del para entonces Síndico Procurador de la Alcaldía de Caracas – Alejandro Castillo – sobre la necesidad del saneamiento integral de la cuenca del río Tuy, lo cual necesariamente implica el rescate de El Guaire y la coordinación de varios organismos e instituciones vinculados a esta competencia. Señala Esqueda que, en el panorama mundial, los ríos y las ciudades se identifican en una dualidad indivisible y hay importantes experiencias en el saneamiento de cursos de agua que pueden ayudar; según Esqueda (1991):

Las ciudades suelen identificarse con el nombre de los ríos: Támesis, Nilo, Sena, Tiber, Orinoco, Amazonas y Mississipi. Pero no ocurre lo mismo con el Guaire. Caracas es una ciudad sin río. Peor: ese hilo negro que despide hedores parece no interesar a nadie.

... La experiencia británica con el Támesis es un paradigma: sus aguas volvieron a ser cristalinas cuatro años después de haberse realizado un plan de saneamiento... Los 17 kilómetros del Guaire pueden ser devueltos a Caracas.

En la recopilación que hace Esqueda para su artículo, cita al Arquitecto Francisco González Véliz (Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables – MARNR); quien como voz autorizada señala su desacuerdo con las obras de canalización

que en tiempos pasados se realizaron en El Guaire, a las que califica de horror y además de haberse realizado a espaldas de la gente. (Esqueda / 1991):

... afirma – González Véliz – que este trabajo de embaular el Guaire fue un total desacierto. El problema fundamental radica en que, cuando se hizo, se olvidaron del ser humano. Cada vez hay más necesidad de aire y lo que hacen es cubrir todo de concreto. Lo ideal era complementar el trabajo de ingeniería, con un equipo multidisciplinario donde participen arquitectos y urbanistas. Un programa de reforestación que se realizó hace algunos años en Caricuao es buen ejemplo de lo que debió hacerse desde el principio.

Recuerda también Esqueda, que hacía 6 años para esa época, la iniciativa de sembrar trinitarias multicolores a todo lo largo de la berma del canal (parte plana de la zona superior del canal), diseñado por González Véliz, no fue fácil conseguir financiamiento y luego el proyecto quedó en su fase experimental y no se concluyó. Una de las debilidades del plan era que quedaba solo como un maquillaje sino se acompañaba del trabajo más trascendental como lo era el tratamiento de las aguas; sobre esto señala Esqueda (1991):

Es factible. Podría obligarse a muchas empresas – algunas lo hacen – que instalen plantas de tratamiento. El Ministerio, hasta el momento, a través de su División de Infraestructura... se ha dedicado al mantenimiento del río. Yo creo que el Guaire podría rescatarse bajo un concepto integral de saneamiento del medio urbano.

En la continuación del desarrollo del artículo de Danilo Esqueda, éste señala que el Premio Nacional de Arquitectura, Carlos Gómez de Llarena, es contrario al desarrollo de la autopista Francisco Fajardo a lo largo del Guaire; lo cual dividió la ciudad en dos y convirtió de paso al río en algo inalcanzable para la gente, si se recupera; lo cual significa que “siempre será marginal”. Esqueda (1991):

Ocurre que El Guaire siempre será inalcanzable y marginal, por estar pegado a la autopista Francisco Fajardo. Nunca será de uso público.

Finaliza el artículo de Esqueda, citando a un tercer personaje de nombre Axel Stern, nieto del recordado cronista de Caracas, Enrique Bernardo Núñez; quien en sus investigaciones sobre el Guaire, refiere que el río fue de mucha utilidad para los habitantes de Caracas y a través de algunas citas nos refresca la estampa del Guaire del siglo XIX, donde era común observar; (Esqueda / 1991):

En el siglo XIX la gente se alimentaba con bagres pescados en el Guaire, que se vendían en el mercado de la plaza Bolívar... Era un río placentero. Incluso se dice que lo navegaban botes chatos... Era temperamental, con carácter. En muchos casos temible.

A manera de conclusión, la opinión de Stern parece coincidir con la intención del artículo de Esqueda, “¿a quien le interesa el Guaire?” (Esqueda / 1991):

... hay partes que han escapado a la contaminación y son recuperables. El agua que baja de las montañas está todavía limpia. Se podría pensar en un plan de rescate que permitiera luego utilizar los espacios con carácter recreacional.

En los últimos años en el país se ha venido impulsando un conjunto de iniciativas, para recuperar, defender y preservar el ambiente y los recursos naturales; nuevas instituciones y el fortalecimiento de otras, buscan encaminar los esfuerzos gubernamentales, privados y comunitarios en una sola dirección, el proyecto de recuperación del río Guaire, conocido como “El Guaire une a Caracas”, es un buen ejemplo de ello; prenden las alarmas sobre la naturaleza, hicieron prender las alarmas sobre la imperiosa necesidad de mayores esfuerzos y más información; se trataba de los incendios forestales, que en el caso de Caracas arrasaron con una buena cantidad de hectáreas del Parque Nacional El Ávila (Guaraira Repano) producto de una prolongada sequía; este fenómeno también trajo como consecuencia problemas en el almacenamiento y distribución del agua. Diversos materiales se divulgaron para educar a la comunidad en una conciencia ecológica sobre el uso, la defensa y el aprovechamiento del agua. Veamos un ejemplo de esto:

INPARQUES, (s/f) Tríptico Institucional del Instituto Nacional de Parques

“Guaraira Repano” Parque Nacional El Ávila

Asuntos: Normas de Comportamiento, Defensa del Parque y Servicios y Recomendaciones

Publicación Institucional colectiva

El Instituto Nacional de Parques es el encargado de proteger, administrar y conservar El Ávila, así como a los 42 parques nacionales restantes de Venezuela. Que conservamos: El valioso ecosistema para beneficio del interés colectivo de las generaciones presentes y futuras.

“Con qué propósito:

Garantizar la calidad ambiental.

Preservar sus recursos hídricos, biológicos, genéticos, escénicos, históricos, culturales y socio – económicos más relevantes.

Como lo hacemos:

Promoviendo la participación ciudadana para el logro de los objetivos del Parque y en su conservación.

Armonizando el desarrollo social y económico con los valores ambientales.

Normas de los usuarios: (Actividades restringidas y prohibidas):

Abandonar o arrojar basura y otros residuos sólidos en cualquier área del parque.

Aprovechamiento de los recursos naturales con fines comerciales.

Las Sanciones:

El que dentro de los parques nacionales... cause daños a los recursos que le sirven de alimento o abrigo a los animales silvestres, serán sancionados con arresto de tres (3) a nueve (9) meses y multa de trescientos (300) a novecientos (900) días de salario mínimo (Art. 58 de la Ley Penal del Ambiente).

En el diario de circulación nacional “*Últimas Noticias*”, se publicó en el año 2010 con motivo de la celebración del aniversario 443 de la ciudad de Caracas, una serie de reportajes y entrevistas cuyo tema principal fue sobre el río Guaire. Estos reportajes se iniciaron el 19 de Julio del 2010 y la investigación consiguió que estos continuaran hasta el 30 de Julio del mismo año de manera interrumpida. Son 11 reportajes en su mayoría conducidos por Mabel Sarmiento Garmendia (9) y el resto de los otros dos, firmados por Ana María Carrano; cada uno de estos artículos fueron estudiados y le fueron extraídos los aspectos más relevantes de los temas que estos comunicadores consideraron exponer.

Mabel Sarmiento Garmendia. (2010), publicó una serie de reportajes dedicados al río Guaire, se hizo la recopilación de todo este material el cual se presenta de manera resumida en este inventario hemerografico.

1.- Del 19 de Julio de 2010, con el título “*Dueños de un valle contaminado. 4 mil kilómetros de tuberías descargan aguas en el Guaire*”

Diario “*Últimas Noticias*”. Año 69 N° 27.595

El tema central es el asunto de la contaminación creciente de la capital caraqueña; además de los temas sobre la disposición de los residuos sólidos, la contaminación sónica, los problemas de la tala y de la quema y además de las construcciones ilegales; sobre el río Guaire y otros cursos de agua, puntualiza:

72 Km del principal río que atraviesa el Valle **convertidos en cloacas**

La totalidad del consumo de agua en la ciudad, que se suministra a través de 4 mil kilómetros de tuberías, se descargan en las quebradas y luego en los afluentes Valle y Guaire, con millones de bacterias.

Pero el afluente más perjudicado es el Guaire, pues sus 72 kilómetros de longitud, que atraviesan el valle de este a oeste, son una sola cloaca.

Eso va de la mano con el mal manejo de las aguas servidas, las cuales contaminan las fuentes de agua superficiales y subterráneas, con el correspondiente deterioro de ríos (en Caracas hay tres grandes: Guaire, Valle y Macarao) y de las quebradas, cuencas y microcuencas, que suman 516.

De nuevo tocando el tema hídrico, los 109 especialistas refirieron que ha habido poco interés en el manejo de las aguas dulces.

Por ejemplo, tenemos el embalse La Mariposa, de donde se surte de agua a 10% de los caraqueños y a 80% de los mirandinos, que está siendo atacado por la descarga de elementos residuales de más de 20 invasiones asentadas en sus márgenes, y devorado por el lirio blanco y la bora que se consume el oxígeno, lo que provoca además la desaparición de la fauna marina.

Lo cierto del caso es que los niveles de contaminación de este recurso van en aumento no sólo dentro de los linderos de La Mariposa, sino que están en auge en los principales afluentes: los ríos Tuy, Camatagua, Taguaza y Taguacita y la represa de Guárico, cuyas cuencas – aunque se mantienen en niveles aceptables – reciben descargas de materiales orgánicos.

2.- Con fecha 20 de Julio de 2010, con el título:

“El Guaire, 72 Km. de agua sucia recorren Caracas”

Diario *“Últimas Noticias”*, Año 69 N° 27.596

Este reportaje refiere al brutal y acelerado cambio del paisaje urbano de Caracas y su río, a partir de 1930 – según el reportaje – cuando aparece el desarrollo industrial caraqueño; señala:

Ciertamente, ese río era un referente protagónico de la geografía capitalina. Incluso, en los avisos de venta inmobiliaria era un “un gancho” colocar que el apartamento o la casa tenía vista panorámica hacia el Guaire.

A su paso fertilizaba las tierras de varias haciendas. Pasaba por el pueblo de Antímano y buscaba curso por las siembras de caña amarga.

Así llegaba a encontrarse con las aguas de las quebradas Anauco, Catuche y Caroata, que pasan por el centro de la ciudad, para volver a prestar sus servicios hídricos a la multitud de haciendas de café que rodeaban los pueblos de Sabana Grande, Chacao y Petare.

La gran cloaca. Al pasar las décadas y ubicarnos en 2010, vemos un surco de agua que no es ni la sombra de aquello que nos contaron nuestros abuelos.

Ahora, de ser la principal fuente de agua (los pobladores se asentaban en las riberas precisamente por la fuente hídrica e incluso les pedían permiso a las autoridades para construir molinos que serían usados en las siembras) pasó a ser el destino de las aguas negras.

Todo ello ocurrió debido a la explosión demográfica que sufrió la ciudad a partir de 1930, y que se acentuó entre los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado.

3.- Fechado el 21 de Julio de 2010, titulado

“Autopista opacó El Guaire”

Diario *“Últimas Noticias”*, Año 69 N° 27.597

Refiriéndose al tema urbanístico con especial énfasis en la planificación vial de la ciudad y el aprovechamiento de los espacios aledaños a los cursos de agua para tender autopistas, avenidas y boulevares; esta tendencia además de la contaminación de las vertientes acuíferas, alejaron los ríos y quebradas de la gente caraqueña; logrando no sólo que los ríos fueran sentenciados por la insalubridad sino que los habitantes de la capital le dieron la espalda ya que le negaron un espacio que les pudo ser útil; dice Sarmiento Garmendía:

Caracas creció sobre la vulnerabilidad no sólo por las características de sus suelos inestables sino porque es un valle muy hídrico, precisamente por la cantidad de quebradas y ríos que cruzan la ciudad, en su mayoría proveniente de la vertiente norte. El río Guaire no escapa de ese panorama, pues funciona como un colector principal de aguas negras, que a su paso recoge desperdicios líquidos y algunos sólidos generados por una población de aproximadamente 4 millones de personas.

No se puede recorrer a pie y por eso **pasó al olvido**

... más allá de la vulnerabilidad y de la afectación, ese recurso hídrico no ha sido visto como un espacio público.

Pero aquí ha sido distinto, desde los años cuarenta tomaron la decisión de trazar una autopista de este a oeste (la Francisco Fajardo) que se convirtió en un obstáculo, pues los caraqueños no se pudieron acercar más de forma peatonal al río y los puentes los colocaron cada dos kilómetros, lo que dificultaba aún más que fuera un sitio propicio para los encuentros”, explicó Marcano.

Entonces, dijo, Caracas perdió esa posibilidad y por eso considera que estamos de espaldas a ese río principal: “Ahora hay que ir en la búsqueda del rescate como espacio de encuentro. Pienso que destinando algunos tramos para permitir los pasos de norte a sur, por ejemplo, a través de la trayectoria de las quebradas, sería una buena opción. De hecho, desde el Instituto estamos viendo la posibilidad de conformar un sistema hídrico”.

4.- Con fecha del 22 de Julio de 2010

Diario “*Últimas Noticias*” publica el trabajo

“*El Guaire no cumple la norma 883 de Calidad*”

Año 69, N° 27.598

Este reportaje a la manera de verlo, parece injusto e irrespetuoso con la antigüedad, el simbolismo y la “majestad” del río Guaire; el Laboratorio Nacional de Hidráulica creado en los años 70 por el Ministerio del Ambiente para el estudio del río Guaire, trabajo realizado en el año 2005; tiene como finalidad científica a través del decreto 883 el estudio de los cuerpos de agua, aspecto importante para combatir la contaminación en este elemento vital de la sociedad; sin embargo el Guaire víctima de una agresión ecocida desde comienzos del siglo XX, postrado y confrontado por tantos agentes nocivos; se le viene ahora a practicar un examen de su composición físico – química, hidrodinámica y bacteriológica, para reforzar lo que todos conocen, el Guaire no cumple con este decreto ni con ninguna norma con la que se le quiera evaluar, por:

Todos los desechos orgánicos y domésticos, así como también las descargas residuales de industrias, cochineras, lavacarros y restaurantes van a parar, como hemos dicho, a las riberas del río Guaire. Por ello se le aprecia contaminado, y hasta se puede decir que está lejos de alcanzar las normas establecidas en el Decreto 883, referido a la calidad de los cuerpos de aguas.

Indicaron que la mayoría de los parámetros de calidad del agua analizados se encuentran “fuera de los rangos y límites exigidos por el decreto ejecutivo N° 883, que norma la clasificación y control de la calidad de los cuerpos de agua y vertidos o afluentes líquidos.

Un poco de historia. Ya en 1949, un grupo de ingenieros hizo una investigación para el divulgativo del extinto Inos (Instituto Nacional de Obras Sanitarias); allí ya se hablaba de un río extremadamente contaminado, que tenía un contenido muy bajo de oxígeno y una carga bacteriana apreciable.

Este hecho lo hacía un curso de agua séptico, de aspecto y olor desagradable.

Aún así, en esa época los estudiosos del tema hablaban de recuperación.

Ahora bien, dada la escasez de agua en el mundo y en el país, sería bueno, si no se logra potabilizar, que se use para recrear e incluso para el transporte, como se hacía antes. Ello daría atractivo turístico a la ciudad. Lo importante es tener menos agua enferma.

5.- La edición de “*Últimas Noticias*” del 23 de julio de 2010, nos relata un interesante artículo que trata sobre las personas y grupos que hacen vida alrededor del cauce del río Guaire; con el título “*Domiciliados a orillas del río Guaire*” (Año 69 N° 27.599), la periodista Garmendia dice:

El papel aguanta todo, dice un refrán popular: Pero pareciera que el Guaire también, pues no sólo le vierten las aguas negras, desechos sólidos y domiciliarios, sino que además sus espacios y recodos son usados como domicilio. Lo único es que a quienes viven en sus riberas nunca les va a llegar un recibo de pago o una carta de la provincia. En el tramo que va de Los Caobos a Plaza Venezuela, se contaron cerca de 12 ranchos, donde habitan hombres y mujeres de todas las edades y distintos intereses.

Luego narra las vivencias del Sr. José Salcedo quien mora en las riberas del río Guaire y vive de la recolección de metales del cauce, y de la sra. María Castro quien vive en la orilla del río con la angustia de una inundación.

No quiero pasar lo que me queda de vida haciendo este oficio, pero no encontraba trabajo y por eso me dedico a buscar cobre y metales dentro del río Guaire”.

José Salcedo, un hombre que no llega a los 50 años, desde hace tres años está metido de lleno en las aguas de este río.

Con la angustia viva. Pero mientras Salcedo le busca el lado “bueno” al río, otros huyen de él.

María Castro es una de las perseguidas por las crecidas. Vivía en el sector La Línea, pero quedó damnificada en el 99.

A raíz de ese episodio, buscó residencia en El Encantado y allí no hace sino vivir con angustia cada momento.

El solo sonar del río le causa nervios, y si está lloviendo el susto no se hace esperar.

6.- En fecha 24 de Julio de 2010, la periodista Mabel Sarmiento Garmendia, publica el artículo “*La fauna sobrevive a los sinsabores del Guaire*” diario *Ultimas Noticias* (Año 69 N° 27.600), y donde como su título lo indica, detalla las distintas especies de la fauna que aún sobrevive alrededor del Guaire.

Quien lo diría. En el río Guaire todavía hay un remanente de la fauna que durante las primeras décadas del siglo XX adornaba sus riberas. No es abundancia, pero sí sobreviven a los sinsabores que por encima se ve que dejan las aguas del principal caudal de la capital.

Garzas, palomas, perros, babas, lapas y hasta una pantera se nutren del surco de agua, que aunque contaminado por los desechos residuales de toda Caracas, les da vida.

Las garzas, las palomas y los pájaros negros, que tienen un peculiar canto “cristofué”, son los asiduos visitantes.

También hay zamuros pequeños que bajan a los lados del caudal donde se acumulan restos de desechos orgánicos.

Además por el embaulado es normal ver roedores, lagartijas y algún rabipelao.

Leyenda urbana. Las babas se hicieron famosas con su aparición el año pasado en sector de Macarao.

La gente comenzó a hablar de una leyenda de unos animales que se habían comido 14 perros, hasta que dieron con una baba mediana tomando el sol en medio del río”.

Inmediatamente a ese hallazgo los moradores descubrieron otras cuatro. El Ministerio del Ambiente se acercó al lugar para sacarlas y llevarlas a un sitio más apropiado, pero fue infructuosa la labor.

A la fecha, los residentes de la comunidad de El Manguito dicen que la familia de babas creció. Ahora la gente teme que los niños se acerquen al río.

En el otro extremo, hacia El Encantado, la fauna cobra más vida, pues allí el caudal es más libre y está rodeado de una montaña que le cubre las espaldas.

En esa extensa vegetación las aves anidan sin restricción, al igual que lo hacen las ardillas.

En ese lugar hay lapas, báquiros, perezas, una pantera grande y, además, los moradores cuentan haber visto huellas de tigre.

Lo que sí no existe son los peces. Incluso en el lado que ya sale para el estado Miranda, más allá de Mariches, quienes buscan su sustento en el Guaire, como el señor José Salcedo, dicen que la fauna acuática es inexistente.

Aun con este remanente de animales, el Guaire tiene mucha vida por delante.

Y de la fauna nociva, de manera intensamente peligrosa se dice:

El hecho de vivir al lado de una corriente de agua contaminada, en este caso el río Guaire, que transporta una altísima cantidad de materia orgánica infecciosa donde se une todo el desecho de humanos, es como estar al frente de una bomba biológica.

En esa bomba biológica se combinan virus, parásitos y bacterias que contagian hepatitis A E las salmonelas, figelas y todas las enfermedades que fluyen por el tubo digestivo.

Además están los componentes de la amibiasis, que se encuentran en la materia orgánica desechada por el humano.

Por otro lado están las descargas de productos químicos y biológicos, los cuales son altamente nocivos para la salud.

7.- Con fecha del 26 de Julio de 2010; el diario “*Últimas Noticias*” (Año 69 N° 27.602) publicó otro artículo de esta serie dedicada a El Guaire, con el título: “*Un proyecto de saneamiento transparente como el Guaire*”, en este caso el reportaje aparece bajo la firma de Ana María Carrano, dedicado a reportar los avances del Proyecto de Saneamiento del río Guaire; señala entre otras cosas, las características esenciales del proyecto:

Actualmente, todas las aguas de Caracas (de lluvia y residuales) llegan al Guaire. Todas: las de los barrios, las de las fábricas y las de las urbanizaciones. El río es el gran drenaje de la ciudad.

El saneamiento. El proyecto del Ministerio del Poder Popular de Ambiente (Minamb) pretende organizar los sistemas de cloacas formales e informales de toda la cuenca del río para llevarlos a los colectores marginales. Esto significa: construir y rehabilitar colectores, canalizaciones y presa de retención. Como los colectores marginales descargan en el Guaire (en Petare) todo el esfuerzo de separar las aguas servidas del

resto se perdería a menos que se traten estas aguas previamente. El proyecto del Minamb propone cuatro plantas de tratamiento. Otras obras involucradas en el mismo plan contemplan la restitución urbana: creación de caminerías, plazas, conexiones peatonales y viales, etc..

8.- El octavo artículo de esta serie del diario “*Últimas Noticias*”, está titulado: “*Para sanear al Guaire sobran los proyectos, pero falta la acción*” (Año 69 N° 27.603), firmado también por la periodista Ana María Carrano; señala que han existido muchos planes y proyectos y pocos se han concretado y peor aún muchos se han desechado sin conocer sus ventajas; entre algunos proyectos señala (27 – Julio – 2010):

Con El Guaire ha pasado lo mismo: ideas valiosas han quedado engavetadas en el tiempo, bien por falta de voluntad política, por desconocimiento o simplemente porque no han encajado en los planes de la ciudad del momento.

Sobre el saneamiento. Entre los proyectos más antiguos que fueron desechados está el del Ingeniero Santos Michelena, quien después de haber estudiado las aguas del Guaire durante ocho años a finales de los 50, levantó un proyecto de canalización para el río de tipo parabólico, forma que le permitiría ser “autolimpiante”.

En principio, a mediados del siglo XX, el colector marginal izquierdo descargaba a la altura de La Carlota. Se había planeado ubicar una planta de tratamiento en la zona de La California Sur. Cosas que pasan: se cambió la zonificación y adiós planta.

Han existido dos tendencias para el saneamiento, resume la ingeniero María Virginia Najul (de Peta-UCV): “una que dice que hay que poner pequeñas plantas a lo largo del río y otra que hay que tratar toda el agua en un solo sitio”.

“El Proyecto Guaire, del Ministerio del Ambiente, ha conceptualizado cuatro plantas de tratamiento para devolver las aguas saneadas al río.

Una herida abierta. Si es verdad que el Guaire – como aseguran algunos – quedaría seco durante la sequía después de hacerse el saneamiento, el espacio del canal pudiera utilizarse para actividades recreativas: patineteros, por ejemplo, o cafés al aire libre. Esto, por supuesto, con un río saneado. Ésta es una de las ideas que propuso la arquitecto venezolana Eumilis Arellano en un proyecto que mereció dos premios en Alemania.

9.- El artículo “*En 2014 el Guaire estará recuperado para la gente*” donde regresa Mabel Sarmiento Garmendia, salió publicado en el “*Últimas Noticias*” del 28 de Julio de 2010 (Año 69 N° 27.604) y trata esencialmente de la información del vocero oficial del Ministerio del Ambiente el Ingeniero Alejandro Hitcher sobre el proyecto de saneamiento del río Guaire de Caracas:

En diciembre de 2014 se prevé estén listos los trabajos de urbanismo en las quebradas que alimentan el Guaire, de acuerdo a las estimaciones del ministro de Ambiente, Alejandro Hitcher.

Pero antes de hacer caminerías y arreglar casas, hay que terminar los colectores marginales. Trabajamos en los faltantes de río Valle y Guaire paralizados en 1967. Son 101 mil metros previstos y se han construido 27 mil”.

Ya hay una experiencia de reorganización urbanística en la sub-cuenca Anauco.

En cuanto a los espacios de recreación, dijo que el presidente Hugo Chávez lo anunciará en su debido momento. “El plan trasciende el saneamiento, pues es la utilización del río como tal, en el que sólo van a descargarse 5 mil litros de aguas tratadas cada segundo a pesar de que vamos a estar enviando 19,5 metros cúbicos por segundo a la ciudad, pero esos van a ir a los marginales que van a depositarse en El Encantado, porque la idea es bañarse en el Guaire.

Las 32 subcuencas serán tratadas paralelamente

Caracas. Las 32 subcuencas que sirven como nutrientes hídricos del Guaire, entre ellas Catuche, Anauco, Caroata, Chacaíto y Agua de Maíz, también están siendo intervenidas aguas arriba y se están colocando colectores en sus márgenes para que las comunidades se conecten a esas redes. De esa forma, las aguas servidas no caerían en el Guaire.

A la fecha, según el ministro del Ambiente, Alejandro Hitcher, se han construido 3 mil metros de canalizaciones. El trabajo se hará no sólo en la vertiente norte de Caracas, pues también incluye las descargas que van al río Valle y a la subcuenca ubicada en el sector La Guairita”.

10.- El día 29 de Julio de 2010, el diario “*Últimas Noticias*” (Año 69 N° 27.605) publicó el trabajo periodístico titulado “*Tres plantas para tratar las aguas del Guaire*”; bajo la firma de Mabel Sarmiento Garmendia, en el mismo se complementa la información proporcionada por el Ministro del Ambiente el Ingeniero Alejandro Hitcher sobre el saneamiento de El Guaire.

Con la construcción de tres plantas de tratamiento en Caracas, el ministro del Ambiente, Alejandro Hitcher, asegura que se saneará el río Guaire.

Una planta ya está hecha, la del Chorrillo, ubicada en San Antonio de los Altos, que está diseñada para tratar 450 metros cúbicos de agua y procesa en la actualidad 400.

Las otras dos, aún en proyección estarán en Antímano para recoger mil 100 metros cúbicos de las aguas servidas de esta parroquia y de Caricuao, y la otra en el río Valle, donde se sanearán cinco mil provenientes de las vertientes Coche, El Valle y El Cementerio.

Ese torrente que corre por los marginales debería salir ya al río en la parte de El Encantado para unirse con el Tuy, pero en ese tramo tienen proyectado hacer una gran planta, que sería la cuarta, para comenzar a limpiar el río mirandino.

Llegamos a la conclusión de que para mantener el caudal vamos a poner tres plantas en la ciudad y una última en las afueras. Con eso garantizamos el saneamiento.

11.- En el diario “*Últimas Noticias*” del 30 de Julio de 2010, apareció publicado el artículo “*Los caraqueños dicen: Guaire te quiero limpio*” (Año 69 N° 27.606), bajo la firma de Mabel Sarmiento Garmendia y que puntualiza el deseo que tienen los caraqueños que se concrete la recuperación, limpieza y saneamiento del río Guaire y la transformación de su cauce en un espacio para el disfrute de la ciudad y los caraqueños.

Cuando Caracas iba a cumplir 400 años, se ideó una campaña gubernamental cuya meta era por “Un Guaire limpio”.

43 años luego, sigue siendo un sueño el saneamiento. La diferencia es que a los caraqueños les han ofrecido que en el 2014 correrá agua limpia. La tarea es posible si las autoridades no flaquean. De parte de los ciudadanos hay buenos augurios. Leamos algunos.

Limber Capote escribió que el río Guaire es un emblema capitalino, tanto como las torres de Parque Central. Dice que atraviesa la capital y que no sólo los caraqueños piensan en la desinfección, sino toda Venezuela.

Limpiar las quebradas ante todo

Rafael González, lector, comentó que primero se deben limpiar todas las quebradas, mediante la utilización de rastras como las que tienen las retroexcavadoras y que canalizadas sobre rieles a ambos lados del caudal permite quitar escombros. Con ello, el cauce estaría libre y despejado para las lluvias y así las aguas entrarían más libres al Guaire. Adicionalmente el agua del río hay que extraerla en secciones y aplicarles procedimientos potabilizadores para devolverlas limpia

ANEXO B.- El Guaire de Ayer, Hoy y Siempre: (Opiniones y Entrevistas)

Hemos incorporado en este capítulo algunas entrevistas escritas que se han podido recoger, otras que ha realizado la investigación a distintas personas para conocer su sentir sobre el río Guaire y opiniones acopiadas de diversas instituciones y personas que las representan y que se refieren al Guaire de ayer, de hoy y de siempre, veamos:

Entrevista al Dr. José Antonio Giacopini Zárraga (1915-2005), quien fue escritor, abogado, historiador y analista militar, fue miembro de la Secretaría del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa de la Nación (SECONASEDE), analista petrolero, un héroe civil según palabras del Dr. Ramón J. Velasquez, y “caraqueño” según sus propias palabras, la entrevista la realizó Carlos Delgado Linares, para su libro *Caracas Ayer, hoy y siempre* (ob.cit.2001), de ese encuentro hemos extraído los siguientes fragmentos:

¿Cómo era la Laguna de Catia? ¿ Ud. La conoció?

J.A.G.Z. – La Laguna de Catia era una laguna natural, bastante grande, como el lago del Circulo Militar, la conocí porque yo iba los fines de semana, era navegable por botes que alquilaban, los sábados y domingo se llenaba de gente, quedaba, más o menos, donde fue después la Cárcel Modelo. Yo salía del Colegio La Salle a las cuatro de la tarde, tomábamos un autobús, y nos dejaba en lo que hoy es Propatria, entonces sólo era la vía principal y una que otra casa, estaba ese lugar sin desarrollar, y como a muchos de nosotros nos gustaba el deporte, alquilábamos los botes y remábamos allí. Yo estuve practicando el remo por varios años en ese sitio, mucho después, practiqué en el lago del Circulo Militar en la época que tenían botes de remo, era un buen ejercicio.
(p.43)

Doctor, ¿Usted llegó a conocer al río Guaire navegable?

J.A.G.Z. – No, no lo llegué a conocer en esas condiciones, pero sí conocí personas que disfrutaron de ese Guaire. El Guaire se contaminó cuando a la ciudad se le construyó un sistema de cloacas y el único lugar para hacerlo desembocar era el Guaire. Pero hubo una época en que era limpio. Por ejemplo, los Marturet Mosquera vivían allá donde estaba el viejo Teatro Caracas, la Cervecería Caracas era una hacienda de café. La Guía de Don Bernardino Mosquera, que fue quien sembró los árboles del bosque Los Caobos. Ellos tiraban un bote en el Guaire y se iban navegando hasta Petare, y regresaban en el tranvía eléctrico por que no querían remar contra la corriente. Cuando la conquista del valle de Caracas por Diego de Losada, en la esquina de Las Piedras había un puerto sobre el Guaire para pequeñas embarcaciones. Por el Guaire bajaron de Macarao, de esa parte donde nace el río (el Guaire lo forman la unión del San Pedro y Macarao en el lugar que se llama Las Adjuntas, de allí el nombre de ese lugar). Esa era una zona boscosa, de donde cortaron mucha madera para las primeras construcciones en la ciudad y las bajaban en balsas.
(pp.48-49)

El venezolano Luis Brito García (1940-), escritor, historiador, ensayista y dramaturgo, es también columnista del diario *Últimas Noticias*, en su conocida columna “Pare de sufrir” del día 13 de julio del 2014 (Año 73 No. 29033) escribe con el título “Caracas si tiene solución” 8 ítems., justamente el identificado con el No. 7, dice:

Imaginemos que paseamos por otro bulevar arbolado, florido y con bancos que se extendería entre la avenida Río de Janeiro y el Guaire, con prolongaciones hacia el bulevar de El Cafetal, e ingreso en La Carlota y el Parque del Este ennoblecidos con el proyecto de Fruto Vivas. Vías peatonales ampliadas y humanizadas, interconectadas entre si por la contigüidad física o por pasarelas, permitirían a los ciudadanos un recorrido amable y sin obstáculos de gran parte de la ciudad, creando así una zona de esparcimiento y de encuentros, funciones que han ido usurpando los centros comerciales. Un elevado barato y fácil de construir sobre el cauce del río Guaire complementaría al ya exhausto Metro, y sus estaciones romperían la incomunicación entre norte y sur impuestas por sus autopistas a la capital.

En el diario *Últimas Noticias* (Año 69 No. 27604) en el marco del 443 aniversario de la ciudad de Caracas, se hicieron varios reportajes dedicados a El Guaire, el correspondiente al día 28 de julio de 2010 e insertado bajo el título “*Cuentos que trae el río*”, ofrece una serie de relatos cortos elaborados por algunos vecinos de la ciudad capital, de los cuales se han seleccionado dos y son los siguientes:

Primera:

Sólo un milagro lo salvará, de Yorbís Villa, ¿Se puede salvar el Guaire? Es muy difícil responder esta pregunta. Para recuperarlo sencillamente tiene que haber un milagro. Hay una gran contaminación y a nadie parece importarles eso, nosotros mismos lanzamos basura al río. Recientemente se han encontrado cadáveres que son echados al Guaire como si nada. Aunque en el pasado sus alrededores tenían un ambiente turístico de gran atractivo para la ciudad, el recuerdo positivo más reciente que tenemos los caraqueños de hoy es de hace cuatro años, cuando le pusieron una instalación encima. “Recuerdo que la última vez que se observó el río Guaire con rostro distinto fue en diciembre de 2006, cuando lo adornaron con luces navideñas que le daba un aspecto distinto”, me dijo un habitante de esta ciudad, a quien el río parece importarles. (p.3)

Segunda:

Yo me bañe en sus aguas, de Norman Rodríguez Martínez. No me da ninguna pena confesar que no solo una vez, sino muchas, durante mi niñez, me bañe en El Guaire. Para los años de 1935 a 1945, acostumbraba el Ministerio de Educación trasladar en autobuses oficiales a los alumnos de los colegios de Caracas una vez a la semana al balneario de La Majada, una casona con parques infantiles y pozos de agua limpia, cercana a la unión de los ríos San Pedro y Macarao, hoy Las Adjuntas. Los que no estaban en colegios iban a los bajos del puente La Paz (hoy avenida O’Higgins), donde aprovechaban bañarse en las cercanías del hospital Pérez Carreño y cortar su pedazo de caña de azúcar en las orillas que lindaban con la Hacienda La Vega. La juventud mayor de Santa Teresa se atrevía a pasar en Quinta Crespo o Puente Bolones a través de las siembras de los chinos que dominaban esa sabanas, corriendo el riesgo de que estos les dispararan con sus “tiros de sal”, que usaban para custodiar sus nosotros los caraqueños. No se acostumbraba eso de hacer sancochos ni tomar hortalizas. La limpieza y aseo del

cauce del río hacían más placentera la vida de caña en sus orillas. Añoro que tanto nuestro Presidente como la Ing. Farías, jefa de gobierno, cumplan su promesa de limpiar mi río y Caracas cambie, al eliminarse las cloacas y los basureros. Para cumplir este pedimento solo hace falta voluntad. (p.3)

En la página web. Del Ministerio de Comunicación e Información, para la época, Manuela Solé (msole@mci.gov.ve), en base a la entrevista realizada al Ingeniero Ernesto Paiva, Vice-Ministro de Gestión de Cuencas del Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales (MARNR), en referencia al Proyecto de Saneamiento de la Cuenca del río Guaire (MARNR/2005) y las paginas www.vtv.gov.ve y www.abn.info.ve, titula el artículo “En el Guaire se navegarán las aguas de la Participación Ciudadana”, del cual extraemos lo siguiente:

Hoy, muchos ciudadanos temen el poder de su río natal por el peligro de desbordamiento cuando llueve. Otros lo desprecian y lo tratan con indiferencia tirando a su antojo desde cochones hasta envases de plástico que son precisamente los que impiden el normal fluir durante las lluvias. Entre tanto vemos con asombro y dolor una que otra garza blanca a la orilla del desagüe de aguas negras que caen directamente al Guaire.

¿Como enmendar una herencia torcida?

Hemos heredado un terrible pasivo ambiental, un río sucio que necesita de nosotros. El esfuerzo que realiza el Gobierno Bolivariano para sanear el río Guaire es una prioridad que comprende una serie de obras con distintos objetivos predefinidos en varias etapas..... A mediados del siglo XX fue construido un gran colector en el margen del Guaire para recibir las cloacas de la ciudad están conectadas a este sistema. Muchas cloacas de la ciudad caen directamente a las quebradas o al Guaire.... El trabajo de mayor envergadura consiste en la formalización del servicio de recolección e aguas servidas en los barrios – también de urbanizaciones – Esto implica buscar hasta las aguas servidas que están siendo vertidas directamente a las 23 quebradas que bajan del Ávila y llevarlas hacia un canal que va al colector marginal y que a su vez irá a la planta de tratamiento.... La Planta de Tratamiento será construida mas allá de Petare, en la zona El Encantado, donde funcionó la primera planta eléctrica de Caracas, cuyas turbinas, por cierto, se movían gracias al cauce del Guaire.

Sanear el Guaire, un proyecto de participación ciudadana con renovación urbana.... Para revivir el cuerpo de agua más importante de Caracas todos debemos participar involucrándonos dentro de nuestra localidad para ir identificando en ese gran mapa de la ciudad, donde están conectadas nuestras descargas de aguas servidas. Interesarnos por esto significa empoderarnos del proyecto, participar en esto de hacer ciudadanía.

Otra página web., la del Ministerio del Ambiente, se ocupó del “Saneamiento de la Cuenca del Río Guaire”, y expresa:

Definición: El saneamiento del río Guaire es un proyecto integral que contempla tanto la proyección y construcción de obras de ingeniería que mejoren el servicio de recolección y tratamiento de las aguas servidas que actualmente son vertidas en el río y sus afluentes, como el aprovechamiento de las oportunidades de planificación y construcción de espacios públicos y equipamientos que se generen a partir de esas obras, para contribuir con el mejoramiento de nuestra calidad de vida urbana.

Justificación: Estas acciones cobran sentido sólo con la **participación ciudadana**. Los protagonistas del saneamiento del río Guaire somos quienes hacemos vida en Caracas. Un río Guaire limpi será posible sólo si logramos comprometernos juntos en la construcción y reconstrucción de una ciudadanía en la cual se fortalezca el ejercicio de los deberes y derechos de los caraqueños.

Finalmente se optó por incorporar varias entrevistas espontáneas para pulsar de la gente común y corriente, su opinión en la actualidad, sobre el río Guaire de Caracas, escogimos 6 personas, tres caballeros adultos todos y tres damas entre las cuales se encuentra una joven bachiller, cada una de estas opiniones son anónimas pero están identificadas con sus datos genéricos de edad, sexo y ocupación, Veamos:

Dama caraqueña, pequeña empresaria textil, de 54 años de edad:

1.- ¿Cuáles son los ríos y quebradas de Caracas?

R= La Catuche, Quebrada de Agua de Maíz, Los Chorros y una que quedaba por Catia que llamaban “La Cañada de Luzón”.

2.- ¿Qué piensas al oír la palabra Guaire?

R= El río más importante de Caracas y que está sucio, lleno de suciedades.

3.- ¿Hay algo positivo en el río Guaire?

R= Muchas cosas positivas, es una manera de salir para todas las cloacas de la ciudad, no debía ser. Antes se bañaban la gente cuando estaba limpio, ojala lo limpiaran.

Profesor universitario jubilado, tachirenses, más de 50 años en Caracas y más de 45 años de servicio, 69 años de edad.

1.- ¿De qué ha servido el río Guaire para Caracas?

R= No ha servido, lo han utilizado para recoger las aguas sucias de Caracas, no ha prestado ningún servicio a la ciudad.

2.- ¿Ud. Tiene algún recuerdo agradable o anecdótico del Guaire?

R= A orillas del río Guaire, vivían mucha gente pobre con muchos niños y mucha pobreza, yo los vi bañándose allí a muchos niños pobres. También antes caían muchos carros al Guaire, yo recuerdo a un amigo que cayó con su carro por el CCCT, no le paso nada a él, ya que el río estaba bajito pero el carro se destrozó.

3.- ¿Ud. ha oído alguna opinión favorable sobre el río de Caracas?

R= La opinión que he oído desde hace tiempo es la de trancar todas las entradas de aguas negras para ponerlo limpiecito como el río Sena.

Joven bachiller, de 17 años, señorita

1.- ¿Para qué sirven los ríos de las ciudades?

R= Son parte importante de la hidrografía de la ciudad, la mayoría llevan agua a la ciudad, son parte del paisaje.

2.- ¿Y en el caso del río Guaire?

R= Ja, ja, ja Es uno de los ríos más grande y caudaloso, era uno de los principales de la ciudad, fuente de agua para Caracas, pero la gente por ignorancia lo ensucio y lo contamina.

3.- ¿Tú crees que el Guaire ahora como esta tiene solución?

R= Un poco difícil, hay que hacer un análisis de lo que está sucia el agua y ver si se puede recuperar y si la gente toma conciencia y no lo sigue ensuciando.

Empleado público jubilado, 74 años de edad, zuliano de nacimiento, pero toda su vida ha vivido en Caracas.

1.- ¿Qué piensa Ud. Al oír la palabra Guaire?

R= Putrefacción, desidia por tantos años que no han corregido el problema que es para la ciudad.

2.- ¿Para que sirve El Guaire?

R= Para nada, para contaminar y causar problemas a la ciudad cada vez que crece por las lluvias, es una vía de asesinatos, donde tiran carros y muertos.

3.- ¿Tiene algún recuerdo agradable del río?

R= Nada, nada después de lo dicho.

Dama, casada, profesional universitaria, cursante de Maestría

1.- ¿Ud. Considera que El Guaire le sirve a Caracas?

R= Por supuesto, funciona en la actualidad como drenaje de las aguas negras de toda Caracas.

2.- ¿Qué frase bella le dedicaría Ud. Al Guaire?

R= “Una alternativa ecológica”

3.- ¿Cuál es el futuro del río Guaire?

R= Probablemente sea embaulado –tapado-, para utilizar sus áreas como vías alternativas de las autopistas, como ha estado creciendo la población.

Taxista, venezolano y caraqueño de 38 años de edad.

1.- ¿Qué cosas positivas diría Ud. del Guaire?

R= Que arrastra toda la basura y desechos, las aguas sucias, es necesario, si no existiera que sucedería en la ciudad, bueno en el pasado fue un río hermoso que se fue deteriorando.

2.- ¿El Guaire tiene salvación posible?

R= Si la tiene, se necesita voluntad de los políticos.

3.- ¿Alguna anécdota de El Guaire que U. recuerde?

R= No tengo ninguna positiva, yo lo que recuerdo que un amigo mío de Petare se fue por el Guaire con carro y todo y no apareció jamás, el carro si, pero de él nada, estaba lloviendo y él venía con mucha velocidad.

ANEXO C.- PROYECTO DE RECUPERACION DEL RÍO GUAIRE

Como un anexo final de la investigación, se incorpora la información recogida sobre el “Proyecto de Saneamiento del Guaire”, proyecto de saneamiento de la cuenca del río Guaire que adelanta el gobierno nacional bolivariano en la actualidad, a través del Ministerio del Ambiente, ente oficial precisamente del cual se ha consultado su página web. de la cual se han extraído las siguientes referencias:

El proyecto de saneamiento del río Guaire es una acción integral que se define como:

...un proyecto integral que contempla tanto la proyección y construcción de obras de ingeniería que mejoren el servicio de recolección y tratamiento de las aguas servidas que actualmente son vertidas en el río y sus afluentes.

En consecuencia, en base a esta definición se podría lograr adicionalmente:

...el aprovechamiento de las oportunidades de planificación y construcción de espacios públicos y equipamientos que se generen a partir de esas obras, para contribuir con el mejoramiento de nuestra calidad de vida urbana.

Esta oportunidad se presenta en la ocasión de saldar la herencia de un “terrible pasivo laboral”, producto de múltiples factores, ocasiones y protagonistas que solo podrá ser superado con la “participación ciudadana”, únicos afectados y afectos de esa desastrosa realidad en Esta que se convirtió El Guaire; por lo tanto cualquier iniciativa, como esta de saneamiento del río caraqueño solo es posible por quienes hacen vida urbana en Caracas, los ciudadanos y ciudadanas, vecinos y vecinas, o transeúntes y visitantes de la ciudad capital con su participación protagónica, y señala:

Un río Guaire limpio será posible solo si logramos comprometernos juntos en la construcción y reconstrucción de una ciudadanía en la cual se fortalezca el ejercicio de los deberes y derechos de los caraqueños en torno al mantenimiento y disfrute del río.

El marco normativo es ejercer los derechos y deberes consagrados en la Constitución, de las leyes del Ambiente y de la Participación de los Ciudadanos en su propio destino. El proyecto está integrado armónicamente por cinco grandes componentes, a saber: la coordinación integral de dirección, el diseño de proyectos de ingeniería, la planificación e intervención urbana conexas, el correspondiente a la acción social vinculante y finalmente el componente a la construcción de las obras.

Las primeras acciones corresponden a la limpieza y dragado del río y sus afluentes, las correspondientes a las obras de ingeniería hidráulica y de saneamiento para reconducir las aguas servidas hasta un 75 % hacia los colectores marginales al río. Una segunda fase, de estas primeras acciones entre 2007 y 2014, “será continuar las obras hidráulicas y saneamiento...de la intercepción (de aguas) hasta un 95%” de las aguas servidas que vierten en el río Guaire.

Esta es la acción que se viene desarrollando en la actualidad

Por su parte Manuel Solé, en la página web del ministerio de Comunicación e Información, se da cuenta por parte del gobierno nacional de parte de este “Proyecto de Saneamiento del río Guaire”. y bajo el título “En el Guaire se navegaran las aguas de la participación ciudadana”, el autor reconoce por una parte el terrible daño causado al río de Caracas y la necesidad urgente del proyecto que el gobierno nacional emprende, y dice Solé:

Hace muchos años el Río Guaire estaba en condiciones óptimas de sanidad y se consideraba un atractivo turístico para los visitantes de la urbe. Las crónicas de la época revelan que por sus corrientes surcaban sardinas, bagres y el pequeño pez gupi (sic.) y que hasta la ropa se podía lavar en sus torrentes, también nos cuentan que los habitantes de la capital, cuando el calor apretaba, frecuentaban sus riberas en tardes de baño y esparcimiento.

En vista de ese desastroso devenir de agresiones hacia el ambiente natural capitalino, se ha heredado un “terrible pasivo ambiental” que urge tomar medidas por parte del gobierno nacional para lo cual; un río sucio que necesita de nosotros, primero requiere:

El esfuerzo que realiza el Gobierno Bolivariano para sanear el Río Guaire es una prioridad que comprende una serie de obras con distintos objetivos predefinidos en varias etapas. En total se invertirán aproximadamente 650 millones de dólares durante nueve años.

El saneamiento del río Guaire obedece a una serie de irregularidades que antecedieron a una proyectada red de aguas servidas que no desembocaron en el colector, sino que se vertieron directamente al río, lo cual ocasiono que en la segunda mitad del siglo XX se acelerara el deterioro del río Guaire hasta la degradación que ahora debe enfrentarse.

A mediados del siglo XX fue construido un gran colector en el margen del Guaire para recibir las cloacas de la ciudad, se llama colector marginal. Pero, no todas las cloacas de la ciudad están conectadas a este sistema. Muchas cloacas de la ciudad caen

directamente a las de colectores, ubicada por debajo del canal del río, las 14 toneladas de aguas servidas que llegan cada segundo al torrente.

El trabajo actual y de mayor envergadura consiste en la formalización del servicio de recolección de aguas servidas para que confluyan en el colector marginal y sean conducidas a una planta de tratamiento que será construido más allá de Petare, en la localidad de “El Encantado” donde estuvo la primera planta hidráulica para electricidad de Caracas, que por cierto se alimentaba de la fuerza que generaba el propio río Guaire en esa zona abrupta de caídas y cascadas menores; en algunas zonas de la cuenca del río Guaire, se pondrán en funcionamiento otras plantas locales de tratamiento como en efecto ya se ejecutó en las quebradas de la cabecera del río de Caracas. (Planta “El Chorrillo”, cap. de 400 l/seg). Se tiene previsto se instalen tres plantas más.

Para lograr ese objetivo, es prioritaria la participación ciudadana en un rol protagónico, ya que se requiere no solo la habilitación de redes de aguas servidas en una superficie superior a las 3 mil hectáreas, sino de las organizaciones comunitarias en el rescate del río:

...para devolverle a El Guaire su pureza esto implica un cambio en la manera con la gente se relaciona con sus aguas servidas, implica una ordenación, una contraloría social y la única manera de lograrlo es incorporando a la gente en todo el proceso.

En que se ha avanzado y cuál es la situación actual del “Saneamiento de El Guaire”; en un artículo del 23 de septiembre de 2007, del diario “Últimas Noticias” y firmado por María Yolanda García y fotos de Carlos Meza, se expresa que:

“...se ha cumplido 78,4 % de los contratos suscritos para esta obra (primera fase de saneamiento). Implica la limpieza y dragado en los afluentes del Guaire así como la canalización del río San Pedro. Esta fase equivale a 22 por ciento del total de las obras que deberán culminarse en el año 2014”

Igualmente se deben concluir las obras de contención para evitar situaciones de deslave como las ocurridas en el estado Vargas en 1999; y el Catuche es una de las cuencas pilotos de contención de sólidos, con una técnica poco usada en el país, se trata de una presa abierta que impide el paso de grandes y medianos sólidos, pero permite la fluidez del agua; son varios muros de concreto armado reforzado de metro y medio de espesor y con una altura acorde al sitio, construidos en medio del cauce del río o quebrada, separados adecuadamente y combinados con otros muros más pequeños que seguirán impidiendo el paso de sólidos que pudieran acumularse y taponear el cauce y hacer desbordar la vertiente, esos sólidos son rocas,

basura, troncos de árboles o ramas arrastradas e incluso como se ha evidenciado hasta chatarras y trastos vertidos inmisericordemente a los cauces de ríos y quebradas.

Las plantas de tratamiento como lo de “El Chorrillo” están construidas con tecnología de punta, sin uso de químicos, totalmente automatizados, y con un sistema de oxigenación del agua por aireo, combinada con lodo activo que elimina por alimentación de los coliformes y restos de materia orgánica, el agua sale limpia e inodora, no apta sin embargo para beber o bañarse, pero libre de contaminación.

Agrega en el mencionado artículo, el director general de “Equipamiento Ambiental” del Ministerio del Poder Popular para el Ambiente”, José Guerra, lo siguiente

El saneamiento del río Guaire es factible, es real, pero significa la intervención de urbanizaciones y barrios y también amerita la colaboración de la comunidad.

La perspectiva del Proyecto de Saneamiento de la cuenca del río Guaire podría resumirse en palabras del Alcalde Juan Barreto, como sigue:

...ha propuesto establecer zonas de Desarrollo Endógeno a lo largo de las riberas del río. La idea de devolver al cauce su propiedad de espacio para la distracción y entretenimiento.

Adelanta el Alcalde Barreto, lo siguiente:

Este planteamiento incluye la creación de canchas deportivas, cominerías, parques infantiles, sitios culturales, siembras de flores y árboles ornamentales, en fin lugares para el disfrute de la naturaleza y paseos familiares. El agua del río también servirá para el riego.

Finalmente, agrega el Alcalde Juan Barreto en la página web del Ministerio de Comunicación e Información, escrita por Manuel Solé, lo siguiente:

Si bien es cierto que los trabajos de recolección de aguas servidas disminuirán el cauce del río, lo importante es que por el Guaire solo correrá agua limpia de los ríos Valle, San Pedro y Macarao.

Esta es la espera de los caraqueños que desean que su ciudad no solo luzca su paisaje humano y cultural, sino que al lado del Waraira Repano, vuelva a fluir aunque ahora muy fina – tal vez- , el agua limpia y posiblemente cristalina e inodora del río de Carcas, el “querido y recordado”, Guaire.